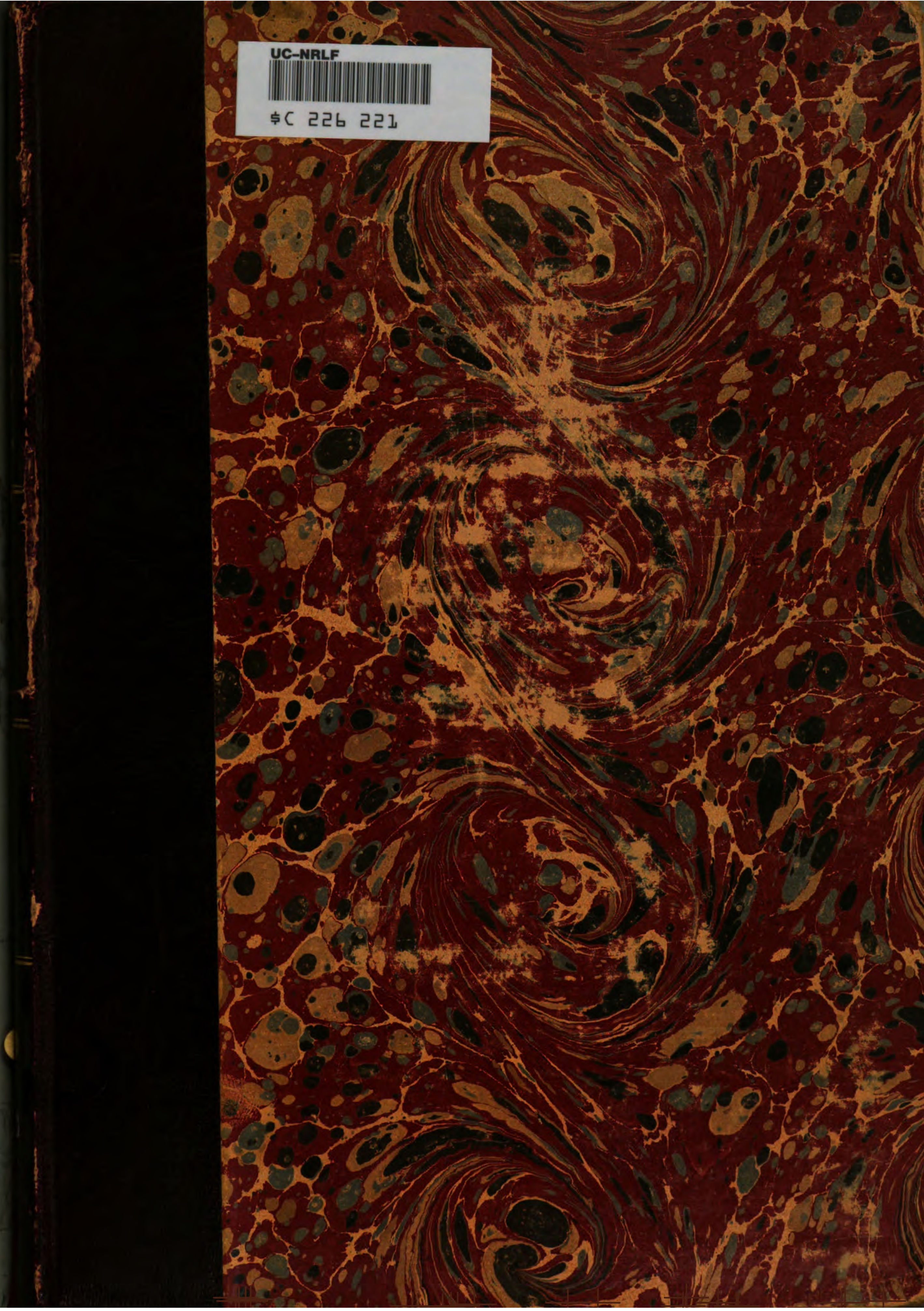
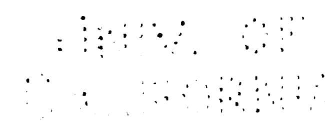

UC-NRLF
$C 226 221



LOS INDIOS MATACOS Y SU LENGUA

POR

JUAN PELLESCHI
Ingeniero Civil

PARTE PRIMERA

CAPÍTULO I

SITUACIÓN GEOGRÁFICA

Los matacos lindan al oeste con la frontera de Salta y al este con la de los Tobas, así que estrechados á un tiempo entre dos enemigos se han aliado después con estos últimos, los que se hallan más hácia el este; y con los Cristianos, aquellos del oeste: unos á otros se hacen la guerra. Esto no obstante, aún conservan la lengua común de la que son muy celosos, sin que por eso dejen de hablarla unos y otros con algunas diferencias dialécticas. Así, por ejemplo, los Matacos del Este emplean casi siempre el *quiá* y el *tzá*, donde los del Oeste emplearían el *chá*, sin perjuicio de que en la misma tribu usen sin dificultad cualquiera de las dicciones estas. Lo propio sucede con *quió*, *tzó*, *chó;* por ejemplo: «gama» es *tzonaj*, *quionáj* ó *chonaj* indistintamente.

Cada nación de indios tiene su propio territorio y se bate por un palmo de tierra como nosotros: también entre las tribus de una sola nación están asignadas las respectivas zonas que no se pueden ultrapasar sin dar lugar á guerras. Estas guerras son muy frecuentes por los muchos motivos apuntados en otra parte, y por el espíritu del pillaje que domina á los indios; así cada vez que saben que una tribu

se ha enriquecido, por este ó aquel motivo, en animales y en prendas, tratan de despojarla por medio de una sorpresa. Se siguen muertes, heridas y prisiones que son causa de nuevas guerras hechas sin previa declaración: por lo mismo tienen recíprocamente muchos bomberos y espías.

La fortuna desde mucho tiempo favorece á los Tobas que ocupan los mejores terrenos, es decir aquellos á orillas del Paraná y del Paraguay, por unas 60 leguas tierra adentro, y por cientos á lo largo de dichos ríos; además con el comercio clandestino con Corrientes y la República del Paraguay estos indios se han provisto de algunas armas de fuego; por otra parte con motivo de ser los que están á mayor distancia del cerco, que cada vez más los estrecha por el lado de los Cristianos, reciben de éstos el contingente importante de los bandidos que huyen de ellos.

Es así que los Vilelas y los Chulupíes se han mezclado con los Tobas, lo mismo que van haciendo los Mocovíes, que vivían al sudoeste, en contacto con las fronteras de Santa Fé y de Santiago, y que además tienen tanto en común con ellos en la lengua, como que he hallado muchas palabras idénticas. Esto mismo es lo que les está pasando á los Matacos.

CAPÍTULO II

RASGOS FÍSICOS DEL MATACO

Entre los Tobas y los Matacos son notables las diferencias en las proporciones. En general el Mataco es casi un medio palmo más bajo que el Toba, sin que por eso sea un hombre pequeño con respecto á nosotros. Su pecho es amplísimo, su cuello es de toro y bien desarrollados los músculos; es morrudo, su cabeza gruesa, su cara ancha, con el arco de los pómulos muy pronunciado, como también el de los carrillos.

Tienen la mandíbula inferior larga y muy inclinada hácia abajo, y la frente rara vez espaciosa, pero las más de las veces parece achicada por el pelo desaliñado. Los piés son regulares, las manos pequeñas, bien formadas y admirablemente unidas al brazo, especialmente en las mujeres; la barba muy poca, muy rala, y depilada. De los 32 dientes, los colmillos me han parecido en general poco pronunciados, y ello se explicaría por la costumbre de comer pescado y fruta, y muy poco ó nada de carne: sin embargo no faltan excepciones. Los dientes son lindos é intactos en los jóvenes, y en los viejos, ó faltan, ó son gas-

tados y amenudo feos; pero el esmalte de estos dientes no me parece que sea como el de los nuestros; el blanco es el del hueso y no del marfil, y casi estoy por creer que sea de menos resistencia. Las encías tienen un rosado mate, y lo mismo los labios. ¿Dependerá del alimento? Ellos no comen sal porque no la tienen, y eso qúe les gusta, y la saborean como si fuese azucar, cuando se les da. Por lo demás los labios son hinchados, algo sobresalientes y vueltos hácia afuera Los ojos los tienen casi todos ligeramente oblicuados, con la punta inferior inclinada hácia la naríz y en forma de almendra, más los hay también bien redondos y horizontales: éstos son negros retintos, con el blanco que parece como si se le hubiese puesto un poco de azul, mientras que en los oblícuos me ha parecido que se halla muchas veces en el blanco un viso de verde como de hiel, sobre todo en los individuos ancianos.

La naríz es larga, derecha y chata, con las ventanas también chatas y de notable expansión; pero no es roma. Esto de la naríz roma es una de sus más serias preocupaciones, á tal grado, que no comen carne de oveja, porque aseguran que se las haría crecer romas como las de éstas.

Viveza de sus médicos y hechiceros, los que, para impedir la destrucción de las pocas ovejas que tienen, y con ellas de la poca lana que tejen y les es tan útil, han inventado este piadoso engaño, tan parecido á otros que conocemos. ¡Así, somos de parecidos los hombres en todo el mundo y en todas las épocas en cuanto á los artificios y la presunción!

El cabello es lacio-crinoso, pero en algunos, si bien pocos individuos, lo he notado algo ondulado, casi crespo, ignoro si por arte ó por naturaleza; y he advertido, en algunos, calvicie incipiente. El pelo es negro retinto en los adultos, blanco en los viejos, pero raras veces, por falta, supongo, de hombres de mucha edad; rojizo amenudo en los muchachos hasta los 10 ó los 12 años: cosa curiosa y que trae á la memoria la teoría de Salles, según el cual el hombre primitivo debió haber tenido cabello rojo. Aquí tendríamos un caso de atavismo. Usan el cabello largo y alborotado, mas se lo cortan durante un año cuando están de luto. No por eso dejan de peinarse, muy particularmente las mujeres. Me acuerdo de una vez que deseaba mucho conseguir una pala, hecha de palo-fierro, en forma de remo doble, con las palas de punta aguda y angosta, era de un indio, amigo mío que tenía una mujer bastante hermosa; le ofrecí un peine por aquella pala doble, pero después de haber pensado bien la cosa, no quiso el indio saber nada; con gran sentimiento, según me pareció, de la mujer, quien esto no obstante, se valió del cariño y afecto que le inspiraba al marido para decidirlo á que al siguiente día viniese espontá-

neamente á proponerme el cambio; al lector acaso le parecería mejor un poco más de generosidad por parte mía; pero que se acuerde que si yo hubiese regalado el peine no me hubiese sido ya posible hacerme de la pala, cosa que me interesaba más que la adamítica pareja india.

Lo que he dicho de los Matacos, dígase también de los Tobas, con esto más, que los Tobas lo superan en el alto y tienen la frente en general más descubierta, no sé si más amplia, debido á que se ciñen la cabellera con una bincha; dígase también de los Mocovíes y de los Chulupíes, que todos juntos son los indios que habitan el Gran Chaco Argentino, al norte del cual están, más allá en el Chaco Boliviano, los Chiriguanos y los Cirionoses.

De todos estos indios el color varía entre el de cobre nuevo y el de barro, á veces con algunas manchas ó salpicaduras como de negro.

CAPITULO III

ALGUNOS RASGOS ETNICOS

Suele asegurarse que estos indios son muy sucios, mas yo tengo muy serias dudas al respecto; porque durante el verano yo los he visto tirarse por gusto al agua á ciertas horas fijas del día en gran número, así de hombres como de mujeres, cada sexo en su lugar. Esto revelaría más bien una costumbre y no un capricho: aparte de esto á menudo están en el agua para pescar. Cierto es que parecen sucios, ante todo por la tez, y después por los arañones que forman costras, y por la quemadura del sol, que arruga la piel tostada, especialmente sobre los hombros; y por fin como que andan descalzos y desnudos en el fango, entre malezas y arbustos y como se acuestan en el suelo, es natural que se llenen de tierra, tal como se empolva cada uno de nosotros que se lava mil veces al día, y mil veces vuelve á donde da con que ensuciarse; mugrientos empero, perdóneseme la expresión, no lo son, y yo afirmo que no son sucios por costumbre.

Una toldería se forma de más ó menos número de toldos, formados de ramas plantadas en la tierra y atadas arriba en forma de bóveda. Sobre este armazón arrojan abundante paja, hasta hacerlo parecer, no un toldo, sino un carro colmado de heno que tapa hasta las ruedas.

La paja la arrojan desde alguna distancia y con tanto acierto, que causa admiración, tanto más puesto que son las *chinas* las que hacen esta labor. Un toldo adquiere, una vez rematado, tal firmeza, que un hombre puede pararse y balancearse encima; y no deja que pase el agua.

Cada cacique tiene su grupo de toldos aparte, como otros tantos cuarteles, y á veces suelen ser muchos los caciques, especialmente cuando se reunen con motivo de llevar la guerra á otra parte.

Los toldos en general son tan bajos que no se puede estar de pié adentro, pero varían en el largo según sea la familia y según el número de familias que en él se reunen. Los toldos largos son un poco corvos, con dos ó más puertas; los vanos de entrada, casi siempre están provistos de un lado, aquel del viento, de una aleta fija para atajarlo; hay que agacharse para poder entrar.

Se distinguen en un toldo diversas partes, á saber: las cocinas y los departamentos donde á la vez duermen, se sientan, trabajan, etc., pero no están separados entre sí materialmente.

La cocina no es más que un espacio barrido en que encienden el fuego, y sólo la usan cuando hace frío, ó en caso del luto de la madre de familia, que por un año no asoma afuera, ni se deja ver, ni habla, sino en las ocasiones más necesarias; por lo general cocinan la comida afuera y delante de la puerta. Las cocinas son tantas cuantas sean las familias.

El dormitorio es el espacio en que ponen las pieles y sus hatos, si los tienen, para acostarse en ellos, ó ponérselos á cuestas cuando salen, si hace frio; á la cabecera y á los piés cuelgan á las paredes sus cosas, como ser las bolsas, las redes etc., y parte de sus armas. Algunas veces plantan cuatro horconcillos de un palmo de alto sobre la tierra á las cuatro esquinas de la cama, les ponen al través dos varejones, y sobre éstos colocan á lo largo las latas necesarias para hacer una especie de encatrado sobre que extienden las pieles ó colchas. Esta cama la usan especialmente en el verano para conservarla más fresca, y para librarse de los insectos y reptiles ponzoñosos. Entre los cristianos se acostumbra la misma cosa con horcones en vez de horconcillos, y hasta de un metro y medio ó dos de alto, para librarse de los tigres. Yo hé dormido sobre todas estas camas, y aseguro que todo es cuestión de costumbre; no obstante se duerme mucho mejor sobre el suelo. Cuando levantan campamento, los indios queman sus chozas.

En mataco la choza ó casa se dice de dos maneras: ***háuét*** y ***hépp*** (la *h* suena como en el alemán *haus* ó la *c* de Florencia): ahora ***hépp*** también quiere decir humo, vapor, neblina y una paja que de lejos parece en realidad neblina; ***hepp*** llaman al vapor (barco). Ahora, pidiendo perdón, ¿no es perfecta la analogía de criterio, entre este idiotismo mataco y el nuestro, el llamar ***hogar*** á la familia ó casa, y ***vapor*** al barco á vapor? He aquí otra aproximación mental entre el hombre mataco y el hombre aryano.

Delante de la puerta de la casa plantan la lanza parada, y á un costado arriman el arco y las flechas; lo que da cierto aspecto bélico que

agrada. Las casas no están delineadas simétricamente, no por eso dejan de hacer lo posible por dejar entre fila y fila de ranchos un espacio ancho como para calle

Dá gusto ver los fuegos de ellos cuando cocinan. Allí arriba están ollas de barro que contienen varias raíces y frutas silvestres, que en general han menester de varias aguas. Entre éstas es buena y agradable una especie de poroto, y una raíz que está entre la batata y la papa. Las ollas las hacen y queman las chinas trabajándolas con cuidado.

Cuando es llegada la hora de comer, que suele ser en la toldería á las 11 a. m., y á la oración, salen á luz sartas de pescados en asador, que chisporrotean y humean y chorrean como para hacerse agua la boca. Algunas veces colma la mesa alguna presa de carne de caza cualquiera, ó algún conejito de cerco, todos bocados de lo mejor, si bien la falta de sal compromete el éxito culinario para quien está acostumbrado á ella desde la fuente bautismal.

A los indios les gusta que el cristiano sea dado con ellos y no desprecie sus cosas. Así es que yo en las tolderías, después de haber cobrado confianza, andaba acá y allá probando sus manjares, y ellos á todo reirse mientras yo repetía, *hiss, hiss*, que quiere decir *bueno. bueno.* Que sí, hay que comer con el tenedor que la naturaleza nos dió, excepción hecha del caldo que se toma con la concha de una almeja muy abundante en esas lagunas. Donde corrí riesgo de comprometerme fué una vez al tener que beber en un mate inmundo con boca toda mugrienta. Cerré empero los ojos, y pocos momentos después los volvía á abrir glorioso y triunfante.

Esa vez, al retirarnos, quisieron ver la descarga de los fusiles, y nosotros por complacerlos hicimos dos ó tres tiros al aire. Cosa era de oir la griteria de aquellas chinas, y ver el tropel de aquellos muchachos por recoger las cápsulas de los tiros. ¡Cómo se parece el sér hombre en todos los estados de la civilización y de edad!

Me olvidaba decir que el ancho de los toldos no suele ser nunca mayor que el largo de una cama.

CAPITULO IV

LAS CHINAS

Ocupémonos también un rato de las Chinas. Las Chinas Matacas son por lo general bastante petizas, mas ello no les priva de ser á veces asaz simpáticas, y de ser bien formadas mientras son jóvenes

Entre ellas no es difícil verlas desnudas, mas en presencia de forasteros nunca les falta una más ó menos protectora hoja de parra. A bordo tuvimos por bastantes días un marido y su mujer: ésta vestía un par de calzoncillos como los que usamos entre nosotros cúando nos bañamos, y como era joven bien formada y hermosota, aseguro que daba un beneficio algo comprometedor para algunos de nuestros argonautas, anacoretas á la fuerza.

Al ver, pues, esta pareja, sólo faltándole un punto para estar desnuda, sentada sobre un banco entre los cilindros y pistones de la máquina, sin moverse por horas, nos traía á la memoria de hecho la escena del Paraíso Terrenal.

Las chinas en medio de estraños se están mudas é impasibles, mas entre ellas son chancistas y juguetonas como criaturas. Y éste es en general el carácter de los Indios.

Una postura curiosa de las chinas es la de las manos cuando están de pie. Como no las pueden meter en algún bolsillo, ni entretenerlas con un abanico, ó qué sé yo, se las echan encima de los pechos, que en tal caso prestan el servicio de mensulas á los brazos que juntos descansan sobre ellos.

Parece que tal costumbre debería estirarlos mucho, pero no es así. Los pechos son anchos, es cierto, pero bajos y parados, mientras son ellas jóvenes; después *expertæ virum*, y que hayan dado de mamar á uno ó más hijos, se arrugan y se encojen los pechos de una manera, á fé, muy poco estética. Nótese que envejecen temprano allí, hombres y mujeres, y así también mueren, y se debe atribuir á esto que escasean los cabellos canos, aún cuando hay caras y cuerpos tan apergaminados que parecerían pertenecer á personas tan viejas como Matusalen.

Me he particularizado con esta circunstancia del pecho, porque se sabe que en otras regiones, según lo que se dice, las mujeres cuando dan de mamar, echan para atras el pezón á la criatura que cargan á las espaldas. Aquí, por cierto, no sucede otro tanto.

Las mujeres tienen, como los hombres, el cabello abundante, crinoso y lacio; lo usan bastante largo, pero no tanto como podrían, en parte porque lo acorta el usarlo desgreñado (lo que les sirve para protejer los ojos y la frente del sol) y en parte porque se lo cortan.

Se cortan el pelo, tanto de la barba como de la cabellera, con las mandíbulas de un pescado llamado ***palometa,*** armadas de dientes agudísimos que parecen dispuestos en fila doble y que se enmalletan los superiores con los inferiores.

La ***palometa***, la ***raya*** y el ***yacaré*** son el espanto de los que se bañan en este río y en las lagunas ó ***madrejones*** que de él se forman. La ***palometa*** da el mordisco, arranca pedazos de carne, y puede hasta

hacer un flaco servicio, como el que se cuenta del lujurioso aquel en el *Ricciardetto.* Es un pescado ovoído y chato que anda sobre el filo. La *raya* es redonda y chata, y tiene tres puntas en la cola, de las que con la del medio hinca y hace una herida á la vez dolorosa y de peligro, cuando el peje pisado dobla la cola y da un flechazo: las hay de más de un metro de diámetro; se coloca en el fondo de los remansos y lo más cerca que pueda de la orilla: parece vivípara. El *yacaré*, especie de cocodrilo, de improviso muerde la pierna ó brazo del desgraciado que se baña, lo arrastra al fondo de las aguas y allí se lo devora.

Así el baño, tan necesario para refrescarnos en los calores sofocantes, era siempre amargado por la presencia de estos antropocidas.

La china casada le es fiel al marido por inclinación, por educación y por miedo. Se cuenta de venganzas espantosas de maridos, como que tienen derecho de vida y muerte sobre sus mujeres infieles. Mientras son solteras pueden y suelen ser liberales. No se puede dudar que los cristianos se captan las simpatías de ellas, si no se meten de por medio las preocupaciones de raza; porque el más pobre de los cristianos se halla siempre en posición de hacer mejores regalos que el más rico de los caciques.

A estas mujeres les gusta los adornos y los trajes, pero en sus costumbres no cabe pollera, ni corsé; en su lugar se envuelven el cuerpo, de la cintura abajo, con una manta, y la sostienen y aseguran con una faja ó cuerda que queda tapada por la doblez del ropaje. Aparte de esto saben disponer esos trapos tan bien, que hacen resaltar sus bellas formas sin que les estorbe el andar, cosa que no sería de esperar al verlas. Su vestido consiste en mantos, y cuando los tienen se los meten todos encima, sea invierno, sea verano, en parte por la vida nómade que llevan, en parte porque les gusta; porque es gente *sazonada*, y parece que en ellos se realiza de veras el refrán aquel:—que lo que ataja el frío, ataja el calor.

Hombres y mujeres son amigos de los colores vivos (muy en particular del rojo) y de la variedad. No por eso dejan de hacer gran caso de la tela blanca. Cuando se echan algo sobre la espalda, siempre dejan un brazo en descubierto. Son aficionadas á las camisas que usamos nosotros.

Ellas no más se fabrican los adornos de cuero y de conchas de ostras despedazadas, y con cierta pretensión á la elegancia de forma, aunque ella sea más ó menos grosera; usan una especie de pulsera de cuero desde niñas, hasta que la regalan, según se dice, al que primero cosecha sus favores. Tejen las camisas de piola ó malla doble bien tupida, pero elástica; parecen cotas, que no llevan mangas, y las adornan de varios modos con pedazos de conchas de ostras; les sir-

ven sobre todo en sus peleas y contra las espinas de los bosques; pero de estas camisas tienen pocas.

Otros adornos se hacen de plumas, en especial de avestruz; con ellas se engalanan la frente, la cintura, los hombros, las muñecas y los tobillos. Adornos por el mismo estilo se ponen los hombres cuando han de pelear ó han de asistir á las fiestas y cuando curan á los enfermos, como se dirá.

Ellas mismas se hacen también algunos tejidos de lana sacada de las pocas ovejas que poseen, arreglados los colores naturales en forma regular á rayas ó cuadros. Dibujo de adorno no conocen.

Para tejer plantan cuatro horconcillos en los cuatro ángulos, se cruzan palos sobre los que estiran los hilos de la urdimbre, y con una *pala* de un palmo de largo hacen correr y aprietan la trama: no conocen la naveta.

Al tejer llaman *potzin;* al telar, *noccaléi*, y á los hilos, *huoléi*. Estas palabras que no tienen afinidad alguna con las análogas del castellano, nos aseguran que el tal arte es de orígen propio: no porque deba uno fiarse demasiado de la semejanza, ó falta de ella, en las palabras para emitir un juicio de tal naturaleza—antes al contrario, es de advertir que los Matacos siempre hacen lo que pueden por no adoptar palabras extranjeras para expresar cosas nuevas, remediándose con las propias mediante alguna modificación—pero es el caso que no nos hallamos al frente de uno de estos circunloquios. Otro motivo de error podría resultar de la imposibilidad que ellos tienen de pronunciar á nuestro modo; y por otra parte, la costumbre de dar á las voces la forma más adecuada á la índole de la lengua de ellos; como cuando de *cabra* hacen *cailá*, y de *Pedro*, *Peiló*.

Oficio de las mujeres es todo aquello que tiene que ver con cargar peso, hacer los toldos, hacer ollas, cocinar, tejer, buscar raíces, y de ellas también, fabricar las redes. La caza, la pesca, fabricar armas, la guerra, toca á los hombres; *melear*, esto es buscar miel en los bosques, en que abunda, y recoger fruta, es oficio común de ambos. Yo supongo que este quehacer en común tiene por causa que tales cosechas deben hacerse dentro del período obligatorio de su madurez, y por lo tanto querrán utilizar para ello todos los brazos al objeto de acopiarlas en mayor cantidad.

Para hacer las redes, como es natural, empiezan por hacer la piola, que llaman *niñ'hiói;* la materia textil la sacan de una *bromelia*, que en Quichua se llama *cháguar* (nombre que ahora también usan los cristianos), y en Mataco *hiiié*. Enrían las hojas de esta planta por un tiempo, después con una concha de ostra las peinan. Concluida que sea esta faena las ponen á secar y á blanquear en el sol, y al fin tuercen la hebra teniendo el manojo con la izquierda y refregándolo

sobre la pierna, sobre la que polvorean un poco de yeso para no lastimarse: á esto llaman *maccotác-muc*, polvo de yeso.

Fabricada la piola de esta suerte, hacen de ella, no sólo redes, sino también sogas, á que dan el nombre de *niñ'hioi-less*, que quiere decir, familia ó madeja de hilos.

Para las armas hay algunos especialmente hábiles, que las hacen y cambian por otras cosas entre sus compañeros. Emplean ellos palo muy duro y pesado, y tendones de avestruz ó lonjas de cuero para las cuerdas de los arcos. El asta de la flecha es de caña, la punta es de algún palo duro, muchas veces calzada con hueso y provista de una serie de barbas á los costados, como las de un anzuelo.

CAPITULO V.

COSTUMBRES MATRIMONIALES

Quien no conozca la sociabilidad de los indios salvajes, ó tal vez crea que la vida de ellos sea estéril, moral y materialmente. Y no obstante no es así: el salvaje ama, odia, sabe lo que son ambiciones, goces, peligros, glorias. Sabe lo que es religión y miedo. Y en estas sociedades primitivas se experimentan todos los afectos humanos: precisamente *como entre los cristianos*—así me decía Faustino cuando le preguntaba acerca de las experiencias íntimas en el modo de vivir de los indios.

La mujer también entre ellos es una pasión de las principales; y aunque á los cristianos puede parecerles demasiado deprimida al verla andar cargada, á la par del hombre, que sólo lleva las armas, sin embargo no por eso recibe peor trato que la inmensa mayoría de las mujeres entre nosotros; porque carece de importancia la excepción de esas pocas damas nuestras que no sacan su fatiga en razón de que pagan á otros para que lo hagan por ellas.

Por otra parte los Indios cuando caminan es con la intención de cazar y con el recelo de tener que batirse. ¿Cómo pues podrían asegurar la ofensa y la defensa siendo ellos los cargados?

Lo contrario es lo cierto: el rol de la mujer en la sociabilidad india está perfectamente ajustado á las necesidades sociales y á sus aptitudes físicas. Ella no caza, no pesca, ni se bate, sino que cuida de la casa, de la cocina y de la familia, y es hacendosísima. Ora va en busca de raíces, ora de frutas de la selva; ora tisa el chaguar y lo hila; ora hace redes, hace bolsas y teje; ora prepara la comida, repara la casa, pone á fermentar las bebidas para los hombres, conserva las

provisiones; ora ayuda al compañero á sembrar poniendo los granos en los agujeros de los muy escasos surcos; ora cuida de la cosecha.... y es madre.

En todas las tolderías en que he estado, me ha sorprendido ese conjunto de hogar nuestro campesino en el modo de ocuparse las mujeres, siempre empleadas en la labor. Mujer se dice en mataco *tziná*, y *quiécua* ó *chécua*, y esta última palabra quiere decir también esposa.

Un indio puede tener varias mujeres, pero raras veces las conserva en el mismo toldo; el número depende del caudal de que disponga el marido para mantener las diversas familias; riqueza real no puede existir entre estos nómades, sino riqueza mobiliaria, por decirlo así, que puede consistir en pieles, en ganados, en las aptitudes para la labor y para el pillaje que le sean propios al hombre.

Muy pocos, y acaso ningunos, son los caciques que tengan una sóla mujer. La mujer puede ser repudiada, y en ese caso vuelve á ser dueña de sí; pero raras veces se vuelve á casar, porque casi siempre sucede que ha perdido ya los atractivos de la juventud, y porque no pierde la esperanza de que el marido torne á acordarse de ella, y porque se lo impide la vergüenza por ante la tribu. Una repudiación empero casi siempre da lugar á disgustos y á venganzas entre las familias.

En lugares como estos en que la mujer pierde temprano todo atractivo, y donde las contínuas guerras diezman á los hombres, la costumbre de la poligamia es una necesidad social para la tribu, que de lo contrario vendría á quedar sin gente, y una necesidad física para el hombre y para muchas mujeres, porque de otra manera quedarían solteras. Sin embargo no faltan mujeres perdidas y pródigas de sus favores, para las cuales se reserva el nombre de *amœccue*.

El indio es celoso y cruel con la mujer á quien atribuye infidelidad. En circunstancias que visitábamos la toldería de Peiló, tuvimos ocasión de oir como un marido allá en lo interior de su toldo castigaba y amenazaba de muerte á una mujer que le parecía al marido no haber andado bastante lista en sustraerse de las chanzas de un soldado: *Nu-a-ilon-lá* (te mataré), gruñía entre dientes. Y otra vez una mujer, después de dos años de ausencia del marido, se había juntado con otro; de regreso aquél se pone en acecho, la persigue, la alcanza y le abre la barriga de una puñalada antes que los cristianos pudieran impedírselo. Esta mujer no murió, y así que sanó volvió á juntarse con su asesino.

Cuando los indios pretenden casarse se tiñen de rojo los pómulos, los carrillos y los huecos de los ojos. A su amada el hombre hace su declaración acompañándola con tal cual regalo, y si la mujer da

el sí, el hombre le da la dote de lo que tenga, como ser ovejas, gallinas, pieles, etc.

Si las familias aprueban la unión de los desposados van á vivir cerca de una de ellas, de lo contrario mudan de toldo y á menudo también de toldería. Obtenido el consentimiento, la ceremonia nupcial es su consumación.

Entre los Chiriguanos, cuando un hombre quiere pedir una muchacha le pone á la puerta un haz de leña y una corzuela ú otro comestible; si á la mañana siguiente se ve que la mujer enciende el fuego y prepara la comida con los objetos presentados, se considera aceptada la propuesta, y el pretendiente acude á la mesa preparada. Algunos quieren que tal costumbre sea también de los Matacos; mas los datos que acerca de ello he podido reunir, no me permiten confirmar el hecho.

Los caciques Chiriguanos empero, tienen un privilegio y es, que no pueden ser rechazados por sus predilectas: esta predilección en fin es para ellos su suerte. El cacique manifiesta su inclinación con el ofrecimiento de una presa de carne ú otra cosa; la muchacha la cocina, y desde luego comparten mesa y casa. Los caciques, especialmente los generales, es decir los que tienen á su mando varias tolderias, tienen por lo menos una mujer en cada toldería.

Dos é tres días después de la época del parto la madre y la criatura se lavan, ni dura más tiempo la reclusión de la parturienta.

El padre reconoce al hijo y con estas palabras lo toma en los brazos:—«Este es mi hijo». En algunas tribus se acostumbra que el marido se eche en cama cuando pare la mujer, como acto de reconocimiento; y entre los chiriguanos el hombre toma su lugar al lado de la mujer y por tres días se hace atender como sí hubiese...... dado á luz! Después se levanta mas no sale á viaje, ni trabaja hasta los siete días en que se levanta también la mujer y se lava. Mientras están de parto los cónyuges no prueban más que agua y mazamorra que es una comida de maíz muy líquida, y caldo de porotos; de la carne se abstienen.

Sucede con frecuencia que un hombre tenga dos y más hermanas simultáneamente por esposas. Creo también poder asegurar que el padre una que otra vez no desdeña ni á su propia hija. Si no hay quien reconozca y reclame por suya á la criatura, la madre puede matarla.

Los indios son habilísimos parteros: los mismos cristianos se valen de ellos. Dicen que tienen un acierto extraordinario en aprovechar el momento de la crisis, y que entónces sostienen á la paciente en postura más ó menos recta, y hasta parece que la sacuden, pero sin hacerle nada. A ello agregan palabras á que los indios atribuyen

virtud, y mucho más los cristianos que no las entienden. ¡Así sucede siempre!

No se crea empero, que en eso de enamorar sólo se valgan de una pantomima más ó menos expresiva, porque también tienen palabras y expresiones y lenguaje que bien se prestan á las manifestaciones gentiles y de las cuales se sirven. Bien conocido de todos es lo armoniosa que es la lengua guaraní, y si se quiere demasiado. en boca de los varones y en la de los Chiriguanos, de quienes también es la lengua patria; mas también los Matacos, los cerriles Matacos, que parecen ser los últimos en la escala antropológica de estos indios de la América del Sur, tienen sus expresiones armoniosas y las ideas gentiles que á ellas corresponden.

Me acuerdo de una vez á bordo que se hallaba allí una india bien parecida, que estaba muda, impasible y hasta mustia. Me sopló Faustino: «Dígale *a-aiss*, con expresión»: se lo digo al oído: *a-aiss*, y la bella india apesar suyo soltó los labios con una imperceptible sonrisa porque yo le había dicho: «¡¡tú eres muy linda!!». En otra ocasión había acudido yo á una toldería para presenciar la curación de un enfermo hecha por los médicos indios; allí se hallaba también una jóven que es la india más linda que hasta ahora he visto.

Se nos reunió un teniente y me dijo en voz alta, *¡qué buena moza che!—Como no,*—respondí yo. Y la india állá en la vislumbre:—*Teniente toj tzi-la-taj*, que quiere decir: «El teniente sí que es lindo»; mas lo dijo con tanta gracia de voz y con un movimiento entre ingenuo y malicioso, tapándose el rostro detrás de las espaldas de otro que estaba allí, lanzando al propio tiempo una mirada tan chispeante, que yo envidié de veras al lindo teniente allá en mis adentros.

He aquí un diálogo entre dos jóvenes:

El.—¿Quién será aquella bonita que tanto me está gustando?

Ella.—¿Quién será aquel lindito que lo estoy queriendo tanto?

Este es un refrancito de mimos, que parece lo usan mucho.

Después acercándose:

El.—Cada vez que te veo me da gana de llevarte: quien sabe si un día no caes en mis brazos.

Ella.—Quien sabe, caminando andamos.

El.—Si me quieres, déjame hacerte cariños.

Ella.—No me debes hacer cariños porque me quieres: tú tienes dueña.

El.—No tengo quien me pueda decir nada; soy sólo, y si no fuese sólo no te hablaría así.—¡Adios! mañana me voy: estaré ausente dos años. . .

Ella.—¡Oh . . . . . lo siento! «Me te voy á echar ménos si te vas. . . .

El.—No te quieras casar en ese tiempo . . . . . te traeré collar, pañuelo de taparte, agujas é hilo . . . . ¡Adios!

Ella.—Adios . . . . vuelve pronto.

Me abstengo de poner la versión mataca por temor de aburrir. Dígaseme empero si en este diálogo apuntado por mí no se hallan los mismos sentimientos y expresiones de la raza nuestra.

Un matrimonio que se celebra en toda regla va acompañado con bebidas fermentadas preparadas con las vainas del algarrobo y del vinal, y con miel de los bosques; de todo lo cual trataré en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO VI

BEBIDAS FERMENTADAS
PRODUCTOS NATURALES DE USO DOMÉSTICO

El algarrobo es para estos lugares lo que el castaño para la Europa, en cuanto á los servicios que presta á las poblaciones que viven en su región, que por observación he hallado se extiende de los 100 á los 400 metros sobre el nivel del mar, y por lo que respecta á la posición geográfica, entre los 30 y los 15° de latitud austral, entre la falda de la Cordillera y el mar. No quiere la humedad, que lo hace huir aún de aquellas alturas y latitudes que le son propias: y al contrario, en un clima excepcionalmente seco y cálido, lo he encontrado aún á los 700 metros sobre el nivel del mar; pero siempre en lo llano.

El algarrobo se puede decir que se presenta junto con los bosques en estas regiones; y forma selvas enteras sin otro árbol; se mezcla también y muy amenudo con otros, y á mi juicio es el árbol más generalizado; mereciendo por lo tanto, y por la importancia que tiene, dar nombre á una región ó zona forestal. En efecto él se halla tanto en los bosques de terrenos que han surgido del seno de las aguas, en la época de la elevación de estas regiones, cuanto en aquellos de terrenos formados por el aluvión de los ríos actuales.

La madera del algarrobo es inmejorable para las más de las construcciones (abajo de techo) y trabajos de carpintería, pero por lo general tiene el defecto de ser corta: del tronco suda una resina negra que no la utilizamos nosotros, aunque sí los indios. El fruto tiene la forma de una vaina, que contiene harina algo dulce, la que sirve para hacer pan y bebidas fermentadas.

Allí hay tres clases de algarrobos: el blanco que da vainas en color y dimensión como nuestros porotos blancos, de que se hace una bebida buena, y podrían dar también harina. El negro con vainas como los porotos con ojos, que dan una bebida inferior, y el algarrobo di-

cho del *patay*, cuyas vainas, como nuestros porotos blancos, son gordas y dan mucha y excelente harina, con que hacen el pan, llamado en lengua quichúa *patay*. Los primeros dos tienen las hojas sencillamente compuestas, esto es, una hoja formada de pares de hojitas colocadas á lo largo del eje; y sólo tienen pequeñas espinas en los ángulos de las hojas; el último tiene las hojas descompuestas, esto es, con las hojitas subdivididas en tantos pares de otras casi microscópicas, como sucede con el *churqui (Acacia Cavenia)*: éste tiene espinas de 10 á 15 centímetros de largo, pero no gruesas.

Para hacer el patay, que sólo se hace en Santiago y en Catamarca, en la cuenca de los *Pueblos de Belen*, se pone algarroba seca, y apta para ser molida, bajo un mazo de madera dura ó de piedra, que se mueve con una palanca larga; la algarroba así molida se hace harina sin quebrantar las semillas que son durísimas. Después ciernen la harina más ó menos bien, la meten y la comprimen en una ollita caldeada previamente, ó al sol, ó al lado del fuego: tapan ésta con arena fina hasta la boca y la exponen de nuevo, ó al sol, ó al fuego lento, y por poco tiempo. En diez minutos el patay está hecho, porque la caldeada no tiene otro objeto que el de derretir la miel contenida en la harina, á fin de que todo se haga una sola maza, que resulta durísima luego que se enfría la miel. Así se forman panes de cuatro á seis libras, y más, que se acomodan en las alforjas, que se ponen en la grupa del caballo, y proporcionan un alimento riquísimo si bien un poco empalagoso; en algo se parece á la harina de las castañas. Puesta una tajada de esto al fuego sobre la hoja de un cuchillo se saca un bocado verdaderamente número uno, ya por el olor, ya por el sabor. *Aloja* es el nombre argentino, (1) que se da allí á las bebidas fermentadas: en Quichua se llama *chicha* (2) y en mataco *hú-nú*; en Mocoví, *ná-ná* y *nánn-ná*, en Vilela *tsúc-cué*.

Para hacerla, tanto en el Perú como entre los indios salvajes, se acostumbra mascar una parte de la sustancia que después se mezcla con lo demás. Tal porción sirve de levadura; porque la saliva contiene, como sabemos, la *diastacia*, que se encuentra en los cotilédones de las semillas, por la cual las sustancias amilacias se convierten en glucosa, ó azúcar de uva, con lo que se hacen solubles en el agua y fermentables, produciendo así alcohol. El indio ignora todo esto, mas siendo como es observador atentísimo, ha descubierto el efecto de una operación que tantas nauseas causa á los cristianos que la ven practicar.

Esta misma operación se usaba en la China para la preparación

---

(1) Cacan (?) Ed.

(2) Chicha es de maiz Ed. Ver: Acca y Asua.

del pan, y en las Indias Orientales para las bebidas fermentadas. Entre nosotros ¿quién no conoce la costumbre de las amas, y de las madres, de mascar la «papa» antes de darle la cucharadita á la criatura? No obstante la inconciencia de quien la emplea, y de lo ridículo y nauseabundo que es para quien lo vé, esta costumbre responde á un fin utilísimo, y la ciencia lo confirma.

En los toldos se suele ver vasos de madera ó de barro en que la gente vá á escupir las vainas que han mascado durante el día. Aparte de esto, mujeres y muchachos á cierta hora se ponen á despedazar y mascarlas, y los chiquillos allí se divierten agarrando puñados de vainas con sus manecitas rechonchas, echándoselas en la boca y escupiéndolas y volviéndolas á escupir dentro de los vasos. Muchas veces se reunen allí también los grandes, y entónces la preparación de la aloja sirve de ocasión para jarana. La parte no mascada la muelen en un mortero, que siempre se hace de *yuchan*, árbol del que hablaré más tarde. Todo junto lo pasan á un mortero formado de un sólo tronco de aquel árbol, y en seguida lo mezclan con agua como para hacer dos ó tres barriles de aloja cada vez.

A las doce horas está hecha ya la aloja; tiene un sabor agridulce y un color amarillento. Aquel picante que tiene le dá muy buen paladar. Yo la prefiero allí á cualquier bebida, incluso el mismo vino. Tomada en cantidad emborracha, pero es una borrachera que pasa luego y no descompone. Al menos así he visto que sucede con los demás.

La época de la madurez de la algarroba corresponde á la del *vinal*, que es menos bueno, pero sirve para aloja. Antes que éste madura el *chañar*, que dá una fruta dulzona, redonda, más bien pequeña, amarilla, de carozo, que se come cruda y que también se cuece; de esta fruta se hace arrope que sabe bien y es medicinal, al decir de los del campo, para la tos y para el asma. El *chañar* mientras es nuevo tiene las hojas y tronco casi como de tamarindo; las ramas parecen de eucalipto.

Poco después de la algarroba viene el *mistol* que es nuestro azufaifo, pero con cierta diferencia: del fruto mezclado con harina de algarroba, se hace patay, y se conserva también en cueros bien pisoneado. Al mismo tiempo que estas frutas maduran, cual primera, cual después, todas las demás, en el Chaco, donde hace más calor en Octubre y Diciembre (meses de primavera y de estío), y más al sud, hacia Tucumán, en Noviembre y Febrero.

En virtud del tiempo que hacen durar algunas de estas frutas, por medio de la conservación, la estación en que se alimentan de ellas sobre todo si ha sido abundante, la cosecha dura de 4 á 5 meses, y es el carnaval de los indios.

Estos para conservar la algarroba hacen unos tolditos que colocan sobre cuatro postes, á fin de que no les falte la ventilación y también para librarla de las hormigas y otros insectos. Dá gusto ver estas cupolitas que se levantan por encima de los toldos á manera de nuestras torrecillas. Cada toldería se complace en tener más que las otras. Del mismo modo conservan el vinal y algunas raíces y frutas que se pueden y deben cocinar secas.

Cuando la aloja está madura, que suele ser á las once del día, los hombres todos se reunen en torno del cangilon de *yuchan*, sentados á la musulmana; después, con dos ó tres mates huecos y con mangos, sacan el líquido y se lo pasan unos á otros. Mientras tanto conversan de sus cosas: de las guerras, de las cosechas, de las novedades, de los chismes y largan la carcajada á propósito de cualquier aventura curiosa ó de cualquier ***quid pro quo***. Así se están tres, cuatro y más horas. Cuando se acaba el licor se lanzan sobre la parte sólida que queda como heces de vino. Las mujeres y los chiquillos no participan de nada de ésto.

Estiman en mucho la algarroba. Un famoso cacique general, que los cristianos llamaban *Granadero*, por su alto, y los matacos, *Quiatzutaj*, que quiere decir *Vilelon*, por su nación y su tamaño, cuando le pregunté como le iba, respondió:—«Bien.... yo.... yo rico.... yo teniendo.... mucha.... algarroba.... yo rico.» Y son avaros de la algarroba y de la aloja, al grado que no la cambian sino allá una tal que vez por otra cosa: con mezquindad y á duras penas es que convidan á participar de ella.

Una mañana dí con un pelotón de unos cuarenta indios que rodeaban un *yuchan* de aloja; eso que me presenté, y tan luego como me conocieron, todos se pusieron á gritar: Juan, Juan.... *yúc-cu-ás*.... *yuc-cu-as*, (tabaco, tabaco).... y yo: ***hué-ni-tdé: niquioclá pac*** (no tengo, más tarde les daré): recién me invitaron á beber con ellos, y, á mi primera negativa, no insistieron por segunda vez, diciéndome el cacique:—«No hijito.... no.... nosotros.... tománno.... tú dánno... tauáco» (1). Se trataba de cumplidos, algo á lo indio, es cierto, pero apesar de todo eran cumplidos. Y yo por hacerles el gusto hacía alguna fuerza por hablarles algunas palabras en su lengua y acabé por despedirme con: *Amecná*, ***nu yopil nuhduet.... nutpinlá pac.... niquioc-lá*** *yuc-cu-as*.... (Adios, me voy á casa.... en seguida volveré.... daré tabaco). Y todos ellos llenos de gusto, porque hablaba en la lengua de ellos y les prometía tabaco, gritaban:—*Amecná*.... *Amecná*.... ***tapil.... ccaelitt*** (Adios, adios, vuelve en seguida). Volví después de dos ó tres horas con los bolsillos reventando de tabaco

(1) Forma gerundiva, i. q., *tomando* y *dando*.

picado y los encontré aún allí á todos bebiendo; apenas me vieron me hicieron acordar de la promesa que yo creí hubiesen olvidado en medio de los humos de la borrachera. Se lo distribuí, y lo acabé; ellos persistieron en pedirme más: aquí revolví los bolsillos gritándoles: *namhuen, namhuen* (no tengo más). Ellos satisfechos con la elocuencia de la demostración, concluyeron con un *hée, hée*, que quiere decir «bien, bien»; pero se olvidaron de volverme á brindar la aloja.

A propósito de las salutaciones: estos indios acostumbran golpear suave y amistosamente el pecho de la visita con el puño medio cerrado, acompañando las caricias con expresiones cariñosas, como la de *hée, hée*, etc.—¡Bueno, bueno! etc.

Es digno de notarse que á pesar de ser tan chupadores, estos indios no beben durante la comida ni agua. A bordo los convidados que teníamos rehusaban toda bebida mientras comían. Después de comer preferían tomar agua agachándose á orillas del río y echándose el agua en la boca con la mano.

Los indios son muy pedigüeños y mezquinos de lo propio, para con los cristianos: se comprende, son pobres.

Se me ocurre hacer mención de una cosa, aunque sea fuera de lugar, no sea que después me olvide.

Los muchachos hasta los ocho ó diez años tienen la barriga desproporcionada, y tanto que se la suelen comprimir con una faja á la altura del ombligo. Más tarde la pierden y se hacen hombres bien proporcionados.

Me parece del caso decir que el algarrobo pertenece á la familia nuestra de las garrobas *(ceratonia silicua)*, y los botánicos le dan el nombre científico *prosopis algarrobo*. Inmensa es la importancia que tiene en la economía doméstica de los salvajes y de la gente del campo. Por eso merece atención. La copa alcanza á diez y más metros de diámetro, pero no es muy densa, sea por el número de las hojas, sea más bien por su forma tan recortada: no por eso deja de dar bastante sombra. La corteza es muy áspera y se parece á la de la vid.

El vinal *(prosopis ruscifolia)* es un arbol algo petizo, pero de copa bastante amplia; se distingue por unas espinas de 10 á 15 centímetros de largo que miden hasta más de un centímetro de grueso, y cuando hincan son muy peligrosas: las hojas, que son del tamaño de las de la acacia, pero más agudas y algo ásperas, dicen que son un remedio muy eficaz para la vista.

El nombre científico del chañar es *gurliæa decorticans;* del mistol, *ziziphus mistol.*

Todas estas frutas son devoradas con avidez por toda clase de bestias, y la algarroba y el vinal constituyen el mejor de los engordes para cabalgares y vacunos.

Una fruta que también se encuentra silvestre aunque escasa, al menos por lo que á mi me consta, es el ciruelo: esta fruta sabe bien y es tanto más agradable por lo escasa que es.

Durante el carnaval de la aloja son frecuentes las riñas, peleas y muertes: y no sólo entre los indios, sino también entre los cristianos del Chaco.

Ahora dos palabras sobre el *yuchán*, llamado también *palo borracho*. Es una bombacea, cuyo nombre científico es *chorisia insignis*, podría llamarse el árbol del algodón; tiene una forma extraña que justifica el nombre vulgar. El tronco tiene la forma de una botija de aceite, esto es, angosto al pie, ancho en el medio y otra vez estrecho donde se bifurca la copa. El tronco alcanza hasta los dos metros de diámetro; está lleno de chichones con púas, y, cuando más, llega á los cuatro ó cinco metros de alto, y muchas veces se le ve acompañado de otro que se cría de la base, como también que la copa empieza con sólo dos ramas que después se subdividen, y forman una ancha copa de ocho, diez y más metros de diámetro; las hojas son como las del nogal nuestro, pero algo más pequeñas y dan buena sombra.

De la corteza del tronco se sacan tiras que sirven para liar; se usa para los techos, para envolver y ceñir los manojos de tabaco, y para cualquiera otra labor análoga. Del tronco hacen los indios sus canoas, todas de una sola pieza: para eso no hacen más que ahuecarlo con una herramienta cualquiera, porque es blando el palo mientras está fresco, y se hace más duro que el alcornoque, pero esponjoso como este, cuando está seco. Los matacos llaman á la canoa *cuóu quiác* en la lengua de ellos, esto es, «pato».

Pero la especialidad principal del *yuchán* es su fruto, que en forma y dimensiones es como el limon. Cuando está maduro, lo que suele suceder desde Noviembre hasta Enero, según el lugar, los limones se parten en cuatro y asoma un plumazo de algodón como nieve, que poco á poco se derrama.

Un limón abierto tiene el tamaño de un puño grande; de estos limones el árbol produce de á centenares y todos los años.

Los indios hacen algún uso del algodón, no así los cristianos, sin embargo he visto en Catamarca, donde es corto el número de estos árboles, telas blancas fabricadas de este material y premiadas en la exposición de Córdoba.

En el Chaco tenemos una inmensa cantidad de *yuchanes* que crecen mezclados con árboles de madera dura en los terrenos de emersión: si á este algodón se le halla alguna aplicación industrial, el *yuchán*, y el *chágüar*, cuya fibra sirve para hacer cables, como se en-

cuentran en una inmensa extensión de territorio y crecen sin cultivo, representarán dos artículos de gran provecho.

Otro árbol interesante para los usos domésticos, y acaso industriales, es el *pacará (enterolobium timboiva)*; es un hermoso árbol, uno de los más altos, de los más gruesos, de los más copudos, de los más bellos: las hojas son las de nuestro sorbo, pero algo más grandes; es una mimosa. El fruto es una vaina chata, oblonga, enroscada, color castaño oscuro, de una pulgada y medio de largo, y contiene de 12 á 15 °/₀ de *saponina*: esta fruta se emplea para desgrasar la ropa y la lana.

Para concluir como habíamos empezado, diré que los indios son aficionadísimos á las bebidas que acostumbran los cristianos y se al zan unas borracheras de quedar tendidos. Parecidos hasta en esto á los que no son sus hermanos en Cristo.

CAPÍTULO VII

GUERRAS

Los indios son aficionados á la guerra, hay que confesarlo; porque se baten continuamente; es, permítaseme la expresión, un contínuo dar y recibir.

A una guerra se le sigue otra, ya sea para desagraviarse los vencidos de las pérdidas sufridas, ya porque les ha entrado á gustar á los vencedores. Motivo es para una guerra el haber pescado, ó cazado ó cosechado en territorio ageno, ó tener que vengar una ofensa, ó bien la esperanza de botín.

No son empero guerras estratégicas, en que una batalla sigue á otra hasta dejarlo al enemigo imposibilitado para la defensa; son sorpresas, asaltos á las tolderías para someterlas al pillaje y llevarse bestias, muchachos y á veces también á las mujeres.

Es por esto que en las regiones boscosas, las tolderías siempre tienen á los flancos y á las espaldas bosques en que se puedan refugiar los sorprendidos, en los que es imposible perseguirlos por haber allí un laberinto de senderos conocidos sólo por los habitantes de la tal ó cual toldería.

Para reunirse después en un lugar común, á más de las indicaciones de los rastros que quedan, se valen de ese otro, el de torcer algunas ramas ó algunos manojos de yerba en las encrucijadas, para que sepan los compañeros, prevenidos anticipadamente de la señal convenida.

Otro modo de comunicarse son los fuegos. Durante nuestra marcha por el Chaco nos hallamos siempre rodeados de fogatas á mayor ó menor distancia, fogatas que á veces toman las proporciones de colosales incendios. Y tantas veces, cuando creíamos que nos hallábamos en la más completa soledad, nos sucedía que al llegar cerca de una indiada nos hacían saber que nos esperaban, y oíamos contar el orden observado en nuestra marcha.

Emplean sin embargo, también muchos espías y bomberos; en Mataco los primeros se llaman *niguaiecque*, y los segundos, *gu'éicáss.*

Algo de ordenamiento táctico parece que observan: así tienen un cacique general, caciques simples y capitanejos. En Mataco al primero lo llaman *canniat tizán*, á los segundos, *canniat;* á los últimos no sé como los llamarán.

Los caciques generales son elegidos en segunda instancia, es decir, de entre los caciques simples, y éstos son elegidos por el pueblo, el cual prefiere por lo general á los hijos del finado; siempre que sean adultos, valientes y buenos. Por lo demás también en estas elecciones median las mismas pasiones que entre nosotros.

Tienen también otra categoría de personages, que llaman *nyát:* correspondería al «*caballero*» español y al «*galantuomo*» de los italianos del Sud. Así llaman *nyát* á los cristianos que les parecen de alguna categoría. Se presume que entre los demás indios se acostumbre una distinción análoga. En el Perú, y donde se habla la lengua quichua, llaman á los caballeros *Viracocha.*

Una vez electo el cacique general, los electores van á visitarlo cuando pueden, y las tales visitas se celebran con las acostumbradas bebendurrias y comilonas. Un cacicazgo general casi siempre abraza tolderías distantes entre sí.

Al que los visita los matacos llaman *tzicki-ác.* Estas autoridades, entre los indios del Chaco, tienen un valer casi puramente militar: en tiempo de paz pierden casi toda su influencia, no siendo aquella de las «*relaciones exteriores*» por la cual representan la tribu ante los de afuera, sea para tratar de algún asunto, sea para combinar alguna guerra ó alguna paz. Y ni aún así se impone esta acción de ellos, porque los de su tribu, la chusma, son dueños de negarse á ir á la guerra, si bien su amor propio rara vez les permite quedarse.

Cuando un cacique pretende dar un asalto, toma el parecer de los ancianos y de las personas de influencia, y si éstos no aprueban convida que lo sigan los que quieran.

A veces, empero, combinan con anticipación ciertas invasiones, poniéndose de acuerdo entre diversos caciques de varias tolderías. Cuando nosotros llegamos á la toldería del Chaguaral, allí encontramos 11 ó 13 caciques reunidos, todos matacos, que esperaban á todos

los aliados, con los cuales, de hecho, poco después invadieron el territorio de otros matacos, que tres meses antes les habían dado una buena zamarreada.

Cuando marchan á la guerra lanzan gritos de amenaza y alegría, y se tiñen de negro parte de la cara y del cuerpo, y á veces se alborotan aún más su ya bien alborotada cabellera, hasta parecer «almas en pena», al decir de un indio cristiano. En vísperas de la batalla el que las tiene se llena de plumas la cabeza, la cintura y los tobillos, prefiriendo las de color rojo ó amarillo; y cualquier trapo que se llevan consigo se lo fajan bien tirante á la cintura, y en el momento de la pelea prorrumpen en gritos aterradores.

Esto de embijarse para la guerra es propio de casi todos los salvajes: se acostumbraba también entre aquellos que los romanos llamaban bárbaros; por ejemplo, según Claudiano los Sigambros antes de la batalla se teñían la cabellera de un rojo vivo.

Los caciques tienen el puesto de honor en lo más recio de la batalla, de lo que siempre resulta la muerte de alguno de ellos. Si vencen los invasores, saquean todo, capturan las mujeres, los muchachos y las bestias, reparten el botín y pegan fuego á la toldería.

No dan cuartel á los guerreros y es raro que perdonen la vida á las presas que sean de alguna edad, porque les tienen recelo ya como espías, ya como malas maestras de los muchachos que se llevan; y si son viejas las desprecian como seres inútiles. Pero á los niños de menos de 10 ó 12 años, cuando mucho, se los llevan consigo prisioneros para criarlos como guerreros y maridos, en bien de la tribu.

Esta costumbre no debe parecernos más bárbara que aquella que en tiempo de los romanos tenían los Escitas, habitantes entre el Don y el Danubio, que degollaban á los prisioneros para evitarse del trabajo de custodiarlos en medio de su vida nómade. ¿Y qué podremos decir de ésto, cuando los romanos ya cristianizados arrojaban sus prisioneros al circo para ser ultimados por las fieras y escarnecidos por el populacho?

Hago estas comparaciones para hacer constar que el hombre es el mismo en todas partes y siempre.

Con estos medios resolutivos se evita la vergüenza y el peligro de la esclavitud, al fin y al cabo cosa incompatible con la vida nómade que llevan, con sus contínuas guerras, hasta con la escasez de víveres, y finalmente con el caracter independiente propio del indio, que preferiría matar y hacerse matar antes que ser esclavo. No obstante considérese la influencia extraordinaria que pueda tener tal costumbre en la existencia y distribución de las tribus, si se piensa que una sucesión de victorias de una ó más tribus coaligadas puede en un momento producir la completa destrucción ó desaparición de otras.

El que mata á un enemigo se lleva por trofeo, si tiene tiempo de arrancarlo, el pericráneo de la cabeza, con los cabellos, con las orejas y hasta con una lonja de la piel de la parte trasera del cuello: este pericráneo lo amoldan en forma de taza con un junco ó rama flexible, que aseguran y cosen á la vuelta de la orilla del mismo; en seguida, chorreando sangre aún, lo llenan de licor y asido por los cabellos lo vacían y lo hacen girar tomando en honor del vencedor y escarnio del vencido. Después de algunas vueltas, tomando la taza por la orilla, hacen chorrear el licor por los cabellos y lo reciben en las bocas abiertas para el efecto.

Yo tenía una de estas cabelleras que había pertenecido á un cacique toba, que lo mató un mataco amigo, cuando se efectuó aquella invasión que se estaba preparando en el Chaguaral, eso que pasamos nosotros por allí. La polilla me la puso en tal estado que no tuve más remedio que arrojarla á la basura, porque ya no servía para mandarla á Italia con unos craneos y otros objetos que había reunido yo.

Esta costumbre de rebanar el pericráneo con los cabellos la tienen todos estos indios de por acá, y la tienen también los de la América Septentrional. Pero, lo curioso es, que era costumbre también de los Escitas.

Los Germanos á su vez, acostumbraban aquello de beber en los craneos de los guerreros enemigos que mataban. ¿Quién ignora el hecho del longobardo Albuino, quien hizo que su mujer, la gépida Rosamunda, bebiese en el craneo del padre de ella, hace cosa de 1300 años?

Esta costumbre de los indios me trae á la memoria una escena que demuestra, según me parece, la política de estos salvajes.

Una vez acompañaba al coronel del regimiento, que custodiaba aquella frontera en una de sus visitas periódicas. Cerca de un fuerte, donde se encontraba una tribu de indios, vino á visitarlo un hijo del cacique general; éste no venía porque pretendía que el coronel lo visitase primero á él; pero nos hizo un regalo de aloja de la más rica. Como dió la casualidad que volvía de batirse con los tobas, nosotros le preguntamos si no había traido alguna cabellera. El indio como quien se disculpa de su crueldad, contestó: «Los tobas arrancan las cabelleras á los cristianos y nosotros á los tobas».

En esta ocasión, viéndome los indios vestido de paisano en medio de tantos militares, y al lado del coronel que me trataba con tanta distinción, cuchicheaban entre sí:

—¿Quién será éste? Y los más licurgos respondían:

—¡Debe ser algún presidente!

A mí me parecía al oir estas cháchacharas que me hallaba en medio de una turba multa de nuestro bajo pueblo.

Es rito guerrero entre estos indios de allá salir á sus expediciones con la luna nueva. Le atribuyen, según parece, una virtud supersticiosa; sin embargo no acostumbran marchar de noche, por miedo á las víboras y á los tigres.

Ya sabemos que las armas son el arco con la flecha, la lanza y la macana, todas de madera: no usan los metales porque no los tienen. y porque ni saben ni los pueden trabajar. Si consiguen algún clavo, ó algún cuchillo ó alguna lata de olla, lo tienen en gran estima, le dan gran valor. Usan también las boleadoras.

Atraviesan cientos de leguas, para hacer la guerra, las andan todos á pie, y en corto tiempo relativamente, porque los indios son unos caminadores estupendos. Desnudos y por lo tanto ligeros como están, acostumbrados á ello, marchan con agilidad sin parecerlo: van descalzos, y desde luego tienen menos necesidad de levantar los pies.

Los jefes no dejan de proclamar á sus guerreros antes de la pelea, y ya á punto de lanzarse les grita el capitán: ¡Compañeros! ya estamos aquí: ¡batíos con valor, no querais disparar aun cuando el enemigo os pise los pies!» Frase que me parece bastante enérgica y al caso, tratándose de los que se baten cuerpo á cuerpo. Al cadáver del enemigo lo despedazan sin misericordia; y á más de rebanarle la cabellera, le arrancan el corazón, le mutilan los miembros y le someten á mil otras crueldades.

Ignoro si descuartizan antes de morir al prisionero, ó si se contentan con degollarlo como carnero antes de destrozarlo. Con nuestro ladino Faustino hicieron así: primero le dieron de flechazos por sorpresa, con lo cual lo voltearon al suelo incapaz de defenderse; en seguida se le fueron encima y lo degollaron, estando aún con vida y consciente: después le cortaron la cabeza, lo amarraron por los pies á un árbol y se pusieron á desnudarlo de todo cuanto llevaba puesto.

He aquí un diálogo entre dos indios después de un combate:

«*1.er Indio*—Ahora te contaré lo que sucedió cuando volvíamos. De repente oigo gritar de atrás:— «Los enemigos están matando á nuestros compañeros allá en lo bajo del camino».

En seguida grito á los míos:—¡Formáos, están matando á los nuestros! no queráis disparar, hacedle frente al enemigo aunque os pise los pies.

2º *Indio*—¡Oh, como me hubiese gustado hallarme allí, el mal estuvo en que no os ví cuando salíais......

1er Indio—¡Hubieses visto! Allí nos metimos con las lanzas y con las macanas y luego no más les habíamos matado una multitud. ¡Oh, allí nos hemos vengado!

Ahora sí que estoy contento: quedamos á mano. A uno le rebanamos la cabellera, á uno le cortamos las manos, á otro le arrancamos

el corazón y no faltó á quien le cortásemos......., á muchos le cortamos la cabeza.......»

Y así seguía haciendo descripción minuciosa de todas las proezas,

Ellos deben atribuir alguna virtud á los miembros del enemigo. Me acuerdo de una vez que me llevaba tres cráneos de matacos, alzados de donde cuatro años antes se había dado muerte á una cuarentena de indios que habían caido prisioneros: de todas esas cabezas, las crecientes no habían dejado más que las que yo logré desenterrar.

Estos cráneos los conduje unas diez leguas hasta mi rancho en las fronteras, y los puse en mi cuarto abajo de la mesita que me servía de escritorio.

Una noche de temporal oigo un ruido cerca de la puerta que estaba abierta: la escasa luz de la vela de sebo no servía más que para deslumbrar, por lo cual no podía distinguir bien una cosa negra que se movia en la oscuridad del cuarto. ¿Quién es? grito yo, echando mano como era de suponer del revolver que estaba allí sobre la mesa. *Amicco........ amicco........ no más*, y avanza un tamaño cacique mataco con un su compañero que le seguía *¿Qué queriendo, amigo?* repuse yo: *Toba etec* (la cabeza del toba), me contestó. Yo cojo un cráneo y se lo entrego, agregando;—*Toba catchia* (toba malo). En esto el indio agarra el cráneo, medio fuera de sí, con la izquierda, y con la derecha empezó á clavar los dedos en los ojos y en la boca de la calavera y después de cada vez en la boca propia, como quien los chupa, y al mismo tiempo saltaba y daba gritos confusos.

El tal cacique se había anoticiado de estos cráneos, pero como que eran de los tobas sus mortales enemigos, y había venido una noche con el propósito de celebrar la fiesta.

Desde esa vez queriendo la casualidad que los matacos volvieran de los ingenios de azúcar de la provincia de Salta, que estaban situados á unas sesenta leguas más adentro de donde yo me hallaba, me sucedió que todos los días, por algún tiempo, se me presentaban pelotones de indios á la puerta á pedirme la cabeza del toba, y yo les complacía con el eterno refrancillo: *toba cátchia, cátchia.......* y ellos empezaban de nuevo la fiesta de siempre.

CAPITULO VIII

RELIGIÓN

Los indios del Chaco no tienen Dios; no digo tal como lo concibe un pensador ó un filósofo, pero ni como lo acepta el vulgo cristiano ó chino.

Se asegura que los pampas tienen Dios, mas esta creencia debe considerarse como una importación reciente debida al contínuo contacto de los pampas con los cristianos y con sus hermanos de allende la Cordillera convertidos al cristianismo poco después de la conquista.

Si los habitantes del Chaco no saben lo que es Dios tienen empero su culto: culto de las almas y, en embrión, el de las estrellas.

Yo creo que no cabe duda que los indios del Chaco son, civilmente hablando, tan primitivos como los demás indios y salvajes del mundo.

Ahora pues algunos historiadores filósofos nos aseguran que la primera etapa religiosa del hombre es el *fetiquismo*, que equivale á decir la religión de los *fetiches*, palabra con que los negros de Africa indicaban los objetos brutos de su adoración.

Sin negar que esto pueda ser, ó haya podido ser así en cuanto á aquellos pueblos, yo pienso empero, al menos por lo que respecta á los indios de aquí, que deba más bien asegurarse que no sea la primera etapa religiosa el fetiquismo, sino el espiritismo en la forma que más adelante se verá.

Me parece que algunos filósofos, y entre ellos Humboldt en su Cosmos, han notado el mismo hecho y que le han aplicado un nombre que no recuerdo.

Es muy difícil sacarles algo á los indios sobre sus creencias: ellos, apesar de que abrigan un profundo desprecio por lo que respecta á los misterios de los cristianos, rehuyen sin embargo la burla, y las amenazas y las catequizaciones de sus presuntuosos é intolerantes enemigos.

Faustino, cristiano y refugiado entre ellos, preguntado por mí acerca de algunas de las prácticas religiosas, me contestaba:

—Ignoro, señor; porque los indios son muy desconfiados.

Esto que paso á contar lo he recogido de boca de algunos de ellos después de haber logrado inspirarles confianza, conversando con ellos, haciéndoles regalos y tratándolos muy de cerca, y con muestras de mucho aprecio por sus creencias.

Entre los matacos los espíritus se llaman *a'hót*, y entre los vilelas, *cokss*.

Estos espíritus viven abajo de tierra, pero de noche andan errantes por el mundo, cerca de las casas; entran también en las personas y las más de las veces las enferman. Los *a'hot* cabalgan el viento, acompañan, ó son la tempestad misma, y bailan su danza en torno de las tolderías, de los toldos y de las personas que quieren damnificar. El *a'hot* más terrible es la viruela, contra la cual nada pueden los hechiceros; de suerte que al aparecer en una *hauet-éi* (toldería) todos los indios la abandonan á toda prisa, las más de las veces pegándole fuego y abandonando allí á los enfermos. Esto no obstante

la viruela hace su risa debido, según yo pienso, más bien á la falta de precauciones (cosa imposible, según son sus casas y ropaje) que á la falta de policía doméstica y personal, que según lo que me ha parecido es bastante cuidada. Los casos son casi todos mortales, y por eso es que muy pocos son los indios picados de peste.

Todo hombre tiene su alma, que después de muerto él, va tierra abajo á unirse con sus compañeros, entre los cuales goza de una consideración proporcionada á la que era suya en la tierra entre los vecinos de la misma toldería. Esta creencia hace que tengan una especial reverencia por sus finados.

No obstante que los *a'hot* son amigos de andar vagando, no por eso dejan de permanecer en las cercanías del lugar donde murieron los cuerpos á que pertenecían.

El alma de la persona que muere fuera de su lugar, y á quien no se ha dado sepultura en su patrio suelo, vaga solitaria, despreciada y triste en medio de las almas extranjeras.

Yo le pregunté á mi baqueano porque la suerte era tan cruel con estos desgraciados, que sin culpa suya morían y dejaban su cuerpo lejos de su nación, á lo que me contestó: «que para que los cuerpos de éstos hubiesen sido dejados y abandonados allá léjos por sus compañeros en vida, y por los hijos de la misma tribu, señal era que cuando vivos no habían gozado del amor y estimación de los demás; así que los *á'hót* extranjeros al ver comparecer entre ellos á uno de afuera se sacaban esta cuenta: si éstos, ni por los compañeros en vida, ni por los hijos de la misma tribu en la tierra, fueron honrados con sepultura fraternal, es porque no gozaban ni de amor ni de estimación entre los suyos, desde luego no la merecen tampoco y lo dejan sólo». Repito la gerigonza del *ladino*.

Me hace acordar de la veneración que en todas las naciones se tiene por los sepulcros, y como, en eso de ir las almas de los insepultos errantes, estos indios tienen la misma creencia que los antiguos romanos, según lo expresa tan bellamente Virgilio en las Eneidas.

Estas creencias son la base de las ceremonias para sanar á los enfermos y dar sepultura á los cadáveres.

Pero antes de hacer su descripción, debo llamar la atención también á una especie de culto por algunos astros, muy particularmente entre las mujeres: estos astros son la luna y el lucero de la mañana.

Al salir la luna las mujeres dejan sus toldos y tomándose de las manos hacen rueda y empiezan á dar vuelta rápidamente saltando y gritando en honor del astro argentino.

Lo mismo hacen al asomar el lucero al borde oriental, rogándole sea propicio para la cosecha de algarroba y demás frutas del campo.

También á media noche suelen dejar el dulce sueño, y, unidos hom-

bres y mujeres, saltan y gritan en rueda para ganarse la voluntad del cielo.

En los eclipses del sol y de la luna juntos se reunen á implorar el cese del inexplicable fenómeno, allí empero se las han con un *a'hot* que temen y conjuran.

Estos son los únicos actos de adoración que yo conozco, y ellos demuestran la inclinación de estos salvajes al sabeismo ó religión de los astros; parece sin embargo que el astro mayor no figura entre los objetos de su adoración ó de sus conjuros. Solamente se reunen, según me lo aseguraba el lenguaráz Faustino, á conjurar su reaparición cuando por mucho tiempo permanece tapado por las nubes (cosa bien rara en aquellas regiones) ó si se está armando una tormenta; mas también en este caso es el *á'hot* mismo que conjuran, porque priva á su vista y á sus cuerpos desnudos del astro benéfico.

Se ve pues como entre estos indios también son las mujeres que dan principio á la adoración, y como ellas, pareciéndose en esto á las de las naciones antiguas de los paganos, han encontrado en la pálida luna el elemento que más se ajusta á su condición, y que por lo tanto, más apto es y más dispuesto está á protejerlas; mientras que el sol, que tan poco se les parece, más bien espera la adoración del hombre á quien los miedos, las esperanzas y los ruegos hacen menos impresión.

Idolos no he visto en ninguna parte en que mi curiosidad me ha impulsado á buscarlos, y mis baqueanos siempre me han negado que los tengan. Su ánimo empero no parece distante de acogerlos: y, á más de aquella parcial adoración de los astros que se ha mencionado, es probable que todo objeto natural que se presente con caracteres especiales, ya sea de terror, ya de beneficencia, ya de misterio, les merezca algún no sé qué, que se parezca á adoración.

El ingeniero Braly, que ha viajado en el Chaco cerca del Río Salado, me asegura que los mocovíes de allí ya no quieren abandonar el lugar en donde se encuentra el aerolita que cayó en el siglo pasado, y que fué acompañado de un estruendo horrible y de una luz deslumbrante.

Como quiera que sea, la vida errante de las tribus salvajes del Chaco parece que debería excluir la idolatría.

Vamos: ¿cómo podría una tribu errante cargar á cuestas las huertas que habían de contener las cebollas de los egipcios? En cualquier caso debería excluirse toda cosa incómoda por su volúmen, por su peso, á por el riesgo que podría correr. ¿Cómo podrían venerar dioses llevados en ancas, en soeces posiciones, ó atados á la soga y chicoteados para que se conserven dóciles, ó no abandonen la tribu durante la marcha?

¿O, cómo conservar el prestigio ó el terror del misterio en medio de las mudanzas? ¿Y, cómo pensar cada uno en el pan de cada día durante la marcha, y en el descrédito de los dioses y de los sacerdotes si fuesen hechos prisioneros y destruidos en medio del camino por enemigos emboscados? Debería pues la idolatría dirigirse á objetos pequeños y que demanden poco cuidado; mas estos son los últimos que llaman la atención y no se pueden conceptuar sino como franja de una tela de mayor extensión, como destellos de los caprichos no saciados de la vulgar adoración, como los santitos intercesores que se apropia el lujo de las casas gentilicias para su uso y consumo.

A parte de esto el hecho notorio de la facilidad con que los indios abandonan su tribu. su cacique y sus hechiceros, y el ningún prestigio de éstos fuera de la pelea ó del peligro, confirma la argumentación precedente.

CAPÍTULO IX

RELIGIÓN

(Continuación)

Para estos indios Dios ó el demonio es la misma cosa, y le dan el mismo nombre, que, como ya se ha dicho, es *a'hot* entre los matacos.

Esta confusión los libra, al menos por lo que respecta al lenguaje, del vicio de la intolerancia, que tanto puede entre nosotros: así ellos llaman á nuestra Iglesia *tohuó-hoto'hi*, que literalmente quiere decir: «aquello que contiene los *a'hot,* esto es, los *a'hohi* ó dioses cristianos».

Al cementerio también dan el mismo nombre, en esto están de acuerdo con los habitantes de aquellos campos, que lo llaman *panteón*, que entre los griegos estaba reservado á los semidioses, y entre nosotros á los grandes ilustres.

En el Chaco y en todo el norte de la República, adonde la gente es más democrática, más igualadora, más irónica y más ingenua, llaman sin ambajes *panteón* á un pedazo de tierra cubierto de cesped, recinto sin monte seco. Este lugar da entrada al tigre y al perro que van allí á celebrar ya uno, ya otro. su festin á espensas del reciente cadaver de un blanco, de un negro ó de un mulato, mas no por cierto de un semi-dios griego, ni de un hombre divinidad moderna!

A este paso algún buen día la palabra panteón sonará como una ofensa.

Los *a'hót* no solamente tienen el poder de entrar en las personas, de hechizarlas, y de encarnarse, permítaseme el neologismo, en ele-

mentos que acarrean el mal, como la tempestad, la viruela, la hambruna, etc. sino también son capaces de dar puñaladas y, más aún, flechazos.

Mas esto de la flecha parece que sólo lo hacen á pedido de los brujos, que en mataco se llaman *háyagüé*, *ippaya* en chiriguano: esto parece que es propio también del *gualicho* de los araucanos. los que de hecho tienen un verbo especial para expresar esta acción, á saber, *cúllin*: esto en mataco es *ioco*.

Se comprende que los hechiceros hayan elegido la flecha como arma que les estaba reservada por el espíritu del mal, desde que es la única entre las armas que usan los indios, que se presta al misterio y al engaño; porque, como es proyectil, puede descargarse de cualquier parte y desde lejos, quedando oculta la mano.

Los indios tienen mucha fé en este poder de sus *á'hot*. Un mi ladino, cierto Tajo, (se llamaba así porque tenía una cicatriz en la cara) indio, para probarme una vez el poder indudable de los *a'hót*, y lo ignorante que son los cristianos cuando niegan su existencia, me contó el siguiente caso:

«Sucedió que una tribu volvía de un ingenio de azúcar en la Provincia de Salta. Era tiempo de algarroba, y una noche la gente estaba de fiesta cantando y bailando. De repente advierten que venía un cristiano cantando, se oyen las pisadas del caballo y en seguida el ruido de las grandes espuelas de plata.

«Eso que llegó adonde estaba la gente hace alto y los reta por lo que estaban haciendo, queriéndoselo prohibir; á la gente no le gusta que el cristiano se entremeta y le dicen al *hayagüé* que lo haga salir de ahí. El *hayagüé* no habiéndolo podido conseguir de á buenas le dice al cristiano que insistía en estorbar y profanar la fiesta:

«—Ahora verás tú si somos gente que no servimos, y cuanto puede el *a'hót*.

«Se inclina, se tapa, y grita al *a'hot*.

«—Fléchalo al cristiano y hazle ver si es poco lo que valemos nosotros.

«—Está bien, responde el *a'hót*.

«En un instante se siente un rumor que sale de abajo como de un palo que se rompe.

«Era una flecha que se había clavado.

«De repente se cae el cristiano del caballo: había muerto.

«El *a'hót* lo había flechado, porque el cristiano no había querido creer que era *a'hót*.»

Toda la tribu jura haberlo presenciado.

Es curioso que el objeto, sino de una adoración, al menos de un reconocimiento, sea el principio del mal; porque al fin el *a'hót* no es

más que una potencia maléfica ó capaz para el mal. Si pretendemos considerar tal reconocimiento como la vislumbre de una religión, habrá que confesar entónces que la religión tiene por punto de partida el miedo al mal y el deseo de conjurarlo.

Y esto que se encuentra entre los indios del Chaco se encuentra también en las demás naciones salvajes de la América; si bien entre algunas, como en la América Septentrional, se han reconocido otras potencias ó seres invisibles benéficos que se han llamado *manitos* y *oquis* por algunos.

En cuanto á esto los americanos raciocinan ingenuamente, pero con agudeza: «¿á qué conduce preocuparse, dicen ellos, de un ser que por naturaleza es bueno? de seguro él no nos hará mal, porque si es bueno no puede quererlo.»—Lo mismo que diría un metafísico.

Hay que confesar que todas las religiones se resienten algo de éste, por así decirlo, pecado original; porque todas predican é imponen sacrificios expiatorios para aplacar la ira suprema.

Entre los indios del Chaco que conservan alguna tradición de la enseñanza de los misioneros, se acosumbra una ceremonia, acaso la única religiosa, que parodia una función cristiana. De tiempo en tiempo se reunen las mujeres de una parte, y los hombres de la otra, en torno de sus ancianos y caudillos. En el medio, sobre un montón de flores, ponen un *a'hót*, un niño que ha de ser brujo: y durante la cosa conversan, fuman, beben, hasta que se separan diciendo haber «*estado en misa.*» Los brujos no dejan de conversar con el Niño Dios, recibiendo, (1) responsos y comunicándolos á la tribu.

En esta como en las demás ceremonias el hechicero ó brujo siempre se inclina, se tapa, habla hácia la tierra, abajo de la cual están los *a'hót*, habla con voz natural y se responde con otra penetrante y ahuecada, que siempre se cambia según la naturaleza del *a'hot*, y la chusma cree que es el *a'hot* que contesta, sin darse cuenta que es un juego de ventrilocuismo.

He citado muchas veces á los hechiceros para decir que son los intermediarios entre los *ah'ót* y los hombres; pero ellos son también los médicos, como también son los sacerdotes; mas aún, son sacerdotes justamente porque son médicos.

La asociación de la religión con la medicina parece un hecho constante entre los pueblos primitivos y entre el vulgo de la civilización actual. Este hecho no deja de inspirar reflecciones histórico-filosóficas. Según los historiadores consta que existía ya entre las razas de América, y hasta Oviedo lo hace notar cuando se encuentra con aquel

---

(1) Esta función del «Niño Brujo» talvez sea costumbre indígena, porque algo parecido se encuentra entre los demás indios del Chaco. Ed.

hecho en la Española. Robertson, ese sóbrio y acertado historiador de la América, lo explica en pocas palabras cuando dice:—«La superstición en su forma primitiva nació de la impaciencia natural del hombre por libertarse de un mal presente y nó del temor á los males que lo esperaban en la vida venidera, de suerte que su orígen fué ingerto de la medicina y nó de la religión.»

Entre estos indios no me consta que la superstición de ellos vaya unida á un rito cruel, ni tampoco he leido que otra cosa pueda decirse de los demás salvajes americanos.

El privilegio de la crueldad parece que es exclusivo de las religiones, entrando entre ellas las primitivas del Perú y especialmente de México.

CAPÍTULO X

CULTO DE LOS SEPULCROS

Los indios tienen el culto de los sepulcros, y puede decirse que siempre lo han tenido.

Cerca de la ciudad de Santiago del Estero he visto los túmulos, y las tinajas que ellos contienen.

Estos túmulos se hallan sobre la orilla de una barranca del antiguo lecho del actual Río dulce. Las lluvias ó los trabajos de los hombres, con sus erosiones y excavaciones, ponen en descubierto á los vasos que en gran número se encuentran. Los hay de varias dimensiones y algunos que miden 60 centímetros de alto por 40 de ancho; los hay toscos, también lustrados y adornados con cordones entretejidos y con diseños de rayas dispuestas geométricamente. La pasta y los colores son buenos.

En estas tinajas, se colocaban las cenizas ó los huesos de los cadáveres. El terreno que está abajo de estas barrancas, de las que está dividido por sólo una ondulación, se halla cubierto de seculares algarrobos y de otras plantas propias de terreno de aluvión actual, esto es, de aluvión producido por ríos tales cuales se hallan existentes según la hidrografía actual. En los terrenos, ya de emersión, ya de aluvión, anteriores á la época actual, y que resultan de condiciones climatológicas é hidrográficas diferentes, como por ejemplo de la época glacial, se producen otras clases de plantas. Es esta una observación personal mía de la que tengo toda seguridad y que también ha sido materia de informes oficiales.

Ahora bien, no cabe duda que cuando se construyeron estos sepulcros, corría el río al pie de la barranca, siendo esta circunstancia la

primera necesidad de la vida que se buscan tanto los salvajes, cuanto los hombres civilizados, en todo el mundo: y así como todo demuestra la considerable distancia de aquella época, se impone también la conclusión que aún en aquel entonces ya se tenía especial cuidado de los cadáveres.

En Calingasta, en la Cordillera de San Juan, se hallan sepulcros en forma de pozos cubiertos con una loza, pero que no están pircados porque el terreno es consistente. Al lado del cadáver se encuentran objetos, sobre todo una especie de gama y, según me parece también, el perro. En uno se descubrió un objeto en forma de abanico rígido de piedra pulimentada y que sin duda sería un espejo. Esto se acostumbraba también entre los Etruscos, y me acuerdo que en uno de estos sepulcros, en Sabana de la Maremma Toscana, el ingeniero V. Busatti encontró un espejo de plata, que yo ví, con un magnífico grabado, que representaba, si mal no recuerdo, la sentencia de París.

En otra parte de San Juan cerca de la sierra de Pié de Palo, al lado de un montón de piedras pintadas, (1) se halló un aposento mortuorio de los indios con muchos cadáveres.

En las montañas de Salta y en la Puna de Jujuy se encuentran sepulcros *(Huacas)* en forma de pequeños hornos de piedra con bóveda (2) parecidos á los que allá se usan por la gente de campo: en ellos suelen estar hasta tres cadáveres sentados en cuclillas envueltos ó cubiertos con ropajes, algunas veces con tinajas á la par que contienen objetos de oro y plata. En la actualidad los collas cristianos descenientes de aquellos indios que dependían del imperio del Perú y del Inca, hacen sus pesquizas en estos sepulcros y recogen los huesos para hacerles decir misa, como ellos dicen; mas la codicia de otros casi siempre les ha salido adelante, así que, aunque dan con los huesos, no encuentran los objetos preciosos con que fueron sepultados. No se distingue como era la ropa que vestían, porque ni bien los destapan, con el contacto del aire, todo se reduce á polvo.

Los Chiriguanos, en el Chaco de Bolivia, también acostumbran meter sus muertos adentro de un canjilón que entierran abajo del suelo del propio rancho. Así la casa de habitación lo es para los vivos y muertos, y, ora sea ello causa ó efecto, ora una y otra cosa juntas, lo cierto es que los Chiriguanos no son nómades. Ellos pintan con todo esmero los tales canjilones de los que la calidad y adorno están en proporción al caudal de la familia. Los canjilones son quemados, y el embarnizado, dado con un betún rojo de mal olor, se pone en

---

(1) Voz local que se aplica á los petroglifos. Ed.

(2) Llámanse también trojes.

crudo ó en cocido, saliendo más brillante y más claro en el primer caso, más oscuro en el segundo.

Sobre la cubierta del canjilón enterrado conservan ellos fuegos encendidos por todo un mes: á no dudarlo, si realmente es cierta esta práctica, lo hacen para destruir los gases perniciosos que se desprenden durante la descomposición del cuerpo.

Los Chiriguanos pobres, que carecen de canjilones, entierran los cadáveres en fosa adentro del rancho y lo abandonan hasta que haya cesada el mal olor.

Los cuerpos de los ajusticiados por causa de repetidos homicidios son arrojados al campo ó quemados.

Algunos Indios, y entre ellos los Chirionoses, (1) que viven sobre las fronteras de Bolivia ó del Brasil, entierran sus muertos dentro de los árboles. Para ello van á lo más enmarañado del bosque, eligen el yuchán, cuyo tronco, en forma de canjilón, es blando como corcho, lo derriban y en él colocan el cadáver tapándolo convenientemente para que los cuervos no lo devoren ni lo destruyan. Al abrir el camino del fuerte Sarmiento poco ha, se encontró por casualidad uno de estos sepulcros.

Entre los matacos se acostumbra enterrar los muertos, y en algunas tribus, las del este, que confinan con los Tobas, los queman: costumbre ésta que por analogía deberíamos suponer la tuviesen en común con los tobas.

Las ideas que inspiran á los Matacos en las ceremonias del sepelio deberíamos creer las tengan también los otros Indios salvajes con quienes están en continua relación de guerra, sea como aliados, sea como enemigos, y con quienes tienen en común el culto de los espíritus.

Ahora los Matacos, como ya se dijo, creen que el alma del muerto no tiene descanso mientras no sea sepultado el cuerpo en el territorio de la tribu. No me consta que se haga excepción de los que mueren en la guerra. Creen también que el alma, que ellos llaman ***hésék*** (dan el nombre de ***tzan*** al cuerpo y de ***hót*** al muerto) no desciende bajo de tierra, á estar con sus compañeros, siempre que antes el cuerpo no haya pasado por la descomposición, sea del fuego ó del aire. Dicen que mientras esto no suceda, el alma anda vagando alrededor del rancho de la familia apareciéndose y lamentándose.

Estas apariciones de las almas y sus lamentos sirven de materia para muchas patrañas entre ellos, casi no conversan de otra cosa, y apostaría yo que deben ser causa de tanto espanto entre ellos como entre nosotros.

---

(1) Tribus de raza chiriguana. Ed.

Se sigue que aún cuando un individuo haya muerto fuera del territorio van los parientes y los habitantes de la toldería á buscar sus restos para reimpatriarlos y darles sepultura: mas como eso de arrastrar un cadáver sería cosa algo más que seria para gente que marcha á pie, y que muchas veces tiene que andar centenares de kilómetros, por lo tanto esperan á que el cadáver haya perdido las carnes y en ese estado trasportan los huesos. Con esto en nada perjudican al finado, porque su alma no descenderá abajo de la tierra mientras no haya terminado la descomposición.

Cuando sobreviene la muerte, si es de mañana, en esa misma tarde, y si es de noche, en la mañana siguiente, colocan el cadáver adentro de un hoyo: mas no lo tapan, únicamente le echan ramas por encima á fin de que no pueda servir de pasto á los tigres, á los perros, ni á las aves de rapiña. Concluida la descomposición, ó lo queman como he dicho, ó lo tapan con tierra definitivamente.

Cuando el individuo muere afuera lejos, entonces lo envuelven en una red en cuclillas y lo colocan sobre un árbol, tapándolo convenientemente para librarlo de los peligros enunciados; al año, ó antes si se ofrece, pero siempre cuando ya no queda más que los huesos, vuelven á recogerlo y lo conducen al rancho donde le dan la sepultura anhelada.

Sea donde se fuere que coloquen el cadáver le ponen siempre al lado una tinaja llena de agua. La razón de esto está en que ni bien muere el individuo, ya están allí los otros finados de visita; y que podría darles sed á ellos y á él también; y es por esto que les ponen con que satisfacerla. El que sepa lo que el agua vale en esta región comprenderá el valor que se da á este elemento en favor de los finados; y de la explicación deducirá el espíritu hospitalario y fraternal que se conserva aun allende la misma tumba. Por otra parte creencias y prácticas parecidas corrían entre nuestros antiguos padres paganos.

Los indios del Chaco como son pobres y andan desnudos, no pueden aprovechar la muerte de sus amados para lucirse con ricos ropajes negros, como los cristianos, ó con telas blancas como los chinos, pero manifiestan su luto á su modo, rapándose la cabeza, única parte que tienen cubierta. Las mujeres, en lugar de andar ostentando su duelo por los templos y las plazas, se esconden adentro de sus toldos evitando todo contacto con sus semejantes; se mantienen estudiosamente mudas, y se dedican con mayor empeño á sus quehaceres domésticos. Por un año perseveran en este luto, durante el cual es impropio volverse á casar; toman siempre los senderos apartados, cuando se ven obligadas á salir, y si uno las encuentra se tapan el rostro: por nada quieren hablar y rehuyen la ocasión. Ha sucedido que viajeros

que se han encontrado por casualidad con mujeres así urañas y mudas, por sendas sospechosas, las han maltratado, y hasta les han dado muerte porque ignoraban la tal costumbre.

A más de eso de raparse acostumbran el llanto, que es una cantinela monótona y sin expresión; á lo que parece es convencional y se acompaña al son del *pin-pin* que es, como creo haberlo dicho ya, un mortero elaborado de un tronco con un instrumento ó con fuego; tiene agua adentro y lo tapan con unas pieles estiradas como si fuese un tambor. Sobre esta piel dan de golpes con un mate vacío en el cual han introducido granos de maiz ó pepitas de algarroba.

El llanto en común lo hacen á horas señaladas, pero la viuda, ó la madre, llora sin cesar, y aún hasta cuando anda por las calles en sus ocupaciones. Los parientes y amigos acompañan al muerto á la sepultura, y si es un cacique querido, ó algún hechicero de fama, va toda la tribu.

Los caciques y sobre todo los hechiceros famosos ocupan siempre un buen lugar entre los *a'hót* que los esperan, entre los cuales será tanto mayor su influencia cuanto mayor haya sido la consideración de que hayan gozado entre sus vecinos, comprobada en el acto de los funerales. Y cuando muere alguno de ellos, los indios reunidos al rededor de su féretro le ruegan que allá lejos entre los *a'hot* se empeñe porque el *a'hót* de la tormenta y el de la peste, ó el otro de la hambruna quieran perdonar á sus toldos y visitar á los de sus enemigos. El moribundo se lo promete y en recompensa sus compañeros hacen honor á sus funerales y aumentan con lo mismo la autoridad benéfica del finado allá adonde está el *a'hót*. ¿Qué más rogamos nosotros á los nuestros que mueren en olor de santidad, sino que se hagan intercesores allá en el cielo en pro de nosotros peregrinos en este valle de lágrimas?

El dolor hace unos á todos los hombres, y la armonía del carácter humano en sus actos y en sus dichos, en sus esperanzas y en sus recelos, nunca se manifiesta de una manera más relevante en todo el mundo que delante de los sepulcros.

CAPITULO XI

LOS MÉDICOS

Allá en el Chaco hay médicos y médicas, pero muy pocas medicinas; la curación es del todo empírica por la ignorancia y superstición de aquellos indígenas.

Es de extrañar que en el Chaco los habitantes salvajes no hayan descubierto remedios, pero ello es así, debido en parte á la escasez de su inteligencia, pero más que todo á la superstición de ellos por lo que respecta á las enfermedades.

De hecho ellos creen que una enfermedad es causada por un *a'hót* que se mete dentro de la persona; por lo tanto sólo se trata de cazarlo con el único artificio que cabe, el de los conjuros.

De ello se sigue que los médicos no pueden ser otra cosa que sus brujos ó sacerdotes, ó como se les quiera llamar. Aparte de esto la misma superstición de ellos es la consecuencia de la necesidad que cada persona experimenta de librarse de un mal presente, y de su ignorancia acerca del mejor modo de conseguirlo. Esa buena dósis de malicia innata en el hombre sirve de medio entre la ignorancia y la superstición.

Sin embargo ellos se dan cuenta de la falta de remedios eficaces, y de la superioridad que en esto tienen los cristianos, en quienes tienen mucha fé como curanderos; mientras que á su vez la plebe cristiana la tiene, y mucha, en los hechiceros de aquellos.

Me consta que estancieros ricos han llamado á indios para que los curen.

Pues bien los brujos curan á los enfermos conjurando los *a'hót* con gritos, con saltos, con soplar y escupir en la boca del paciente. Acompañan también estos conjuros con algunas prescripciones homeopáticas, como ser dieta, baños y no sé si no con masage también.

La fé de ellos en los conjuros no descaece ni aún en presencia de remedios de los cristianos.

Sucedió una vez mientras estaba abordo, que varamos por falta de agua, y habiéndonos rodeado los indios, se presentó una comitiva con un enfermo que venía á hacerse curar. Faltábanos el lenguaráz aquel día, mas yo sacando partido de los apuntes míos vine á comprender que el indio había sido picado por una víbora:—*Chiasquietáj—Kiá—* «remedio para las víboras» era lo que decían.

Teníamos un botiquín y nos apresurábamos á curarlo con amoniaco. Para nosotros era de suma importancia salir bien, porque así nos haríamos de prestigio, y de amigos, entre estos indios, que pocos días antes en una emboscada nos habían hecho una descarga á quema ropa.

La mejoría empero marchaba con mucha lentitud, y hubo momento en los primeros tres días, período supersticiosamente crítico, en que tuvimos serios temores; porque la hinchazón se iba extendiendo hasta la ingle y la barriga, y si hubiese alcanzado hasta la región del corazón hubiese sido asunto concluido para el doliente.

Pues bien, durante la curación, que la hicimos como en cuerpo de

caballo, y por cierto que el caso no era como para andar con chicas, el enfermo no tomó más que agua por prescripción de sus brujos, y después, durante la noche, mientras toda la tripulación dormía, empezaban los médicos á cantar *húu húu húu* .... *hée hée hée* .... *hii hii hii* .... y volvían á principiar *húu húu húu*, etc; después, de vez en cuando, á escupir y á soplar como fuelles sobre la herida y sobre las demás partes del cuerpo, y así se estaban horas enteras.

Yo que velaba hasta altas horas de la noche, tanto por tomar mi turno de guardia, como por aprovechar algunas horas de estudio sin interrupción, solía acercarme á ellos; al principio callaban, mas después, animados con mis *hiss tzilataj*—«bien lindo», y al ver que no me burlaba de ellos, seguían no más sin que les estorbase mi presencia.

Por fin, al cabo de veinte días sanó el enfermo.

Un modo raro de curar es aquel que tienen para la herida del peje-raya, la cual duele mucho y á veces hasta es mortal. Esta curación consiste en sobreponer la parte ofendida, que suele ser el tobillo, sobre el humo que sale de las rajas encendidas del *palo santo*, leña que es muy resinosa, después de lo cual debe cabalgar sobre la herida una mujer que esté con el mes. Se me ha asegurado por cristianos que han hecho la experiencia, que es un remedio de lo más eficaz.

Toda curación sin embargo necesita, para que tenga su virtud, que esté en manos de un hechicero, ó cuando menos de una hechicera.

Cualquiera no puede ser hechicero, y así como se hacen pagar las curaciones según la gravedad de la dolencia y la calidad de la persona, ya sea con pieles, ya con animales, ya con víveres, ya con otros objetos, así también esta profesión da lugar á camorras y á engaños. A más de esto, para captarse prestigio, se hacen preceder del misterio y de lo sobrenatural. Así en la toldería de Granadero, los indios contaban de un jovencito, embarcado ya en esta carrera, que cuando muchacho desapareció y volvió á aparecer después de dos años que pasó abajo de tierra entre los *a'hot*: éstos se lo habían levantado para instruirlo en el arte é inocularle la virtud de médico y de sacerdote.

A propósito de estos engaños, una vez casi me fué mal. Fué á visitar al cacique Granadero que recién convalecía de una larga enfermedad. Llevaba conmigo, como siempre, un tintero de bolsillo y una pluma. Granadero se fijó en estas cosas y me preguntó lo que eran. Yo creyendo darle con el gusto dispongo pluma y tintero y hago ademán de escribir, mas en aquel momento veo que Granadero se pone furioso y amenazador: sus médicos acababan de sanarlo del *a'hot* que tanto tiempo le había atormentado, extrayéndole del cuerpo plumas y lapiz en cuya forma, á más no poder cristiana, decían que le había «hecho daño» el *a'hót*.

Incontrastable parece que es la habilidad que tienen las mujeres como parteras.

Con singular habilidad esperan la crisis del parto, y entónces levantan y sostienen á la parturienta sacudiéndola y acompañando el acto con los acostumbrados conjuros hasta obtener el éxito.

Para asistir empero, á un espectáculo interesante, hay que ver una curación en medio de una toldería.

Una noche que estaba yo acampado cerca de una tribu, entré en curiosidad al oir un gran ruido de voces y la repercusión de grandes golpes en la tierra. Aprovechándome de la buena relación en que estaba con ellos, no trepidé en ir á ver lo que había. En el medio de la toldería, en una especie de plazoleta, ví un círculo de figuras negras alumbradas acá y allá por la luz de las fogatas; eran las chinas y los hombres sentados en cuclillas que fumaban en silencio. En medio del círculo corrían arriba y abajo, en un espacio como de ocho metros, cuatro hombres robustos, con plumas de avestruz y sonajas en los tobillos, en las muñecas, en la cabeza y en la cintura: con las manos levantadas y haciendo mil ademanes, movían unos matecillos á medio llenar con pepitas que aumentaban el bullicio. Corrían cantando y aullando; estaban jadeantes y sudados; estirando las piernas batían el suelo fuertemente con toda la planta del pie, y en ese momento alzaban la voz de una manera loca y desesperante, con los brazos elevados, la cabeza inclinada y encorvado el cuerpo.

Alternativamente dos de ellos se paraban, se acurrucaban, meneando rápidamente la cabeza á diestra y siniestra, arriba y abajo, aullaban, soplaban y escupían sobre la espalda, piernas, cabeza y en la boca de dos enfermos que estaban sentados en medio de ellos.

Los dos enfermos sufrían atrozmente por los *a'hót* que se les habían metido en forma de dolores reumáticos: los hechiceros pretendían sacárselos con aquella danza infernal. No conseguirán su propósito mientras no logren, con su carrera desenfrenada y sus golpes, cansar é intimidar á los *a'hót*, que con mala intención y al propio tiempo, bailan la misma danza precisamente abajo de donde ellos están, é interceptarles con el ruido que hacen la comunicación con los *a'hót* de la enfermedad. El que más salta, aulla y bate con los pies, es el mejor médico.

El público que los rodeaba estaba allí para dar realce y mayor virtud á la curación, pero no sin su cierto recelo de que el *a'hót*, al salir del cuerpo del doliente, se le antojase colarse en el de alguno de los presentes.

Esta escena me convence que entre los indios, los médicos se ganan su pan con el sudor de.... todo el cuerpo; que también entre ellos, los embaucadores, á fuerza de embaucar á los demás, conclu-

yen por engañarse á sí mismos; y que la chusma estaba verdaderamente persuadida de la verdad y eficacia de los conjuros.

Y estaba por sonreirme, movido de desprecio y compasión, pero me acordé que *c'était tout comme chez nous*, y. . . . la sonrisa murió antes de nacer.

CAPÍTULO XII

ESTADO SOCIAL

Estos indios no distinguen las estaciones del año sino por las cosechas que en ellos se hacen: así hablan de la época de la algarroba, etc.

¿Cómo podrían empezar á dividir el año ó en meses ó en lunas, si sólo cuentan hasta cuatro? Esto mismo nos garante *a priori* que no se han preocupado en establecer las reglas del movimiento de la tierra ó del sol, para mejor decir, según ellos.

Esto no obstante, es cosa curiosa como dividen el día en un sinnúmero de partes, según la altura del sol, las que hacen las veces de nuestras horas. Ellos también distinguen varias constelaciones, como ser las Cabrillas, Venus, la Vía Lactea, el Centauro.

Con todo no tienen palabra que diga año. Los Matacos usan una, *c-lúppe*, que quiere decir época, y que tiene el mismo significado de período indeterminado, como entre nosotros. En lugar de «día», dicen «sol» *(i-quá-la)*, y por «mes», «luna» *(i-güe lacq)*. En esto se ajustan al lenguaje de todas las naciones, como que entre nosotros todavía se conserva con este sentido en el uso poético, mientras en la lengua vulgar ha sufrido con el tiempo tales trasformaciones que hace aparecer á las palabras relativas como independientes de su primitivo significado material del sol y de la luna.

Ya sea que hagan á la luna semejante á una luz, ya, lo que es más prabable, la luz semejante á una luna, el hecho es que el nombre que dan á la luna y á una luz es el mismo.

Lo propio no se dice del fuego, á que deben atribuir una virtud especial; porque los Chiriguanos condenan á ser quemados los cadáveres de los que mueren en olor, ó más bien, en sabor de malos; y los Tobas y una parte de los Matacos, los cadáveres de cualesquiera. Esta última práctica puede explicarse por el deseo de realizar á la brevedad posible la condición que favorece al finado, esto es, que tan luego como se consuman las carnes, pueda el alma descender tierra abajo á estar con las compañeras.

Apesar de que no conocen ni el fósforo, ni el azufre y, no digo el eslabón, no tienen ni siquiera el pedernal, sin embargo sacan fuego cuando quieren. Ya dije como lo sacan haciendo girar rápidamente un palo sobre otro puesto de plano, hasta que el aserrín que resulta, y que parece polvo de café tostado, se enciende; entónces amontonan leña muy combustible, soplan y hacen llamear, y después si quieren producen el incendio. Uno de los palos de que se sirven, es de la chilca, arbusto aromático, resinoso y poroso, que se encuentra en abundancia en todas partes de la República.

Se acostumbra decir que cada indio se lo hace todo, y á ello se atribuye la lentitud y retardo en sus acciones. Y sin embargo, no es así. Podrán ser errantes, no por eso dejan de repartirse la labor. Entre ellos hay armeros, constructores de canoas, fabricantes de redes, tejedores, etc.; éstos venden sus artefactos á los compañeros y reciben en cambio otros objetos. Tienen, pues, sus gremios de artes y oficios; pero en embrión, se entiende. Y tienen también palabras propias para expresarlo; y entre los Matacos, se forman de la voz que expresa el objeto y de una partícula que indica la función. De estas partículas *'hi* indica posesión, depósito; *guú* indica hechura, fabribricante; *kiá* es remedio, esto es, lo que sirve para procurarse algo; por ejemplo: pescado, *yacq-set;* pescador, *yacq-set-quiá;* flecha, *lúték;* fabricante de flechas, *lutek-guú;* dueño de flechas, *lutek-'hi.* En virtud de esta misma partícula, la primera vez que vieron un baul y una jaula los llamaron y los llaman *imai-hi*, esto es, guarda-ropa; *huentié-hi*, esto es, guarda-pájaros.

Una de las industrias más adelantadas es la de tejer, para la que como ya he dicho, no usan la lanzadera, sino una pala como de palmo con la que comprimen la trama á mano; otra industria es la de hacer redes que suelen tener hasta 15 y 20 metros de largo. De todo lo que tienen nada supera á las bolsas, por la elegancia y elasticidad con que son hechas, cuyas mallas son como los rizos de la cabellera y tan elásticas que, según el contenido, una pequeña bolsa puede adquirir un tamaño extraordinario sin perder el ajuste necesario para que los objetos no se pierdan. Acostumbran adornarlas con dibujos, pero ellos son todos geométricos, como ser, rayas paralelas, triángulos y cuadros.

Merece una especial mención el arte de hacer canoas, que se forman de un sólo trozo del tronco corpulento y acorchado del yuchan, que excavan toscamente y después lo lanzan al agua.

La herramienta que aquellos salvajes emplean son las conchas de una clase de ostra grande, ó sea almeja, que abunda en las lagunas del Chaco: también usan los dientes del tigre, maderas duras y mandíbulas de pescados, como ser, los de la palometa, con que se afeitan también la cabellera y la poca barba que tienen.

No sólo no ignoran la cerámica, sino que es entre sus artes aquella en que son menos inferiores comparados con nosotros.

La cocina debe haber contribuido mucho en los descubrimientos de esta industria; pero su piedad por los muertos es la que ha determinado el desarrollo y progreso relativo. Cabalmente los Matacos, los Tobas, los Chunupis y otros. que no entierran sus muertos en tinajas, tienen ollas toscas y sin pulimentación para la cocina, mientras que aquellos que vivían en Santiago y los Chiriguanos en Bolivia, si bien tienen vasos como botijas, tienen otros muy bien pulimentados, pintados y adornados con piquillos: y es en los más grandes y más hermosos que depositan los cadáveres.

Las tinajas para el agua tienen siempre una cintura en la panza' que sirve para recibir la soga con que las sostienen, haciéndola pasar por la frente: de esta manera las cargan á cuestas, encorvando para el efecto cuello y espaldas. Este modo de cargar está bien distante de remedar la gracia de la tinaja sobre la cabeza como las llevan nuestras campesinas; y más bien hace parecer á las tales chinas como si fuesen bestias de carga; pero puede ser que sea un modo más higiénico: en todo caso es más práctico en esos senderos á través de bosques enmarañados.

Ni conocen, ni acostumbran la agricultura; sin embargo, algunas veces siembran maíz (que se sabe es originario de América), y también zapallos. Cuando creen que ha llegado el tiempo de comerse la cosecha, van y la recogen. No muelen el maíz, pero á éste y á los zapallos los comen hervidos y asados mientras están verdes: una cosecha por lo tanto, se hace de á pocos y dura algún tiempo. Para sembrar se valen de una pala de madera dura en forma como de un remo chico, ó de una punta grande de lanza; el hombre abre la tierra, la china mete la simiente, la tapa, y abur. La siembra se hace en un campo quemado y húmedo, es decir, que le ha llovido poco antes.

La cosecha es común de todos, pero la mezquinan á los de afuera. Cuando estábamos á bordo, habiéndosenos concluido casi todos los víveres, hambrientos de provisiones frescas y verduras, porque hacía más de tres meses que no las conseguíamos, recibimos con gran regocijo un regalo de choclos y zapallos que nos hicieron algunos indios amigos, amigos empero, que más tarde nos mataron al lenguaraz. Los marineros pudieron descubrir donde estaba el zapallar y la chacra, y fueron á escondidas á robarlos. Ahora bien, al día siguiente cuando volvieron para repetir la cosa, encontraron chacra y zapallos destruidos y segados sin dejar una sola mata, todo que ya no servía para nada. De los indios no pudimos dar con uno.

Por lo demás, parece que los cristianos no quieren que los indios se dediquen á la agricultura. Se me aseguró que habiendo aquellos

encontrado campos sembrados por indios amigos de esa frontera, destruyeron toda la labranza, y que desde aquel entónces los indios de allí no han vuelto á cultivar un palmo de tierra. Esta intención responde al interés que tienen de impedir que los indios tomen posesión (reconocida ahora también como legítima por las leyes argentinas) de los excelentes terrenos que los cristianos limítrofes ó vecinos codician como buena presa para el porvenir.

No acostumbran el comercio; y ¿cómo podrían acostumbrarlo sin agricultura y sin industrias, siendo todos andariegos y nómades? Sin embargo acostumbran en pequeña escala el cambio, única forma primitiva de un comercio embrionario: tampoco poseen las palabras correspondientes á «vender y comprar»; y para expresar esta idea se diría que hubiesen ido á la escuela de un economista para aprender aquel «*do ut des*», la formula del cambio; porque á la verdad los Matacos, por ejemplo, por decir «vendeme» dicen *atquiocq niquiocq* esto es, «dame te doy».

De esto se comprende que no tienen moneda; pero ellos se han formado la palabra para nombrar la nuestra después de vista; ella es entre los Matacos *tdócq-kynat*, que quiere decir, cuero ó piel de metal, *kynat* es la palabra genérica que expresa cualquier metal que n existe ni circula en toda la extensión del Chaco. De aquí se vé también que ella es palabra anterior al papel moneda.

Sin embargo una especie de moneda, aunque no sea más que en embrión, poseen los habitantes del Chaco, y es una materia para embijarse, que es muy apreciada por ellos aún en pequeñísima cantidad. En Santa Cruz de la Sierra llaman *urucú* á la planta que la dá, y se obtiene la sustancia que produce haciéndo hervir el fruto por veinte y cuatro horas: este larga á la superficie la materia colorante, que se recoge y reduce á pelotillas de diferentes tamaños. El color lo da la cáscara del fruto, que es del tamaño de una naranja; la cáscara negrusca dá el color negro, la amarilla el naranjado, el rojo, y la blanca el verde; éstas dos últimas son del grueso de una cáscara de nuez. Cada una de las tres se produce en una diversa especie de *urucú*, que son plantas del alto de un hombre, con fruta del tamaño de una granada, y que se abre de por sí cuando está madura.

Esta sustancia aunque producida y preparada en Bolivia, circula entre todos los indios del Chaco; les sirve para teñirse de rojo cuando enamoran, de negro cuando espantan, y de verde para engalanarse: colores son éstos que se borran con la mayor facilidad.

A propósito de adornos, éstos indios acostumbran más ó menos el tatuaje, el que he visto muy desarrollado en algunos guerreros Tobas, y especialmente en las mujeres. Parecen picadura de viruela y está dispuesto en forma geométrica. Se lo hacen punzando la piel con una

espina gruesa bañada en una sustancia cáustica que parece leche, que deja una impresión indeleble y queda inyectada en el tejido epidérnico. Esta sustancia la hallan principalmente en Bolivia, en Santa Cruz, y se llama en Guaraní *iguoqui*; el mismo nombre dan también á la planta: es una enredadera y forma racimos que dan flores blancas y fruta con punta redonda, y cuando ésta revienta le cae un polvo. Para obtener el *iguoqui* cortan el racimo antes que madure, y del tallo brota la leche con que inoculan: durante la operación conservan el tallo adentro de agua para que no se derrame la leche. Un Chiriguano vió una de estas plantas á 20 leguas más abajo de la frontera cristiana, sobre el río Bermejo, en el lugar llamado «La Luna Nueva».

Una costumbre, hermana de padre y madre del tatuaje, por lo que respecta al objeto que se proponen, es la extirpación del vello, que es universal entre los habitantes del Chaco, y acaso también entre todos los indios del Nuevo Mundo.

Su objeto es el parecer bien, pero posible es que la verdadera causa tenga que ver con la higiene y comodidad.

Talvez quieran también distinguirse de esta manera de los demás animales que son velludos.

Mientras tanto, ó porque lo sean de orígen, ó más bien porque sea efecto de esa selección gradual consiguiente á tal costumbre, lo cierto es que las indios carecen casi por completo de vello en el cuerpo y en la cara, y lo poco que les sale lo arrancan de buen grado con muy pocas excepciones.

No obstante que su lengua es tan completa no he podido descubrir ni cánticos ni cosa musical que se le parezca. Unicamente pude distinguir entre los Matacos esta tentativa de poesía cantada, Dios sabe como, por las chinas, pero á pesar de todo, revela el uso de la rima:

«Boníca namboníca
«Se-lé-ctié-nó:
«Boníca, boníca;
«Namboníca, namboníca,»

que quiere deciar:—Me gusta, no me gusta que me abraces: me gusta, me gusta, no me gusta, no me gusta.

No tienen bailes, porque no merecen tal nombre esas carreras desenfrenadas en círculo que hacen tomándose unos á otros de la mano. Son empeio honestos en su modo de bailar, y si llegan á juntarse hombres y mujeres, cada sexo forma su círculo aparte, uno adentro del otro; pero no se tocan.

En una palabra todo lo que es imaginación ó deba llamarse religión, poesía ó cancan, puede decirse que falta por completo entre estos salvajes.

CAPITULO XIII

ESTADO SOCIAL

(Continuación)

¿Pero, si no tienen imaginación no tendrían tampoco corazón? Se ha dicho y escrito repetidamente que los vínculos del parentesco son poco estrechos y menos tenaces entre los indios; y se ha pretendido deducir este hecho, no tanto de la observación, como del raciocinio, basándolo en la falta de familia y existencia del concubinato.

Temo que se va demasiado lejos. Acostumbrados nosotros á nuestra tradición cristiana, que, entre paréntesis sea dicho, es la excepción á la inmensa mayoría de las demás, excepción que se paga en parte con la perfidia disimulada de la infidelidad, y con la inmoralidad desfachatada de la prostitución.

Nos parece que si una mujer no está unida al hombre por todos los sacramentos de la Iglesia y si no es única, tiene que resultar la atrofia de todo sentimiento gentil.

Podría demostrarse también lo contrario; pero, para no salir del límite de estos mis Indios, he visto pruebas de gran ternura conyugal entre los polígamos.

Teníamos abordo un Indio con su joven y bella compañera, y éste la cuidaba y adoraba como á una virgen.

Con el Indio aquel que fué picado por una víbora, á quien curamos, en el acto acudió á él su esposa y lo siguió curando durante 20 días sin movérsele del lado.

El cacique Pascual á quien en una sorpresa le arrebataron la mujer, vieja ya y fea, preparó una invasión, corrió siguiendo el rastro, se batió como un león y rescató su compañera de manos de los enemigos. Y éstos son hechos acaecidos á vista y paciencia mía en un corto tiempo.

Cuando un indio se presenta ó pide algo, jamás olvida á sus hijos, á su mujer, á sus parientes: cuando recibe alguna cosa capaz de ser dividida la reparte, no sólo entre éstos, sino también entre sus compañeros.

He visto que las madres son siempre amorosísimas para con sus chicos; y he notado que las guerras entre las tribus y la matanza de los habitantes de la misma toldería, tienen siempre por móvil la venganza de ofensas inferidas á compatriotas ó parientes. Y si esto no es cariño ¿adónde buscaremos mayor?

Son crueles, pero es con prisioneros de guerra que condenan á muerte. Esta crueldad empero no se la podemos echar en cara nosotros que la acostumbrábamos hasta ayer si se quiere; que la poníamos en práctica en escala mayor contra los mismos Indios en la época de la conquista; y que la acostumbramos hasta el día de hoy contra los mismos cuando lo podemos hacer á mansalva.

Entre los indios esta costumbre de matar á los prisioneros es una necesidad para la seguridad personal en la vida nómade que llevan, expuesta á contínuas sorpresas; aparte de esto los libra de la vergüenza de la esclavitud, desconocida para ellos. (1) Bajo otro punto de vista eso es uno de los hechos de la mayor trascendencia para la ubicación de las razas, mediante lo cual la vencedora, sea por la fuerza, sea por la inteligencia, se sustituye por completo á la vencida, dando así lugar á los efectos de aquel procedimiento por selección, que es la base científica de la teoría darwiniana, á que se debe el mejoramiento gradual de las razas en todo el reino orgánico, para las cuales toda la lucha por la vida puede concretarse en la expresión ***mors tua vita mea***.

Se ha dicho de los Indios americanos que se han vengado de la conquista y de la viruela que les importamos, con regalar á los europeos el mal venereo.

Creo que esta es una de aquellas afirmaciones que suelen hacerse sin prueba suficiente, y que se desmienten con facilidad. Se me ha dicho que los estudios de los sabios hacen remontar esta plaga históricamente á los tiempos más remotos. La opinión popular (á menudo errónea) ya de hecho la bautizó de Francia; y los historiadores la atribuyen con toda seriedad á la época de la invasión de Italia por Carlos VIII. El que guste seguir esta pista que vea el capítulo XV del Levítico.

Mientras tanto entre estos indios del Chaco no se conoce tal enfermedad, ó no se conocía antes de ser introducida por los cristianos. Y aunque ello podría explicarse con decir que una peste desaparece ó se atenúa después de cosechadas las víctimas con predisposición á ella, que es la teoría científica sostenida hoy por la nueva escuela médica, y que por fin de cuenta, me parece que se ajusta á la Teoría Darwiniana de la selección, con todo el hecho es como yo lo refiero. Hay otro más, y es, que en esos lugares donde la peste existe no perdona á los indios, mientras que, ó perdona ó ataca con menos intensidad al negro de Africa, como le consta á todo gaucho de la cam-

---

(1) Esto no está de acuerdo con lo que se cuenta de los Mbayas y otras tribus, que según ello tienen esclavos. Ed.

paña, en todo lugar donde estas diferentes razas con su presencia se han prestado á la observación: esto lo apunto yo aquí para que le sirva á los que por acaso no se hayan fijado en ello ó lo ignoren.

Estos Indios son nómades, ya se sabe, pero no basta: ellos no acostumbran tener animales domésticos; los pocos que tienen de los nuestros es una excepción que confirma la regla.

Ya en tiempo de la conquista se sorprendieron aquellos hombres de la falta de animales domésticos entre los Indios, y la repetición del hecho en todo el continente dió á la cosa un carácter tal que ha llamado la atención de los historiadores y filósofos, desde Robertson hasta Humboldt, y de este al más modesto de los viajeros.

Efectivamente, el nomadismo ha existido y existe aún en Asia, sin embargo allá hubo y hay animales domésticos, como el caballo y el camello. ¿Los Lapones, los Samoyedos, Chutchis y los Peninsulares de Kamskatkia, en las regiones árticas, no han amansado aquellos el rengífero, y éstos el perro que uncen á sus trineos?

¿A qué, pues, atribuir esta indudable inferioridad de los nómades americanos? Por cierto que no á la incapacidad de la raza, como á primera vista podría parecer lo más simple y oportuno; porque en tal caso los Groenlandeses no debieron tener animales domésticos, como no los tenían los Esquimales de América, con ser que son de la misma raza, y se halla entre ellos, en la región polar, el bisonte, que es algo parecido al buey nuestro, y se domestica.

Por otra parte, lo de amansar algunos animales, que á ello se prestan, no presenta á fé una dificultad tal que exija del hombre una elevada capacidad; mientras que algo parecido no puede negárseles á estos nómades; porque la verdad es que los del Chaco siempre han tenido y tienen ya un avestruz, ya una chuña, ya una charata ó gallina del monte, y sabemos que entre ellos se encontró domesticado el perro mudo.

Yo pienso que este hecho, de la falta de animales domésticos, se debe á tres circunstancias especiales de este continente y de sus habitantes, que son: las condiciones físicas, las sociales y la escasez, cuando no la falta total, ó casi, de animales domesticables.

Se sabe que en este continente, por causas físicas fáciles de explicar, el frío, en igualdad de latitud geográfica, es mucho más intenso que en el viejo mundo, así que la zona templada es mucho más reducida aquí que allá. Por esto es que debe haber sido mucho más difícil el cuidado y más escasos los medios para la alimentación de los animales domésticos allá entre los habitantes de la parte fría de la América Septentrional donde se halla el bisonte.

Ya sin esto, el estado social de los nómades americanos hacía y hace casi imposible la conservación de los animales domésticos. En

efecto, no obstante que algunas veces una misma nación ocupó ó había ocupado inmensas regiones, sin embargo, ella se hallaba dividida en pequeñas tribus á que pertenecían territorios relativamente pequeños y que no por eso dejaban de estar, como lo están los sobrevivientes, en continua guerra entre sí. De ello se sigue, que allí no había seguridad, condición indispensable para la crianza de los animales y de cualquier otra pacífica labor. Hoy mismo, los Indios del Chaco, si bien conocen nuestros animales domésticos, á veces hacen la tentativa de criarlos, no por eso lo hacen en escala que merezca la pena; porque el mero hecho de tenerlos es ya una tentación para que el vecino los invada ó los despoje. Si la vida social hubiese existido ó hubiese alcanzado al punto de obligar á estos indios á reunirse en grandes agrupamientos, en tal caso, dada la extensión de sus vastos territorios, no obstante el ser nómades y hallarse en guerras contínuas, les hubiese sido siempre fácil poner á salvo sus animales, en caso de ser invadidos, por medio de la internación.

¿Serían antropófagos los indios de esta parte? Es curiosidad que se despierta en todos nosotros al tratar de salvajes como éstos.

En América la antropofagía ha tenido adeptos entre «hebreos y samaritanos», entre «bárbaros y civilizados». Los salvajes caribes y los cultos mejicanos colmaban los mejores platos de su cocina con carne humana. Los mansos puruanos no desdeñaban el guiso de sangre humana para sus pascuas, en las que amasaban el pan de maíz con la sangre extraída de las frentes de las criaturas: piadosas carniceras eran las gentiles y bellas religiosas de aquella nación.

En esta parte del Chaco, aunque se haya acostumbrado, *temporibus illis*, cosa que no se puede asegurar, la antropofagía, hoy por hoy, ó no existe, ó se debe considerar reducida á su mínima expresión.

Nada digo de la costumbre de beber aloja en la cabellera desollada del cráneo de un prisionero y convertida en copa propiciadora de venganza y victoria.

Yo los he visto tragarse con avidez la sangre de las bestias carneadas para nuestro uso, pero no por eso que se alimenten exclusivamente con ella, ni con la de los demás animales, como lo han escrito algunos; antes bien su principal alimento es el pescado, la caza, las raíces y frutas del campo, con las cuales y con la miel de los bosques, que tanto abunda, preparan también sus bebidas fermentadas de que hablé en otra ocasión.

Al que permanece algún tiempo en medio de las indiadas poco á poco le causa maravilla el no ver gente defectuosa. De esta circunstancia algunos viajeros se han creído autorizados para pensar y afirmar que los indios, como noveles espartanos, matan las criaturas defectuosas. Es la opinión de algunos historiadores.

Yo, empero, al mismo tiempo que por mi parte confirmo el hecho fundándome en la observación personal, lo explico por las circunstancias físicas y las condiciones sociales en que se encuentran estos indios. La vida más que libre, el alimento por lo general suficiente, no obstante lo que se diga en contra; la desnudez de las mujeres, es decir, sin esos ajustes de cintura y de pecho, el clima sano, al menos para ellos, son todas ellas circunstancias físicas que hacen que sean rarísimos los casos de deformidad en los cuerpos de las criaturas.

Por otra parte: el estado de guerra contínuo, las sorpresas frecuentes, la costumbre de no dar cuartel, las fieras y los reptiles, tienen que dar cuenta de los mal formados, y por lo tanto inferiores en las facultades indispensables para la lucha por la vida. Y las mismas criaturas defectuosas, es probable que no gocen del privilegio que se acuerda á sus coetáneos sin defecto, es decir, que se les perdone la vida á manos de los enemigos victoriosos, y se les conduzca á las tolderías de su nación, para sacar de ellos futuros padres y futuras madres, en una palabra, para que contribuyan al progreso de la nación vencedora.

Todo esto pues, explica suficientemente la falta de individuos mal formados, sin necesidad de que se les atribuya á los indios la costumbre de matar ó dejar morir á los recién nacidos; y por experiencia propia puedo citar un hecho positivo, que desmiente tal supuesta costumbre.

En el mismo centro del Chaco encontré un indio sordo-mudo de unos treinta y tantos años de edad. Por cierto que si hay un defecto que inutilice á un hombre, y lo haga merecer la eliminación de la sociedad, es éste; pero también es uno de los defectos que, aun dadas las circunstancias físicas más favorables, puede producirse en una criatura con facilidad, siempre que ella sea el fruto entre dos personas por demás consanguíneas: estos enlaces no son raros; y no es para que se me acuse de sacar agua para mi molino si digo, que se me ha asegurado que entre los rarísimos defectuosos, éstos, los sordomudos, son los menos raros entre los indios de por acá; entre los cuales, dicho sea, no he visto ni un cretino, ni un *cotudo*, y eso que abundan en la mitad de la República, esto es, en el norte y en todo el oeste.

Y para acabar con mi sordo mudo: cuando supe de él, y lo ví, fué precisamente porque lo había asaltado un tigre, que lo estropeó horriblemente mientras recogía leña. Una prueba más de la dificultad de poder luchar por la vida en estos desiertos si no se cuenta con todos los sentidos. Fuimos llamados para curar á este infeliz, mas él se negó con energía, prefiriendo entregarse á sus hechiceros. Todo esto no obstante me han asegurado los mismos indios, que suele su-

ceder que las madres dejan morir sus criaturas si les falta el padre ú otro cualquiera que las reconozca, y que por lo tanto se haga cargo de alimentarlos.

Este caso empero debe suceder con rareza, así que no debilita nuestra argumentación sobre los defectuosos, si tenemos en cuenta que. entre todos los habitantes de la misma toldería y sobre todo entre parientes, existe una comunidad de bienes que encanta; pero por otra parte debe ser algo frecuente en años de escasez: ésta sin embargo debe sentirse con menos rigor si se tiene en cuenta la variedad de los alimentos que aceptan y la escasez verdaderamente maravillosa á que se conforman en sus necesidades, de las que se desquitan con usura cuando le toca el turno á la abundancia.

Verdaderamente es extraordinaria la elasticidad del estómago de estos salvajes, á quienes cuando no están en movimiento les basta un bocado; mientras que el aire libre, los ejercicios de la caza, de la pesca, de la cosecha y del viajar en pos de estos objetos ó de la guerra, unido todo esto á una salud de hierro, les permite ensacarse como odres.

¡Cosa de notarse! Sea por parentesco de raza, sea más bien por la gran analogía en el sistema de vida, una alternativa parecida de frugalidad extrema, y de enorme voracidad, se encuentra también en el gaucho, y en general en todos los habitantes del campo de la República, sin excluir á los demás pueblos que se hallen en iguales condiciones sociales. Tan cierto es, que las mismas causas producen los mismos efectos adonde quiera que se hallen.

Estos indios son muy celosos de su igualdad. No admiten la desigualación, y las mujeres son las primeras en dar contra las compañeras á quienes las dotes naturales, ó los recursos del marido, les hayan procurado favores y adornos especiales.

No puedo olvidarme de un amargo desencanto que me cupo en suerte una vez. Tajo, mi maestro de lengua mataca, tiene por mujer una hermosura del tipo gitano que á lo lejos se parece á una de las más hermosas señoras de Buenos Aires. El marido estaba enamoradísimo de ella, y yo creí que no podía hacer cosa mejor que regalarle á la esposa algunas baratijas y ropa de vestir. El marido se asoció conmigo al efecto, así que la bella jóven tuvo con qué engalanarse cual ninguna.

Eso que salió á lucirse entre las compañeras, en traje á la orientala con colores varios y abigarrados, la admiración fué general, pero así lo fué también la protesta.

Yo que muchas veces creo haber pecado por el lado del platonismo artístico hallándome una de tantas en la toldería, se me antojó ver á la bella Mataca en el nuevo traje, y me creía con cierto derecho á

exigírselo, pero me fué imposible conseguirlo. El cacique se lo había prohibido, porque las demás chinas se habían quejado de un lujo tal que las hacía valer menos á ellas; y la buena moza se había visto en el caso de repartir con ellas sus vestidos y de contentarse con las sobras, á hurtadillas y de vez en cuando.

Existen pues leyes suntuarias aún entre los salvajes!

CAPÍTULO XIV

ESTADO SOCIAL

(Continuación)

¿Será empero verdad que estos indios se encenagan, como diría Güerrazzi, en el amor, y que gastan sus fuerzas dinámicas y reproductivas en el abuso de Venus, como tantas veces se ha dicho y escrito?

Para el viajero que por la primera vez se encuentra en presencia de estas hijas de la selva, en su estado natural, es vista extraña la falta de algún velo que oculte ó disimule las formas provocativas; y al que es víctima de un prolongado ayuno carnal, puede parecerle peligroso, irresistible, el novel espectáculo de desnudez; pero en verdad no lo es ni puede serlo, en el trato cuotidiano de la vida.

La costumbre evita las impresiones, y con éstas el deseo ó el estímulo á las sensaciones, las cuales tampoco tienen el aliciente de los refinamientos lujuriosos, de las caricias impúdicas y de los requiebros irresistibles. Sensaciones excitadas aún más por el ondulante sérico peplo, de crujido electrizador, ó por el ajustado coturno que ostenta, ya los negros y lustrosos atacados, ya la blanca malla; provocadas con el amoldado corpiño que simula formas plásticas, ó con el picado encaje que deja traslucir los torneados miembros, ó con el flexible guante que completa la elegante *toilette*, conjunto que se vuelve aún más excitador con deslumbrantes collares: tentaciones éstas que despiertan los sentidos adormecidos de los hijos de la civilización.

Eso de tener siempre por delante el traje del paraiso, la misma humildad de las ocupaciones de la mujer salvaje, y la libertad, dejan los apetitos del hombre restringidos á un ejercicio fisiológico que no contraría la higiene.

En efecto ¿quién ignora el atractivo del fruto prohibido? pero ésta es precisamente la que no se conoce entre estos hijos ingénuos de la naturaleza. Por otra parte ¿cómo pueden existir allí las orgías de la lujuria en medio de la pobreza y sencillez?

Aparte de esto hay que tener bien presente que todo aquello que sea funesto para el hombre no se le puede atribuir ni como de orígen, ni como permanente; porque en tal caso, ¿cómo podría éste haberse formado y multiplicado?

Así pues, en cuanto á esos vicios que suelen atribuirse á los salvajes, hay que suponer, ó que sea un engaño en el observador, que muchas veces nace de ideas preconcebidas en contra de un estado de vida tan distante de aquel medio en que fué educado, ó de no, que son vicios introducidos con posterioridad al contacto con otra sociabilidad, y que son extraños á la naturaleza de la vida salvaje.

Se ha dicho de ios indios americanos que se han vengado de la conquista, y de la viruela que les importamos, con regalar á los europeos el mal venéreo.

Creo que esta es una de aquellas afirmaciones que suelen hacerse sin prueba suficiente, y que se desmienten con facilidad. Se me ha dicho que los estudios de los sabios hacen remontar esta plaga históricamente á los tiempos más remotos. La opinión popular (amenudo errónea) ya de hecho la bautizó de Francia; y los historiadores la atribuyen con toda seriedad á la época de la invasión de Italia por Carlos VIII. El que guste seguir esta pista que vea el capítulo XV del Levítico.

Mientras tanto entre estos indios del Chaco no se conoce tal enfermedad, ó no se conocía antes de ser introducida por los cristianos. Y aunque ello podría explicarse con decir que una peste desaparece ó se atenúa después de cosechadas las víctimas con predisposición á ella; que es la teoría científica, sostenida hoy por la nueva escuela médica, y que, por fin de cuento, me parece que se ajusta á la teoría Darwiniana de la selección, con todo el hecho es como yo lo refiero. Hay otro más, y es, que en esos lugares donde la peste existe no perdona á los indios, mientras que, ó perdona, ó ataca con menos intensidad al negro de Africa, como le consta á todo gaucho de la campaña, en todo lugar donde estas diferentes razas con su presencia se han prestado á la observación: esto lo apunto yo aquí para que le sirva á los que por acaso no se hayan fijado en ello ó lo ignoren.

Estos indios son nómades, ya se sabe, pero no basta: ellos no acostumbran tener animales domésticos; los pocos que tienen de los nuestros es una excepción que confirma la regla.

Ya en tiempo de la conquista se sorprendieron aquellos hombres de la falta de animales domésticos entre los indios, y la repetición del hecho en todo el continente dió á la cosa un carácter tal que ha llamado la atención de los historiadores y filósofos, desde Robertson hasta Humboldt, y de este al más modesto de los viajeros.

Efectivamente, el nomadismo ha existido y existe aún en Asia, sin

embargo allá hubo y hay animales domésticos, como el caballo y el camello. ¿Los Lapones, los Samoyedos. Chutchis y los Peninsulares de Kamskatka, en las regiones árticas. no han amansado aquellos el rengifero, y estos el perro que uncen á sus trineos?

¿A qué pues atribuir esta indudable inferioridad de los nómades americanos? Por cierto que no á la incapacidad de la raza, como á primera vista podría parecer lo más simple y oportuno; porque en tal caso los Groenlandeses no debieron tener animales domésticos, como no los tenían los Esquimales de América, con ser que son de la misma raza, y se halla entre ellos, en la región polar el bisonte, que es algo parecido al buey nuestro, y se domestica.

Por otra parte lo de amansar algunos animales, que á ello se prestan, no presenta á fé una dificultad tal que exija del hombre una elevada capacidad, mientras que algo parecido no puede negárseles á estos nómades; porque la verdad es que los del Chaco siempre han tenido y tienen, ya un avestruz, ya una chuña, ya una charata ó gallina del monte, y sabemos que entre ellos se encontró domesticado el perro mudo.

Yo pienso que este hecho, de la falta de animales domésticos, se debe á tres circunstancias especiales de este continente y de sus habitantes, que son: las condiciones físicas. las sociales, y la escasez, cuando no la falta total, ó casi, de animales domesticables.

Se sabe que en este continente por causas físicas, fáciles de explicar, el frío, en igualdad de latitud geográfica. es mucho más intenso que en el viejo mundo, así que la zona templada es mucho más reducida aquí que allá. Por esto es que debe haber sido mucho más difícil el cuidado y más escasos los medios para la alimentación de los animales domésticos allá entre los habitantes de la parte fría de la América Septentrional donde se halla el bisonte.

Ya sin esto el estado social de los nómades americanos hacía y hace casi imposible la conservación de los animales domésticos. En efecto no obstante que algunas veces una misma nación ocupó ó había ocupado inmensas regiones, sin embargo ella se hallaba dividida en pequeñas tribus á que pertenecían territorios relativamente pequeños, y que no por eso dejaban de estar, como lo están los sobrevivientes, en continua guerra entre sí. De ello se sigue, que allí no había seguridad, condición indispensable para la crianza de los animales y de cualquier otra pacífica labor. Hoy mismo, los indios del Chaco, si bien conocen nuestros animales domésticos, y á veces hacen la tentativa de criarlos, no por eso lo hacen en escala que merezca la pena; porque el mero hecho de tenerlos es ya una tentación para que el vecino los invada y los despoje. Si la vida social hubiese existido, ó hubiese alcanzado al punto de obligar á estos indios á reunirse en

grandes agrupamientos en tal caso, dada la extensión de sus vastos territorios, no obstante el ser nómades, y hallarse en guerras contínuas, les hubiese sido siempre fácil poner á salvo sus animales, en caso de ser invadidos, por medio de la internación.

Por fin la escasez de animales domesticables ha hecho más facil la falta absoluta de los domesticados, la cual á su vez ha hecho menos inevitables los grandes agrupamientos sociales. Esta escasez es un hecho notorio del que tenemos una prueba espléndida, y es. que los peruanos bien dotados de religión, de gobierno, de instituciones agrarias, sin embargo de los animales mayores sólo habían domesticado el *llama*, que, por su forma y resistencia puede muy bien llamarse el camello de los Andes. Por otro lado los mejicanos, con ser que estaban establecidos y, sea dicho, civilizados, como también los bogotanos, no tenían domesticados más que esos animales que nosotros llamamos, de Cortijo, como los conejos y algunas aves: y esto resultaba de que faltaban allí otros animales domesticables.

Es un hecho que los mismos peruanos que domesticaron el *llama*, del que aprovechaban la carne y lana, empleándolo como carguero, como aún se acostumbra en Bolivia, (1) tuvieron que contentarse con hacer de la vicuña, de que en aquel entónces, como ahora, era muy apreciada la finísima lana, un animal sólo para la caza, y esto en razón de que es un animal que no se presta á ser amansado. La caza la hacían en épocas fijas, reuniéndose, por órden del Inca, una multitud de gente y ésta rodeaba una grande extensión alpina con una zoga munida de colgajos y sostenida por estacas; (2) en seguida corrían y encerraban en un pequeño espacio todas las vicuñas, para las que es invencible aquel insignificante obstáculo, que con un pequeño salto podrían salvar. Entónces los *corredores* cierran más y más el cerco, y estrechados así un gran número de éstos animales, entre los precipicios por un lado y las cuerdas por el otro, hacen de las vicuñas fácil presa. Esta caza se limitaba cada año á tal ó cual zona, y así se impedía la extinción. Hoy se acostumbra un sistema igual en la región de los Mojos, y, aunque sin limitación de zona, no parece que vaya á menos la cría.

Este ejemplo nos asegura que si allí hubiesen tenido otros animales domesticables los hubiesen obligado á servir; y nos demuestra por analogía que en todo lugar donde no los encontramos ha debido suceder por falta ó suma escasez de aquellos, como efectivamente sabemos que ha sucedido.

---

(1) El llama como animal de carga sólo conduce cuatro arrobas de peso ó sean 45 kilos; mientras que el mulo carga 12, es decir, 135 kilos.

(2) El *Chaco* de los Quichúas, el *formido* de los latinos. Ed.

Sea como fuere, tal hecho tiene que ser causa de que en este continente haya resultado brusca la transición de sus habitantes del estado nómade y salvaje al sedentario de la agricultura; mientras que en el viejo se interponía, y se interpone aún, el estado nómade, pero unido al pastoril.

La falta de este estado intermedio queda explicada, según me parece, suficiéntemente con la falta de animales domesticables, y por consiguiente de animales domesticados. De ello resulta que se equivocaría, á lo que yo pienso, el que al encontrarse repentinamente en presencia de naciones dadas á la agricultura, como el Perú, Méjico y Bogotá, rodeadas á la vez por una multitud de otras aún en estado salvaje, quisiese explicar esta anomalía fundándose en la evolución seguida por las razas asiáticas, por medio de la hipótesis de una invasión de naciones venidas de otro continente, que de improviso pudiesen haber introducido é impuesto el propio modo de vivir. Tal hecho más bien ha tenido su razón de ser indispensable en las circunstancias naturales que se han expuesto ya: y en cuanto á lo que se refiere al Perú, creo poder afirmar con conocimiento de causa, que la lengua hablada allí, y que era la oficial en tiempo de los Incas, tiene su parentesco con la que usan los salvajes.

Si eliminamos esta especie de *Deus ex maquina*, es decir, una supuesta invasión ó inmigración de naciones del viejo continente á la región ocupada por las tribus arriba citadas, se impone esta pregunta: ¿á qué se debe atribuir la civilización del Perú y de Méjico? Países eran éstos en que se encontraba instituciones de las que algunas podrían reputarse copiadas del viejo continente, á saber: culto á los Astros, Dioses, Templos, Sacerdotes, Monjes, Castas. En Méjico, tenemos un calendario, que Humboldt halló parecido al egipcio; en el Cuzco, capital del Perú, un período de años casi igual al de los Hebreos; allí también las cuerdas de contar, como alguna vez en la China; un gobierno pedagógico, una distribución periódica de la tierra; un aparejamiento de novios hecho por el Inca públicamente, que nos traen á la memoria los gobiernos pedagógicos y las leyes agrarias de todo el viejo continente; el jubileo de los Hebreos, las costumbres nupciales de los Asirios. . . .

Es una pregunta esta que se la ha hecho, y se la hace, todo hombre que piensa, pero que no se contesta así no más, Algunos historiadores, y de peso, se sacan esta cuenta: en las regiones ocupadas por estos imperios reina un clima benigno sí, pero enervante, alli pues las naciones reunidas se prestaron con más facilidad á la disciplina de la vida civilizada. Un hombre, ó una nación vencedora, pudo sojuzgarlos é imponerles un despotismo, feroz como en Méjico, manso como en el Cuzco, espantoso siempre. El genio humano, que humano

es donde quiera que sea, se desarrolló allí con los mismos procedimientos que en otras partes: de aquí nacen la civilización y las analogías del viejo continente.

Yo no estoy en todo de acuerdo con este raciocinio, especialmente con la primera parte. Me pesa no conocer las condiciones físicas de Méjico, pero conozco las de la mayor parte de la región incásica, y allí encuentro la explicación natural de los hechos.

La necesidad fué la causa en este imperio y no la enervación de sus habitantes.

En todo el Perú, en todo el declive occidental de los Andes, en casi todo el oriental, y en Bolivia, no es posible la vida, no digo del hombre, pero ni tampoco de los demás animales, sin la agricultura, que no puede existir sin la irrigación.

He aquí dos causas que obligan al hombre á detenerse, á asociarse, y por lo tanto á sujetarse, á constituirse y á proporcionarse sucesivamente artes, disciplina, religión, gobierno. El despotismo no explica nada. Naciones fieras y naciones mansas lo han sufrido, lo sufren y lo sufrirán, sin valer por eso menos que naciones que han gozado de su libertad. Al contrario, en el Chaco, en la Pampa, y en el Brasil, en Norte América, el suelo brinda espontáneamente las frutas de los árboles, las raíces, los cuadrúpedos y las aves, mientras que los ríos y las lagunas dan peces en abundancia. He aquí la no necesidad de unirse y de constituirse: he aquí naciones que probablemente preferirán hacerse destruir por otras, á quienes la necesidad obligó á procurarse la civilización, y con ella las armas de la victoria, y no constituirse de grado en esclavos de la labor que no necesitan. Y sin embargo, en la mayor parte de estas regiones el clima es benigno y á menudo enervante, más que en el Perú, que en Bolivia, que en Méjico.

Ahora, figurémonos que haya sido razón de guerra, ó la necesidad de estenderse más (las dos causas más poderosas de la emigración en masa), lo que metió una raza en el territorio del Perú, al poco tiempo después de haberse aumentado más allá de lo que permitían los escasísimos recursos de aquel paupérrimo territorio, la veríamos en el caso de exigir de la tierra con la labor aquel alimento que le falta, y que no puede procurarse en otras partes adonde viven enemigos numerosos, felices, superiores en fuerza.

Me parece tan cieto este génesis que estoy por creer que, si los historiadores se hubiesen dado cuenta de las condiciones físicas innatas de estas regiones, no hubiesen podido pronunciarse por otro alguno, y casi estoy por asegurar que ni en Méjico se hallan en condiciones de suelo y de clima que permitan la producción y la vida sin la labor.

Las analogías en las instituciones y en las costumbres con naciones del viejo continente, que existieron en otro tiempo, aunque no prueban que se deban á las invasiones de estas, desde que se refieren á una época que se remonta á decenas de siglos atrás, sin embargo en algunos detalles nos obligan á tener en cuenta la influencia individual que pueden haber ejercido personas arrojadas sobre estas playas por la furia del Océano y que aquí permanecieron. También pienso yo que bien pudieran resultar en su mayor parte como producto del genio humano, cuya armonía resultaría así patentemente manifestada á través del espacio y del tiempo.

Por otra parte si desechando la explicación anterior, se prefiriese la hipótesis de una únión material, ó cuando menos, una comunicación prehistórica y anterior á todo recuerdo del hombre, entre los dos mundos, en tal caso nos veríamos obligados á declarar la inmensa inferioridad de los americanos.

Esta inferioridad, ó fué original en la raza, que vino á poblar aquí, ó resultó de las condiciones físicas de este continente: inferioridad, dicho sea, que se ha encontrado también en todo el reino animal de las américas.

Está reservada á las ciencias físicas y naturales y también á la no muy amada filología, la solución del importantísimo problema, el problema magno de la Humanidad.

[Nota del traductor.—Al remitir esta traducción al señor Pelleschi para ser corregida y aprobada, lo hice pidiendo disculpa por algunas omisiones que hacía yo del texto original: estas tenían que ver con ciertas apreciaciones que estaban en su lugar en la relación de viaje, pero que tenían su inconveniente en una publicación del carácter de ésta.

El autor, con la amabilidad que le caracteriza, condescendió con mi pedido. haciéndome esta advertencia, que en algo sufría la hilación de la idea. Pido pues disculpa al autor, y ruego al lector quiera tener esto en cuenta si da con algún vacío.

Por lo demás estamos muy de acuerdo el señor Pelleschi y yo: ni todo lo bueno se halla en nuestra civilización, ni todo lo malo entre los salvajes de la selva. ¡Dios nos libre de llamar civilización cristiana á la que está en contacto, salvo brillantes excepciones, con los pobres indios del Chaco!

Léase lo que acerca de estas cosas escribía en 1570 el padre domínico fray Domingo de S. Thomas, en el capitulo XXIII de su «Gramática Quíchua».

«Despues que venimos los christianos á esta tierra, han tomado los indios la manera de jurar nuestra, y aún algunos tambien (para su mal) que creen, que jurar bien, es ser buen christiano, y cierto á mí me a contecido lo que diré, Que preguntando una vez, en cierta provincia á un cacique si era christiano, me dijo, Aún no soy del todo, pero ya lo comienzo á ser, y preguntándole yo que sabía de christiano, me dixo, Sé ya jurar á Dios, y jugar un poquito á los naipes, y comienco ya á hurtar, A lo que yo entendí debía pensar aquel pecador, que como ser sastre, no era más de lo que ellos comunmente ven hacer á los sastres, que es coser, y lo mismo en los demas oficios, assí creia que no era más, ser un christiano de lo que ellos comunmente á los christianos habian visto hacer».

Pilcias, Enero 1° de 1897.]

PARTE SEGUNDA

ENSAYO DE ARTE DE LA LENGUA MATACA

I

ORIGEN DE ESTA PARTE DEL TRABAJO

Homenaje á Juan María Gutierrez

Mientras esperábamos la llegada del auxilio pedido, que debía demorar algún tiempo, me pareció el mejor modo de ocupar mis ratos de ocio obligado dedicarlos á recoger vocablos de los indios que nos rodeaban.

Repetidas veces había oído decir que estos salvajes apenas si tenían un idioma pobre de voces y de formas; y como yo, por lo poco que había leído en materia de la filología, estaba persuadido que más bien lo contrario podía ser lo cierto, quería también contribuir con mi contingente de experiencia personal, al objeto de formar opinión al respecto, y comunicarla después á los demás. Cabalmente antes de salir de Buenos Aires, habiéndome visto con el doctor Juan María Gutierrez, me había dirigido él estas palabras!

«Ocúpese Vd. si tiene lugar, de la lengua de esos salvajes: dada la falta completa de tradiciones y de datos arqueológicos acerca de éstos, la lingüística está llamada á desempeñar un gran rol en el descubrimiento del orígen, ó al menos de la correlación, si es que ella existe, con otras razas en tiempos bastante remotos, es decir en comparación con la historia del hombre actual. Aparte de esto la lingüística va convirtiéndose en ciencia, y con el tiempo nos sorprenderá con los espléndidos resultados que está por alcanzar para ilustrar la historia de la humanidad».

A lo que agregó como quien me alentaba.

«El campo de la lingüística aún está virgen en su mayor parte, por lo tanto promete abundante cosecha al que lo cultive; aprovéchese de ello, que no perderá Vd. su tiempo».

¿Cómo era posible desatender tan autorizado consejo? Aún cuando sintiese que no me era dado contribuir con más que una insignificante pedrezuela á la pirámide de la lingüística, no por eso dejaba de sentirme estimulado por aquellas palabras, y si se quiere comprometido. Más tarde, mientras me devanaba el cerebro para ver de desenredar tal cual regla de ese fárrago de voces que había podido recoger, cada y cuando resultaba que acertaba en alguna de mis pesquizas, esa complacencia íntima que experimentaba yo, se acompañaba y se duplicaba con esa otra que conservaba en ciernes, haciéndome la ilusión que había vuelto ya á Buenos Aires, que volaba esa misma noche á casa de Gutierrez, que le presentaba el resultado de mis tentativas y que departía largamente con él.

Hombre era él de gran talento natural, aumentado por su profunda erudición. El amor á las artes y á las ciencias lo dominaba. Su tolerancia estaba en proporción á sus vastos conocimientos y á su libre modo de pensar. Era afable en su trato, como que todo se lo debía á su propio esfuerzo, y como que había experimentado todas las vicisitudes de la vida. A los 70 años en su elevada posición literaria y administrativa, sabía como alentar. con una palabra que fuese, al más modesto estudiante, y sabía acoger y discutir con la más cordial deferencia la conversación del más oscuro de los que lo visitaban cosa esta no tan común entre hombres de su edad y de su saber.

Este placer empero debía de ser perdido para mí. A mi regreso la noticia que me arrebató la atención en el primer diario que cayó en mis manos, al saltar de la embarcación, fué la de su sepelio, ocurrido la víspera de mi llegada ¡¡—!!

¡Pueda tu memoria, Oh Gutierrez, permanecer en los corazones de tus compatriotas tan viva y tan duradera como en el propio del que estas líneas escribe, el cual siempre y fresca la conservará presente! ¡Quieras aceptar como á tí dedicadas, y amparar con tu nombre, los pocos renglones que sobre el tema de las lenguas indígenas escriba yo en el curso de estas páginas; porque á tí te las debo y sin tu patrocinio no me hubiese atrevido á publicarlas!

II

PRINCIPIO DEL TRABAJO. PATÍCULAS DE RELACIÓN PERSONAL

Al principio de mi labor mis tentativas poca esperanza de éxito me daban. A nuestro bordo llevábamos un indio que se decía ser Mataco,

á quien al punto hice comparecer con mira de interrogarlo acerca de los objetos que vestíamos, y sobre aquellos que nos rodeaban. Sucedía que después de unas cuantas palabras el hombre se aburría. Se veía que la fatiga intelectual, con ser que era ligerísima, no era hecha para él. Cuando empero llegaba á preguntárselo por segunda vez, él me hacía comprender que ya me lo había avisado y, tomándome la libreta de apuntes, daba con aquella de las pocas carillas escritas donde estaba asentada. é indicaba más ó menos el punto donde se hallaba. ¡Y no obstante que al verlo se hubiese dicho que miraba hácia otra parte mientras yo escribía! Cuando entre nosotros se dice—*hacerse el indio*—por—hacerse el desentendido—se dice la pura verdad.

Con esto y todo poco ó nada adelanté.

Mas cuando de ahí á pocos días fuimos arengados por el cacique Toba, y que parecía que éste ladraba en vez de hablar, entonces sí que me convencí que no me quedaba más partido que guardar mis hatos, tan inutil hubiera sido pretender sacar algún provecho de aquellos ladridos.

El hombre empero propone y el caso dispone. Pocos días después varamos, y como no pudiésemos seguir adelante, me quedaba mucho tiempo disponible hasta para los caprichos. Los indios se hallaban amontonados en torno de la embarcación. Muchos caciques nos venían á visitar, á ninguno de ellos les entendíamos palabra.... en suma, la fruta apetecida estaba allí:—me dispuse á aprovecharla.

El indio es muy desconfiado y no quiere que se aprenda su lengua mas allí se hallaba Faustino, un cristiano desertor, y yo á hurtadillas, sin que lo advirtiesen los indios, empecé á interrogarlo. Quedaba yo sin embargo poco satisfecho, al encontrarme con tanta confusión en las palabras, cuando se trataba de alguna frase, lo que yo atribuí á lo poco que él comprendía de la cosa. Al fin pudo establecerse mejor relación con los Indios, el trato franco por parte nuestra, el empeño que mostraba yo de repetir sus palabras como si fuese cosa preciosa, cuando se ofrecía la ocasión, y en fin, uno que otro regalo, todo esto les hizo perder la desconfianza, muy particularmente á los más jóvenes, que hacían gala de proporcionarme de *motu propio* los nombres de cuanto objeto se me ocurría.

Pero era curioso: una palabra repetida se cambiaba sin saberse el porqué. A veces sonaba ya doblaba, ya diptongada, al grado que, con acentuar el uno más que el otro de los dos sonidos que la componían, no concordaba la una con la otra; pero muchas veces el cambio era en realidad de la sílaba, por decirlo así, algunas, el aumento ó pérdida de alguna de éstas.

Una mañana se hizo la prueba con Natalio Roldan. Ocupamos un cuarto de hora para establecer entre los dos cual era el verdadero

sonido que debería reproducirse con signos castellanos, y si era éste ó aquél el que se había hecho oir en una palabra dada. Esta incertidumbre confirmó á Roldan en la opinión que el idioma Mataco era un enigma que no se podía reproducir, que carecía de reglas, que no se podía aprender, como lo habian asegurado los mismos Padres Misioneros establecidos en el territorio cristiano cerca de la frontera.

Yo empero, que estaba acostumbrando el oido, ya empezaba á darme cuenta de que el idioma Mataco no era después de todo ese potro indomable que se pretendía; y eso que si bien alcanzaba á sorprender los sonidos, no comprendía aún el porqué de los cambios de ciertas sílabas.

Tomé el partido de dejarme de toda pretensión de discutir; me puse á acumular frases examinando y confrontándolas más tarde para sacar de ellas algunas reglas, después de haberlas escrito tal como me parecía haberlas oído.

Un día paro al hijo de un cacique y me pongo á preguntarle los nombres de todas las partes de su cuerpo. Desnudo como estaba no cabía el error de confundir las carnes con la ropa que las cubría.

No hube bien concluído cuando me apercibí que aquellas quince ó veinte palabras, principiaban todas por un *nu* ó un *no*, la *u* y la *o* sustituyéndose una á otra con frecuencia, y con una diferencia de sonido casi imperceptible.

¡Voto á.... ! me dije; este *nu*, ó es un artículo ó es una partícula de relación, porque es moralmente imposible que tantas voces tengan una misma raíz. Me parecía poco probable que fuese artículo; y no obstante, me acordaba que cuando muchacho alguno me preguntaba el nombre de las partes de la cara, solía contestar yo por el artículo, diciendo por ejemplo: *la boca, el ojo*, etc. ¿Porqué no podían aquellos indios también ser tan muchachos como yo?

Pero muy en breve salí de dudas. Hago las mismas preguntas acerca del cuerpo mío, y él me las repite mudando el *nu* en *a*, y á veces alguna de las otras letras que seguían al *nu*. Fué como si un rayo me iluminara: vuelve empero la incertidumbre, y en el empeño de salir de ella, aprovecho la ocasión de haber cogido un chimango para hacer las mismas preguntas acerca de las partes de este. En las respuestas muchas de las palabras principiaban por *lu* ó por *lo*, y en lo demás del tema quedaban iguales más ó menos á las correspondientes del hombre, menos ese famoso *nu* ó *a*.

Entónces se me apareció casi en cuerpo y alma la siguiente conclusión: luego los Matacos prefijan una partícula variable á sus voces radicales, y ella debe expresar una relación. Pero ¿cuál? .... Rebusco entre mis apuntes, y especialmente entre las frases, y me veo que toda vez que la cosa se refería á la persona que hablaba, empe-

zaba el nombre por *nu;* si se refería á la persona con quien se hablaba, por *a;* y si á tercera persona, por *lu* ó *lo.*

Fué una revelación para mí. Fué una clave que me abrió el secreto de un gran departamento en que se hallaban las explicaciones de un gran número de palabras; fué la brújula que me hacía acertar en mucha parte del laberinto de las frases.

¡Cuánto no fué el placer que experimenté!

Y estas partículas no sólo se prefijan á los nombres sustantivos, sino tambien á los verbos, á los adjetivos, cuando se ofrece; y hasta se abusa de ellos por pleonasmo, tal y como lo hacemos nosotros con algunas partículas en nuestra conversación familiar, y aún más en la lengua vulgar.

Siguiendo adelante en la averiguación de la razón de ser de estas partículas, hallé algo que me confirmó en la inducción precedente: *nu* es sincopación de *nuj-ca,* que dice «mío»; *á* lo es de *aj-ca,* «tuyo» *lu,* de *luj-co,* «suyo», «de él»; esto como iniciales de nombres sustantivos; que como prefijos de verbos, pueden considerarse sincopaciones de *noj-c-lam,* «yo»; *am* ó *ham,* «tu»; *lutzi* ó *toj-lutzi,* «él» ó «aquél». Esto sin perjuicio de que en los verbos á *lu* deba preferirse *toj,* que aislado quiere decir «este»; mientras que *toj-sam* y *toj-lant* es «ese», *toj-licné* y *toj-lei-tzi,* «aquel».

¿No se impone, no es bello, al propio tiempo que sencillo y cómodo, el interparentezco entre el pronombre personal, el adjetivo personal y la partícula de relación personal?

¿Erase posible que una lengua tal pudiese carecer de reglas? Por todo esto yo me sentí animado á seguirles la pista.

Acostumbrados por lo general en nuestra lengua, á encontrar la raíz y lo inmutable al princpio de las dicciones, era como para hacer perder el juicio esto de las cosas al revez, mientras no se daba con los cánones que lo explicaban. Pues entónces, atención; regla fundamental: Todo el que pretenda estudiar una lengua que carezca de gramática escrita, haga caso omiso de cuanta regla le sirve para la suya; porque de lo contrario hallará tan difícil la tarea de dar con el buen camino, como lo sería reconocer una persona á travez de su disfraz.

III

FONOLOGÍA

a. Confusión de K. I. Ch etc.

Entre los Matacos es muy frecuente la mudanza de los sonidos *quiá,* *quie, quit, quió, quiú,* en *tzá, tzé. tzí, tzó, tzú,* y en *chiá, chié, chit,*

chió, *chiú* y vice-versa, como también de *quiá*, etc., en ***tiá***, ***tié***, etc. Así podemos decir indistintamente por «oveja», ***tzonataj, quionataj***, *chionataj*, así como ***huenquié*** ó ***huentié*** por «pajarillo». Sin embargo, el uso más general de uno de los sonidos con preferencia á los demás, distingue á los dialectos entre sí. Así pues, los Matacos limítrofes de los Tobas usan el ***tzá***, ***tzé***. etc., los que delimitan con los cristianos el ***chiá***, ***chié***, etc.

Estos extravíos, por decirlo así, fáciles de comprenderse en ciertos casos, si uno se fija bien, siempre que se trate de temas polisílabos y aún bisílabos, confunden terriblemente si las hallamos en voces que constan de una sóla sílaba. Un ejemplo al caso: ¿quién había de decir que el *tzac*-«da» de los unos fuese la misma cosa que el *quidj* ó *quioj* de los otros?

Con todo no es menos curioso observar como ciertas mudanzas fonéticas son instintivas, si se nos permite la expresión, del hombre, como que las encontramos también entre nosotros los Europeos; por ejemplo, los Milaneses dicen ***chiesa*** y no ***quiesa;*** los Españoles ***cuchara*** en vez de ***cuquiara*** ó ***cuquiaya***, como en italiano, y así muchas otras palabras; ***squiachare*** y ***stiachare*** (1) aplastar. Así también, entre los Quichuizantes, los Santiagueños á menudo usan el ***na***, cuando los Collas ó habitantes de Bolivia usan el *ña:* ex. gr. ***na*** por ***ña***, «ya», *nójca* por *ñójca*, «yo»; lo propio que sucede en italiano, en portugués y en español, por ejemplo: ***nina*** por ***niña***, ***farina*** por ***fariña***, etc.

¿Qué diremos de las inversiones de letras y sílabas? ¿Cuántas veces no sucede al hablar con rapidez que se trasforma una palabra con la inversión de sus letras? Ahora esto es un verdadero instinto inherente en el lenguaje que ciertas voces de un idioma le suenan un tanto mal al adepto de otro afin; así el italiano ***cantilena*** reaparece como ***cantinela*** en español; ***guirlanda*** de aquel como ***guirnalda*** de este; ***birbone, bribón***, el ***vir bonus*** (!) latino, etc.

Pues bien: estos Matacos también á veces hacen trocatinta de sus palabras; ex. gr. en boca de ellos *melon* se vuelve ***nelom***, y así lo demás.

b. Confusión de L con R, etc.

Entre las particularidades de esta lengua de notarse es la falta completa de voces en que entre el sonido ***r***, letra que de hecho los Matacos no pueden pronunciar, no siendo con grande esfuerzo, y aún así incorrectamente.

Sus vecinos empero poseen la ***r***, es decir los Tobas, los Chulupís y

---

(1) En italiano se escriben: *schiacciare* y *stiacciare*.

los Chiriguanos. Los Mocovitas sirven de eslabón con su pronunciación de la *r* francesa en la garganta casi como *g r.*

Probable es que á muchos les parezca que el sonido frances de la *r* peque por exceso más bien que por deficiencia; mas yo pienso lo contrario, y mi opinión se confirma al observar que á un Mataco, para decir Pedro, le sale más facil decir *Pegro* que *Pero*, y *Peiló* que *Pegro*. De cualquier modo, el que la *r* pueda pronunciarse más ó menos mal por los Matacos revela que la falta del sonido *r*, en el idioma de estos indios, no se debe á un defecto orgánico en el aparato vocal, sino á convención, ó cuando menos á la tendencia de la lengua. La falta de uso con el trascurso de los siglos y por la acción de la herencia fisiológica, ha podido ser causa de que hayan perdido en parte la aptitud para hacer sonar la *r*, y, andando el tiempo, la podrán perder del todo.

Con esto y todo puede concederse que sea cuestión de oído, el cual poco acostumbrado al nuevo sonido, se esfuerza por alcanzarlo con la consiguiente dificultad de poderlo reproducir por la acción simpática de los órganos bocales: cualquiera de nosotros puede haber experimentado esto al empezar á aprender una de tantas lenguas extranjeras.

c. La D y sus degeneraciones.

Tampoco pueden pronunciar la *d* con claridad, con ser que no faltan palabras en que suena algo que se aproxima; pero así mismo sólo en forma de *td* y *th* casi inglesa al principio de dicción en que cabe un golpe de voz más pronunciado. Ejemplos: ¿Cómo?—*tdé hoté;* Come—*theúcque;* Tirador—*thilalol.*

d. B, D, F, G, P, T, unidas á la semivocal L.

Todavía me falta que oir, de boca Mataca, la pronunciación de la *b*, *d*, *f*, *g*, *p*, *t*, unidos con la *l*, y digamos, con la *r*. Esto da lugar á esos grandes disfraces de las palabras á traves de los cuales quedan estas desconocidas; como por ejemplo: *ccailá* en vez de *cabra; Pailó* por Pablo; *hléno* por *freno* y *hueiló* por *pueblo*. Y esta es otra particularidad, que una labial, que hace una sóla sílaba como inicial de *uá*, *ué*, *uí*, *uó*, *uú*, no la pueden pronunciar, y en su lugar hacen sonar una *h* aspirada (suave). Este defecto, ó degeneración de sonidos, se encuentra también amenudo entre la gente del campo de esta República. Así á veces por *bueno* dicen *güeno*, y por *fuego*, *juego*.

A propósito de estas articulaciones de los sonidos es curiosa cosa como concuerdan con la pronunciación de mi maestro del idioma Chino, un cocinero inteligentísimo que sabe escribir en su lengua, llamado Ayaó. Los Chinos, aparte de no poseer la *r*, como es notorio,

no pueden pronunciar esas mismas combinaciones de letras que no saben hacer sonar los Matacos, ni tampoco la *d,* aparte de tantas otras; así me acontece muchas veces que cuando discurro con Ayaó, me parece que discurro con un Mataco, á quien mucho se aproxima en el color de la piel, en los ojos al sesgo, el cabello crinudo, y la nariz aplastada. Así por decir «Adios» dice—*alio*; por «tres», tles; por «propio», *lópio*; por «señora», *señola*, por «teatro», *teetelo*. Muchas veces me es casi imposible adivinar la voz castellana que pretende reproducir, como cuando hace sonar *teetelo* por «teatro»; *oleejaio*, por «ovejas»; *lialio* por «diario»; *poole* por «pobre»; *huelo-lía* por «buen día» y *huela-loche* »por buena noche».

Y, ya que se ofrece, debo notar que hasta ahora me resulta que estos Chinos tienen un gran número de voces que terminan en *lo*. También es digno de mención, según me parece, el modo como la *l* hace las veces de la *r*, y en general de las demás combinaciones que les cuesta reproducir. Ahora en cuanto á la *r* entre los Chinos, debo confesar que tengo una palabra, entre las doscientas reunidas, en que figura una *r*; podría suceder sin embargo que la posición de esta letra contribuya á facilitar su pronunciación, como acontece con la *d* entre los Matacos. La palabra á que me refiero es *tai-hi-ró*, «teatro», en que la *h* se pronuncia de tal manera que le quita mucho de su energía á la *r*. ¿Será extrangera? Esta lengua sacrifica mucho á la eufonía y por eso tiene, al encontrarse dos vocales, más apóstrofes que el italiano y francés por ejemplo, *nam-nu-am*=«yo-no»; y llega hasta la elisión de sílabas de las que no deja más rastros que una consonante ó una vocal reforzada. De allí ciertas agrupaciones de consonantes que deben hacerse sentir todas, como por ejemplo en *atplei*, que debe pronunciarse *at-p-léi*, casi átt-(e)-p-(e)-lei ¿cómo te llamas? En esto sigue la moda del argot francés y del diálogo inglés con los verbos auxiliares *do, will, shall*, etc. También tiene consonantes duplicadas, hasta en los finales, como *yelatáss* caballos. Por lo mismo debe fijarse la atención en todo elemento que figure en las palabras y en las frases, y no despreciarlo. El momento menos pensado lo vemos reaparecer con todo su tren silábico, diría literario. En estas diferencias estriba gran parte del arte oratorio de estos indios. Con todo, hay terminaciones como la *j* y la *que*, que amenudo se suprimen acentuándose la letra que las precede. Ejemplo: *yelatá* por *yelaláj*, caballo; *ndtó'c* por *ndtó-cque,* mucho. Por otra parte la acentuación varía con la posición de la palabra en la frase. Por ejemplo: «asado» *pú-cuè*; «pon el asado» *ph'o a-pú-cue*. También dichas terminaciones mudas se dejan advertir cuando les sigue otra palabra, ó cuando se quiere pronunciar con más distinción. Les pasa lo que pasó con el *doncque* (dunque) y el *avecque* franceses.

e. Vocales y diptongos

En el esudio de estas lenguas, si usamos nuestras cinco vocales para reproducir los sonidos Matacos, hallamos que es inevitable el uso de los diptongos, quiero decir con esto, la reunión de dos ó más vocales que hayan de pronunciarse simultáneamente, de suerte que reproduzca aquel sonido complejo del diptongo que los abarque á todos: vendrían á ser diptongos naturales, que, si se imaginan fijados por la escritura, darían lugar más tarde, con las alteraciones inevitables de la pronunciación, á diptongos convencionales como por ejemplo: la *ou* francesa, la *ae* y *oe* latinas, la *eu* alemana. Por lo tanto yo opino que en una lengua escrita, los diptongos se deben considerar como *símbolos* de una diferente expresión fonética anterior.

En estos estudios se advierte la insuficiencia de un sólo alfabeto, porque este deberá cambiar según cada lengua; á no ser que se quisiese adoptar una sarta de letras más larga que una letanía. A esto se agrega que el nuestro (el italiano) es de veras uno de los más pobres, sobre todo por la falta de un signo gutural, y de una aspiración; sonidos estos muy frecuentes en muchísimas de las lenguas de todo el mundo. Y aún más pobre tendría que ser, si de afuera no le hubiésemos ensartado la *k*, que no le pertenece á nuestro alfabeto.

f.—Sonidos ajenos al fonetismo castellano

Si es nuestro propósito escribir el mataco con los signos de nuestro alfabeto (el italiano) habrá que ingerirle las siguientes modificaciones, que servirán en general para escribir muchísimas otras lenguas: *ch* alemana: serviría también la *j*; pero esta se confundiría con *j* italiana, que es *i*; una *h* aspirada, como en algunas palabras francesas, y como en alemán al principio; un signo que exprese la prolongación del sonido de una vocal, sin ser reduplicada, para la que puede bastar la misma *h*, como se acostumbra por los alemanes y que responde según me parece, al hecho físico de la pronunciación de la *h*; una *th* inglesa, pero en el sentido de un sonido entre *t* y *d*: vendría á ser como un diptongo de consonantes; un diptongo *óü* sin el sonido de *u* como en francés, pero que se haga sonar ambas vocales rapidísimamente. Los diptongos *óéú* ó *éú* se pronuncian como ya se ha dicho; una *h* aspirada y nasal, que yo señalo con una coma arriba á la izquierda, para poderla distinguir, y una *l* mojada que casi parece el *il*. *Vice Versa*: suprimir la *r*, la *d*, la *f*, la *v* y casi la *b*, que sólo se presenta en compañía de la *p*; y la *p* sola que no se halla sino con la *b*, y después con un sonido especial que se presta

á ser reproducido aproximadamente con una *h* al fin, formando así como quien dice el diptongo *p-h*; *p* con soplido al fin.

De esta manera, sin la introducción de caractéres extraños, que así no más no se retienen en la memoria, y que hay que conocer ya desde antes, he escrito yo mi Mataco, mi Guaraní, mi Quíchua, mi Mocoví, mi chulupí, mi toba y mi lengua de la China, con el fonetismo castellano, en mis apuntes; porque en mi libro he adoptado el italiano, sustituyendo la *j* con la *ch* y la *y* con la *j*.

Estos signos son bastantemente conocidos, de suerte que también nosotros, es decir, el lector y yo, que no somos doctos en la lingüística podemos leer las palabras sin notable diferencia de pronunciación, satisfaciendo así las exigencias del curioso, si bien no las del cientista.(1)

Campea en este idioma una entonación narigal. Casi no hay vez en que la *h* la *j* y la *q* en principio de sílaba no deban pronunciarse narigales, á no ser que se le quite la consonante final de la sílaba precedente. Este carácter lo he encontrado en todos los idiomas de Sud-América con que he estado en contacto, pero en ninguno como en este de los Matacos. Tal vez sea porque aquellos los conozco aún menos. A esa tendencia atribuyo el cambio de la terminación castellana *ando* en la india *anno*: por ejemplo, *tomando*, *tomanno*: tampoco de ella se han escapado nuestros idiomas, como lo revelan las letras de nuestro alfabefo *m* y *n* y como lo declara sonoramente el *en* y el *em* en boca de los franceses y cómicamente todo el mundo al hablar á las criaturas con voz de mimo.

Otro carácter de esta lengua es la morbosidad de sus sonidos. El lector podrá comprenderlo con sólo hojear el diccionario: no hay vez casi que la misma palabra parezca dicha en la misma manera aún por la misma boca: peor todavia si forma parte de una frase. ¡Es desesperante! y se prestaría á quien sabe cuantas pruebas de inferioridad si, afortunadamente para los Matacos, no tuviesen una contraprueba contundente en él, en esto compañero, gloriosísimo, polifónico cuanto polietímico inglés.

CAPITULO IV

DE LAS PALABRAS Y DEL MODO DE FORMARLAS

Es interesante y gracioso notar como esta gente forma palabras para designar un nuevo objeto en su lengua. La observación es la suprema maestra.

---

(1) En esta traducción, lo mismo que en los diccionarios, se ha empleado el alfabeto castellano para la reproducción fonética de las palabras indias.—J. P.

Por ejemplo para nombrar «campanilla» dicen: «panza de araña»—*quiu-hút-tzét;* al fusil lo llaman como nuestros padres «arcabuz», esto es: «arco de fuego»—*itoj-letzej* derivado de *itoj*—fuego y *letzéj*—arco; á la munición llaman balitas, á la italiana, es decir: *c-lóquass* de *c-ló*—bala y *quass'* terminación plural de diminutivo; eslabón, que jamás habían visto, como no habían visto lo demás que se nombra arriba, llaman ellos *itoj-cquid*, esto es: remedio ó instrumento del fuego; pedernal, llaman *ten-thé*—piedra; á la mecha llaman *itoj-léss* de *less*—haz, grupo, familia; cápsulas, llaman *c-lo-'hi* de *c-lo*—bala y *'hí* partícula que indica vaso continente ó posesión; el espejo es *tope-yaj-hi*, y *tope-yaj* quiere decir imájen, sombra; media es *ecolo-búth*, que se deriva de *ecoló*—pie y *bhút*—tapa, cobertor, en una palabra, tapar ó cubrir. Por el contrario zapato, llaman *nissót* ó *sót*, probando con eso que ya los conocían de antes; porque tal vez usarían una especie de sandalias, como las que calza la gente de campo, á que esta da el nombre de *usutas*. Las hacen de un pedazo de cuero: éste sirve de suela, y dos tientos, tambien de cuero, después de pasar el uno entre los dedos pulgar é índice del pie, lo aseguran arriba del tovillo. A los fósforos los llaman como nosotros, así: *itossass*, síncopa de *itoj-quuass*, que quiere decir: *fueguitos*; y á la caja de fósforos *itoj-hi-huass*, es decir, guarda-fueguitos.

Una palabra que siempre me ha llamado la atención y me ha inspirado la curiosidad de hallarle la etimología es *yúccúas*, que quiere decir «tabaco», cosa que no había en el Chaco; yo creo no haberme engañado al derivarla de *yu* ó *iú*—quemado, y *cúas*, que significa «morder, despedazar, picar»: ahora da la casualidad que en estas dos acciones consiste el uso y el resultado del tabaco. Por otra parte ¿Cuándo se dice esto: dame á morder quemado, no se dice más ó menos lo nuestro—dame con qué fumar—esto es, con que hacer humo?

Otra analogía en el criterio, fuera de las que resultan de las voces detalladas y de muchas otras, la hallo yo en aquello de emplear *téi* para designar los ojos y el rostro, tal y como poéticamente se dice aún hoy entre nosotros los italianos que usamos *viso*, por cara, del latín *visus*, que es «vista».

La hoja de la puerta llaman *hlappé bhut* ó sea tapa-puerta; y en esto me parece que aciertan mejor que nosotros, que carecemos de una expresión igualmente clara y precisa.

Designan con la misma palabra *huoléi* á la lana, al pelo y al cabello, haciéndola preceder del nombre del objeto respectivo. Nosotros no hacemos otra cosa con ser que pasa inapercibido cuando decimos «cabello» por significar el pelo de la cabeza, mediante una sincopación que desorienta por completo la etimología. De estas alteraciones tan frecuentes y naturales en nuestra lengua, tenemos otras tantas y más

aún en el Mataco, con la consiguiente dificultad de poderse dar cuenta de ellas.

Aplican tambien el mismo nombre á las hojas, dando á entender con eso que para ellos son los cabellos de las plantas: y al hacerlo no se apartan tanto de la analogía en las apariencias, si se tiene en cuenta que allí predominan las mimosas de hojas las más subdivididas, ó sea en términos de botánica, *pinadas* y *bi-pinadas* voces que de por sí justifican el nombre Mataco tan de acuerdo con la figura científica que se contiene en la expresión *pinada*.

Merece que se haga mención del artificio con que se distingue la planta de su fruto; esto se hace por medio de una flección. Ejemplos mistol (el árbol) *o'hó-yucque*; fruta del mistol—*o'hóyaque*; vinal—*attécque*; la fruta—*attáje*; algarrobo negro—*uossot-etzúje*; la fruta—*uossot-etzáje*, etc.

Aquí se nota la mudanza constante de *u* en *a*. Nosotros no hacemos cosa mejor cuando llamamos *pera* á la fruta del *pero*, *manzana* á la del *manzano*, etc. Esto no quita que haya otros modos de decir.

Los nombres de parentesco cambian con el sexo. ¿Debe esto causarnos admiración á nosotros que tenemos *padre* y *madre*, *yerno* y *nuera*, cuando podríamos haber dicho *yerno*, *yerna*. Curiosa cosa es que todas las lenguas claudiquen del mismo pié, si se nos permite la expresión, y las americanas no son ninguna excepción. Aún más, estas últimas no sólo diferencian los nombres con el sexo de la persona á quien se atribuye el parentesco, sino también con aquel del que lo invoca. Por ejemplo: en Araucano el padre trata al hijo de *fotún*, y á la hija de *ñahue*, al contrario, la madre llama al hijo *coñí huenthú*, *coñí dorno*, siendo que *coñí* quiere decir *hijo* en general, en boca de la madre. En Quichua el padre llama *churi* al hijo, y *ususi* á la hija; y la madre, *huahua*.

En la lengua China, según me informó mi intérprete, *Ayaó*, que hace poco conseguí á razón de dos francos por hora, hijo se llama *Tsaé*, é hija, *Pnoé*; padre es *Lu-tdo*; madre, *Loúmuú*; hermano, *Ghoó-sét-loú* hermana, *Ttai-tzt-é*.

En Mataco tenemos los siguientes nombres: padre, *quia*; madre, *ccó*; hijo, *locsé* ó *lotsé*; hija, *lectzá*; cuñado, *quayenécque;* cuñada, *ticquié;* hermano, *lecquiilá* ó *cjculá;* hermana, *cjinno;* tío, *uitoc;* tía, *uidóje;* sobrino, *lec-jié-ios*, probablemente incorporación de hijo del hermano; sobrina, *cjiáió;* suegro, *quióti;* suegra, *cateld;* primo, *huoc-lá*. Encuentro á más de esto que para decir *yerno* y *nuera* se usan las mismas expresiones que para *cuñado* y *cuñada*; y que para cuñado se usa también la misma palabra que para yerno: lo que me hace ver que se encierra una equivocación.

Las diversas palabras empleadas para designar un mismo grado de

parentesco, según sea varon ó mujer quien la use, deben atribuirse, según yo pienso, al método aglutinativo adoptado al principio para determinarlo, bien que las alteraciones subsiguientes han hecho perder de vista el génesis etimológico. De hecho está claro, que para dos conyuges, un sobrino, por ejemplo, será: para el uno, hijo de un hermano, para el otro de un cuñado, ó á su vez, de una hermana y de una cuñada.

Si agregamos y aglutinamos las palabras que expresan estas diversas relaciones, vendremos á tener un mismo grado de parentesco, por ejemplo un sobrino, llamado de cuatro maneras diferentes.

Una forma igualmente interesante es aquella para los pronombres demostrativos, que se parece al recurso francés, porque consta del pronombre *toj* este, el *ce* francés, y de las partículas locativas, *licné*, para «aquel»; *letti*, ó *lani*, para «ese»; y de otras voces más, entre las cuales está *tzi* para «este»; *tzi* el equivalente de *chi* y *quil* é interesante, porque volvemos á dar con él en la lengua Araucana. Estos temas cuando hacen las veces de adjetivos demostrativos se abren: el *toj* queda prefijado al sustantivo y el *licné*, y *tzi* etc, se subfijan, quedando estas últimas indeclinables, mientras que el *toj* se declina. Ahora pues ¿no sucede la misma cosa con los demostrativos del francés, como por ejemplo con *ceci* y *cela*, que en el plural hacen *ceux-ci*, *ceux-la*, y se abren para recibir la voz de que se trata?

¿Y formas tales no revelan una grande armonía en la inteligencia humana en que se dan la mano los mismos recursos lengüísticos para expresar un mismo orden de ideas, no obstante la distancia que media entre una y otra raza?

Merece también especial mención la derivación siguiente que revela todo un orden de ideas. «No» es *ka*, «nada» es *kiá*, «nadie» es *kiái*: aquí se ve conservada la raiz constante, y con más claridad que en las correspondientes voces nuestras. Igualmente, tenemos *tde* «no» y *that* «nada», los dos empleados siempre al final de la palabra ó de la frase.

Vamos ¿qué cosa hay en la filología más elegante ni más ajustada á la razón que los temas Matacos que expresan poseer, contener, ejecutar ó excercer un oficio? La letra *h* (cuando lleva un apostrofe debe pronunciarse como narigal) figura en muchas voces, por no decir en todas, que expresan posesión ó capacidad. Ahora pues tenemos *hi* y *'huu* que sirven para expresar eso que contiene, al que posee y al que hace alguna cosa; y tenemos el *huét*, que significa «casa», el lugar en donde. Por ejemplo: pescado es *ydcsét*, vivero *ydcsétte-hi*; zapatos *nissóhéss*, zapatero, el que los vende, *nissohesse-hi*, zapatero, el que los hace, *nissohésse-huu*, zapatería, *nissohésse-huét*. Y en todos los casos análogos se valen del mismo artificio. ¿En qué les van en zaga á las demás lenguas?

Así para Venús, emplean la misma imágen que nosotros y los latinos, es decir lucero, licifer, *ijuála-hu* madre del día; así como llaman la muñeca, «madre de la mano» *tcué-huo*; la abispa tic-lan, *tic-lán-huu* «madre del tic-lan»; al pulso lo llaman «corazoncito» *tdul-lecudj.*

Pueden faltarle al Mataco algunas articulaciones, por el contrario le sobran otras. Entre estas priman *quiá*, *quié*, *quil*, *quió*, *quiú*, y *cquiá*, etc, que juntas con otras de igual sonido son tan frecuentes que es como para quedarse en la duda si no se trata de la misma sílaba repetida mil veces en el mismo sentido. Nos consta ya que *quiá*, *quié*, etc, pueden trocarse en *tzá*, *tzé*, etc, ó en *chiá*, *chié*, etc, ó en *tchiá*, *tchié*, etc. Por otra parte es frecuente la inversión de los elementos constitutivos de la palabra: por ejemplo: «ancho» *quü-tzaj-hu* é *i-tzaj-quié*: se comprende entonces cuanto puede ejercerse la oratoria de estos indios en la pura forma para decir una misma y sola cosa. Tal artificio debe ser general. El general Mansilla en su genial «Los Ranqueles» lo experímentó explicándosele con la palabra *razones* lo que serían combinaciones; y yo lo experimenté con los Tobas, cuando nos arengaron, por media hora, para decirnos en diferentes formas la misma cosa, según me lo aseguró el ladino Faustino.

En la formación de sus palabras compuestas siguen las costumbres del inglés y del alemán: por ejemplo, los guantes, que son *hand-schuhe* en alemán, esto es, zapatos de las manos, se llaman *cqüét-pbut,* esto es, tapa manos. Lo propio sucede en las frases de negación; ex. gr. Yo no veo, *Ich sehe nicht* en alemán, viene á ser en mataco: *nu-ihenni-tde*, esto es, yo veo no; precisamente como se expresan los del Milanesado también.

Tienen nombres generales, que si se quiere representan una abstracción, como que dicen, pajarillo, pescado, árbol, no obstante que distinguen entre las especies dándoles nombres especiales. Aún más todavía, hay que confesar qne tienen nombres abstractos, porque fuera de *nunca, siempre*, tienen otros, como por ejemplo «temor», que para ellos es *uat;* palabra con que tambien expresan temblor. Terremoto se llama así, *hunat uát*, esto es, «de tierra temblor» tal y como en castellano en que se dice, «temblor de tierra». ¿Será pues que para estos Matacos temer es temblar? ¿Y no es acaso así, tomando una parte por el todo, que se han formado nuestras palabras abstractas, en la mayoría de los casos? Ahora temblar es una, la más común, de las muchas manifestaciones del miedo.

Yo digo que estos indios tienen cumplidas las facultades intelectuales humanas y los criterios del juicio, y con un desarrollo tal que pueden considerarse nuestros semejantes en su modo de pensar y en su antigüedad. La distancia que existe entre nosotros y ellos sólo existe en el mundo actual de los hechos y de las ideas que á estos se

refieren: ella empero no está en proporción con lo que media entre las facultades de ellos y las nuestras. Y se comprende.

¿Cuántos años se cuentan, cuantos eran, y cuantos son, los indivíduos entre nosotros que se han aprovechado del beneficio intelectual de la ciencia, de la moral y de la educación gentil y elevada? Bien pocos son si tenemos en cuenta la misma antigüedad histórica del hombre y el número de los hombres. Los efectos pues de la herencia fisiológica bien poco ó nada deben haber cambiado el fondo común de la humanidad en el mundo entero durante los períodos de sus civilizaciones parciales.

El no haberse hecho estas reflexiones ha sido causa de que se maraville el vulgo al hacerse cargo del estado de adelanto y progreso relativo en que se encuentran los pueblos salvajes.

La corta distancia pues intelectual y moral que los separa de nosotros es una prueba elocuente de la antigüedad inmensa del hombre, necesaria para elevarlo del estado del antropomorfo á aquel del hombre, aunque sea en su estado de actual salvajismo.

CAPÍTULO V

AUMENTATIVOS Y DIMINUTIVOS

Otra cosa que me hacía perder el juicio eran los nombres de los animales domésticos que fueron introducidos á la América de Europa en la época del descubrimiento ó de la conquista.

Sabido es que, en los países en que se introducen por primera vez cosas nuevas, se introducen en los más de los casos los nombres que sirven para designarlas: se sabe también cuan precioso elemento ha proporcionado tal hecho. no sólo á los filólogos, sino también á los etnógrafos, es decir, á los que se ocupan de la distribución y descripción de los pueblos.

Bien pues, á mi me sucedía que, al preguntar el nombre del caballo, de la vaca, de la oveja etc., se me contestaba con voces del todo distintas de las castellanas.

Me da gana de reirme todavía cuando me acuerdo de las torturas á que sometía las palabras matacas por reducirlas, á fuerza de supuestas alteraciones, á la raíz castellana.

Un buen día cúpome la suerte de tomar dos palomas en una trampa.

Teníamos abordo un hermoso ***bull-dog***. En mataco al perro llaman *sinój*: nosotros le habíamos puesto el nombre de ***palomo***, que los Ma-

tacos traducían literalmente á su idioma así: *ucquinatáj*. Sucedió que un día me dice un indio, al hacerle caricias al perro y como por alabarlo: *¡Sinoj-táj!* en lugar de *Sinoj* ó *Ucquinatáj*. Empecé desde luego á comprender que la tal partícula *táj* expresaba tamaño ó superioridad, que era un afijo suelto, y que podía juntarse ó quitarse á las palabras, para modificar su sentido. Vuelo á mis apuntes, fojeo las páginas, repaso todos los nombres aumentándoles el *táj* al que carecía de él, y en un instante brotan á mi vista, con gran contento de mi alma' las etimologías verdaderas, bellas, filosóficas, científicas de mi *quiuuassetáj*, «vaca; de mi *yelatáj*, «caballo»; de mi *chionataj*, «oveja»; de *quiuasset*, ciervo, *yeláj*—tapir, *chionaj*—gama, con el famoso *táj* que los engrandece, ennoblece, los extiende y declara superiores.

Ahora pues, de repente aprendí, en las palabras por docenas que terminaban en *táj*, á descartar esta sílaba, y lo mismo el famoso *uu* ó *a* ó *la*, y á fijar el oido y la vista en los sonidos esenciales á la palabra; y al propio tiempo que percibía con más facilidad descubría también el génesis y leyes de su variación.

De ahí en adelante se me abría una nueva región en la que de buena gana me metí.

No se escandalice el lector de esta especie de entusiasmo que le parecerá ver en mí. En mi lugar otro tanto hubiese experimentado él; porque el hombre es esclavo de las circunstancias; todo un Ministro de Estado que vaya de soldado raso tendrá gusto al notar la mirada de aprobación de su cabo por un «presenten-armas» bien ejecutado; como también el filósofo al ser elogiado por su dama, por haberla ayudado bien á devanar la madeja.

¿Cómo podía ser que no se alegrase un cualquiera como yo al ver aparecer entre las manos, convertido en metódico, elegante, un idioma al que precisamente se le negaban estas cualidades?

Pues bien, estos Matacos poseen el aumentativo en *táj*, bajo el punto de vista físico y moral, por decirlo así, y descriptivo. Así de *icnú*-hombre, hacen *icnú-táj*—hombrón, y de *inót*—agua, *inót-táj*—aguardiente; de *ahló*—palo. hacen *ahlotáj-yacaré*, «casi palo».

Para el diminutivo á veces usan la partícula *quuáj* y *quiáj*; por ejemplo, de *coló*—pie *coló-quuáj*—piecito; de *cuéi*—mano; *cuéi-quiáj*—manecita; con esta última palabra dicen ellos también «manco». Así á un cacique llamado *Manco* en castellano, porque lo era en realidad, le decían en mataco *Cuéi-quiáj*. Este uso lo aplican también á los pronombres por gala; lo que no cabe en italiano, aunque sí en castellano; porque en esta lengua se puede decir *esa* y *esita*: uso muy frecuente en el campo.

Estos subfijos *táj* y *quuaj* y *quiáj*, con ser, que son partículas bien definidas, no obstante pueden, y acaso deben, considerarse ya co

mo inflexiones; porque solas nada expresan, y porque por otra parte, y sobre todo, ellas se declinan, y no las palabras á que van unidas (1) Y debe notarse que en esto de la declinación siguen la regla opuesta á la de los subfijos en los pronombres demostrativos, lo propio que pasa con los diminutivos en francés, italiano, etc. Esos *taj* y *quiaj*, plural *tass* y *quiáss*, se abren como los demostrativos, por ejemplo: «caja de fósfo- ros» *itoj-'hi-cuass*, es decir, «fuego-caja-itos»: muestra de incorporación. (2)

Por fin, parece que á palabras extranjeras les gusta anteponer una *i*. Por ejemplo: ñato *iñato*, en lo cual concordarían con los mocovíes. Pero podría ser simple exigencia eufónica.

CAPÍTULO VI

ONOMATOPEÍAS Y OMOFONIAS CURIOSAS

Son pocas las palabras de estos indígenas que pueden considerarse *onomatopéicas*, esto es, que imitan los sonidos que expresan. formas á que algunos atribuyen el orígen del lenguaje, desarrolladas más tarde por la inteligencia del hombre.

Gritar ó clamar es: *óhn*; relámpago, es: *jlépp*; mudo, *huó-huó*; tos, *cacojtáss;* grillo, *li-tzil;* loro, *quie-quié* y pelícano, vulgarmente. *chajá*, *tzá-coj*, que uno y otro derivan su nombre del grito que dan. No faltan otras muchas palabras por el mismo estilo.

En seguida referiré algunas voces matacas semejantes á otras del viejo mundo.

Sí—*hié* en mataco, en inglés *yes, ya* en alemán *gia* en italiano; nó es *ká* en mataco, *cke* en toscano, *kein*-nadie en alemán, *kaé* en-*akka*; hijo *tzé* ó *ssé* en mataco; *tzé* boemo, *tzae tzé* chino; enfermo *iell* ó *yell*, mataco, *ill*, inglés; «por»-*op* mataco, *ob* latino: añádase que *p* y *b* se sustituyen entre sí en todas las lenguas con la mayor facilidad; campaña ó campo *ajlú* en mataco, *agro* latino é italiano; téngase presente que los matacos usan la *l* en lugar de la *r*, así que *ajlú* es por *ajrú*; perro, *sinoj* mataco, *cynos* griego; este una inversión de letras como entre *melon* y *nelom*; gallo, *húh* ó *kúh* mataco, *coq* francés; grillo, *li-tzil* mataco, *zillo* toscano; casa, *hauet* mataco, *haus* alemán,

---

(1) Encuentro en mis notas que «taj» es alguna vez sincopación de «oitaj», que quiere decir «casi».

(2) En mataco fósforos se traduce «fueguitos»—«itoj-huaj» (h eufónica por c) siguiendo aún en esto el uso nuestro.

house inglés y *huasi* quichua; con, *uuitd* mataco, *uith* inglés; y, *utcuei* mataco, *atque* latino.

Además, como otra curiosidad haré notar, que en el chino se encuentra en número superabundante las sílabas *tzid*, *tzié*, etc., *schid, schié* (sch=x catalana) etc., *tzá*, *tzé*. etc., como también *ttai* ó *tai*, que significa «grande», y *lo*, que no sé todavia lo que quiera decir, pero que lo hallo siempre al final de las palabras. Este hecho, combinado con la casi identidad de pronunciación con la mataca, puede merecer alguna seria reflexión de parte del lingüista, no por el lado del parentesco, sina como fenómeno de concurrencia.

CAPÍTULO VII

GÉNERO, NÚMERO, CASO, SINCOPACIÓN. ¿ARTICULO?

a. Género

No me parece que los sustantivos tengan género: únicamente en os pronombres y en los adjetivos demostrativos se hallan á veces ciertas mudanzas que casi me hacen sospechar una distinción de género. Ella empero no pasa de ser una ligerísima sospecha.

Con todo á los nombres de animales hembras les subfijan el *tzinà*, que quiere decir «hembra», y «mujer», si se emplea sola: ex, gr.—yegua es, *yélaidj-tzinà*. Para los que son machos suelen agregar *asnáj*, que cabalmente quiere decir *macho*.

De Número y Caso tanto se ha dicho, que es llegado el momento de dar algunas explicaciones.

b. Número

Yo tenía una convicción tan firme que estos habitantes del Chaco deberían poseer un plural formado con el arrimo de alguna palabra en que se expresase el concepto de pluralidad, como ser *mucho* ó algo parecido, que siempre andaba en pos de ella. Por otra parte, nada de extraño que tenía: los guaraníes en efecto arriman *hetá*—mucho al singular, y así forman tema de plural; los quichuas subfijan *cuna*: estas dos naciones son ó eran vecinas de las tribus de que hablo. Muchos otros pueblos se valen del mismo artificio que se llama, por aglutinación ó arrimo: lo propio hacen los Akka de Africa.

Parecía pues muy natural que los menores siguiesen á los mayores. Además ¿no se declara que el estado de aglutinación en los idiomas es propio en general de los menos avanzados?

Cierto es que en este caso también parecería como si los pueblos que se valen de tal recurso debieran ser menos adelantados; lo que está muy lejos de ser así.

En una palabra cada sistema tiene su lado flaco, sin que por ello desmerezca en su bondad de fondo ni de su fuerza para con sus adeptos. Erame pues lícito aceptar como máxima este cánon de lingüística.

Las contestaciones empero á mis preguntas en que se incluía un plural no eran satisfactorias. Ora el plural de una voz terminaba de un modo, ora otra de otro, y en todas se podía meter un *ntocq*—mucho. Más aún, así como todo lo demás de la expresión variaba, así también se quedaba uno en ayunas de lo que pudiese contener la forma plural. Hacía mis preguntas con números y la incertidumbre era la misma. Por ejemplo: ¿Dos caballos? preguntaba, y se me respondía: caballos dos; ¿Dos hombres? Dos *icnú*, *icnul* ó *icnuil*. Parecía que fuesen terminaciones un poco variadas debido más bien al diferente modo de pronunciarlas que por otra causa.

Repito todo esto, porque pueda servirle de norma á cualquiera de los muchos que hoy en día se divierten paseando entre salvajes, ya de Africa, ya de América. Si no presumen demasiado de su propia ciencia y penetración puede serles útil para algo.

Mientras tanto, me sorprendía que «nosotros» y «vosotros» se formasen de «yo» y «tu» mediante el mismo afijo. Así: de *noj-lám*—yo, se hace *noj-lám-il*—nosotros; de *am*—tú, se hace *am-il*—vosotros Pero en este caso se trataba solo de los pronombres en que es fácil que resulte de una excepción á la regla. Sin embargo, esto mismo, al llamar mi atención á un caso preciso, me proporcionó el cabo del enredo.

Estos Matacos, no sólo tienen el plural formado con *ntocq*—mucho, sino que también poseen otros formados de diferentes maneras con flexión varia: en suma cuentan con declinaciones diversas que usan unas con exclusión de otras, y que obedecen, en general, á las reglas siguientes:

Las palabras terminadas en *ó* vel *e* toman una *i* en plural; ejemplo: *coló*—pie, *coloi*—piés; *huentié*—pajarillo, *huentiéi*—pajarillos. Las que terminan en *aj* cambian j con *ss*: en este caso se incluyen todos los aumentativos en *taj* y diminutivos en *quiaj*; ejemplo: *igüela*—luna, mes *igüélass*=meses; *yelataj*—caballo, *yelatass*—caballos. Las que terminan en *ú* toman una *l* que se pronuucia parando la parte de la lengua contra el paladar, y que suena casi como si fuese *il*; ejemplo: *cannú*—aguja, *cannúl* casi *cannuil*-agujas. Las terminadas en *t*, en *oj* y en otras letras las cambian con *ess*; ejemplo: *yápset*—pescado, *yápsetéss*—pescados; *tdoj*—cuero ó piel, *tdojess*—cueros. Las terminadas en *l* muchas veces toman *ess*, con pérdida en algunas de la *l*; ejemplo: *tsel*—panza,

tzeliss—panzas; *yél*—enfermo, *yiss* (ó *yéliss*)—enfermos: bello ejemplo este último de mudanza.

Aquí entran muchas excepciones, y probablemente otras reglas, que paso por alto por no hacer de ello una letanía.

Casi estoy por creer que tienen el dual, como los Araucanos y Guaraníes, y entre nosotros los Griegos, pero no lo aseguro. Para ello cuento con lo siguiente en mis apuntes *cqüél*—la mano, *cquéyai*—las dos manos; *noj-lamíl*—nosotros, *noj-lamáss*—nosotros dos; *amil*—vosotros, *amass* vosotros dos. Repito empero que no estoy seguro de que no sea una forma duplicada del plural.

Con los numerales pueden ó no, á elección, usar el plural para los sustantivos que los siguen, en cuyo caso si se quiere está de más. A los adjetivos les conservan el singular y los postergan al sustantivo.

c. Caso

No encuentro ejemplos en número suficiente que me autoricen á atribuir declinación de caso también á esta lengua, no siendo que se quisiese considerar como tal en algunos temas, el subfijo *ca* de genitivo; ex. gr. *Peilo-ca-Uicquii*, la gente de Pedro. El uso que hacen de las posposiciones, las preposiciones nuestras, pueden hacer las veces de los casos.

Esto no obstante, advierto que los pronombres personales *yo* y *tú*, por lo menos en el singular, tienen su declinación de caso, mientras que *toj*, este, parece que sólo tenga el acusativo en *toja*.

Las declinaciones de los pronombres recogidos resultaría, pues, ser como sigue:

SINGULAR

Nom. *Yo:* nojlam, nu, no'ni.
Gen. *De mí:* noj-ca.
Dat. *A mí:* nú-ho.
Ac. *Me;* nuy-a *ó* nu.
Abl. *Conmigo:* nuy-ej.

PLURAL

Nom. *Nosotros:* noj, lam-il, na *ó* inát.
Nom. *Nos, dos:* noj, lam-áss, *é*, in-namáss.

SINGULAR

Nom. *Tú:* ám, *o* ham, *y* á.
Gen. *De ti:* aj-cá.
Dat. *A ti:* ám-u *o* hám-u.
Acus. *Te:* ám-a *y* a-i.
Ablat. *Contigo:* ám-ej *o* ám-quie.

PLURAL

Nom. *Vosotros:* am-il *o* á.
Nom. *Vos, dos:* am-ass, *o* á.

Las terminaciones en *l* y en *il* pienso que deben ser alguna degeneración de la palabra él, que quiere decir *otro*, empleada esta palabra originariamente para expresar el plural, el cual plural resultaría

no ser más que una forma aglutinativa olvidada y variada por alteraciones posteriores.

d. Sincopación

En esta lengua se acostumbra mucho la sincopación, sin duda por eufonía, pero que, con la alteración y confusión de las palabras facilita el error y hace difícil dar con la verdad. Por ejemplo: «¿Me quieres?» *Yajdémin nuya*, que representa este otro: *yaj-a-hemin nuya.* «Yo no te quiero», *Namahemin, i-e. Nu-am-a-hemin.* Yo mismo, poco antes de escribir estos renglones, había creido que *nam* fuese «no», cosa esta que me confundía, porque en el presente caso no daba con el *nu* que debía expresar la primera persona. Después de haber cotejado muchísimas frases recién se me abrieron los ojos.

VIII

DE LAS FORMAS NEGATIVAS

El idioma mataco cuenta con muchos negativos pero los coloca de diversas maneras. Es curioso lo bien que se comparan con los de otros idiomas de la América Meridional hablados por naciones que no se supondría fuesen en realidad emparentadas.

Entre estos negativos prima el ***ka*** «no», que se usa sólo, y que se prefija también á los adjetivos, contradiciendo así el significado de la palabra, por ejemplo: *matt*, es cierto, y ***ka-matt***, falso. Es curioso que los Akkas, los supuestos enanos de Africa, tienen esta misma palabra para decir «no», según se ve del ensayo gramatical del abate Beltrame de Verona.

Otra partícula negativa es ***tdé***, que siempre se subfija, por ejemplo: *mát*, cierto; ***matti-tdé***, falso.

Nótese el aumento de la *i* para suavizar la palabra. Estos aumentos y disminuciones son las que más le hacen perder el tino al estudiante de esta lengua, sin esperanza, por decirlo así, de poder llegar á cabo de las dificultades. Veamos otro ejemplo: ***nu-huen***. tengo, ***hueni-tde***, no tengo.

Después ahí está *am*, que se prefija á los verbos, por ejemplo: *n'amhuen*, no tengo; ahí está *yaj*, que es interrogativo y es imperativo, y se prefija á los verbos: es el *ne* de los latinos, salvedad hecha de la colocación; ahí está *laja* que también quiere decir «sin». Ejemplos: No me mates, *yaj-lon-nu;* ¿Me quieres? *Yaj-a-hemin-nuya?* Viuda, *laja-chiécuó-ya*, esto es, sin marido.

IX

DE LOS ADJETIVOS

a. Del modo de adjetivar

Me encuentro ahora delante del enredo de los Adjetivos, de los Comparativos, Superlativos, de los Numerales y de la Flección del Verbo. No hay porque preferir el uno al otro y doy principio con aquel que se colocó en el primer lugar.

Parece como si los adjetivos deberían ser otros tantos tallos aislados de tal suerte, que bastaría apartarlos con la mano para abrirse al menor esfuerzo un camino. No sucede tal cosa. De ellos muchos hay que tienen las raíces y las ramas enredadas entre sí al grado que se necesita de hacha para desenmarañarlas.

Hay una buena cuenta de adjetivos que se destacan allí como empalados y sin poderlas sacar en limpio de donde vienen ni á donde van: estos, si se quiere, son los más. Ahí, empero, están otros cuya geneología está en evidencia. Entre estos se distinguen los posesivos, que se forman de las raíces de los pronombres con el aumento de la partícula *ca* «de» (también posposición de genitivo), y *co*, que debe considerarse modificación de *ca*. A más de *ca* y *co* usan tambien *lo*, en los mismos posesivos, sobre todo, según me parece, con *mio* y *tuyo:* así pues se dice mio (nuj) *nuj-cá, nuj-có* y *nuj-ló;* tuyo, *ac-có* y *al-ló;* cuyo? (de quién?) *atdec-lo.*

Otro modo de formarlos es con *tsaj.* Ejemplo: miedo, *udi* ó *hudi;* miedoso, *huain-tsaj.* Otra forma sería con *ya*, pero esta mas bien parece un participio de presente. Ejemplo: *nu-huai-ya*, yo miedoso, que tengo miedo; *acchecuoya*, que tienes mujer ó que tienes marido.

Otra manera es la de arrimar la posposición *ej* al sustantivo: Ejemplos: hambre, *na-in-ló;* hambriento, *na-in lo nej*, esto es, que tiene hambre; ahora, *cquid*, (fresco ó nuevo), *cquid-yej*, es decir, de ahora.

Y á propósito de los adjetivos, es curioso que de casi todos los que expresan la contra de una cualidad, por lo general buena, se forman del adjetivo que la designa y de una partícula negativa que le precede ó sigue. Por ejemplo: cierto, *matt;* falso, *ka-matt* ó *mattildé*, esto es, no cierto. Bueno y lindo, *hiss* y *tzi;* feo, *kat-zia* y *tzitdé;* lejos, *tocuery;* cerca, *tocuei-tde;* en lugar del último se dice también *ca-tu-ta*, en que *catú* quiere decir el codo del brazo, y por traslado curva, vuelta esquina, etc.

Estas formas suelen usarse también con sustantivos. Por ejemplo:

remedio, *ckia;* veneno, *ka-ckia* (no remedio). ¿Y no encontramos en nuestras lenguas también este giro cuando decimos *incierto* por *no cierto*, *descortes* por *no cortés*?

Podría decirse con todo que estos Pieles Rojas carecen de ciertos refinamientos que suavizan nuestra lengua, en que por ejemplo se hace una distinción ceremoniosa entre «falso» y «no cierto», entre «lejos» y «no cerca.»

Ello puede ser: no carecen empero de algunas otras distinciones, como la que existe entre «forastero» y «extranjero», como que llaman al primero *ajlú-taj-jlé-lé*, esto es, «él de muy afuera;» y al segundo, *ic quiomjlé-lé*, esto es, «él de abajo». En efecto, para estos Matacos los extranjeros viven abajo, cerca de la embocadura del río y allende el Paraguay. Del lado de arriba están los Cristianos que ellos llaman *Chihuéle*.

¿De donde sacaron ellos esta palabra *Chihuéle*? No fué del color? porque el blanco llaman *pelaj*, y al amarillo *yaccatdé*, esto es, *no negro*: demostrando que para ellos la contra del negro es el amarillo, Por verdes ó por azules no nos habrán tomado, por más que pudiesen sus ojos adolecer de Daltonismo. ¿Habrán querido llamarnos *rojos*. Tampoco, porque rojo es *icquiótt*, que está bien distante de ser *Chihuéle*, que digamos.

Si pues, *Chihuéle* quiere decir «lindos hombres.»

Fijémonos bien. *Chi*, como lo hemos dicho al principio, es la misma cosa que *tzi*, y sería lo mismo que *qui*. Ahora *tzi* es una raiz que se halla en *ka-tzi-a* y en *tzitdé*, para decir «no lindo» y «lindo no». Además se halla en *tzilataj*, ó *chilataj* lindo. A propósito de esto el público cristiano, por corruptela de la primera parte de la voz, dice *chilátta*. *Chilatdj* se compone, en primer lugar, de *tdj*, partícula aumentativa, y de *Chila*. En *Chila* el *la* es partícula, que, como se vió en el caso de *lo*, de *ca*, y de *co*, si se subfija á la raiz, sirve para formar adjetivos. Resulta pues que *Chi* es la raiz que da significado á *Chilataj; Chilataj* empero quiere decir lindo en grado superlativo, así que *chi* da la idea de hermosura.

Hemos visto que *c-lelé* es palabra que quiere decir, *que es de*. Ahora pues no puede haber dificultad alguna, tratándose de una lengua como lo es esta, que tanto sacrifica al oído en admitir que *c-lelé* se haya modificado en *güele* ó *huéle* por degeneración ó por alguna otra regla con la que no se ha dado aún. Por lo tanto: *Chihuéle* es igual á *Chic-léle*, igual á—Los que *son de los lindos* esto es—*Los Lindos*.

Perdóneseme que me complazca con una etimología que me hace participar, aunque no lo merezca, de una de las cuatro cualidades declaradas por un filósofo griego indispensable para la felicidad terrenal, á saber: holgura, amigos fieles, gustar de la música y ser hermo-

so ó ser tenido por tal, que viene á ser la misma cosa en la práctica.

Ahora entre estos indios, por más que uno sea algo feo, siempre tiene que parecer algo lindo, Voto á . . . . ¿No son pues racionales estas formas? Los que en definitivo revelan un procedimiento por aglutinación.

b. De la Comparación

Para formar los comparativos emplean *homó ehom*, que quiere decir *mas*, y posponiendo *taj* que espresa superioridad. No ligan empero los dos términos de la comparación con un equivalente de nuestro *de* ó *que*, como por ejemplo: Pedro es mejor mozo que Pablo; porque en este caso también dirían, por medio de una circunlocución: Pedro es mejor mozo como no lo es Pablo. Es un giro un poco estraño, mas yo lo encuentro muchas veces repetido en mis apuntes. Amenudo la partícula *ya* sigue al comparativo, por lo cual paréceme que haya otras formas más, si bien no las he descubierto aún.

c. Del Superlativo

Para el superlativo emplean *ntócq* mucho, como se acostumbra en tantas otras lenguas. A veces alargan el sonido de una sílaba. Por ejemplo: lejos *tocuéy;* muy lejos sería *tocuéey*, acompañando la voz con ademanes. Es una costumbre también de los Araucanos, y que puede llamarse nuestra en ciertos casos. Y es lo natural.

Otra forma es la de prefijar una *a* al positivo ex. gr. *his* lindo. *ha-ís* muy lindo; *tocuéy* lejos, *a-tocuéy* muy lejos.

Como ya lo he dicho, tienen aumentativos en *taj* y diminutivos en *quiáj* ó *cuáj*, partículas que subfijan y que son declinables, mientras que el sustantivo que las preceda permanece sin mudanza alguna: la declinación consiste en el cambio de *j* en *ss* para el plural.

Para decir «menos» usan *yaj-lom*, que sería lo mismo que *yaj-lehom*, ó sea, «no más», *le* partícula y *hom*; empleando aquí también la aglutinación, común á toda esta forma de adjetivos. Esta lengua es á lo que parece, muy lógica, y cuando toma una dirección persiste hasta el fin. La cuestión pues es de comprender este giro en primer lugar, y después de no perderlo de vista en alguna de sus vueltas y revueltas.

X

DE LOS NUMERALES

Es general entre los indios del Chaco, no contar sino hasta cuatro: ex. gr. los Mocovies, que confinan por el Sud, con las provincias de Santa-Fé y de Córdoba y por el Oeste con la de Santiago; los Matacos que por el mismo rumbo parten términos con esta misma y con Orán; los Tobas, que quedan encerrados entre dichas naciones y el río Paraguay, siguiendo el cual penetran al territorio boliviano; los Vilelas y Chulupíes, que en la actualidad no pasan de ser una que otra tribu ó familia, dispersas entre las naciones nombradas, ó absorbidas por ellas.

Allí, empero están los Chiriguanos, y no sé si algunas naciones más, todas establecidas en Bolivia, todas ellas en la inmensa planicie boscosa llamada Gran Chaco, que cuentan indefinidamente, y están las otras indiadas del Chaco, que más se aproximan al Norte, que cuentan hasta más de cuatro, á estar á lo que me dijo mi primer maestro abordo, quien con ser que era mataco, me suministró expresiones para números más altos. Efectos estos del contacto.

A propósito de contar sólo hasta cuatro, veo que Quatrefages, en su último trabajo *La Especie Humana*, parece poner en duda este hecho, que él interpreta de diferente modo, sin extenderse á explicar el porqué. Parece que él, cuando más aceptaba la falta de término que las expresase, pero no la del concepto de las diversas cantidades. Aún cuando psicológicamente, por decirlo así, pueda aceptarse tal hipótesis, filológicamente hablando, los hechos la contrarían; y comprendiéndose cuanta relación existe entre la palabra y la idea, hay que admitir, que esta, con la falta de aquella, por lo menos revela un estado tal de confusión, que no admite de precisión en la palabra hablada; tal y como entre nosotros no se puede usar el tecnicismo de un arte ó ciencia que no se posee, por muy bien que se conozcan y distingan sus productos.

Por lo que á mi respecta citaré un caso personal que le sirva al lector para formar su criterio.

Estaba yo hablando con un cacique que era la primera vez que trataba de contarme sus hazañas.

A mi pregunta, que de donde era, me contestó de improviso:

«*Num-maitta-ntocq-Téúj-tocuéy* y con el brazo derecho, extendiendo y retirando lo apuntaba hácia el Norte.

Yo abro tamaños ojos y lo interrumpo:

Ntde-'hije?—¿Adonde?—Había entendido yo que quería hablarme de una población sobre el Teuco, que se llamaba Umaitá, como aquella del Paraguay en la desembocadura del Bermejo; y mi curiosidad al punto se exitó en grado superlativo con la idea de un descubrimiento etnográfico.

Lo que me había querido decir era esto:—«Yo-(nu)-*maté*, muchos en el Teuco lejos».

Nu ilon ntócq (yo he matado á muchos) . . . ; y en seguida empezó á contar en Mataco de uno hasta cuatro. encerrándose la mano derecha en la izquierda y largando uno á uno los dedos, menos el pulgar. Mas cuando llegó á cuatro ya no sabía que hacer, entonces como estaba en cuclillas, empieza con un dedo á hacer rayas paradas en el suelo, exclamando cada vez que hacia una, *Toj*, ó sea, «este», y de vez en cuando levantaba la cabeza y la mauo con el pulgar encerrado en la izquierda y mirándome agregaba:—*Uitd toj*, es decir, «y tambien esto», y así siguió hasta una veintena; mas siempre dándose vuelta para hacerme comprender que á más de aquello que marcaba estaban tambien los cuatro de la mano; hasta que al fin concluyó, casi cansado con *ntocq ntocq* . . . . esto es—«muchos muchos».

Y era la verdad. Ese Cacique fué en un tiempo el azote de la frontera cristiana y el flagelo de sus enemigos Indios, hasta que al fin ya viejo y vapuleado por los Cristianos se dió de paz y consiguió que el Gobierno lo pusiese á ración, reduciéndose con toda su parcialidad, muy esquilmada ya, cerca del Fuerte de Gorriti. sobre la margen izquierda del Bermejo. Sucedio que cerca del Fuerte de Aguirre, sobre la derecha del Teuco, unos 50 kilómetros al noroeste de Gorriti otros Indios, que habían intentado una invasión, habian sido sorprendidos en su toldería, quedando parte muertos en el asalto y otros reducidos á prisión.

Estos últimos, atados todos con las manos atras, codo á codo, hasta formar un cordon de 30 á 40 individuos, fueron entregados al cacique para que los ultimase. y de hecho los despacho á lanzazos, casi todos con su propia mano. Mientras duró la matanza las más de las víctimas permanecian mudas; otros murmuraban como en las ceremonias de su religión: estos sín duda eran los hechiceros.

Yo pasé cinco años después por el campo de la tragedia; ya no ví ni vestigios de huesos de los cadáveres humanos que quedaron insepultos; las aguas de las crecientes se los habían llevado, y los vientos habían tapado lo demas. A duras penas con la ayuda de un soldado que había asistido á la tragedia pude reconocer tres calaveras haciendo escavaciones entre unos arbustos. El gobierno Nacional quiso castigar al oficial del piquete de la guarnición de Aguirre, y po-

sible es que lo haya hecho. Hay que convencerse empero que no hay compatibilidad posible entre los elementos civilizados y el salvaje; y toda la filantropía individual, todos los razonamientos *á priori* hechos desde lejos pierden cualquier valor práctico en el teatro de la lucha en que se produce el choque de las razas. A cada una de estas la destrucción de su contrario le parece el expediente más facil y más natural del mundo. Es pues inevitable el exterminio de los Pieles Rojas por los Cristianos por medio del hierro, del fuego, de la expatriación y dispersión en masa, como si se tratase de bestias.

Volviendo á los numerales, no hay que suponer, ni por broma, que estos Indios no comprendan que la cantidad de diez pescados sea la mitad de veinte. Tambien el perro, cuando se larga sobre un segundo hueso que se le arroja y gruñe porque otro intenta posesionarse del primero, tiene iguál percepcion. Sin embargo el hecho de no poseer una expresión adecuada revela, en mi concepto, insuficiencia de abstracción. Al desarrollo de la abstracción mental se debe tambien aquello de las formas del lenguaje, y la misma alteración de las palabras con respecto á sus sonidos de origen.

En cuanto á las expresiones de los Matacos para indicar los primeros cuatro números, á mi me sorprendía la extensión de aquellas y el movimiento de las manos que las acompañaba. Me parecía como si en cada una de ellas debería hallarse una frase entera que justificase los ademanes. Después de mucho tiempo creo no errar si las explico, y de no haberme equivocado en mi intinción.

En efecto: *uno* es *hoté-cuuaj 'hi* y se levanta un dedo: al mismo tiempo se puede decir también *hotejí* y *hotecoaji*. Ahora, *hoté* quiere decir, como, *cuudj* quiere decir, dedo, *hi (*h *nasal)* es partícula que indica posesión, vaso continente etc; entonces, sin preocuparnos de esa pequeña diferencia tan natural en toda lengua, y en especial en esta que experimenta tantas mudanzas, tendremos la traducción de *hotécuaji* así:—«como *dedo tiene* (esto que muestro).

Dos se dice *hoté quuasi*, y se levantan dos dedos: *quuas* es plural de *cuoaj*, según esta lengua, por decirlo, así; así que la traducción sería: *como dedos tiene.*

Tres se dice *laj tdi qua yél,* y se levantan tres dedos, quedando el otro; el meñique, apretado dentro de la izquierda. Ahora pues, *laj* significa lo que *sin* ó *no; el* quiere decir *otro; quai* está demasiado cerca del *quoaji* así que no puede dejar lugar á dudas; tradúzcase pues *sin el otro dedo.* Lo propio sucede con *ldja echecuoya* viudo sin esposo.

Cuatro es *tdi qualéss hiqui*: no sé como traducirlo literalmente, ni por lo tanto me lo permito; sin embargo en *qualéss* se advierte una forma plural en *iqui*, una palabra que suele acompañar á *hi*, y que

hallo en las frases en que tenemos la idea de *estar* y otras análogas: es probable pués que se refiera al ademan de la mano ***de dos son***.

Los ademanes con las manos no sólo los hacía ese Cacique sino tambien otros Indios del riñon del Chaco, como lo mismo Faustino que sabía contar como cualquiera de nosotros. Alguna relación pués debe existir entre los ademanes y las palabras. Las etimologias que ofrezco según me parece, explican el caso más satisfactoriamente que las que en general suelen darse para casos análogos en la filología.

No se juzgue empero de la elegancia de la forma oríginal por la traducción literal. ¿Cuanto le deben á la elegancia la mayor parte de las palabras compuestas, sí las traducimos al pié de la letra del Griego al Romance? Por ejemplo: *Panorama*, todo visto . . . !!

Y en cuanto al valor intelectual de este modo de expresar los numerales ¿no es su génesis lo más natural? También los Guaraníes se manejan por medio de un artificio análogo, al menos en cuanto á algunos de sus numerales, como ser «diez» ó «veinte« en lugar de los cuales dicen «dos manos» y «dos manos y dos pies». Y es probable que, si analizamos las etimologías de los numerales entre los otros Indios y demas naciones, hemos de hallar algo parecido á esto. Los números Romanos, que digamos ¿por fin no representan tantos dedos cuantos alcanzan á hacer *tres*, y una palma de mano el V, y una palma menos un dedo, el cuatro IV, y dos palmas sobrepuestas, con inversión de una, el diez X? Está claro que los números Romanos representan en las cifras lo que los jeroglíficos en la escritura, y lo que la expresión mataca en la lengua hablada.

Es de la naturaleza precisamente que el hombre debe haber derivado los primeros instrumentos para la expresión de sus necesidades, así como para el desarrollo de sus ideas.

XI

PRONOMBRES Y PARTÌCULAS PRONOMINALES (1)

a. PRONOMBRES PERSONALES

Los pronombres personales que más se usan son los siguientes:

SINGULAR	PLURAL
1. *Yo* —no-j-lam.	1. *Nosotros*—no-j-lam-il no-j-lam-ass (dual?).

(1) Capítulo intercalado.

2. *Tú* —ám, hám.	2. *Vosotros*—am-íl, y am-ass (dual?).
3· *Este*—tój.	3. *Estos*—toj-ess.

También hallo *inat*, *inená* é *innamáss* como pronombres de 1ª persona en plural.

b. Partículas pronominales

Estas partículas se prefijan á nombres y verbos, toda vez que la cosa ó la acción se refiere á personas; de donde resulta un uso tan frecuente, y en los diálogos inevitable, que casi no hay palabra á que no se arrimen; lo cual unido á las elisiones que sus vocales sufren al preceder á las otras de las voces que siguen, produce amenudo la ilusión de que forman parte radical del tema.

Estas partículas son como sigue en singular y plural, de nombres y verbas:

1ª. *Mi, Mis. Nuestro, Nuestros, Yo* y *Nos*—no, nu, ni, na.
2ª. *Tu, Tus, Vuestro, Vuestros, Tu* y *Vos*—a, ha.
3ª. *De aquel, de aquellos, Aquel, Aquellos*—lo, lu, le.

Fuera de estas partículas de relación suelen emplear otras también prefijadas á la raiz del tema, las cuales dan el valor en absoluto á la expresión, y estas son con más frecuencia la *t* y la *l*, amenudo *la*. Ex. gr. Llama de fuego—*itoj-cúáca;* Llama *(en general)—la-cúáca*; puerta del rancho—*huet-pè*; puerta *(en general)* *la-pé*, *hla-pé*.

c, Pronombres demostrativos

Este —Toj. *y* Toj-tzi, Toj-chí, *y* Toj-quí.	*Estos* —Toj ess *y* Toj-ess-tzí, Toj-ess-chi, *y* Toj-ess-quí.
Aquel—Toj-licné	*Aquellos*—Toj-ess-licné.
Ese —Toj-láni *y* Toj-léc-tí.	*Esos* —Toj-ess.

En combinación, *toj* ó *toj-ess* precede, y *tzi* etc, *licné*, *láni* et, siguen al tema ó frase.

d. Pronombres interrogativos

¿*Quién?*—adhéj *ó* àdéj.
¿*Qué?* —atde *ó* hat dezu.

e. Pronombres reflexivos

J-lam—subfijo.—*mismo*, el *met* de los Latinos, usado con pronombres personales; y que da origen al adverbio *j-lam-mej*—siempre.

XII

DEL VERBO

a. Observaciones generales

La parte seria son los verbos. Confieso mi ignorancia, no me hallo en el caso de poder dar un infinitivo, un infinitivo, en una palabra, que pueda yo decir en conciencia que lo es en realidad. Podría suceder que, si tuviese el tiempo, llegase yo á cerciorarme de ello, más por ahora no estoy en ese caso. En obsequio empero á mi amor propio debo decir que la culpa no la tiene del todo la corta inteligencia mía, sino que en su mayor parte resulta de lo intrincado de esta dichosa lengua, y de la completa falta de toda idea, al menos intuitiva. de formas gramaticales por parte de mis intérpretes indios. Pregúnteseles, por ejemplo, como se dice «comer», y no saben responder. ó responden cada vez de distinto modo. Hay que preguntarles como se dice «quiero comer», y después «vamos á comer»; y así irle discurriendo á la cosa. Y ahora rómpase uno la cabeza con las dificultades del idioma. Porque *comer* unido á *querer* se expresa mediante una forma especial que incluye las dos ideas. Y así en lo demas.

Y después están las formas y modos de decir diferentes. Figúrese uno que, por ejemplo, «yo tengo» reproduzca la forma francesa *c'et á moi*, ó la latina que le corresponde «*id est mihi:* hay que correr el riesgo de tomar el *es* por *tengo*. Ahora pues parece que esta gente tiene algunos de estos modismos.

¿Y qué, si dijese que no he descubierto tampoco el plural de los verbos? Hay una partícula *en* ó *hen*, según la terminación de la palabra que la precede, que á no dudarlo expresa un plural; pero ignoro si es pronominal, ó más bien, si es una verdadera flexión del tema del verbo. Ejemplo, baila, *catin*; bailad *catinén*. Hasta aquí se andaría bien, si fuese siempre así; pero veamos: bailemos *inát-catin:* ya se acabó el *en*; el *inát* es, nosotros. Mas he aquí que reaparece en un caso análogo. Ejemplo: toca, *hen qulé*, toquemos, *inénhequién*: aquí tenemos un montón de alteraciones por le eufonía y por la comodidad,

mas entre ellas facilmente se distingue en el fondo el *en* que no se veía en «bailemos». Y esto no sería nada, ello podría querer decir que fuesen dos formas del plural. El busilis está en esto, que, si combinamos el ejemplo con el sujeto y objeto parece que el *hen* ó *en* concuerda con el objeto, y no con el sujeto, con ser que el verbo no revela forma alguna de pasiva ó neutra, como en ciertos verbos latinos *videor*, *loquor* etc.

Ejemplo: mata la oveja, se dirá *l-lón tzonatdj;* Pedro ha matado la oveja, *Peiló ilón tzonatdj;* Pedro ha matado las ovejas, *Peiló ilonén tzonatdss.* ¿Dónde está ahora aquello que requería el *en* en *bailad, bailemos* etc.? Y de estas confusiones hallo yo por docenas.

Otro ejemplo desbarajustador: *ilóje* es curar, *iil* es enfermo: «los Indios están curando al enfermo», *Uicquiei ilojeje tojiil-nen.* ¿Hasta dónde alcanza la ley de incorporación en esta frase?

Por lo tanto lo que puedo decir del *en* y *hen*, es que las más de las veces se encuentra con un plural. Digo las más de las veces, porque no sucede en todos los casos así. Ejemplo: los cristianos han matado la oveja, se dirá: *Tsiguuéle ilon tzonatdj.* Parecería como si esta forma del plural en *en* no se usa para el verbo sino cuando es un plural el objeto que sufre la acción del mismo, ó cuando el sujeto plural es aquel sobre que recae dicha acción, como en *bailar*. Esto me hace vislumbrar que en la sintaxis de los verbos hay una revolución respecto á la nuestra: tal vez en algunos casos se les parezca la forma inglesa: «Y am told», «We are told» etc, por me han dicho, nos han dicho: forma analítica después de todo del neutro latin en *videor* etc.

b. De los tiempos

Del fárrago de los temas verbales que tengo á la vista me parece poder asegurar que esta lengua tiene muchas conjugaciones. Por este lado se aproximaría al guaraní, que tiene muchas, y se distanciaría leguas del Araucano, que sólo cuenta con una, y del Quichua que igualmente, por lo que me ha parecido, tiene una también, si bien ella es complicadísima en los tiempos compuestos.

De todo lo que precede, comprenderá el lector que no me es posible presentar uno ó más tipos de conjugación de los verbos porque no he sabido describirlos. Esto no obstante, tengo como dar algunas formas de siquiera algunos de los tiempos.

Una de las más precisas es la del futuro que se expresa con el presente y el aumento de la sílaba final *ld.* Ejemplo: vuelve, *tapil;* volverá, *tapil-ld.* Este sería el futuro absoluto porque hay tambien otro, á que daré el nombre de dubitativo, á que se arrima *pbiye* «tal vez», que se pone al fin del período. La forma en *ld* tambien sirve para

significar deber ú obligación de hacer alguna cosa, lo mismo que en nuestros idiomas.

Otra forma es la del pasado, que consiste en agregar al presente una *é* precedida de alguna letra que será la repetición de la última que figura en el presente; porque es la índole de esta lengua redoblar las letras como en la italiana y tantas otras, excepción hecha de la castellana. Ejemplo: llega, *yom;* ha llegado, *yommé.*

El pasado remoto empero se forma con el arrimo al presente del adverbio de tiempo *ndji* ó *ndje* con el cambio de la *n* por otra letra, y sobre todo por *l*, si le suena bien al oido. Ejemplo: mata-*ilóm;* mató (remoto), *ilonnaje.* A veces se deja sólo *aje.* Ejemplo: come *théuccue;* comió, *théu qudje.*

Otro modo del pasado inmediato, casi imperfecto, parece que se forma con el arrimo de *nenna* que emplean, ó íntegro ó reducido á una de sus dos sílabas, según el gusto de cada uno.

Estas dos palabras *ndje* y *nénná* son las mismas que hemos de ver usadas en la voz «ayer» *icuala-ndje* y «hoy» *icuala-nenná:* véase si son lógicos estos salvajes; y estas como el *lá* de futuro, se destacan del tema verbal para dejar lugar á algún infijo cualquiera que sea, sin excluir frase entera.

c. De la flección personal

Parecería de los ejemplos citados arriba como si careciesen de las terminaciones verbales que dependen de las personas, si bien la tenían más ó menos de número, mediante el subfijo *en.* Sin embargo, sea por diferencia casual de pronunciación, sea intencional en razón de persona, hallo la *e* trocada en *i* para la primera persona del tiempo pasado en los siguientes ejemplos: llegué, *yammi;* volví, *tapini;* comí (pasado remoto), *tdeucqudji.* Por lo demás no les hace falta en resumidas cuentas, en razón de que á cada tema verbal prefijan las partículas prenominantes *nu. a, lo, inat,* yo, tú, él, nosotros, etc., con ciertas mudanzas, como ser: *no* y *ni, lu* y *li, inné* y no me' acuerdo que más.

En los temas negativos empero, que se forman con el subfijo *tde*, nó-casi parecería como si la palabra tomase la forma de una flección; mas ello debe atribuirse al sólo objeto de la eufonía. Ejemplo: veo, *nu huenn*, no veo, nu-*huenni-tdé*, en lugar de *nuhenntdé;* corto, *nu isset* ó *nissét*, no corto, *nu yissti tdé*, en lugar de *nuissetde*; ¿esta muerto?—*ydj iil*? no está muerto, *yini tdé*, en vez de *yill tdé.*

No entro en otros detalles porque me vería en la necesidad de enredarme continuamente en formas acerca de las que no se sabe el porqué de su diferencias: y tantas más son las diferencias cuanto más

complejas son las relaciones de que se trata. Tomemos un sólo ejemplo de los más elementales. ¿Regresó el Cacique (el mío)? *Yaj tapil -le nucaunid?* No volvió-*Tapini-tdé*. En este ejemplo tan sencillo ¿porqué una vez tenemos el *le*, y otra el *ni?* Aquí el interrogativo no tiene que ver más que al príncipio con el *yaj*. Está claro para mi que estos cambios son el resultado de los caprichos del oido, y entreveo que *tapil-lé* es sustitución, por causa del *nu* siguiente de *tapilné*, sincopación á su vez de *tapil-nennd*; lo mismo *tapi ni*. Ahora *ab uno disce omnes*.

d. De los verbos reflexivos

Algunos de los verbos reflexivos parece que los forman con el arrimo de *j-lam* al tema activo. Por ejemplo: Pedro se mató-se dirá *Péiló tilonne j-lam*. Este *j-lam* sería el *met* de los latinos y el *mismo* nuestro. Entonces el pronombre personal *nojlam* podria ser *ego met*, yo mismo, cosa que lo armonizaria mejor con los demas temas pronominales. Advierto que al citar Latin aquí y en otras partes, ni pretendo. ni he pretendido, establecer analogía, alguna; sólo lo hago por facilitar la demostración.

e De los temas verbales en general

Es digno de notarse como conservan una raiz comun ciertos verbos de sentido modificado. Ejemplo: andar *opil*, volver-*tapil;* venir: *nom*. llegar *yom;* morir *iil*, matar, *ilón;* gritar llamar, decir, *ohn; hon*, hablar, *hon-quié*, esto es, «decir con», así como nosotros decimos «conversar»; con lo que hacen ver agudeza y lógica, según á mi me parece. Estas expresiones podrian darnos la clave del valor modificante de algunas partículas, de que se sacaría partido en obsequio de la filosofia de la lengua. como en h*on-quié* y de la filología comparada, como en *ta-pil,* en que *t* representa repetición de una acción, como lo es en realidad volver sobre lo andado, y se encuentra en este sentido tambien en la lengua Araucana: dígase que en as nuestras también, v. gr. agitar, de *agere*, *seguitare* italiano, *seguir* español, y decenas de otros.

Las posposiciones empero son el gran instrumento para la fabricación de los verbos. Ya dimos más allá los ejemplos de *tol-l-cá* venir de, *tol-l-pé*, caer de, *tol-l-equiote*, caer en, que todos se derivan de *tol-l*, voz de movimiento. Y estoy seguro que. según esta regla si yo digo *toll-quié (quié* igual á *con* de compañia) por decir, *acompañar* me comprenderían estos Indios. Otros ejemplos: Pedro se muere de hambre *Péilo il-lej nainló; ej*-con instrumental. Y para que no se

crea que *ej* en este caso sea una preposición de *nainló* hambre, vease este otro ejemplo: Los Indios se mueren de hambre, *Uicquii yil ej-i-én nainló*, esto es, *yille-ej-én*, en que *ej* precede á *en*, subfijo del plural de verbo: desde luego está ligado, y subfijado á este último, y no prefijado al sustantivo; no es pues una «preposición», como lo diremos cuando tratemos de esta «parte de la oración».

El uso en esta forma de las posposiciones, con más las alteraciones de que tantas veces nos hemos quejado, no es la menor de las causas que producen la confusión y la embrolla en el estudio de los verbos. Y en efecto ¿qué acciones se sustraen á la posibilidad de ser expre-presadas por un verbo que exprima la idea madre y por una partícula pospositiva que le asigne la relación? A fé que bien pocos. Y bien pocas pues serán las palabras que no tengan una ú otra de estas cuñas disfrazadas, y que ora brotan por un lado, ora por otro, con diferente aspecto, según las exigencias del oído, con completa inciencia del que oye, que queda sorprendido y aturdido con ciertos cambios inexplicables.

Una forma verbal para las acciones que incluyen la idea de posesión es aquella de arrimar un *yá* á la voz que expresa la cosa que se posée. Ejemplo: mujer *chiecua*, tener mujer *chiecuaya*; miedo *huái'* tener miedo *huáya*. Otra forma: de *loss* hijo, *lo lessen* tener hijos; de *lo-sé* y *le-ctzá* hija, *lolessás* tener hijas; de *quiilaj* hermano, *quiilaliss* tener hermanos.

Al verbo «ser» lo callan. Ejemplo: Yo soy feo, *nu-tzi-tdé;* esto es, yo lindo nó.

d. Ejemplo concreto de la flección, verbal

Concluyo el tema aburridísimo de los verbos, lo ha sido para mí ¡qué no será para el lector! con hacer la tentativa de forjar un tipo de conjugación del indicativo de un verbo. No garanto los detalles, y se sabe el porqué; que sí, bastará para reasumir las ideas.

VERBO *Ilón*—MATAR

TIEMPO PRESENTE

MODO INDICATIVO	PASADO REMOTO
Sing. 1 *Mato*—nu-ilón.	1 *Maté*—nu-ilon-náje.
2 *Matos*—há-ilon,	2 *Mataste*—há-ilon-náje.
3 *Mata*—l -ilón.	3 *Mató*—l -ilon-náje.
ó t -ilón.	t -ilon-náje.

Plur. 1 *Matamos*—inat-ilón-én	1 *Matamos*— inat-ilonnajién.
2 *Matais*— há-ilon-en	2 *Matasteis*— ha-ilonnajién.
3 *Matan*—tojéss-ilon-én	3 *Mataron*—tojéss-ilonnajién.

IMPERFECTO

Mataba, as, a, nu-ha, l ilonnénna. — *Matábamos* etc-inat, ha, tojéss-ilonnénnahén.

PASADO INMEDIATO

He, has, ha matado nu, ha, le-ilonné. — *Hemos, habéis, han matado* inat, ha, tojéss-ilonnehén

FUTURO

Mataré etc-nu, ha, l, ilon-lá. — *Mataremos etc*-inát, ha, tojéss ilon-lá-hen.

IMPERATIVO

Mata—l-lon:

Adviértase que la forma remota con *ndje* muy rara vez se usa, y, aun menos, aquella con *nenná*.

¿Tiene esta gente formas pasivas en los verbos? No sabré decirlo. No obstante he notado que muchos de los pasivos formulados en nuestros romances, se sustituyen con un giro que los reduce á la forma activa, ó por lo menos intransitiva.

Por ejemplo: en lugar de Pablo fué matado por Plinio, se dirá: Plinio murió por causa de Pablo, ó de nó, Plinio mató á Pablo.

No me parece que á fin de cuentas esto constituya una inferioridad.

No sea que el ejemplo de conjugación presentado nos haga creer en la sencillez de los verbos en esta lengua. Es justamente porque sucede lo contrario que yo no me hallo en aptitud de dar otros modos y otros tiempos, los cuales me resultan tan complicados que hasta ahora no he sabido darme cuenta de sus reglas.

CAPÍTULO XIII

DEL ADVERBIO

Adverbios hay un montón pero se distinguen los de tiempo por la lógica con que son formados, y por la analogía con el procedimiento de que nos valemos nosotros, por ejemplo: día se dice *icudla*, esto es, «sol», *un sol*, como «mes» se dice *igüeldj*, esto es «luna»; *tem-ló*

quiere decir al lado; *ndje, ndji* ó *naj* quieren decir «pasado» y también «después», en el sentido de tiempo atrás; *nenna* y *ná* quieren decir «presente, ahora». Pues bien, «hoy» se dice así: *icudlanná*, esto es, «sol presente»; mañana se dica *icudla* y *quiicudla*, por la misma razón que en castellano *mañana* quiere decir «la mañana» y «el día de mañana»; «ayer» se dice *icudlanndje*, esto es, «el sol pasado»; «anteayer» se dice *icudla el-ldje*, esto es, «el otro sol pasado; como que *el* significa «otro», y *ldje* lo mismo que *ndje*; debiéndose el cambio á un sentimiento de armonía y á costumbre de la lengua; «pasado mañana» se dice *tem-lo icudla*, esto es «al lado de mañana». Curiosa cosa es que *tem-ló* se prefije á *icudla* para expresar un día después, y que *ndje* se subfije para expresar un día antes. Caprichos del idioma parecerán, pero que sin embargo deben encerrar alguna razón etímológica, por no decir filosófica, que préside en su colación.

Lo que además me llama la atención es esto: en lugar de «noche» usan la voz que significa «tierra» esto es *hunát hunná*, así como en lugar de «día» se valen de la palabra «sol»: como si hubiesen tenido la intención de oponer la una al otro; y no es difícil que esta contraposición responda á una especie de filosofía en que la tierra y el sol representan dos principios opuestos, las tinieblas y la luz, el bien y el mal. Yo sin embargo no he podido darme cuenta de filosofía tal en su ideología, aun cuando algo materializado asi se encuentre en la religión de ellos, como hemos tenido ocasión de ver más atrás.

¿Y esto de tomar el sol, la luz, para expresar la idea de tiempo no nos presenta un acercamiento intelectual al Aryano, que del Sánscrito *dyu*, esto es *luz*, pasa al latin *dies*, al castellano *día*, al italiano *di* que quieren decir *día* y *jornada?*

Entre tanto, para decir «esta tarde» usan *hunná* y *quiá-hunná*, y para «anoche«, *hunná-tzi-nná*, guardando analogía con la forma usada y con el orden seguido en la distribución de las palabras para decir «hoy», «mañana», etc.

Fuera de esto para expresar «cielo» dicen *ppe-lé*, que debe traducirse «lo de arriba», de *ppé*, arriba, y *lé*, contracción de *lél-lé* ó *c-lel-lé*, que es palabra patronímica, que sirve para expresar el origen, provenencia, patria, etc.

Se dice que los salvajes no tienen ideas abstractas: mas yo pregunto ahora? es ó no abstracta la idea de *siempre* ó de *nunca?* Sin esperar la respuesta digo que esta gente de que se trata tienen la palabra *inne-mid* para expresar «nunca», y *c-lam-mej* para decir «siempre», que derivan respectivamente de *innem* más, italiano *mai*, latin *umquam*, y *d* negativo; y de *j-lam* mismo y *ej* posposición.

Podrá objetarse que estas son espresiones compuestas de palabras que significan por si algo limitado; está bien. Los franceses empero

dicen *toujours*, todos los días, en sentido de *siempre*: expresan pues una idea indefinida, más aún, infinita, con el uso de una palabra que significa cosa limitada, como lo es día. Es que la abstracción no está en las palabras, está en la intención. ¿Qué deberíamos decir, á no ser así, del inglés *always*?

Aprovecho la ocasión para hacer notar que la partícula *naje* y *nennd*, esta última cercenada ya de la segunda, ya de la primera sílaba, y con mudanza de *i* en *e*, forman dos tiempos de los verbos: la primera, esto es *naje*, sirve para el pasado remoto, la otra para, el pasado inmediato. Por ejemplo: volver es *tapil*: volvió *tapil láje*; ha vuelto, *tapil-lé* (la segunda *l* en ambos ejemplos es lo mismo que *n*, en razón de lo que se dijo arriba á propósito de icuála-el-láje).

En lugar de «medio día» dicen *icuála icni*, que para mí es, sol alto, arriba; y para expresar «medianoche» dicen, *hunnat-quiú-nej*, que para mi sería, tierra abajo. Por «es temprano» dicen *inatáj*; y por «es tarde», *hunáj*.

Tienen una sílaba *tde*, ó *dthé*, ó *ntdé*, que es la base de un gran número de adverbios de lugar y de tiempo. Por ejemplo: ¿porqué? *atdyécque*, ¿dónde? *tdené*, ¿de dónde? *dtel che*, ¿como? *atde-tzú*, ¿cuánto? *tde-'hoté*, ¿cuándo? *tdé-naj-hote*. *Hoté* sólo quiere decir, como; y aquel *naj* expresa que la pregunta se refiere á un tiempo algo remoto. Adviértase, que donde preceda una *a* esta probablemente se referirá á *tú*, debido á la circunstancia de que la pregunta se hacía en segunda persona. Esto demuestra lo necesario que es fijarse en las circunstancias del tiempo y de la persona á que se refieren las preguntas al escribir las respuestas.

Temo cansar al lector si sigo con este emplasto del Mataco: por otra parte no sé como dejar de manifestar aquel poco que de él he aprendido y juntado aprovechándome de los ratos de tiempo que mis quehaceres profesionales dejan á mi libre disposición, con tal que me conforme á aprovechar altas horas de la noche. Y para no cansarlo, si entro en digresiones, temo extenderme demasiado, si apunto derecho, temo ser demasiado árido. . . . , Decididamente me encuentro sin saber á que lado ladearme. ¿Quién hay que me sugiera alguna idea para salir del atolladero? . . . . ¿No hay quien? Luego nos quedamos allí. Pero entónces, o lector mío, si es que aún tengo á quien llamar, así, sé benévolo conmigo y con mi poco afortunado trabajo. Te lo ruego por el amor que yo te profeso, y por aquel que de tu parte espero. . . . . por aquellas horas que he robado á Morfeo pensando en tí, mientras trataba de desenredar la intrincadísima madeja Mataca, virgen hasta ahora; ruégote hasta por la burla que siento caerme encima al parecer que yo descuido las exactas raíces de la matemática por aquellas otras dudosas de la filología. . . . porque al fin, creeme, algún prove-

cho es posible que se saque para cuando quieras elevarte al estudio de un poco de historia pre-histórica de esta gente hallada aquí en Sud-América: por cuanto con la lucecilla de la filología bien podremos intentar el descubrimiento de si estos Pieles-Rojas fueron tan hermanos entre ellos como á lo menos nosotros lo somos con los Croatos. Y si todo esto no te basta . . . . *miserere mei.*

XIV

DE LAS PREPOSICIONES

Las preposiciones en .esta como en las demás lenguas forman en gran parte la base, y, por decirlo así la filosofía de la lengua. Arrimadas á un verbo le atribuyen un sentido en relación. Ellas sin embargo son tan poco claras, tan poco fijas, que no mucho antes de escribir estas reglas me había parecido, maravillándome á la vez de ello, que en este idioma fuese corto el número ellas. En esto sucede lo contrario de lo que tenemos en el idioma Quichua, en que las preposiciones son hermosas, destacadas, claras, siempre en el mismo lugar, esto es, pospuestas á su régimen, como que por lo mismo deberían llamarse más bien *posposiciones.*

También en el Mataco las *preposiciones* son *posposiciones*, pero algunas veces, en lugar de estar después del sustantivo, estan después del verbo, y entonces se toman equivocadamente por una forma de conjugación como sucedió conmigo: otras veces están entre la raiz del verbo (si se nos permite la expresión) y la flección que fija el tiempo, ó entre la raiz del sustantivo y la terminación que indica el plural ó un caso. Se puede comprender la horrible confusión que le causa al que da con un monton de expresiones pertenecientes á una lengua del todo nueva y estraña, en que una misma palabra parece que cambia de frase á frase sin sombra de razon. Yo por mi parte confieso que durante mucho tiempo no alcanzé á comprenderlo, y aún ahora reconozco que no he sorprendido sino muy pocas de las reglas que están ocultas en los centenares de frases que poseo.

Por ejemplo: *cue* equivale á «con»: «nosotros» es, en forma abreviada, *nu hén;* «con nosotros» sería *nu cue hén.*

A buen seguro que no sería dificil la cosa si á un Indio se le pudiese preguntar una palabra aislada, y el supiese responder así en absoluto; pero el Indio, las más de las veces, tiene necesidad de referir la palabra siempre á alguna cosa. Así, preguntándole tú como se dice «pié», responde él *nuccoló,* si toca el suyo propio; *accolo,* sí toca el tuyo; *toccoló,* si es el de de tercero. Despues está la diferencia de

construcción que embrolla. Por ejemplo: en el caso de *nuccuenen*, si se pregunta al lenguaraz cuál sea la voz que dice «con» y cuál la que dice «nosotros», si es *ladino*, inteligente y enterado de la lengua, contestará con toda ingenuidad: *nuc* es «con», cuehen es «nosotros», precisamente al revéz todo.

De ello resulta que no hay más remedio que seguir paso á paso, y de lo conocido á lo desconocido, preguntando en primer lugar por palabras sueltas, después por frases sencillas y claras; después por otras menos sencillas, pero siempre claras; y más tarde, repitiendo la misma frase con mudanza de una sola palabra ó de alguna de sus partes. Así comparando, tendremos probabilidad de llegar, por eliminación, á entresacar la traducción palabra por palabra. Y con todo no basta; porque por las cualidades que he apuntado de la lengua, por la gran distancia intelectual que media entre los dos interlocutores, y por el diferente punto de vista en que se colocan por ignorancia recíproca, el infeliz discípulo se encuentra de improviso con la mismísima palabra cambiada, sin saberse porqué, ni de cómo, y con más, la duda acerca de cual será la buena. Héteme aquí el discípulo que redobla las preguntas y que redobla la confusión, hasta que concluye por producir una verdadera Babél . . . .

A propósito de Babél: los indios Vielas para decir «habla» usan la voz *mbabelon*.

En fin volvamos á nuestras preposiciones. Suele decirse que estas modifican el sentido de los verbos, pero sería mas propio decir que lo complementan. Por ejemplo: *Tol-l* encierra la idea de movimiento. Usado sólo puede que diga «brotar»: «la yerba brota» se expresará así, yerba *tol-l*, con aumento de *ca* al fin sería «venir de» y con *ppé*, «caer». No faltan otras dicciones para expresar la misma cosa; sin embargo si queremos decirlo con *tol-l* habrá que arrimar las partículas estas, que se usan como posposiciones también con los sustantivos.

Podría creerse que, cuando se subfijan á los verbos, en realidad sean prefijos del caso régimen; pero á pesar de que no faltan algunas preposiciones que lo son en todo el sentido de la palabra, no obstante en el caso citado son posposiciones aún con los verbos, porque modifican la terminación de estos para acomodar su sonido, y porque el verbo así modificado puede usarse sólo, y porque entre él (con su posposición) y el caso régimen se pueden intercalar otras palabras: lo que demuestra que la posposición va ligada con el verbo.

Las principales partículas, ó al menos las que yo tengo por tales, que hacen las veces de nuestras preposiciones, serían; *eckiá*, hasta; *tamennej*, por causa de; *appé*, *pé* ó *ppé*, encima; (h) *icquió*, abajo, *cue*, *quié*, *ycque*, *ecqué*, *éj*, con; (estas probablemente son una y la misma modificadas en razon de la eufonía); *uuith*, *uuitd*, y *c-loya*, que quie-

ren decir «con» que se prefijan, y que más bien son conjunciones copulativas; *op, ob, hot, hlot,* por; estas sólo las he hallado en el sentido de «porque» por ejemplo: *op-toj* porque (por esto); *op-qui-lá,* ¿para qué? mientras que para preguntar ¿porqué? se dice. *atddeyéque?* que se compone de *atde,* qué, cómo, y de *yécque,* con. Ahí está también una posposición *ei* que es como el *da* del italiano y *chez* del francés, que por eso se usa del movimiento *á* ó *de* un lugar, que con frecuencia se omite y que se coloca de diversos modos. Este *ei* ó *iei* forma una elegantísima expresión verbal que es *miei,* «ve por», compuesta de *móh* ó *mmóh,* que significa «ve» y de *ei,* con una de las tantísimas mudanzas que se estilan en esta lengua, y que á mi me servían de desesperación: así en vez de, anda tráeme fuego *(itój)* se dice, *miéi-itój,* esto es, «ve por fuego», como con elegancia se usa también entre nosotros con el verbo *andar.* Al principio, y aún después, por mucho tiempo la había tomado por una flección.

Otra posposición importante es *ca,* que quiere decir «de», (genitivo y hablativo) y se subfija á verbos y sustantivos. Con estos forma una especie de genitivo, que sólo raras veces encuentro que se use y eso únicamente con nombres propios: y con los pronombres personales forma los posesivos *mio, tuyo, suyo,* que en esta lengua resultan ser un genitivo, si se puede decir así, y siguen la misma regla del italiano, en que tán se puede decir *mio* como *de mi.* Así de *nu* (forma sincopada de *nojlam* yo) se hace *nujcá,* mio; *ah-cá,* tuyo; *luh-cá,* suyo, de él.

Hay otras posposiciones más: *cqúl,* dentro; *lája,* que quiere decir «sin» y que se prefija; pero esta más bien es negativa, porque no la encuentro prefijada sino á palabras que terminan de una manera que expresa posesión negada en mérito del *laja.* Por ejemplo, sin mujer, se dice, *lája chequó yá,* esto es, no casado.

Y son tantas las otras que no recuerdo.

Las palabras que expresan el *con (ecq, yc-que)* me hacen pensar que algunas posposiciones rigen ciertos casos y que á la diferente terminación de estos deben su aparente alteración. Por ejemplo, «me» es *nuya*; «conmigo» es *nuyécque:* es facil desprender de esta una mudanza, racional de *nuya yécque.* Y ¿no sucede lo mismo en la lengua italiana cuando en vez de *con lo, con la, con li* se dice, *col-lo, col-la, col-li* y en vez de *di-lo, di-la* decimos *del-lo, del-la?*

Continuando con las preposiciones, no extrañe el lector al ver que en el mataco se coloquen al revés de como las colocamos nosotros: al contrario, más bien se maraville del uso nuestro, porque esto de subfijar las partículas que nosotros prefijamos debe considerarse como un carácter que en un tiempo fué tal vez universal.

En efecto, en el alemán y en el inglés, pero sobre todo en el pri-

mero, la trasposición de las preposiciones es de lo más frecuente, como que ello constituye uno de los elementos que más contribuyen á la elegancia de la lengua, y á hacerla difícil de aprender y de hablar para el que habla una de las llamadas hermanas latinas. Al menos yo hallo allí el escollo, prescindiendo de la desemejanza de los vocablos.

En el latín tenemos ejemplos de trasposición de las preposiciones en *nobiscum*, *vobiscum*, *tecum*, *mecum* y en el empleo indiferente de algunas como *versus*, pudiéndose decir: "voy *Romam versus* y *versus Romam.*" Y tal uso se extiende hasta las conjunciones, por el cual puedo decir "Senatus atque Populus Romanus" ó "Senatus Populusque Romanus" que ha quedado el famoso lema de Roma. En Italiano tenemos *meco* y *teco* al que corresponde el pleonasmo español *con-migo* y *con-tigo*.

Los ejemplos que acabo de citar pueden en mi opinión considerarse como restos de una forma preexistente.

En los idiomas indígenas sud americanos las posposiciones en lugar de preposiciones están á la orden del día, y lo contrario es la excepción, al menos en el quíchua y en el guaraní, que sólo tienen posposiciones, y en el araucano que se vale de las dos formas: ahora estos, con los Matacos é indiadas salvajes del Chaco y del Centro, ocupan toda la América Meridional.

Y ¿no podría ser que esta forma fuese más oportuna que la usada por nosotros para apurar la percepción de las ideas, fijando desde ya los términos sobre que debe caer la relación expresada por la partícula? Por cierto que una de estas partículas no retarda mucho el apercibimiento de la relación entre los términos á que se refiere, sin embargo, si nos remontamos á la época de la formación del idioma ó de los idiomas ¿no podrá parecernos más natural fijar de antemano los objetos y recién después expresar la relación entre ellos? Creo que si, tanto más desde que se puede pensar que el símbolo fonético que y expresa una relación debería haber venido posteriormente, con el progreso de la inteligencia y, sobre todo, con la práctica en el uso del instrumento hasta aquel entónces adoptado, ayudándose al principio con una convención respecto á la colocación de las palabras y su modulación, ó de cualquier otra manera.

En este orden de ideas la preposición apuntaría á una posterioridad, comparada con la posposición, en el génesis del lenguaje; y la posposición, otra posterioridad, en cuanto á la modulación. No obstante las lenguas modernas usan todavía la convención y la modulación para distinguir las relaciones.

En efecto, cuando yo digo: "el perro mata el tigre," es para mi una convención, inconsciente por el uso, que yo entienda quien es el que

mata y quien el muerto. Y cuando pregunto: ¿Mata el tigre el perro? es por la misma convención, y por la entonación, que se entenderá si es el perro ó es el tigre que yo pregunto sea el que mata. La declinación de las palabras, aunque complica las formas gramaticales ayuda mucho á la claridad; y en esto el castellano, que distingue el acusativo con la preposición *á* (tratándose de personas) está adelante de los que no usan este distintivo; como el francés en el relativo *qui* nominativo, y *que*, acusativo.

¿Son la entonación y la convención un progreso absoluto, y sobre todo, es un procedimiento anterior ó posterior al de la declinación, y al de la prefijación de estas partículas prepositivas á los sustantivos? Una discusión nos conduciría lejos. Yo me limito á afirmar, que la lengua que á la vez de ser igualmente expresiva es la más sencilla, en mi concepto es la mejor, y que por otra parte, ciertas formas individualizadoras, necesarias para una mente, por decirlo así, material, tienen que haber cedido el puesto á formas más sencillas que derivan, fuerza de la posición relativa de las palabras, una vez que la mente se haya hecho más capaz para la percepción de relación, para la abstracción, para la síntesis.

Entre tanto una lengua que se caracteriza por aquello de materializar con símbolos á propósito lo que nosotros expresamos con la posición relativa y con la entonación, es la quíchua, en que tenemos la declinación de los nombres y la subfijación de partículas postizas para el interrogativo, las cuales son *chu* al final de un verbo, y *taj* de un nombre.

Ejemplo: "¿Quieres?" se dice *¿munanqui?*—"agua" (acnsativo) *yacuta*; si se pregunta "¿quieres agua?" se dirá: *munanquichu yacuta*; "te llamas" es: *sutiqui*, y "como—*ima*, para preguntar pues, "¿cómo te llamas?" se dirá: *Imataj sutiiqui:* ahorrándose así una entonación, ó un signo caligráfico, si se escribe.

Adviértase que la quichua subfija todas sus partículas, conjunciones, preposiciones, interrogaciones, declinaciones. Esto la constituye en lengua excepcionalmente típica.

CAPÍTULO XV

DE LAS CONJUNCIONES

No he encontrado conjunción disyuntiva, esto es, *ó*, *ni*, etc. En lugar de *ó* parece que emplean *si-no*, y en lugar del *ni* repetirían el verbo. Por ejemplo: *Dame agua, si no hay vino*, en vez de decir: *Dame*

agua ó vino. Así también: *no tengo agua, no tengo vino,* en vez de *No tengo agua ni vino.*

Por el contrario, tienen muchas palabras para expresar la conjunción copulativa, *y, también* etc., que ellos prefijan, como lo hacemos nosotros, á su régimen. Las principales son, según me parece, *uuith,* ó *uuitd* y *c-loya,* que emplean también por nuestro *con,* como se ha visto ya: y á más: *utcuei, isiqiel, tdéui* que son nuestro.

El *tdéui* noto que lo usan especialmente en las frases interrogativas, por ejemplo: "Yo me voy, ¿y tú?—*Nu-ycque, tdeui am?* Tienen la conjunción condicional *si* en la palabra *quiá* ó *cquiá.* Cuando se antepone la proposición condicional á la principal esta última se liga con *uuitd,* así como se usa el *so* después del *wenn* en alemán, ó del *cosi* en italiano, por ejemplo: "Si no quieres avísame" *cquiá*—no quieres, *uuitd* —avísame.

XVI

(CONCLUSIÓN)

Y aquí pongo punto final por ahora y me despido del lector. A este le deseo que, como resultado práctico, si bien indirecto, de este estudio, aún cuando lo haya seguido á trechos y bocados, se le haya imbuido la comvicción que el hombre, en el momento actual de su vida, es potencialmente el mismo en todas las partes de la tierra. En efecto lo vemos manejar con singular maestría el complicado instrumento del lenguaje, y revelarse mediante esto, poseedor de todos los criterios que responden á un desarrollo intelectual capaz de formar, dadas las circunstancias favorables, la sociedad civil como la entendemos hoy.

Si los indios de hoy son rebeldes á la sociedad civil lo son individualmente por los hábitos contraidos durante la vida de cada individuo de ellos; esto no obstante la aptitud *natural* la tienen: la prueba está en las criaturas de ellos que se han introducido al ambiente nuestro, los que se desarrollan con aptitudes en todo punto equivalentes á las que nosotros poseemos: todo esto puede haberlo comprendido el que haya vivido en medio de estos salvajes.

Mas no por esto pretendo yo negar los efectos de la herencia, ni aceptar que el hombre haya nacido de punta á cabo armado de las facultades y de los medios que posee, como se cuenta de la famosa Minerva. Todo lo contrario de esto; pero quiero decir que en la serie de evoluciones porque ha pasado el hombre hasta llegar al punto actual, la así llamada civilización representa un átomo inapreciable, ya

sea por el poco tiempo (pocos miles de años) desde que apareció y se estableció en algunas partes del mundo, ya sea por lo limitado de los individuos y de las naciones que han disfrutado de ella.

Se sigue también de ello que aún bajo este punto de vista, el origen del hombre lo vemos remontar allá donde nos lo indican el estudio de los fósiles y de la tierra, es decir, una época distante de nosotros más años que días contamos desde el Adan del Génesis.

«Nota:—El material que se contiene en los anteriores capítulos se ha entresacado de la obra «Otto Mesi», en que se hallaba diseminado en el orden en que se presentaba la observación al viagero en sus peregrinaciones: muy propio del que marcha con la cartera de apuntes en mano y reproduce fielmente las impresiones del momento. Esto empero no convenía en un trabajo de la naturaleza del presente, por muchos motivos, entre los cuales primaba el de la facilidad de referencia. Por poco que se ajusten las lenguas indígenas á las reglas de *sum, es, fui*, conviene siempre reducirlas á la forma de arte ó gramática á que estamos habituados. Al fin todo es convencional en estas cosas; porque, no siendo un caso como el del Volapuk, primero se habló toda lengua, después se escribió, y allá á las perdieas recién se redujo á arte ó gramática.

El capítulo intercalado sobre los pronombres se reduce á concretar en una forma cómoda observaciones sueltas de los varios capítulos. La importancia de esta «parte de la oración», sí es permitido expresarse así, hablando del idioma mataco, obliga á dedicarle un capítulo aparte, por corto y aun poco satisfactorio que sea, en vista de que es lo más difícil para todo colector de vocabularios. A esto se debían las desconfianzas del autor, y la falta de un capítulo especial en el original de este ensayo, falta que se subsana aquí.—*El Editor.*»

PARTE TERCERA

VOCABULARIOS

ESPAÑOL-MATACO

— Y —

MATACO-ESPAÑOL

FRASES Y RELACIONES

CLAVE

Chin. — Indio de Rivadavia.
Alf. — Alferez de Rivadavia.
P. — Pedro, Mataco del Fuerte Güemes.
F. — Faustino, Desertor en la Cangayé.
M. — Maltej Capitanejo en la Cangayé.
M° — Mulato, Cacique en la Cangayé.
T. — Tajo, Indio militar, bautizado, intérprete.
M. H. — Hijos de Mulato.
I. R. — Indio de Rivadavia.
(?) — En duda.
'h — H nasál.
'j — J nasal.
ph. — P con J suave.
\ — Grave, corta el sonido.
ʌ — Alarga ó diptonga el sonido.

A

Abajo (para)—hiquió; **Voy para abajo**—Nu-i'huj hiquió. T.
Abajeños—iequióm-le-léi.
Abanico de palma—cutzúc—**el abanico, ó la palma, ó la hoja.** M.
Abeja—pan-né-tdé. T.
Abispa (Lechiguana)--nu-al-lécque húú. T.
Abispa (Carán)—tic-lá-húu. T. **(Madre del Carán).**
Abuela—notajóti. P.
Abuelito—nochóti— no-catéla. P. Ver: **viejo.**
Acá—caná.
Acabarse, se ha acabado—núhj. T.
Acarrear leña—hotnan nei ahloi. Ver: **leña.**
Acordarse de un muerto—nojalétha (*th* casi inglesa.)
Acto sexual—copulam hábere-hualé, F; hualej T.
Achera—cu-iel-la, T; quiél-laj, F. Quiel-lóc. tal vez de **locque**—**comida, raiz que comen.**
Adentro—nahí?? Quió.
Adentro del rancho—hep-quió. T.
Adios, ya me voy—Uitd, amájeená nuyicq. T.
Admirar—yemhihn.
Adonde—e'hije. F. Ver: **Estar.**
¿Adonde vas?—téc'-là'hú'he? T.
¿Adonde te duele?—eyje tojoitaj, F. (?) tél-la. **Adónde vas?**—*Tél-la 'hu'he*
Adverbio—najj—**de tiempo algo remoto.**
Afuera—ajlú
Agarrar, agarra, te voy á dar—Quiem lo nigüen ahmu. F y T; **agárralo esto**—quiematoja húe, F; quiem-ló toja, T—**Voz de** *güen* ó *huen.*
Agosto—inaguup (tiempo en que (brotan las flores. T.) Ver: **Primavera**, F.
Agua—**esta agua es para tí**—inotlatzi hót'am.
Agua—inót. P.
Agua y Rio--guañanga ó guayanga.
Agua, no te eches al agua—iahuho inót;yaj mòhi inót.'*h* nasal—**no te eches agua**—yajtzói a-taphé inot.
Aguja—canó, hanót, P; nucanú, M; canú, F.
Ahora--néquiat. T; nécquie.
Ahogar—híquiá. T.
Ají—phó-nón. T.

Ala—lacuiss, F; jléuhj Mº. H.—**era de un chimango**—jle'ju-is—**plumas,** T.—hléjù'pl'hlí-huuiss, T.
Alcahuete—hassé-huu, T.
Alfiler, prendedor— nutucué hlélé, T.
Algarroba — huai—Ver: **algarrobo y recoger.** F.—húh-ái, T.
Algarroba blanca (fruta)—uossot etzacke, húái. T.
Algarroba negra—uósot-tzáje(*huo*) T.
Algarrobo blanco—uossot etzucke
Algarrobo—joái, jocái. P. V; Aiúc, F; húa-yúcq. T.
Algarrobo—Aiúc. F. cuayuj; **palo de algarrobo**—Vide retro; **talvez de otro color**—hú-aiúcq. T.
Algarrobo negro uósot-tzoè-je. T.
Alguna cosa—imaic-cua
Aliento, suspiro, viento— nu-yiál, T. Ver: **respira.**
Alma—nu-hùe-séq; pl. nu-hùesei, T; núhéséj pl. núhéséi. T.
Almacen, tienda, (guarda prendas) —mañhié huét. T.
Almacen (guarda víveres) — tóclohcqhuet. T.
Almacenero (que guarda prendas) —nañhié huut. T. (gúut).
Almuerzo—notécji ó no-tejquii. P.
Aloja de chañar—let-tzení litzí T.
Aloja—hathess, litzí. T. qú-há, *ó* iqú-há
Aloja de algarroba—hua-lictzi, *vel*, huál-litzí. T.
Aloja de vinal—at-áj litzí. T.
Alto—á-tú-phó. T.
Allá-(«**velo, está allí**»)—ueleitzí, tojléin. F.
Allá—Cac'ní, ca-ní.
Amaca—tosuiyécque; T.
en Amaneciendo— unacquiuéj, T.
Amarillo—yá-ca-tdè, T.
Amiga (manceba)—hui-tojcui. P.
Amigo—Amico. F. ejiuítocq; bueno. M.
Amigo—ná-aguuéjqu, nugüécqu,T.
Amigos—na-aguué'héi,nugüejéi. T.
Ancho (muy)—quii-zap-phó, T. Ver. **madrejon**
Ancho—itzájquie, quii-tzaj hú, T. ojo *hú* subfijo en lugar de *i* prefijo: *tzaj* sílaba adjetivante; *quii, quiè*, raíz. Nótese la inversión; y sirva de indicio para otros casos. Ver: **estrecho.**
Andado (he)—nu-ihináji. *No has* **a.** *lé-'hi-'hi-tdé.*

«Andate» — mm'o, achimó, Mº H; opil,yopil. T.
«Andate no más» — Mogéme, nohém.
«Andate trae porongo» — miiá tapái, I. R.
«Andate á tu casa»—aquiopil. Ver: **Venir**. F. y T.
«Andate»—cué-mocué, mohué,muhué, F; miiá, miiéi, I. R.
«Andate y vuelve pronto»—opil topileilá que lit, F; forma futura (arriba en lapiz) moh topilá jquel —lajá—**te has de apurar.** T.
Anoche—tojnatzi,F;hunatzimati,T;
Anoche—hunna-tzi-nna, T.
Anta—yelaj ó ielaj. Ver, **Caballo** P.
Anteayer—ihuala éc-láje, T.
Anteayer—icuala el-lake *ó* natzu.
Antes—Ver: **Adverbio.**
Anular, dedo—nuhuéje, común al índice y al dedo medio del pie y de la mano. Mº N.
Anzuelito con lengüita—hac-lej, T. timec. T. Ver **Boca,** haj.
Azuelo—hac-lej, F; Timec. T.
Anzuelo—timécq. T.
Año—jlúp. Ver, **Invierno**. Probablemente se cita la estación. F. C-lúp, lòup; T.
Año (el pasado)—jlúp ejlájè, c-lúp ejláji, T.
Año entrante — c-lúp ne-quiayécq T.
Apagar—huijmi, P. umét, T.
Aprende—óm-la-ha néj. P.
Apuntar (escribiendo)—nojcuéchú ver: **lapiz.** Mº H.
Apurar, le apura el dolor—jléque amló—**se aflige por eso.** Ver **dolor. No me apuro.**—nam quel: **a la observación de «Trabajen muchachos.** F. y T. Ver: **ligero.**
Aquel—tojleitzi, tojsam, F; látzi tójlíne, tojleicné, T; litzé, netzi.
Aquel hombre—'hicnú licné, T.
Aquella mujer—atzic'ná lic'né, T.
Aquellas mujeres—atzinai lic'né,T.
Cquellos hombre — hicnul-lalicné, T.
Aquellos—nontoj? F; toquigüé, tohigüe (alf.); tojéss-tzu.
Aquellos—licné: toj'hess licné, T.
Aquí—tojá, tojtzi, Ver: **allá** F.
Araña—ckiú, quiú hut, T.
Arañita—quiú hut jlós-saj, T.
Arbol—há-ló. Vel ac-lo, T; ah-lótal vez *á* superlativo, Ve: ramas, pl. ha-lói
Arbolito—ha-lo-cuuaj, T.
Arco—letzej.
Arco—letzeg,M. noletzéj, F;(ojo al *no*).
Ariscos; las charatas son ariscas—tsitocue nouain tsaj;tzéss al plural. F; y T. (el plural).
Arma—nut-cué-lé-lé, T. Ver: **alfiler**
Armado (pescado)—castác y castácq, T. y P.
Armas—nut-cué-lé-lé.
Armero (el que las tiene)?—letzeg-'hi, T.
Armero (el que las hace) petzeg-huu, T.
Arriba—Pho. **Voy para a.** Nui'húj pho.
Arribeños phom-le-léi.
Arriba, lado de—toj-pho mei, toj-pom-éi. T.
Arroyito—teúc-huá. T.
Arroyo—**Preguntó ¿cuál?**—téc.
Asado—iú **quemado,** tobuccué; **asado,** probablemente **cocinado,** T; **asado,** pú-cué. T.
Asado (pon el)—phõ a-pú-cue.
Asador—nu-poc-cue nouét, T.
Asentadera—Ver: **Sentadero.**
Ata el perro—óyiit cinoj, T.
Atras—tomquió **(abajo).** Indio.
Avambrazo—nutcuéi,nojcuei,M. H.
Avanzar—**Huevito avanzó á los Tobas y los corrió** — Nihuéhu ilonem Uancloi jojonné, F. Arriba de *ilonem* está *inéja*, y de *jojoné*, *tajojonne* como lo dijo Tajo. **Los tobas van á avanzar á Huevito** —Uancloi aitaj inehia nihuehuu, T; Uancloi huetaj ilonen nihuehuu, F.
Avanzaron (los Tobas nos)—Uancloi nenam (nenamá, T.) Venir F.
Ave—huentié.
Avellanas (silvestres)—totnájè nihuijc-lui *h* nasal. F. Mº H. **Semilla del cuidador del sapo.** T.
Avestruz — hualc-loj,P; Torobí (?) F. huanc-loj, T. Ver: **huso**
Avisame—huél nú'ho. T.
Ay! interj-mi marido, mi mujer etc —nu-cquie-cua-né tda, T; **(cuando se ha muerto).**
Ay, mi hijo, mi hija—nuj-ló-sé tdat, nu-jló-sé-né tdat, T.
Ayer—notejoasí? Ver: **Dos** y **llegar.** P.
Ayer—naháque, F; icuála-náji.
Ayer—icuálannáke.
Ayer—ihuála nají, T.

Ayer tarde—qunaháque, F; hunájáje—no supo decir *ayer* sin *tarde.*
Azul—iit-tit-taj, T; azoleála—**castellano, P.**
Azul (casi)—it-tit-táj, T.

B

Baila—catin, catinjlin, T. (Parece ser voz Quichua). (*Catini.*)
Bailar—taj-ca-tin.
Bajad—nén-hiquió, ne-inquió, T.
Bajo—ickió.
Bala de fusil—letzég-c-lô *vel* c-lú; (*ò* igual á *où*) Ver: **Semilla, munición, chaguar.**
Bañarse—nanaién, y nanaí—**no te bañes**—yacnaí. F.
Banda—c-lip-él—**vengo de la B.**—nu-tól-cá hlip-èc-li; **volvete á la B.**—o-plei c-lip-él; **pasa ó vete á la B.**—ni-hu *huiéi* c-lipél.
Báñate—nái. T.
Barba (parte de la cara)—nojlécq-no-j-lec-q.
Barba (pelo)—nu pozéi. M. (?)
Barranca—ta quia nagi. P; y-tequianaj. T.
Barriga, vientre ú ombligo—nutzijlilé; **gajo del vientre**, F; tzhé.
Barriga—tsetaj.
Barrigon—tsetaj, T.
Barril—ualin, T.
Basta, no quiero—mol-téj. T.
Bastante (gente)—casca huéra, P.
Bastantes, muchos—nogüe hope, F, hüej-hu, T.
Bastantes—hüéj-hu, T; **Ver; Muchos,** etc.
Bastantes tigres—ntoc aijioj; **no hay tigres** *lája* aiiój.
Bastantes huéj-hu
Batata batata, T.
Baul nuco'hi, T; **(ropero)**
Beba—ioyéj, F; iióyej, T.
Beba poco—ioyéj quiioj-laj, F; lecquiól-lecuáj. T.
Beba despacio—iajloconquió, F; **no se trague todo,** T.
Beba despacio yaj-jaclit, T. (no ligero, aplicable á otras acciones).
Beber niiot, ó niiótì, *ii* igual á *y*.
Beber i-ló, ó i-hió, T.
Beber, voy á nyonlá.
Beber, mi vaso de noj-hloc-ti.
Bebida en general nuj-loc-ti, T.
Bermejo rio teuctáje, P. **Rio grande.**
Bésame la boca—tzé-'hi núcáj. T.
Bien y vos?—ceh-amaj-tecná?
Blanco—pe lá ta, P.; pélaj. T. Ver: **nubes;** pé-láj. T.
Blanco casi es aquel perro—ácinoj aliné aitaj ipel-ji.
Blancos, í e. decentes—niyát, T.
Bobo (ãrbol)—sôêntá gi. P.
Boca de hombre—nucaj, nocaj. F.
Boca de pájaro—cuentié haj.
Boca de caballo—yelatáj, ó hielatáj háj.
Bofe—pe-cuéss, pe-ju-éss. T.
Bolas—noca tente, F. Ver: **Boleadora.**
Boleadora—tientein, F; nucá tentei—**mi boleadora, mis piedras;** T.
Bombero—niguaiécq. F.
Bonete—ziphó. T.
Bonitas son las chinas—tzinai ó tzinéi tzilatá. T.
Bonito—tsi láta—**bueno.** F.
Boquilla—no quietej. M.
Borracho—ucunáj.
Botador—cotuntaj, F. Ver: **Sauce.**
Botas—nizot pi-taj. T.
Boveda del paladar—nuhaj nuchaj, F. Ver: **Boca.**
Brazo (parte superior)—nu huapú, F y T. **(parte inferior)**—nu-tcuéi. T, avambrazo; **parte superior**—nutcuéi, nutcueséj. F.
Buche—pó-ní. T.
Buena muy eres—ahís; a-is.
Bueno (de aspecto)—tse la tha. P. **i. e. lindo.**
Bueno de forma—his, ó is. F. Ver **Bueno.**
Bueno muy—ahis, F; hom his. T.
Bueno de salud—éhg, ó hiéh; ahis jlin, T si. Ver: **Bueno**
Bueyes (dijo él)—huassétáss. T.
Busca (pan) oée-cue (panij). T.
Busco—notéecue. T.
Buenos Aires—nos-litáj- **mi país,** F. notese la analogía de *li* con *le* patronímico: *taj* es aumentativo como le convenía á Buenos Ayres pays de Faustino.

C

Caballo—iielatáj, *ó*, yelataj, P y T.
Caballos—yélatáss. T.
Cabecita—le-tée-cuáj. T.
Cabellera—letée-tdos (**cuero de la cabeza**)

Cabello (del hombre)—nu-huolé. T.
Cabellos (mis)—nokulei, P; nohuuléi, M°. H. Ver: **Hoja.**
Cabeza—étée, núj-letéj, jletée, **de bruto,** M°. H.; lé-téeq. T; pl. létéi.
Cabezon—lée-quii-táj. T.
Cabra—cailá, F. (Es castellano, como Peiló de Pedro).
Cabrillas (grupo de estrellas)—pót-tzèc-lái. T.
Cacique—nokanniati, P. Can-niát, T; pl. can-niatéi, can-niát, T.
Cacique solo—iláe (eilae) canniat. T.
Cacique Indio—cquí-ri, M°.
Cacique general— toj-can-niát tizán. T.
Cacique principal—canniat tizán y toj-can-niat. T.
Cadena (del ancla)—tze-lojquietáj, M°. H. Ver: **barriga** y **collar,** cambiando el *quié* en *tzì* como de costumbre.
Caer—tollickiot.
Caer de—toll-pé.
Caer, ha caído una paloma—tsitocue ó tchitocue quiotquió, F.
Caer, «cuando ya ha caído»—quiotquió. F.
Cagar—jlám *ó* hlám. T.
Cajita—la-hi. T.
Cajitas de fósforos—itoji-huas. T; (*l* nasal en lugar de *hi*.
Calabrote—nahiòe, M. H.
Callejón— noyije toj-lú-juéeq.
Calor (hace)—chueũoitaj. P; quieñj. T.
Calzoncillos -ititaj (eran de tela y azules) M°. H.; nocosét timiée. F. Ver: **chiripá.**
Callejón—noyije toj-lú-juéeque. T.
Cállese—niquiét, T.
Cama—nohouét. F. Ver: **casa**; numa hauét. T.
Camalote—oyel. F.
Camalote, cañita medio rastrera—oiél. F.
Caminito—noyijcuaj. T.
Camino—tonoyje. F; noyque, noyíje. T, **«de atrás del camino»** lajnoyije.
Camino grande—noyijtaj. T.
Camisa—iéquié; **estoy sin camisa**—nojlam laja nuca iequié nopela-quó. F.
Camisa—nokaiéke. P; nojyéquié.
Campana—totahéj. T.
Campo grande—ajlú, jlocuéita, F; aj-lú-táj. T.
Campo muy grande—lajtanihiáje, ó lajtaniniáje. F.
Campo cuyo fin no se alcanza á ver—nogüitzi 'déh toj ajlú, (ajló) F.
Campo, campo grande, grande—ajlú: ajlú jlocueita: úeñú
Campo quebrado—á-lúj-táj-hiquió. Ver: **abajo.** T.
Campo limpio—ajlú tsatquié. F. Ver: **pasto.**
Campo muy grande, Pampa—halotáje. P; hajlutáj.
Cancha—catú—**vuelta.** Ver: **Codo.**
Canilla, parte inferior de la pierna—teolói, coloí, M. H.
Cansado estoy—nu-iél-e-lín.
Cansado, yo—noiiel, P. Ver: **herido.** Iél-l. I. R. hiél-l.
Cansados estamos— noié-nén. F.
Canta—acquioij-e-lin. T.
Cantar á un enfermo—quiói, *ó* chioi, *ó* laquiosa: quiói.—**Cantar en general.** F.
Caña, cortadera—polotáje. P; pololataj. F.
Caña hueca—can-nuhiss, P.
Cara—baláña, P; notialú, noquialó. F.
Carancho—he-záj. F.
Cardenal (pájaro)—huosachitaj. F.
Cardenal (copete rojo) — huó-saquiit. T.
Carne, cuerpo etc de persona—nútzan. T.
Carne asada—huasetáj iú. F.
Carpa—tahuuetcuécuáj. T.
Carpincho—huméne. P.
Cartucho—e-lòhí, (*h* nasal), F.
Carrera—tel-lsán, pl. tel-lsánén T.
Casa (mi)—Nohuéte, Hauéte. P.
Casar, ¿cuándo te casaste?—quiejóte tan huaiey? Ver: **Casarse,** frases.
Cascabel—quiú hút-tzel, tzeliss. T.
Cáscara de la Tortuga — tdoj, Chin.
Casi—oitáj. T; ienája.
Cata pichona—quié-quie la-léss, T.
Cata—quié-quié, T.
Catre (dormitorio)—toma (1) ouet; nu-mó-ouet, a-etc., **de Juán**-Juán mó-out *vel* Juán-lo-mo-houet, T.
Cazador, es huén-tiein-quia; pl. huentiéi lacquiál, T.
Cazar, vamos á iiacantisa, P. Ver: **Ir.**

---

(1) En Mocobí cama se dice *oma*. rd.

Cazar, vamos á nquie-guajlei, F; **toma el fusil y vamos á cazar.** miéi aletzeg naquieguajlei. F. **N. fué á cazar** N. quiehual-leí cuentiéi, F; **yo me voy á cazar pájaros** nojlam quiehuacléi huentiéi.

Nótense las diversas escrituras debidas á las varias pronunciaciones reproducidas al punto; pero que conservan analogía. Sirva de regla.

Vamos á cazar acquiinathio-hén huentiei, T.
Cayó T. en el río T. quiotquió Teuctáj **(cuando ya ha caido).** F.
Cejas nota quiosej, F. H. Ver: **ojos y sej.**
Celos tdisquien, T.
Cementerio hotoláys, F.
Ceniza itój mucq, y moc **(lo molido del fuego),** T.
Cera de miel tzupá, M.
Cera de miel Zup-há-(*ph* igual á *b*) F.
Cerca atocueite, P; cat-hú-tha, F. (El primero dice, no muy lejos).
Cerca atocuéite; cat-hú-tha, T.
Cerca del día icuálainló **(al lado del día)** T.
Cerda que sirve de yesca noca itój-less, F.
Cerquita catú-tahuáj, T. Ver: **cancha.**
Cerrar pbu-hi, T. Ver: **Tapar.**
Cerro, cerranía tequienáje, P; téc—quié-náj, T.
Cicuta nijóitoijtaj, M.
Ciego asnam, F.
Cielo torobé, P. cotiesél (?) M.
Cielo pôêlé hpé-lé, phé-lé, T.
Cien caskayar, P. Ver: **Bastantes.**
Cierto, contesta á ¿lo es? Màt. T.
¿Cierto es, me querrás siempre? ¿hamato tojlo hémen no? F.
Cierto es màt, ó mat. T.
Cierto es màt, bpiye. T.
Cierto es esto màt imaquiá. T.
Ciervo chiuasset *ó* quiuasset.
Ciervo iielemé, P; quiuasé, cuasé. F. Ver: **Vaca;** quiiuassét. T.
Cigarrillo no-tzécq iúcu-as. M°.
Cinco nehene. P.; locató, M.
Cinco, más, muchos nitócq.
Cinco huális sije lac-ticúaiél, F; locató. M.
Cinta colorada, cinta icquiot. T.
Clama, grita ohn, hon.
Cobarde nohuaintzaj. F. y T; núáintzaj.
Cobardes los no-uaintzess. T.
Cobardes son nu-aintzés-saje
Cocido iú. T.
Cocina (tú) cátai, cátéi.
Cocina (la) tojlonec huét, itoj huét. T.
Codo nucatú. Ver: **Rodilla.** M. H.
Cola de pájaro lequióss.
Cola de pájaro lequiós, *ó* quiòi. F. Ver: **Pluma.**
Cola de tortuga louéj. Chin.
Coleto jcaïoècquia.
Colmena pôên-né, acó-yécq. **(miel)** T.
Colmena pené. F. Ver: **Miel.**
Colmillos de un caballo yélatáj tzotéi. F.
Colorado icquiót. T.
Collar lot-zi-cass. M.
Coma poco teúj 'omaj liphá. F.
Comen (los viborones comen pájaros) hotzétag tehuén huentiéi. F.
Comer notej. F. (Este verbo tiene muchos temas con t, th, d, l, pero su *raíz* probable es *ec ó ec*).
Comer piojos notej jlá., F; notúj jlá, Alf.
Comer, quiero nojlam hoitaj noithechi, i. e. **estoy para,** F.
Comer, él quiere hen-nó ha-lo-loj nonquiegé, F. Loj ó locque **comida**
Comer, vamos á notécji. P.
Comida nú-lóc-q. T; loj *ó* locque. Nuj-loc. T.
Comido, el viborón había comido un conejo hozetá teû'j uyés, F.
Comisión militar ni- cutáj.
¿Cómo? atde-tzú? (hátdézu. T.)
Cómo hoteya. P. hóté
¿Cómo se llama ésto? tojtzi-lei? F.
¿Cómo estás? am-temnáj? naj, F.
¿Cómo se llama esto? at-tè p-lei (clei) toja.
¿Cómo? thèl loguoi, atdeiéjc, T. Ver: **Quién?**
yo Como siempre á esta hora (mirando al cielo) nodéj toj oténi. F.
¿Cómo está tu familia? am: am tem naj less?
Compañero cómo estás? am tem náj?
Cómo? atdeyjc? loyáj-lin. Ver: **Venus.**

Compañero aiñoj. **(tu)** nu-iñój **mi compañero**; loyáj-lin. Ver Venus.
Compra ovejas quiój tzonatáss T.
Compra pan quiiój pan. T.
Comprado, hemos comprado muchas gallinas nojlamil quioquén'houó ntó'c. F.
Comprar, yo lo compro nuquiója, niquiója, F.
Comprar nuquioje. P.
Comprarételo, tráelo atquiój niquióje lá. F.
Comprendes hal-ha-nèj, Ver frases.
Compren pan quiiójén pan. T.
Compren vacas — quiiojén quiu-uasetass. T.
Con c-loya, uuitd, yá (subf).
Con cué, kié, *ycke, ecke.*
Con, y yecke, uuitd, c-loya
Concha (vulva) nessé. F.
Concha chica nessé lossáj F
Concha grande nessé úéúù'o. F.
Concha lanecji. P.
Conejito—yés, F. Ver **Comer**, frases.
¿Conoces á Pedro?—haltój-huil-lij Peiló.
No lo conozco—nun toj niyegde.
Constelación cerca del Crucero del Sud—huanjlój. Ver. **Avestruz**—M. H. Junio 1877.
Contener, vaso continente—subfijo *hi.*
Contento—nucá quii-si. T. si.
Contesta cquiõèl, T;a-nuel-nú'ho.
Conversar hon ckié
Conversar, están conversando iahuien, iahullen, F. Ver: **Lenguaraz; está conversando con el otro** tahuilleqél, (ojo á la *q*) **está conversando** tahuille. F.
Convida chelipe. P.
Convida, (pidiendo) chaquitoje. P.
Corazón hotlé, hótelé, F; tót-lé. T; la-tú-dlé.
Corazoncito, pulso tdut-lé-cuáj.
Corona (de lo que sea) nocuí F.
Corran ne-que al-lú'jơ.
Corre né al-lú'ho. T.
Correr, Huevito avanzó á los Tobas y los corrió Nihue'hu ilonem Uancloi jojonné. F.
Cortad is-sét, T; li-ssét.
Cortadera, paja que corta irlój.M
Cortar pasto ahutáj hepp. F.
Corto nu-isset, nisset.
Corzuela chona, P.; tzoná. Ver: **Oveja.**
Cosa: esta cosa imáiquiá; **estas, cosas**-tojéss-sá.
Cosa (alguna) imaic-cua. T; lohueys; **alguna cosita** imaic-cuáss.
Coser tzécau. Ver frases. T.
Costado de rancho hépp lip-éi. T.
Costal tot-zœlœc. T.
Costillas de la casa (Varazón) lassijhú li-lei hépp. T.
Costillas (la punta) nu-tzij-huli-lépéss.
Crecido (ahora está más) éhom-nequiat-pujyáij. T.
Crecido tá-púyej.
Crecido tapuiécq. F. T.
Crecido está el río Teuctáj tapuiécq. F.
Creer catquiéû. T. Ver frases **Creer.**
Cristianos chihuéle, chigüele. F; Siguele.
Cristianos Chaquenses Cigüêle ajlú-taj lel-léi. T.
Crudo a-c-has. T.
Cruz chica tojlistec-**donde se corta leña.** F.
¿Cuál-(de cuál)? dté-tój hópe? T. (dt-td).
¿Cuándo? tde-nájj-'hoté? quiéjote.
¿Cuándo? cthénaj-'hoté.
Cuándo (conj.) quiá, vel quiól, quió.
Cuándo te casaste? quiejóte tan huaiey? F.
Cuando eramos chicas tojaj inácai nu-lá-sa.
¿Cuántas canchas faltan á la toldería? ¿quiojoté jel catú enoiom hauéte? Ver: **Codo.** F.
¿Cuántas veces dormiste con la china? tde hóte toj-lamoyij atzina?
¿Cuánto vale? tde-'hoté lája?
¿Cuánto? tde-'hoté?
Cuántos hijos tienes tú? quiehoté aless? F. **Tres hijos.**-noless lacticuáiel. F.
¿Cuántos días faltan á la ranchería? ¿quiejóte huála moiom hauéte, F.; **un día**-huala hoté'ji-(j nasal, parando un dedo.) F.
Cuarta parte hlip-pehiass. T.
Cuarto ó rincón hepp-jlip. T; pl. péi.
Cuatro tatuta. P.
Cuatro hualiss si'je ó i'je(j nasal.) F; tdi-cua-les'hiji. T.

Cuatro canchas ca-tú huális sije. F.
Cuchara lanecqué-nóče. T.
Cuchara (mi) nu-calnóče. T.
Cuchara (tu) calnóče. T.
Cuchillo lequinaj, M.; nokatnate. P.; equii-nácque, F.; lecquiianaj; **el cuchillo me ha cortado**-quicnáj locnó. T.
Cuello lo-quu (huu). Chin (era de tortuga).
Cuernito donde guardan la yesca de cerda noca itojni. F.
Cuerda del arco letzeg-taj (?) M. aquí *tag* es por *thój*-cuero, de que está hecha la cuerda.
Cuero (de algo) ichontoje. P.; htój thój, hój. F.; *t* aspirada.
Cuero de vaca úasetáj toj, dhoj. F.
Cuero de tigre ayój dtój, dhój; ayo'je, thój. F.
Cuero de lobo latatáj thój. F.
Cuero, piel tdoj, tdock.
Cuero de oveja tsonatáj thój. F.
Cuero chico de nútria honolotáj thoj lojsáj. F.
Cuerpo nu-tzan.
Cuervo hichatúh. P.
Cuervo tze-tú-hũú. F.
Cuidado te vas á caer en el agua eiló, quiot inot, Ver: **caer.** F.
Cuñada ticckié.
Cuñado quayenécke, nu-quioti. T.
Cuñado, a nu-quaie nécque, nuticquié. T.
Curar noilóje, F. Ver: **Vivo.**
Curar D. N. lo curó-D. N. Ochayá no él. F.; **D. N. me curó.** T., D. N. ocheyá nú. **Los indios están curando al enfermo**-Nicquiei ilojeje tojiil-nén.
¿Cuyo es aquel perro? athec-ló sinój latzí. T. **Del señor aquel (suyo)** tojlaní la-ló. T.

CH

Cháguar, planta textil cactacea húie; tiene flor grande blanca y, piña como ananá silvestre. F.
Cháguar con flor colorada no textil huiétas, F. Ver: **agua, caña, y chaguar. Flor de chaguar**-huiétás jlajúó. F. Ver: **flor.**
Frutita de la flor de Cháguar jlái. F. Ver: **Semilla, bala. Flor vieja del cháguar**-jleüéméc. F. **Flor nueva del cháguar** - nejquiaéc jlajúo, F. Ver: **hoja. Espina de la punta del cháguar**-huietás tzejlolis. F. Ver: **Gajo.**
Chaguarcito, i. e. Piolita Chica-ní-'hió-léss. T., **los Cháguares**-ni-'hiói. T.
Chajá (ave)-tzá-hój. T.
Chalana (canoa) - cuoj quiaje P.; huóoiáj. F.
Chancho de monte nitzáje; (era un cuero de dicho chancho) F.
Chancho nitzetáj, F. Ver: **Barriga.** T.
Chañar (fruta) letzéní.
Chañar letzení, F. Ver: **recoger;** letzeniúeque, T.
Charata (ave de comer, gallina de monte) tzitocué, tzitohué, F. Ver: **gallina.**
Charatas tzitocué, nitóccuè, T.
Chasque güčicásse, F.
Chica (concha) nessé lossáj.
Chico (dedo) nuhuéjlosé. M. H.
Chico (poncho) nogüéi jlotzá, F.
Chico, muchacho nocoáj, F.
Chico vapor hepp-losá, F.
Chico, a cainu-jualá, T.
Chicos, as cainu-lása, T.
Chicuta (yerba que se le parece) nijoitoij-táj. *Cicuta*
Chilca (yuyo con que prenden fuego) huitzoná, F.
Chimango (ave de rapiña) tziiáj, T.
Chimenea huitzéc. M°. H.
Chinas tzinai, tzinéi, F.
las Chinas son bonitas tzinai tsilatá, F.
Chiriguano huitní, T.
Chiripá huesój, M°. H. Ver: **frazada.**
Chiripá nocoséte, F; (casi Z).
Chuña nequié, F.
Chupa (Pedro ch. algarroba) P. étzé œtzœ) hú-á, T.

D

Dar Ver: **vender y traer, etc**, tzé, huen(n), atzé.
Decir Ver. Dices que.
¿De dónde? dtel che, tthel?
Dedo (uno) nucuuj. Hote-hohí, ó hotécuoají, T.
Dedo (grande) nucuuéj lú-cué, T.
Dedo (chico) nucuuéj los-sé, T.
Dedo (índice) nucuuéj tóje temló él toj huéju-quié, T. (dedo al lado del dedo largo).

Dedo del medio nucuuéj tój'hi'he létquiúéj, T.
Dedo anular, es decir, al lado del chico nucuuéj tój temló los-sé, T.
Dedos nucu-éss. T.
Dedos nuhuéss. M. H; nucu-éss, T.
Dejad hueni-lá, moltéj, T.
Degollar lon, T.
Dele agua al patron ueenó inot auéeq. T.
Demasiado, «muy bastante» huuéj-hu, T.
Deme (fuego) achój itoj, P.
Deme (agua) acquiój inóti, P.
Deme (comida) acquiój nodej, P.
Deme (tabaco) achóelej yucúas, ó, acquiój, P.
Deme hueenójó, (*h*, casi muda), F; atzé.
Deme ese poncho ueenojo tajsáme nogüei (taj y toj se confunden) F.
Deme agua atquiój inóte, F.
Deme agua y fuego atquiój inóte isequiá itój, F.
Deme más om uéju, T.
Deme más, es poco tojcatzia, *ó*, mauéj, F.
Dentro nahi, ekui. Ver: **adentro.** ekui.
De repente ni-equiéj-pho, T.
Derrota iocmen, F. Ver: **«Vencer»** en la forma *iucós* que parece tenga la misma raíz: se explicaría suponiendo invertida la relación respecto á nuestro punto de vista: carácter que asoma en las frases y que talvez es orgánico del idioma y constante, respecto á nuestra construcción.
Derrotaron, los cristianos á los Tobas Chigüélin jojonnéj Uancloi, F.
los Indios Derrotaron á los Tobas Uicquii jojonnéj Uan-cloi, F
Derrotó Mulato á los Tobas M°. jojonnéj Uan-cloi, F.
Descansá, (parate etc) casit omatel-laj nutzi, T.
Descanzar nocasite, P. Ver: **Párate.**
Descarga arma guúm-lélé let-zéj, T.
Descargar el fusil notiój, F.
Descargar (peso) tinquió.
Deshecho, lo muc. Ver: **polvo.**
Despacio quiilayé, chilayé, F; yaj-jaelit, T; (no lijero)
Despiértame uajat-tlinnu, T.
Despiértate iájin pho, T.
Después, pasado naj, naji, naje.
Día, sol huála, ijuála, P.
Día (es) néi'equiá icuála, T; necquiá icuála.
Dibuja guuequiala (huu), T.
Dibujado téc-les-séi
Dibujar nojlenécque, F. Ver: **Quemar.**
¿Quién dibujó esta yica? atdej lenecque hele? F.
¿qué Dices? eloguôye, F.
Dientes nuzutei, M. H; nochotéi P
Diez hoténi; juntando las dos manos paradas y abiertas con los dedos arrimados: de *'hote*, como; *n* plural; *i'hi* contiene.
Diminutivo quiaj, T, cuáj, finales: pl *ss* por *j*.
Dios, Diablo etc a-'hót, T.
Distante huói.
Dolor, lo apura el jléque, amló, F. Ver: **Fatigado.**
Donde éyje, é, F. Ver: **dormir, estar** tdené, tdhé, dthé.
¿Dónde está tu mujer? héi hépa achécua? F.
¿Dónde dormiste anoche? elmo'-jí tojnatzi, (j nasal) F.
¿Dónde vas á dormir esta noche? elmóji hilá tojanatzi, F, forma futura. Ver: **Dormir.**
¿Dónde voy á dormir? enimo'ji, F. j-*nasal*.
Donosa muy eres ahis; a-is; ais.
Donosa (muy) a-hais, **tu eres muy buena.** F.
Dorado (pez) asáh, asaq. F; ásáp. T.
Dormid lo-mmó, lomó. T.
Dormir, voy á dormir nimó, nomó, numó, F.; **anda presto á dormir.** atquióopil quelit lomó *vel* nomó. F.; **Vamos á dormir.** atquiinoije nimó. F. **Váyanse á dormir.** atquïoopil lomohén. F.; **aquellos van á dormir.** tojleitzi huetaj nimó. F.
Dormir nimojil. F.
Dormir, estoy por nimó.
Dos hotéjoasí, F. y T; notejoasí, P. (*s* dulce).
Doy nigüeenú, F.
Dueño nyat. F. **¿Como se llama el dueño ó patrón?** atjéli niiat. F. Ver. **Patrón.**
Duele ¿dónde te duele? éyje tójoitáj?

Duraznillo (arbol silvestre) tzinéùc. F.
Duro tdéhn.

E

Eclipse (por qué está tapado) atdej ial-put in-'hia-'hi.
Echarse, no te eches agua iajtzói a-taphé inót. T.
Echarse, no te eches al agua ia-'ju'jo inót. Ver: **Bañar.** F. yajmóji inót. T.
El tojleitzi, tojsám. F.
Encender guuén *ó* huuén. T.
Encendido toj-lonéc. T.
Enemigo nu-jlic-cu-i. T.
Enemigos nu-jlic-cu-i-ís. T.
Enfermo yél, pl. yiss, yeliss, íil-l.
Enfermo am-uh **(no bueno)**
Enfermo de peste noj-nayej: F. *El güelmo* **dijo un indio.**
Enfermo iél-l. F. Ver: **Lastimado. Caballos enfermos.** yelatáj iél-l F noiel-l-I. R. **Muy enfermo está..** noiél-l dat. I. R. Ver: **Muerte.**
Enredadera que comen hervida y asada huiéláj, F.
Ensilla (el caballo) en jlin (yelatáj). T.
Entender, "yo le entiendo á vos" nitlodáma. M.
Entero, todo mojléquuécq. T.
Entra hu-cúu-i (e) hepp.
Entrante né-cquiá yécq.
Entren hu-yiái-cquiú-cui hepp. T.
Envenenada (estar) tiuicquiáya. T. **porque está envenenada.** optój tiuicquiáya. T.
Escribir, apuntar noj cue chú. M° H.
Escrito (lo) tó-ficnécq.
Ese tojlani, toj-sam, la-ni.
Eslabón (para fuego) nocai-tojquiá. F. M° Ver: **Pedernal, yesca y remedio.** También *chid*, por *quid*
Esos lettí, laní.
Espejo topéyac'hi. T; tu espejo apéy áj-'hi.
Espere aquié, F.; taquié, Alf; **¿á quién esperas?** atdepl níqulin. F.
Espero al cacique— ni-qulin niyat, F. Ni-ju-hil-lin.
Espinaca (yerba como)—tzumo cóloi, M.
Esposa—ciequá, checua.
Esposa tener—ciequá—yó
Espulgar—Ver: Frases.

Esquina (de rancho)—hepp-jlip.
Esta—'híje.
Esta cosa—imáicquiá.
Mulato está enfermo—Mulato iél-l, F.
¿dónde Está la ranchería? ¿é-y'je hauet? F.
¿cómo Está la familia? ¿am tem ná less? F.
Nosotros Estamos enfermos najlamil iél-l, F.
los Tobas Están enfermos Uancloi-iél-l, F.
los cristianos Están enfermos—Ghigüéle guil-l nén, F.
¿dónde Están las charatas? éy'je tsitocué, *vel* tchitocué, (*j* nasal), F.
¿dónde Están los Tobas? ey'je Uanc-lói, F.
aquí Están i'je toja-hue, F.
¿adónde Estn? i'je, (*j* nasal casi *h*), F.
Están allí los Tobas Uanc-lói ije toj-leitzi, F,
Estar c-lin, T. Ver: **Estás sano.** Frases.
Estas cosas tojessá.
Estás (como)? am tém náj?, F.
Este Tój, tojtzi, F; tojá, Alf. Tójá, T; tóji. **Estos** tojéssa, T; tojess.
Estiércol ya-moôèc, T.
Estómago Ver: **Buche.**
Estoy mirando á los Tobas iectoj nigüen Uanc-loi, F.
Estoy yo enfermo nojlam no iél-l, F.
Estrecho quiitzaj-hi-húmtde, T. Ver: **Ancho.**
Estrella grande (lucero?) calondána, P.
aquella Estrella brilla mucho catéss a-lítze is-si, T.
Estrella en general catés, M.
Estrella de la tarde iguelájquiécuá (mujer de la luna), T.
Estrella zehíéss, (vista á las 7 en Agosto arriba), M. H.
Estrella compañera de la luna—iguelaj toyájlín catéss.
Estrella de Oriente de la noche—ijuála-hú, M. H.
Estrella, lucero potzijléin, M°. H; potzel ái, F.
Estrellado, (está bien) tejzel iom caná, F.
Estrellas (las) catés' tzél. T.
Estrellas chicas (Via Lactea)—tzé'h-iéss, T.

Estrellita grande catés zéjlass litzé, T.
Evacuar noc-lam, F.
Extranjero i-quiom jlé-lé, T. (de ahí de abajo).

F

Falsa es esta cosa imáiquiá kamata, T.
Falsas son estas cosas tojéss-sá ckamata T.
Falsas cosas (no ciertas) ckamata, T.
Falso ka-matt, matti-dé (**no cierto**).
Falso es mât ti-thé. T.
Falta me hace iuéjla, F.
Falta mucho camaj-nitócq, I. R.
Familia (mi) nojléss, P.
Familia (mi) nucá-uicquii.
Familia (tu) acá uicquii
Familia nu-cá uicqui. Ver: **Indios**, T.
Familia (su) laca-uicquii (T. agregó *toj-láni*).
Fatigado está j-lique amló, F; (hablando de un picado por víbora que estaba con dolor). Ver: **Dolor.**
Feo catchija, catzia, M.
Feo, "fiero" catziá, tzi-tdé (á la moda de los arribeños); catzihaya, tzihátde, (á la moda de los abajeños).
Fierro quiináj, F. Lo que es de fierro.
Finado, os a'hót, ahot-toj-la-yss, T
Flaco (animal) lúpén, F.
Flecha lutéc, M.
Flechero lutecq-huu, T. Carcax, mazo de flechas, lutéc less, M. Ver: **Familia.**
Flor lahuot, F; lahuu, y laguu, T.
Flor de la miel ca-caunéj, F.
Follaje hûolei. Ver: **Vellón.**
Forastero ajlu-taj jlé-lé, T; (de ahí del Chaco).
Fósforos Ver: **Fueguitos.**
Fraguar huehié, F. P; **quiere hacerme (fraguarme) mal** P. loitaj huehién clin nô, F.
Frazada huesáj, P. Ver: **Chiripá.**
Frazada, punta de la - huesaj jlip, F. Ver: **Pedazo.**
Freno yélatác lucái, M. Ver: **Boca, picadura.**
Frente del hombre nuj-le-téj M. Ver: **cabeza.**
Fresco y nuevo néc-quiayéc, T.
Frío (tiene frío) cocuá P; **hace frío** huiéte P; tequioje, F; nuicucuá, T.
Frontera noca-puesto, P.
Fruta hu-lo-lá, T.
Fuego itoj, P y T; **deme fuego**— achoj itój, P; **haga fuego**--quélit itój, F.
Fueguitos (fósforos) itós-sass, T.
Fuerte, es-ten, teen
Mulato es fuerte mulato-enquié, F; **los Tobas son fuertes** Uanclói teen-quié, F. Ver: **Duro.** En la 1ª frase la *t* puede haber quedado sumida en el *to* de mulato, según la índole de este idioma.
Fusil noléchéj, P. Ver: **Arco, Bala.**

G

Gajo del huiái, hui-áij-lilé, F.
Gallina houó, F.; 'hu-ú, T.
Gallos (riña de) hú-u toc-léi.
Gama quionáj, chonáj, tzonaj.
Gato miche, P.
Gente bastante casca huéra (Indios) P.
Gente poca nontoc quedán. (?) Ver: **Bastante.** P.
Gente de Iaguané Iaguaneca uiic quii, T.
Gente, familia uicquii.
Golondrina huizotá, F.
Gordo iiotaj, P.; *vel* iotáj, F.
Grande jlucuéita ó hué-hu, F. Ver: úeuú y lucué, T.; huéju, güe-qu.
Grande toj locuéita, toj huéhu, F„ huéju ó güe-ju. T.; («el *toj* lo ponen de gusto, sin el *toj* no anda bien») F. lú-cué.
Grande (más) ehóm huéjh-ia, T.
Granizar pél-lái iguum-quió-j-laté (qualaté).
Grieta pocuotáj, F. (*c* toscana).
Grillo ti-tzil (era parduzco). T.
Grita, clama óón, hón, T.
Gritar honj-lin, Ver: **hacer.** F.
Guitarra tojzitec, Mº. H.
Gusanos iguus, T.
¿Te gusta la carne asada? al hemén huasetáj iú? F.
Me gusta más este nuquieímo tójá, F,
Esta me gusta más nuiquiémen tojá, F.

¿cuál te Gusta más? ettój lemén F
Gustas (tu me) ajhemén no, F.
Gusto tengo nu-hiss hlin, T.
Gusto (te-?) al hemen noye?, F. (*noye* acusativo de *noj* (?)
Yo te gusto («tú me gustas») nogemén, I. R.

II

Háblalo onquié, T.
Hablame oná, onná, T.
Hable áhuui.
Hace calor chucuoitáj, P.
Hace frío huiéte. Ver: **Frío** P.
Hacer «yo hacer» noiem jlin, F.; **¿qué haces?** atjléni, F.; **estoy haciendo una chalana** iiénjlin huó-oiáj, F. Ver: **pato; ¿quién hizo la chalana?** adhéj jlenéque huo-oiáj, F; **yo la hice**-nojlenécq, F.
Hacha husán, F. (tal vez castellano).
Hállame (el camino) uen-ní-lá noyque, T.
Hállame (la vela) omaj-le-huuén uéla.
Hambre tengo no-cheyé. P.; núnquiéyé, T.
Hambre tiene este na-in-lo-nejj.
¿Hambre tienes? alquieyé, F.; **si tengo** eegh, nuquiéyé, F.
Hambre na-in-ló.
Hambriento náin-ló-ló-néc, T.
Harina halináh, P.
Hasta eckia.
Hasta mañana chquiá i-cuála, T.
Hay vacas en la toldería? aquiuasetáj, hi'je? F.; (*j* nasal).
no Hay palomas tsitocue ijejite (*te* por *dhe*) T.
aquí Hay dos palomas pardas tsitocue ije tojtzi hotecoasi tocasite, F.
Haz (el pan) guu ó huu-pana, F.
Hebra de chaguar oletzéj; **deshecha**-oletzaj muc, T.
Hembra tsinâ, F.
Hembra tziná, atzina, pl. ai.
Herida ti-loc-nó. F.
Herida, una paloma está herida tsilocué iél-l-(ó muerta). F.
Herido noiél-l, F. nú-né-té, F. (talvez equivalente al negativo *am-uh* invertido por el *tde;* es decir nú-né-te. T.)
Hermana noquienéj, M. H.; noquuitaj, F.
Hermana ckinno.
mi Hermana aquella es noquuita tojleitzi, F
Hermano (mi hermano aquel es) noquùi-nij tojleitzi, F: (*huùi* muy suave).
Hermano leeckila, ieckiilá
Hermano (mi) nuchicnó, M, H; noquuinij, F; (*cui*, mas dulce) -
Hermano mayor (le dice el hermano menor) lecquíilá tojasnác) que.
Hígado tonéj, F; ó tonéc, T
Higuana halóeuj, P
Higuana ajlé, F
Hija mi) noj-losé, F.
Hija lectzá
Hijo (mi) norloss, P; nojloss, F; loss, *hijo*.
Hijo lotsé, lo-csé.
Hijo de perro cinojloss, F.
Hilar ó torcer potzin, F.
Hilo de cháguar torcido niñoih, niñhioi, E; ni-nhiót, T.
Hilo de lana de oveja tsonatáj holéi, F.
Hilo torcido ó no toc-ca-lé, T.
Hilo rojiso huesetáj, M. H.
Hilo negro iquíaláj, M. H.
Hinchado icuá.
Hoja de huielás huielás jlahuís, F; (Especie de cháguar con flor amarilla sin fruta ni hebra).
Hoja de palma huôt-zej huuléi, T.
Hoja (en general parece) huoléi, lo-huóléi, T; la-huuléi, T.
Hoja de la puerta lápé hút, T.
Hombre icnú, ycnó, F.
Hombre hecho, mozo desarrollado icnú toj lolíq, ó lolije, F.
Hombre grande icnú lucué-taj, T.
Hombrecito icnucuáj; pl. inúc-lláss, T.
Hombres icnúl, T.
Hombro de hombre nuhuól, M. H; nuhuúl, T.
Horcon cquiœté; *mi etc*-nuca-etc, T.
Horcon de otro to-cá-cquié-te, T.
Hormiga tsiguanaze, P.
Hormiga, la negra que pica tziguanos, F.
Hormigas tziguánáss, T.
Hormiguero huolópo, P; tziguanáss-ca-hút, T.
Hoy icuálanná; ihuala nén-ná, T; icuala nén-ná.
Hoyo, agujero, pozo, fosa de muerto chuhéj, chuiéj, F.

Huevos genitales nuquiòniss, M. H.
Huevos let-quiél, F.
Huevos de gallina ho-huó let--quiél, F.
tienes Huevos de gallina alogüen hohúó let-quiél; **tengo diez** nigüen hoténì (juntando las dos manos), F; **no tengo**-namuén, F.
Huevos de carancho hézáj léquiél, F.
Humo te-tsaj, F y T, *ts* vel *z*.
allá hay Humo defuego itoj tetsáj ueleitzi, F.
Humo del vapor heppcate-tsaj, (ojo al *ca*), F.
Huso nocanjlój
Huso to-ca lé huét; *mi etc* nucala-huet, T.
Huso anj-lój, nojánjloj. Ver: **Avestrúz.**
Huso nocanjloj, F; (*mi*).

I

Iglesia to'huó'hoto'hí, T.
Iguana ajlé, halóeuj
Indice (dedo de pié y mano) nuhuéje (medio y anular). M H.
Indios de Mulato Uiquii, F.
Indios de Huevito cu équiatás, F
Invierno l-lóp, F. Ver: **Año.**
Ir Ver: **Luna se pone y Volar.**
Ir moj, opil **¿Vas solo?** atloi ije? F: (tal vez *atloyje*) **¿Con quién vino Pepe?** atcloiyá Pepe? Atloyá, F; **Vino con Pedro** lo yá Peiló, F; **Vamos, es noche** yopil onatzi, qunatzi, M (*es talde, dijo*) **Vamos á salir** noyopil, no yje, F: **Allá se han ido las palomas** tsitocué iehuho tojlein, F.
Ir, opil, y opil **nos vamos al Teuco** nio-pi Teucuei; opil, yopil. *Vayanse*-mó-hén opil. **Se ha ido, se fué** yá húi; yiicté, ia-húc. **Se va** yahú-yéi.
Voy á la Colonia huoté noíc Colonia, Alf.
Iré pronto á Buenos Aires nojlam paji déh noiquequo Nojlitacque noycq, F; (lugar distante) **me voy** noycque.
Ir por la orilla del rio loj'huai. F; (*h* nasal) **Vete á poner los zapatos** môj tsiiquie nitzohess, F.
Andate achimo, M H; aquiopil, F.
Ande (?) iajcael, F.
¿Adonde vas? que li ho hé? Alf.

J

Jaula huenquié-'hi. F. Ver: **Pajaro.**
Jaula huén-tiei-'hi, T.
Joven letzá, F; mamsé, T.
Jugad cqúhíáss, T.
Juntada (monton) tóhccue, T. Véase: **Recoger.** Frases.

L

Labio superior nujatój, M H; (cuero de la boca).
Labio inferior nupozet, M H.
Lado de (al) temló, T
Lado de abajo tem-quió, *casi*, temcquió, T.
Lagartija chalát, F.
Lagartija como Iguana chica asáp, F.
Laguna c-lemchitá, M; hlá-pút, T.
Lampara hueláj, F. Ver: **Luna.**
Lana tsonatá huoléi, F y T.
Lanza (la punta) en huét M.; nohén, F; nodtój, nodtóje; hœn ó hen, T. (*nodtoj* es el fierro de que se hace).
Lapiz (tisa) nocaitó, P. Ver: **Apuntar.**
Largar hláni ó c-laní, T.
Largo peitaj. F; pi-taj, T.
Lastimado am-úh, (no bueno) *o* iél-l (enfermo) F.
Lastimado en la nuez del pié nucá amúh, F.
Lastimado amúh locnó.
Lastimado perro cinojiél, F.
Lastimado me ha locnó, F.; **el caballo me ha volteado** yelatáj locnó, F; **el caballo me ha muerto** yelatáj tilocnó, ó locnó, F; **el cuchillo me ha cortado** quiénáj locnó, F.
Lastimado á la nuez del pié am úh: nuca ãmúh.
Lavar nilejquie, F; c'lej. T.
Lavar ropa noléje P.
Lavarse nilejquie, F., léj-lin **lávese,** T.
Lavarse nonái, P; notipoj, M.
Lavarse los ojos y todo lejquié nutéi, F.
Lejos tocuey, P.
Lejos muy atójoi, hom ataq-uiaf, tuquoéi, T.

Lejos (muy) atojoi, P; tucuéy, T.
Lengua (física) nuca-jlo-jié, M. H.; luca-jle-jehé, M H, (era de un chimango).
Lenguaraz tojlahuiénéeq, F; **yo lenguaraz** nilodama, I R; Ver: **conversar.**
Lento, tardío hunajj.
Leña kiahan, P.
Leña, córtala, ó te voy á pagar istén alói nau-la-háya, F.
Leñas ha-lói.
Lerdo niquioniat, I R.
Leon boalaj, P; oá-láj, T.
Levantarse, el sol se levanta huala nep-hõ, F; **La luna se levanta** hueláj nequiénom, F.
Lijero caelitt, quelit, F; Ver: **apurar.**
Limpia, el agua está inot coj, F.
Limpiar mocos léj anicquiil.
Limpio coqui, F.
Lindo tzilatáj, T; **Mi caballo es mas lindo que el tuyo** nu-c-ló hóm-tzilatá-yá hote-ji-tdé («no se iguala»); ac-ló cahtzia, T; («el tuyo fiero»).
Lenguaraz (yo?) nilodáma.
Liña de chaguar niñoléss, F.
Lobo de agua hualata, laláta, P; ilá-ta-táj, T.
Lobo de tierra italatáj
Loco ckáinúya, opa, T
Loro (ave) elé, F.
Lucero (estrella) potzel-ai, M; potzijléin, M H.
Lucero (estrella) ai, potzelai, M
Lucero de la mañana icualá'ú *vel* hú (Lit: «que hace el día», talvez).
Luna tsimini, P; huelãoj, M; igüelajj T, N.
Luna nueva elaj tojnequioije, F; (emqiezan sus empresas) No tienen **luna llena.**
Luna (la otra l) igüélaj-él, T.
Luz itój, F; **allá hay una luz** itój leitni, F

LL

Llama del fuego la-cúáca, itoj-cúáca, T; (es decir: itoj-ca-kuac)
Llama la-huac, T.
Llama a P onná P, T; Ver: **Habla, Grita. ¿Cómo se llama el dueño del caballo?** atjlei niiat? F; **M. es el patron del caballo** M, jlouéc-que yelatáj, F; **¿Cómo se llama el cacique** atjléi caniat? F.
Llamar, yo me llamo nojcléi de persona, F; **¿Cómo te llamas?** ateleihiam ó atpleiam, F; **¿Cómo se llama esto?** at-té p-léi (*vel*-c-léi) toja, T; **¿Cómo se llama aquella mujer?** hateleitzina leitzí, F; **¿Cómo se llama esto?** tojtzilei, F; (*Lei, j-lei, p-lei* es el tema del verbo llamar).
Llegar yom; **mañana llegaremos á la toldería** toiojmilá quiicuála nohuét, F; (ojo al futuro) Ver: **Mañana. Ayer llegamos á la Cangallé** toiojmij nuhá há-que Cananagui (pasado ayer) F.
Llegó recien nequié nom, F.
Llevar, lleve agua al patron atquiojo-néi inóte nihiát, F; (ojo onéi).
Lleve agua y fuego honein inót niiat, isíquiei itoj, F.
Lleve agua ó caña atquiojonéi niiat inóte jloié inóttaj, F
Llorar (un muerto) nolac-lin, P; Ver: **Gritar, Hacer.**
Llorar un muerto niyoyén hót (y porteña) F.
Llueve pejlái, F; umquió, T; péj-lái, T; iguumquió, T.

M

Macana et-tec-taj, F y M.
Macanero et-tec-tjá-huu, T; huó.
Macho, (mulo) asnácquè. F. Ver: **Oso.**
Macho asnajj.
Madera halói, P; ha-ló-lúcue, T.
Maderas ha-lo-lucuéi, T.
Madre nocóte, P.
Madre nucó, F.
Madre de un perro cipójcó, F.
Madre ccó.
Madrejón j-lémquii-taj, T. Ver: **ancho.**
Maduro iú.
Maiz tzi-pót-ca, T.
Malo—nuhamõu, M.
Malo cuuichaje, P; huitzaj, F, (chaj-tzaj).
Malo no bueno katzia, tzitde.
Mamar tip, F.
Manco—cué-quiáj, T.
Manda (tu), tat-nói.
Mandioca man-nioca, T.
Mano cuéyi, nutcuéi, T.

Mano grande tec-cuéi quiútáj, T
Mano notkuay, P; nutcué-quiú, nutcuejiú, M, H.
Mano de mortero huélec-quiá, T
Manos nutcueyel; (tocándoselas).
Manos (las dos) nutcuéi nutcueyel (tocándolas).
Mañana (cras) icuála, P; quiicuála, icualá, F.
de Mañana inatáje.
de Mañanita inemptáje.
Mañana icuála, chiicuala, chihuala, T; casi quihuala, (ó. *c*).
Mañana, hasta chquíá icuála.
Marcha mmóh, T.
Marido, (del hombre y de la mujer) nuquiécua, T.
Marinero hepp-bu-uos (*u*), *vel* hepp la-huos, T.
Martin, pescador (ave) cojtét. F.
Mas hom, *ó* ehom. Ver: **Comparativos. Es poco, deme mas**-toj catzia, óm-a-úéj.
Mas ehóm, T, hom.
Matado, nosotros hemos matado muchos tigres—nojlamil lonen aiiój ntócque, F; **¿quién le ha matado?**—adej tojilón? F; **yo he matado**—nojlam tojilon, F.
Matar nulóni, P.
Matar loní, F; ilón.
Matar, los Tobas están por matar Uanc-loi oitáj loní, F; **te voy á matar**—nailonlá, F.
Mataran, los cristianos mataran á los Tobas— Chigüélé lonlá Uanc-loi, F.; **los Tobas matarán á loscristianos**—Uanc-loi ilonén cigüéle, F.
Mató, Mulato mató á un hombre—Mulato ilon icnú. **Vel** icnó. F.
Barbosa mató á un Indio—Uarbos ilon Icnú, F. **Los Tobas (el Toba?) mató á Wilken**—Uancloi ilón Mulato. T.
Mate partido de tomar agua—huotzotajess. T.
Mate de tomar esto—toc-lo-ti ó toj-lo-ti, T.
Mate entero—huotzotaj, pl. huotzotáj-ess, T.
Mea, Orinar—oel-l (l-mojada), T.
Mear—nothél, F.
Mecha—itój-léss, M.°
Porta Mecha—itój-hí.
Mi Mechero—nuca itój-'hí.
Medianoche—hunnat-chiú-ueck ó quiú-úéj.
Medias,tapa-pié nut-coh-ló-bhut,T.
Médico de los Indios—hayagüé T.
Medio, en el medio— quiú-úéj, chiu-ueck.
Medio, (dedo mediano)—nuhuéj, M. H. indicándolo con el acto. Analíticamente es: nucuuéj tój 'hihe let-quiúéj—el dedo que está en el medio, Ver: media noche.
Mediodia—gunachú-güe, F.
Mediodía—icuála ikni, T.
Mejilla—nuquiáluss, M. H.
Melon—Nelóm, T.
Meloncillo—nelón-tájcu-á, T.
Membrillo del monte—atzaj, T.
Ménos—yajlom.
Ménos pida—yajlom is (menos bien).
Ménos—yáj-lom (no-más-**ehom**).
Menstruo y sangre en general—huys, F.
Mentira-no—huem-chomli, P; Ver: **Olvidar;** má-ti-tdé, qniómlin, T.
Mes (el otro)—igüéláj-él.
Mes ó luna—igüelajj.
Meses—iguuéliss. T.
Meses (dos) — igüéláj hotejóasi, T.
Meses (cuatro)—igüélát thicuales'hiji, T.
Meses (muchos)—igüélát nítócque, T.
Meses diversos—(no los distinguen).
Metal—quiináj, cquiináj; Ver: **fierro, cuchillo.**
Mezquino—tzuj-náj, T.
Mia, esta vaca es mia—huasetaj tzinoló, F.
Miedo—nuuai (mi); T. uái., huái.
Miedolento—huaintzajj.
Miedoso—nuuaintzáj, T.
Miembro viril — nujló M. H.; nojlú-o-u. F.
Conmigo—nuyiaque, nú-cua.
Mio—nu-coh, nu-c-hó ó núc-hó, T, nuc-que, nú-cá.
Mio—lacató, F.
Mio, es mio esto—no-catotója, F.; Ver: **Mio, Este.**
Mirar, estoy mirando á los Tobas—iectoj-nigüen uanc-loi, F.; (Tal vez **rectos**-«si esto)»
Mirar—ya'hin. T.
lo Mismo, Así no más Siempre—j-lám-méje, T; (de: j-lam-*mismo*-eje-*con*)

Mistol—hoiáj, hoyap,ú F.
Mistol (árbol)—o'hoyck, T.
Mistol (fruto)—ohoyácke (j), T.
Mitad, pedazo—hlip, T.
Moco—anicquiil (tu m), T.
Mojado (está mojado)—toséi, F.; Ver: **Mujer hecha. molido, deshecho, hebra**—muc. Ver: macotaj muc.
Monte—tacníj ó tacnii, F.; tac-'hii, T.
Monte grande—tacníi, jlucuéita, F.
Montón — tos-cúnécq, T; tóhccue, toh-cúnecq.
Montón de porotos — toz-cunec oniac, T.
Morder, una víbora lo mordió—hótzáj, iuquuáj noel, F.
Una víbora lo mordió ó pico al Indio—huetzáj iuquaj noél. F. **noel**—(á un nuestro; otro-nos; paysano).
Morder—hucuáj, F.; yuquué, Alf. Ver: **Picar.**
Morder piojos—no hiúcuáj jla, F.; **no muerda piojos**—íajlucuá jlá, F.; (ojo neg. **iaj**;) **no muerda piojos delante de mí**—iajlucuá jla tojnsian, F. y Alb.
Morir—iil.
Mortero—huélec, T.
Mosquito, y os—yapiná.
Mosquitero—ta huetcuecuáj, T.
Moverse (temblar)—uají. Ver: **la tierra se mueve.**
Movimiento—Toll.
Moza—atsilát-ha-(muy linda), F.
Moza—atsilatha,
Muchacha (virgen)—lét-zácuáj, T; (**muchachita**).
Muchacho (joven)—mám sécúáj, T; (sé o tsé).
Muchachos — inot-tzass, inóc-sas. Ver: **Hombre.**
Mucho—nuthoccui, hùn tocq, F.
Mucho — nuthoccui, hun to-cq, M. H. **a-quei.** ndtócq, F.
Mucho—notócque, ntócqué, M. H. Ver. **querer.**
Mucho (es)—huuéjhu, T.
Muchos—Ver: **plural**, Ntócque, nitócque.
Mucho tiempo—paj-cquié.
Mucho — ntóc; nítócq, T. (5 ó más).
Mudo—uouó, huohuó. F.
Muere—iél-l, F.
Muerto—hót, F. Ver: Sombra. **Ya. está muerto**—i-iel,-iél-l dat, I. R. **ha muerto** si iil eeh, I. **no ha muerto**—yignigtdé, I.
Muerto—iél-l, tilocnó, locnó, hót, F. é I. R.
Muestrame—púyen, T. huan-lécque (á ver) puyec-nuya.
Mujer tuya, tienes mujer ó está tu mujer?—alchocua:—hije.
Mujer de Manco—Mancú tquiécuá, T; pl. áss.
Mujer—nochecoa, P; nu tquiécuá, T. Ver: **Hembra.**
Mujer (tu m.)—a *ó* ha, *ó* ah tquiecuá, T.
Mujer—chécuá, quiécuá.
Mujer hecha (muchacha desarrollada)—tzina tojseije, F. Ver: **Hombre hecho.** Ver: **Mojado.**
Mujeres (mis)—nu-tquiecuáss, T.
Mujeres (dos)—nu-tquiécuáss hotejoasí, T.
Mulato (el cacique)—Hiues-cós, F.
Mulato mató á un hombre—Mulato ilon icnú. Ver: **Icnó.**
Munición—letzegclô letság, F; Ver: **fusil chico, bala.** ô qualà ou—**semilla.**
Muñeca ó Pulso — nutcueguú *ó* nutcuehuó. T.
Muslo (parte superior de pierna) clajp-hú' F.

N

Nación (otra familia)—uicquii-él, T.
Nada (verbo)—ec-lin. T.
Nada (no tengo)—namugüen. F.
Nada—Kia-tquiái, T; tdát, láj-imaquia.
Nadar—nótlin, la-ctílin.
Nadie—jquiái, uenítde-nada, T.
Nalga—nu huej quia, V. **Sentadero.**
Naranja—hachéte, P.
Nariz—nócness, M. H.
Nariz de caballo—yélatáj néss, T.
Naveta de tejer poncho — uéss sáj-cquiá, T.
Naveta de tejido—(mía)—nu-yecquiá. T.
Naveta para trama en general—le-cquié. T.
Neblina—te-tsétáj, F; Ver: **Humo, barriga**—tôetzé-táj, T.
Necesitar—tteñinló.
no **Necesito**—namtteuin ló, T.
Negro—quiálata, P.

Nido—hohuentié-lcp, T.
Nido de cata—quié-quié hlép. T.
Nido de torcaza—tsé-pep hlép, T.
Nieta—nu quia-yó, N.
Nieto—lec-quié-iós. T.
Niño, Niña—niyat, léctzá-cúájetsa-á (decente), T.
No—hcáh, F; jká, (prefijo) tde (subfijo) am (prefijo é interrogativo) yajj, ya, (prefijo interrogativo) Láj (prefijo) Ckah, T; (solo), tdat, dtat, (final de frase).
Noche (esta)—hunná, kia-hunná.
Noche (es)—nécquiá hunatzi, T.
Noche—qùnatzi. F. Ver: **ayer noche, dormir, mediodía**—húnatzí, T.
Anoche—hunatzí-néná.
No hay ningún tigre—lája aiojè, F.
No hay—güenité, güenide. Varios. **La negativa** *ddéh*, parece propia de 3ª persona.
No hay palomas—tsitocué ijejite, F; *te* es por *dhé*.
No....mas—iném Ver: respirar.
No me apuro—namquel, F.
No quiero—moltéji, molté, M.
No tengo—namuén, F. (Nam=Nu-am=yo nó.
No te bañes—yacnáí, F.
No te heches al agua—iáquqo *ó* iàhùho inot, F; *q* ó *h* nasal—fijarse en la forma negativa *ia* que parece propia de la 2ª persona.
No vale—hahí ddéh, F; *dd* aspirada.
No veo palomas— namuen tsitocué, F.
Nombrar—Ver: Frases.
Nombre de mujer—uetziliatej.
Nombre de mujer—Namtojlécque (no te conozco.)
Nosotros— nojlamáh, nojlamil, F y T, icnamíl, F.
Nubes—pe-lé, F.
Nublado (el cielo está)—pelé lipút péh, F; hpéle nóm, T.
Nublado—pœle nom.
Nuera—nu-ti-quié, T.
Nuestro ó mio—lacató, F.
Nuevo— nejquiáéc, F. Ver: **Chaguar, luna nueva.**
Nuez del pié—nu casup-há, M. H. Ver: **Lastimado.**
Nunca—icnemid. Ver: **Nunca he ido**: respirar y latir.
Nunca—hin-ne-mid, T.
Nunca—íc-ne-mid, T. y F, (hin-némi).
Nutria—hamana, P; lonolotaj.

Ñ

Ñato- — iniató. Voz castellana. Creen que las mujeres y tambien los hombres se haceu ñatos si comen carne de oveja, especialmente cuando están embarazadas. Tal vez la oveja fuese un «totem». Fijarse mucho en la *i* prefijada á voces de otros idiomas.

O

O—conj. jloié, F. Ver: **Lleve.**
Ojos del hombre—notéi, P; no-tecluí. M. H.
Ojos de pájaro—cuentié téi, F.
Ojos de un chimango—tejlúi: M. H.
Olvidar — huaichomblé, P. Ver **mentira.**
Olvido—alhœ-sét let-téj. T.
Ollita de barro—to huéc, M.
Ombligo—nu-tzác, T.
Orejas del hombre—no chotéi, P; nuquiotéi, M. H.
Orejudos, Tobas del Teuco—quioteleitás; orejas con tarugos ó agujeros, F.
Orinar—œel (*l* mojada).
Oso hormiguero hembra—selájc, P; sélajè, T.
Oso hormiguero macho—isnáje, P
Otoño—no tienen, F.
Otra vez (más)—yiip ó yíp, T.
Otra vez—ob-á-cu *vel* ip-lá-jquéi, T.
Otro—él, F.
Oveja macho—chinácq, F; *chi* por *tsi* tal vez por *tsindj* ó *tsindt*.
Oveja hembra—tsonatá tziná.

P

Pacú—nicuœj-taj, T.
Padre—nojkia, P; **madre**—nocote y nocó (a) ckia; noj-kiá, P.
Padre de perro—cinójco-quiá, F; ojo *co*.
Paisano si es mío—heeh nu él, T
¿Paisano tuyo es aquel?—yájá él? T.
Paisano (compatriota)—nái-hniój, T; nái-n'hiój.

Paisano no es, es de otra nación nu-él-lidé, hunat él jlé-lé, T.
Paja (**de**)—quietzej. Ver: **Palma.**
Pájaro (**castaño con esclerótica roja**)—tzulutáje, M.
Pájaro (**puntupí**) — guuit-za-'hót, huén-tié, *vel* huen-quié, T; pl *éi.*
Pájaro en general—cuentiéi, huentiéi, F.
Pala de tejer—lohua-lanaj, T.
Pala, como doble remo por barreta—iiel-léj. F.
¿Palabras cuantas son?—tdé-hóte anahiil?
Palabras son dos—anahii hote joasi.
Palma—cué-tzéj, T; quiétzés.
Palma como abanico—cut zúc, P; Ver: **Abanico.**
Palmera—cotzuc, T.
Palo—ahló, F; hácló, hanló. Ver: **Romper** (**Rom**).
Palo Santo—hoc-loj, P; húc-lóo, T.
Palo de algarrobo—cu-ayiuj.
Palo tirante sobre cumbrera—to-pbálcainecque hi pbál-lá apé él, T.
Palo (**cumbrera de techo**)—to-pbálcainécque jle-tecquiú, T.
Palo fierro, «barba de tigre»—de hacer lanzas, arcos y flechas—nodtajèn: **Jacarandá.**
Palo de prender fuego—tzeheúcq —se le da vuelta encima de uno de chilca, F; nu-c-létéss T.
Paloma—hocuinathe, P.
Paloma—ucuinatáj, F; cuinatáj.
Paloma(las, P volaron todas—ucuinátas hui-yó noquó, F; ojo al *as.*
Palometa (**pez**)—nihuoec, era el dueño del pez, un Indio, nicuuoecq, T. Ver: **Pacú.**
Palomita torcaz—tsé-pep, T.
Palomita (**general**)—hoc-cui-natáj, pl. *ss.* T. pl. áss.
Palomo, pelea siempre—uccuinatáj lilonen—aquí es nombre de un perro grande que llamaron *cinojtáj*, F.
Pancita—la-tze, lo-tzé, T.
Pantalones—nokosed, P. Ver: **Chiripá.**
Pantalla—nu-hé-quiój, T.
Panteón de finados—tó-nó-'hotói, T.
Panza—tzel, pl. tzeliss, (a) hútzél. (La *ó* Lo-tzé, T).
Pañuelo—no hiú, F; nú-cu-i, T.
Pañuelo de taparse—é-tec-pbút.
Papa ó raiz parecida á mandioca—hôláj, F; la comen hervida ó asada.
Papel escrito—tóiáicnécque, T.
Para, esa agua es para el caballo inót latzí yelatáj h-lót, T.
Para, esta agua es para tí—inot latzi *hót* (*óht*) ám, T.
Para, este tabaco es para Granadero, aquel para mí, ese para tí yuic-cuássá Gr. lotze-hei (para que pite), yuicuas nuctzóe jlam tzilaj tojtzi atzôec am. Ver: **pitar**—h-lót (final.
Para—hót, hlói; óht.
¿Para qué?—op-kilá.
Párate, anda—ojcni, ocjni.
Parate (**ponerse de pié**)—jasete. Ind. Riv. cásít.
Párese—iajléc, F. Ver: **Volar**, de iaj-no; l-partícula relativa de 3ª. *ec* verbo ir.
Parir—ppéh. F.
Parte, (**dividido lo que sea**)—quietzáj.
Pasado (**en el tiempo ó año aquel**) jlup-yib-él, T.
Pasado (**el año ó el invierno**)—jlup ej-láj, F; jlup=epoca; *ej el*-otro; *laj-náj*-adverbio remoto. Ver: **Año, invierno.**
Pasado—éj-láji (ó je) él-náji.
Pasado mañana—temló ícuála, T
Paseando, (**voy paseando**)—yopil calagüethi, P, está incluido *ranchería* ojo al *ca.*
Pasear—iiapil, P; this-sí-cai, T.
Paso ó tranco—td-hóss-cacni (de chimango), T.
Pasto—humena, P.
Pasto—hepp (?) F, 'hepp-léss, T, el campo es sin pasto—ajlú tsatquié, «campo limpio», F; Ver: **Quemar.**
Pati (**pez**)—ejquiétaj, M. H.
Pato de Castilla——hûoc-yéc-táj, T.
Pato—huoiáh ó huóoiáj, F; **pato picazo,** *vel,* hûoc-yiáj. Ver: **Chalana**—huc-yiáj, T.
Patron—nogüejcue, P.; Ni-hiát= **dueño,** F.
Patron del caballo—yelatáj toj loúécque, F. ojo **toj.**
Patron, decente y amigo—niyat, no-huuécquè, T.
Pavo (**doméstico**)—ni-c-li-táj T. (c ó q). T. de castilla, huõc-yécitáj.

Pays, mi--noj-litáj, F. Ver: Buenos Aires.
Pecho—nutucué. M. H.
Pecho, tetas de mujer ú hombre nu taquié.
Pedazo ó Punta—jlip, F. Ver: **Frazada.**
Pedazo, mitad—hlip.
Pedernal—itoj lú, F. ten-té ó itojló, M.º
Pedir—Ver Frases.
Péguele—aj, ahj, F.
Peinar—tretan, T.
Peine—tzú-niss, T.
Pelea, riña—ntoc—leíjeje, F; toc-léi, T.
Peleando—nolojnen, P.
Pelear, los perros estan peleando —cinottoj lilonas-sén, F. «El tój amenudo parece esté de gusto». F.
El perro pelea—cinój lilón, F.
Los perros pelean siempre — cinój lilonén péj, **en** «por qué muchos» (plural) dijo Faustino.
Pelícano—tza-hój. (Chajá).
Pelo—Ver: **vello y cabello.**
Pensando estoy— nun-ticquienclin, T.
Pequeño, chiquito— lójsaj, tesicuágle, T.
Perder—tatoi, P.
Perdiendo—tatôi, P.
Perra—atcinoj-atziná, T.
Perro—sinoje P., sinój, asinój, T.
Perros—atcinós, T.
Perro de hocico largo—no-cuai, J.
Persona—nu tzán.
Pesca—ûoc-cói, uuc-cói-an.
Pesca (esta pescando)—inoj-coi, inotcoi, F.
Pesca grande—nihu'óc nimoiéc huahat—**«vamos á pescar y dormir,»** F.
Porqué se quedan á dormir á orillas del agua á donde les alcanza la noche, en esas pescas.
Pescado—yácsét (**fresco**—*nécquiayéc).* T. Ver: **Frases al fin.**
Pescado (asa el)—phõ yac-sét.
Pescado— yáhset, yácsét, T. pl, yacoetéss.
Pescador, es — yac-set-quia, pl. yac-set-cutzéss, T.
Pescuezo—nu pónf. M. H.
Pestañas—no-tecuiss. M. H.
Peste «(dentro tierra)»—nu-jnáyaj, ahót, T.
Pez en general—huahát, F.
Pica.—iuc-cu-iá.
Picadura de víbora—hotzáj lucáj, lucaq, F.
Picar—iukuác, F. Ver: **Boca.**
El mosquito me pica—yapiná yukuacmí, F.; Ver: **Zancudo, morder.**
Los mosquitos estan bravos— yapiná ucán, F.
Los mosquitos me picaron mucho anoche—yapiná iuhuác noj qunacquie, F.
Pícaro—quiat-lam-méj, T.
Pico—locnéss, F. Ver: **nariz;** lopo-zét, T.
Pié—nu pacuí, lopachu. M. H. nutcoló, pl, ói
Piecito—nutcoló-cuáj, pl. tac-coloquiass, T.
Piedra—thunthé, P.; ténteh (pléi), T.
Pierna (toda)—notlokie, P.; nutlekié. M. H.
Pierna de ave—ahuen-tié le-quié, T.
Pierna de animal (toda)—c-lejquiéi, M. H.
Pierna de hombre—nut le quié. Ver: **canilla, pierna, parte inferior**—nut cóló, M. H.
Pierna de caballo— yelatáj letquiéi, F.
Pierna en general—clet quiéi.
Piés—notkolói, P. Pié,s-*nut-colo;* pl. *ói* T.
Pimpin—nu-pém, T.
Pintarse—nolét, P.
Pintura de cara—nu-lé (mi), lalet (su, de él), T.
Piojo, piojito, piojón—jlá, jlacuass, jlá-lucué-táj, T.
Piojo—jlá. F.; sinalú. Alf. **Ver: comer, morder.**
Piojitos—hlá-cuáss, T.
Piolita—niióc-cuáj, T. ni-hióléss.
Piola—nyoccuí, P. Ver: **hilo,** cháguar-niíócq, T. pl. niiocói, nihiói.
Pirhua de algarroba—a-pé-cquié, T. pl. *éi.*
Pitar (imperativo)—huutze-cuà
Pitar un cigarro—nitzé'ji cigálo, P.; **¿te gusta pitar?**—¿háis tojluó tzecuá? P. **Mucho lindo (contesta)**—his, P.
Muy poco pito ó sé pitar tabaco—nucot nibhéh iucuas, P.
Planta en general—la-toc-lé, T.

Planta grande de algarroba—hu-ayúc-toj-le-táj, T.
Planta de plata—huiái, T. Ver: **chaguar** — hui sería genérico. Ver: **Tabaco, hoja de la planta de plata**—hui-ái huoléi, T.
Plantita—la-toc-le-cuáj, T.
Plata—lecquiinat-thój.
Plato de comida—hclócq hiñ, T. Ver: **vaso de comer.**
Mi plato de comida—hoj-hojló-cãhí, T.; nohclocahin; pronunciación difícil.
Playa grande—holotaj, T.
Playa chica—holotáj, lostaj, T.
Pluma de avestruz—uanc-loj úléi, T.
«Pluma de hacer» (**cincel ó estilo**) (**?**)—tó-tét-nec-quiá.
Plumas—ahuen-tié lo-huóléi, T.
Plumas — lohuoléi, T; lahúuis, M. H., **eran de un chimango.**
Plural, muchos—ndtócque, T.
Muchos cristianos—ciguélentoj ndtócque, ojo, al *toj*: es muy usado, T.
Muchos caballos — yelatáj toj ntoq, T.
Muchas ovejas — tsonatáj toj ntócque', T.
Dos ovejas—tsonatáj toj hotecoasi, T.
Dos cristianos—ciguéletoj hotecoasi, T.
Muchos cueros de vaca—uasetáj thójés tócque, T.
Dos cueros de vaca—uasetáj thójés ótecoasi, T. Ver: **cuero.**
Tres vacas—uasetáj laticuaiél, F.
Muchas vacas—uasétas ndtócq, F. ojo á la terminación *as* y al acento en *sé*.
Tres caballos—yelatáj laticuaiél F.
Muchos caballos—yélatás ntócq, F.
Muchas gallinas — houó ntócque.
Muchos perros--cinój ntócque, F.
Pobre—huenidé, P; **no tiene**, negativo.
Poco—chilatuá, P; tojélipá F. **Chico—un chico**—chileto.
Poco (un p.)—hlip-pe, T.
Poco es (de poquito)—catzi-huaj yáya. (ca-tzi-huaj-yáya).
Poco-es poco-deme más — toj catzia, òm-à-uéj.
Pocote (una pasiflora, granadilla) —huh-nai, F.
Poder—sa-canìje.
Poder (no) — sacanigde. T; Ver. Frases.
Podrido—nahót ó nahóèt, T.
Polvo (del hombre)—loless, F. (?) noless. **Sperma.**
Polvo (del palo para hacer fuego) —lomoúcq, F; tal vez **polvo en general.**
Pólvora—letzéj mûque, F.
Polvos de yeso—ma-co-táj-muc.
Polvos molido, hebra—muc, Ver; **Harina, cosa molida.**
Pon otro—huéjla.
Pon otro pescado — huejla yacsete.
Poncho—nogüei, F.
Poncho chico — nogü'ei, nohuéi jlotzá, F.
Poncho grande—jlucueitá.
Poner—phô.
Ponerse, el sol se pone, la luna—huála yopil quielouéj; huelaj ici, *ó*, yopil quielouéj, F, Ver: **Volar, ir**, icuala iie'i iguelá ioèuí, T.
Ponerse, por hacerse—omai, Ver; **Anda á ponerte**, etc.
Póntela (**de ropa**)—equie toja, F; Ver, **Tome sombrero, espérate.**
Ponte el sombrero—tiphó, P; tal vez, **cúbrete.**
Por, causa de P.—P. tamenéj.
Por causa de—tamenejj.
Por—op, ob, hót, hlót.
Porongo—Tapai. I. R.
Poroto—omníe-táj, T.
Poroto del monte—oniaj, T.
¿Por qué (**motivo**)**?**—atdeyéke?
Por qué—optój? también por **ob causam**, obtój.
¿Por qué—atdeyej, attéyej, atthéi ecj, T.
Porta-mecha-yesquero — itój-'hi, nuca-itój-'hi, M.º
Pozo ó agujero — chuiéj, F; Ver, **Hoya.**
Prendas — ñhièi; (**algunas**) ima ñhiéi.
Prende el pañuelo—oit-téj a-huú **pañuelo**, T.
Prendedor, alfiler—nu- tucué hlé-lé. (**que carga en el pecho**).
Prénde—loc-ni, loj-ni.
Preñada—quiotzan, quiozan, F.
Prima—hualaniss, F.
Primavera — naguúp, F; Ver, **Agosto.**

Primo—nohualá, F.
Primo—huoclá, T.
Primo—nogüìtugui, P.
Primos, as—nuquuiness, nuquuinoliss, T.
Prisioneros—ni-cuenc-cai.
Pronto, ligero—caelitt, F, é I. R.; se usa con imperativo, c-jaelitt.
Pronto—inatajj.
Pronto—paji déh,
Pronto trae—caelitá, I. R.
Puchero—noj-la-taj, cualquier **puchero de pescado**, F.
Puedo—ni-sa-caníg.
Puerta—hlapé, T; lapé.
Pulgar de pie ó mano—nu hués lucué, é abierta.
Pulso—nut cue huó.
Pulso, corazoncito — tdut-lé-cuáj, T.
Punta—jlip.
Puntalcito—titzon-cquiĉinló, T.
Puntas de las costillas—nu-tzij-lilépéss, T.
Punta de planta que produce la flor—luc-jáss, T.
Puñalear—itzónú (**ha puñalado**).
Pupito—Ver, **Ombligo.**
Puse—nitijenaj.
Puta—a-móèc-cue, T.

Q

¿Qué—atde? hatdezu, T.
Quebracho colorado — quiaj-liujcui, P; estenúc,-cue ic-quiótquie, T.
Quebracho blanco—istenij, P; steny, M. H, stenúcque-pelaj-que. F
Quedar sin—
Pascual quedó sin mujer—**Pascual** laja quiécuá, F.
Quemar, en sus romances, el fuego quemará el pasto—iťój iuhilá hépp, F; (**Va á quemar**).
Los indios han quemado los toldos—uiquii uenapé lohuéte, F; Ver, pelear por el *pe* y nublado.
¿Quién quemó el campo?—¿ajlun adhéj güè-nécq, F.
Yo lo quemé—nu-güen iquiáje, F; Ver. **quiero dormir. El campo está ardiendo** — ajlú uiho, F; *h* nasal. **Me he quemado**—noiú, F. **¿Te has quemado?**—itój hai pùh ó bpuh, F; u=où, Ver, Itója iphu.
Yo me he quemado—nojlam toiú, F.
El se ha quemado—hlam tohiph, F; ph-*p* soplada.
Nosotros nos hemos quemado—nojlamá, Vel; nojalam ipoùh, F.
Aquellos se quemaron — tohés touchén, F.
Querer—aitáj.
Querer-sus romances—
¿Me quieres? — al hemen nuia? F. **Te quiero**—nojhiémen am, F.
No te quiero—nam hemen am, F; Ver, **gustar.**
Te quiero, tu me gustas—ajhemén no, F.
Te quiero mucho—nai hemén, F.
Te quiero mucho á tí—nai-hemén am am, F.
¿Es cierto me querrás siempre? —hamato tojlohemenno?, F.
Cierto, contesta—mát, F.
Yo quiero tu hijita—ninoti osé, F.
Pascual quiere hacerme mal—Pascual oitáj hueién clin nô, F.
no Querer, no quiero—moltéj, I. R.
¿Quién?—atdéj, *vel* adtéj? (cuyo).
¿de Quién?—athec-lo?
¿Quién viene?—atdéj toj nom?
¿de Quién es aquel perro?—athec-ló cínoj latzí?
¿Quieres dormir conmigo?—halgóy tojnigùoy, T.
¿Quieres venir conmigo?—¿hal-néj -noya (né j?), F; Ver, **pitar te gusta**? **Voy, venid. Yo quiero venir contigo, vengo contigo**—noj-hieji-am-cuié, F.
yo Quiero dormir contigo — nojlam hoitaj nimójiam, F.
Quiero dormir—niguói nimójil am, F.
Quiero comer, estoy por comer—nojlam hoitáj nothechi, F. **El quiere comer** — hennó halolój nonquiéie, F.
Quiero tomar (?)—che-nuyó (?), P; Ver, **Beba.**
Quiero comer (?)—che-lipí (?), P; Ver. **Convida.**
Quiero descansar (?)—nocasíte (?), P; Ver, **párate.**
Quien — àdhéj, F; atdéj, adtéj, T; Cuyó? atdec-ló, T.
Quiscaloro (**opuntia**)—latzáj. T.
Quiscaloro la fruta—latzajlái. T.
Quita (**allá, para dar paso**)—einjló, T.

R

Raíz como mandioca—hôláj, M. H.
Ramas—hlope-tsí, T; *hlo* **palo** *pé* arriba, *tsi* locativo y remate.
Ranchería, Rancho—nogüe'th'e ó nohuéte, P; hép-péi, T.
Rancho—nu-huet, hép, T.
Rancho (uno solo)—nouete oteji, F; Ver, **uno y ranchería.**
Rancho («unido»)—hépp. tuucquietáj, T.
en el Rancho—icanouéte, F.
Rancho—hepp, T; no-uét, T.
Rastro—tonoyj, F; noycque; de un indio, noyije, T.
Rastro de tigre—hayój noyíje, T.
Rastro de cabra—caila noyíje, T.
Raya—puj-lin, T.
Raya de concha — tdo-hués-Chin: **era de tortuga.**
Recien—necquiá, T; nequiè, F.
Recoger—thoccué, Ver; **Muchos.**
Recoger algarroba, mistol, chañar—thoccue huái, hoyáj, letzeni. F.
Red de 8 á 16 varas—hucj-lu hútanáj, T.
Red—utanój M.; enotaná, F.; hútanaj, T.
Redero (el que las hace)—hutána--huu, T.
Refusilo—lep *vel* j-lép, T.
Reglas (está con las)—uuyiss hiyej (i-yej), T.
Regresé—tapini.
Reir—this-quiéi, T.
Reir—nhu isquieiej, F.; no-dhisquiéi, I. R.
Relámpago—iuc-lép, F.
Remedio—ckia.
Remedio—noca quiá, F.
Remedio para la China — tzinaquiá, F.
Remedio contra la víbora—huotzojquiá, F.
Repentinamente—ni-cquiejpho, T.
Resina de palo santo — hoc-liziej, M.
Resina otra clase—uhuc, M.
Retar, reconvenir—i-iét. Ver frases. T.
Retirado (más)—hom atuquiéi, T.
Reto—iietá, T.
Rico—tselátha, P.; bueno.
Rico (bueno)—coj, coh, F. y T.
Rico muy, muy bueno—acój, acoh, ojo al *a*, F.
Riña de gallos—hú-u toclei, T.
Río—Ver agua, P.
Río (Bermejo)—Teutáj, P.; teuctá, F.
Robando—escatiá, P.
Robar—iscát, F.
El Toba roba á los Matacos—Uanc-loi iscat Tucquii, T.
Los Tobas robaron al vapor—Uancloi iscat hépp, F.
Rodilla (de hombre)—num-camquié te, M. H.; clocam-quieté, era de un chimango, M. H.
Rojo—iquióte, P.; i-quiót, T.
Rompe—na-c-hos, ni-noc-hos.
Ropa—noca-iéjque, P. Ver camisa.
Ropero—nucohi.
Roto—nicúés, F., hi-quió, ihió, T.
Rueda—caguun lússáj, T.
las Ruedas (de la carreta)—caletá caguunlúss, T. Ver sombrero, de cuya forma deriva.

S

Sábalo (pescado)—yacséte, P.
Sábana—sa hál, P. Camisa de tela, sahal.
Saber, yo no—tdhá-yec (Manuel), tháiéj (I. R). No sé, no comprendo—noicaniécte, noicaniéj déh, F.
¿Sabes, comprendes?—halanej? F. Ver Comer quieres? Sé, comprendo—nio-hanéj, F.
Sable—matzetój, F. (machete); guardia del sable—lecquiiútec, F. Ver cabeza y cuchillo—Nucuuajnát, T.; matzetáj, T.
Sal—nisói, P. y F., *s* dulce.
Salir—Noyopil, F.
Mulato salió para sus toldos—M° yopil cacni nohuét séi, F.
Los Indios salieron para los toldos—Yucquii yopil nohuéte.
¿Cuándo saliste de la toldería?—atlejque tojnatá? F.
Saltar—ti-yój-pho.
Salto, el verbo—tiója-pé, T.
¿Sanado ha?—alquies? F.; *a* de segunda persona é interrog.
¿Sanado ha la mujer?—¿quiécua hahiquiés, F.; *h* nasal.
Sancudo—iapiná, yapiná, F.; y=j toscana.
Sandía—ciguélel-lócque, T.
Sangre—huíis, F.
Sano ¿está sano?—quies?
¿Está sana tu mujer?—aquiecua quiés? F.
¿Sano estás?—iss c-lin?
Sano estoy—nu iss.

Santo, palo—hoc-lój, P.; acaso coj loj=palo rico.
Sapo—tojnaj, tocnaj ó totnaj.
Sauce—catóntaj, F.; Ver botador.
Sauces altos — catun-tácque — pitess, T.
Seco (muy)—tamquiói-nhiá, T.; hiá *ó* yá *ó* iá.
Seco, está—tomquiói, F.; *a* T.
El rio está seco—teuctáj tomquiói, F.
Seco—támaquiói.
Seco (está medio)—tamquioi niiapho ó nihiápho, T.
Sed (**tengo**)—nuquiim, nukiim, F.; niquiim, T.
Sediento—na-héê-lob-ló-néc, T.
Sembrad—teûc-cquiéi, T.
Semen—Ver Polvo.
Semilla de una enredadera de flores moradas—quiasetjlóc-luoi, M. H. (de trébol).
Semilla de achera—quieláj-lui, F.
Sentadero—nu huej quia lú, F.
Sentarse — nopapá, P. Ver Siéntate.
Señal—nutecnécque, T.
Sepultar un muerto—nutconquioyé, nuj hot-quioye, F. Ver Muerto, llorar.
Ser—de Faustino.
Yo soy bueno—noj-lam no is. Ver bueno, is; tú eres muy donosa) a-is.
Aquella es muy donosa—tojleitzi ya tsilatá (y=j toscana).
Los Indios son buenos—uicquíi ya is.
Nosotros somos buenos—nojlamil no is.
Los Indios son buenos—Yúcquii iés tsilatá.
Los Tobas fueron siempre malos—uanc-loi hoténi huitzáj;—te voy á matar—nailónjlá, nailonlá.
Sereno—yiáss ó teckiajái, T.
Serpiente—huotzéta, F.
Servicio, hacer—phál-tzénu, T.
Hágame el servicio de darme una cosa para darle á mi mujer—phál-tzénu huec-nú'ho imaíc -cua nihuecnú nuquiécuá, T.
Si—conj.-quiá.
Si—heéq, hiéc, F.
Siempre — nic-quiej póm-péj, T. anitocque, I. R; de *a* superlativo, *nítocque* **muchas**.
Siempre—oteni, pej, F.
Ver: **comer, ser, pelear**—k-lam -méjj ó jlam-mejè, T; (de *j-lam* mismo, y *es* con).
Siéntate — aquiépo-phó, F; *ph*-p larga aspirada.
Quiero sentarme, voy á sentarme—vitáj nipohi-phó, F; ojo al *hi*.
Siga—mó.
Simból (paja)—hoèpy hepp. P; **neblina, vapor**, así parece.
Sin—laja, Ver; Frases.
Sobre—appé, pé, ppé.
Sobrina—huidoc, F.
Sobrina—cqniáió.
Sobrino—lec-ckie-ios, nu-huac-lá, T.
Sobrino—nohuítoc, F.
Sol-día—ijuala, P;—huála.
Solcito-arribita--tuj-pho, T; (como un algarrobito).
Soldado—ni-huu-táj, T; si es **Guarda Nacional** dicen: toj-litze soldao tá, soldao hihiyagtde- «aquel es soldado pero no soldado propio; T.
Solo (yo)— nojotéji, F; **¿Vas con alguno? No: solo**—atloi ijí? hcáh nojoteji, F.
Solo: **vas ó eres sólo?**—atloi-ije ó sea atloyje?, F.
Solo—tzílacq, tzíláca, tziláj, T.
¿Sólo vino Pepe? ¿Con quién vino Pepe? — atloi **ya Pepe?**—ó atloya?
Soltera (sin marido)—laja nochecua noj otejí, F. tal vez—**«no soy casada, yo solita»**. **¿Eres soltera?**—am achécua ije, F. **No tengo marido**—laja nochecua yá, F **Si tengo marido**—ehc nochecua ije, F.
Soltera (sin marido)—laja quiega hùaji, F.
Sombra del muerto — hót peiácque, F.
Sombra — peiacq, F: **Sombra** física de cuerpo opaco, y **sombra** supersticiosa como en castellano—topé-yac; Ver, **espejo**.
Sombrerito—guun-na-cuaj, guunna los-sáj, T.
Sombrero—cagona, P; no-cahuoná, F; guucná.
Sombrero de paja—hu-ucná quuéttzéj; T, **Palma**.
Sombrerón—guu-na-táj, T.
Sordo— quiotequiú, F; Ver, **Orejas**.

Subid—néh-phó, T.
estás **Súcia tú** — c-loc tá cquiui--lin, T.
Sucio—nucucaiéj, F; Ver, **Limpio.**
Suegra—nu-catelá, T; catelá.
Suegro—nu-kióti, T.
Sueño tengo—numó, P.
Sueño (tengo)—nohatilomó, F.
Suitáyaj-amor. Pedro se ha matado por amor—peilo li-lón-j-lam suitáyaj taménnej.
Sunchal (ó yuyo parecido)—itzonój, M.
Suri—Ver, **avestrúz.**
Surubí (péz)—halóãj, ha-láj, I.
Surubí—a-lajè. pl, aláss, T.
Suyo—tojleitzí-cató, F; **Suyo (de él)** —la-ló, la-hló, T.
Suyo, aquella es suya—tojlein lolot toj-zié, F.

T

Tabaco—fú-cuuás, yucuass iujuás, P; Ver, **comer, picar, morder** y **cháguar,** planta en general—tal vez planta que se muerde, ó de **quemado**—*iú*, con diminutivo.
Tal vez—elát, F. y T, pbiye, hpiye ni-quiéc-phá, T.
Talon—nupoké, M. H.
También — op, hiséj, úith, güith, huuidh, T; j-lón-yá. 'hóté, yísi.
Tápate la cara — mphú-phé á-téi, Ver; frases.
Tápate luego—hnog-hueya, F.
Tapir—yelaj.
Tardar—le-toi.
Tarde es ya—hu-naj, T.
Tardío, lento—hunajj.
Tas—hualaiúcj, F.
Té (acusativo), ai *ó* hày; (dativo) á-mu.
Techo ó corona de casa— jlé-tecquiú, T.
Tejedor—toyicque-huu, T.
Tejido—huesáj, F.
Tejido hecho, «que está hecho»—toj-ic hicquioma huá-cal, T.
Tejido en urdimbre que no está concluido — toj-tem-phó can-ni uac-ca-jlá, T.
Tejiendo—toyicque, tipotzin, T.
Tela, pedazo de lienzo—sahal, F; Ver, **Camisa, ropa.**
Telar—nocaléi, F; **Tejer, (que venga á)**—potzin ay'cque, F; Ver, **Torcer, ir. Las chinas tejen los ponchos** — Tzinai potzintié nogüéi, F; **que vaya á tejer**—potzin ay'cque, F. **Voy á poner el hilo en el telar**—nita-tanlo nocaléi, F
Temblor—hun-nat hua'jí, T.
Temer (tener miedo)—nu-huuái, T.
Temprano es—inàtáj.
Tener—¿**tienes cueros de lobos**?—haluén latatáj htój? F; thój *t* aspirada, ojo al *hal*. **Tengo** (contesta)—nigü'en, F; *ni-no-nu*. **Tengo sueño**—no-hatilocnó, F. **Huevito tiene tres mujeres**—Nigü'egüi ichécuas lacticúáiel, F. **Mulato tiene muchos hijos**—M° lo-les-senn-tocque, F; Ver, **mucho. Mulato tiene muchas hijas**—M° lolessás tziná ntocque, F; ver, **Hija. Roldan tiene muchos hermanos**—Tsetaj quiilaliss ndtócquè, F. **Mulato tuvo muchas mujeres** — M° gü'énti-zichecuas ntóque, F. ¿**Tienes huevos de gallinas**?alogüèn h'ohùó let-quiél?, F. **No tengo**—namùén, F. ¿**Tienes vacas**?—aluén héasetáj? F. ¿**Tienes mujer tú**?—alchócua 'hije-(*h* nasal), F. **No tengo**—huenide, I. R. **Tengo calor**—quieùj ilón-nu, T. ¿**Tiene vacas Mulato**?—a M° güen huasetáj? F.
Terreno poblado—aicómo, **tierra, población** ó **pueblo**
Tía, mi, tú, etc—nu-uidó-jè, a-uidóje, T.
Tiempo-(época)—quiép
Tiempo malo—huala catzija, F
Tiempo de, él....—icquié....
Tiempo mucho—paj-cquié
Tiempo de algarroba — iya-quiép, T.
Tiempo de la algarroba— yacquiœ'p tojhuá-ic-quie, T.
Tiempo del chañar —tojletzéniiu, T; **Chañar maduro.**
Tiempo del mistol— tajahoiáj icquie, T.
¿**qué Tiempo hace**?—tde-hóte hnat (hunát, **tierra, noche**)— tde-hote poèlé (**cielo, día**). T; Según es de noche ó de día.
Tienda (guarda prendas)—mañhié huet, toc-lohcqhuet: **este-guarda víveres.**
Tierra, greda para ollas—i-n'hiót, T.
Tierra—hunati, P; hunát, T.
Tierra, terreno poblado—aicómo, P,

Tigre—aii'ój, P; *ii*=y española; ayiój, T; Ver. Ayójèthoj.
Tinaja—tojuej (1ª *j*=*h*).
Tía—uidóje.
Tío, mi, tú, etc—nu-uitoc, a-uitoc, T.
Tirante—to-phálcainécque, jlé-lecquiú.
Tirante encima del otro—'hipbal -lá apé-él.
Tirar (arrastrar)—titlin-tot, T.
Tobas de la Boca del Bermejo—'huanc-loi, F; Ver, **Orejudos, Tobas del Teuco.**
Tobillo—Ver; **Nuez del pie.**
Toca—hén-quié, T.
Tócalo—quiuma.
Tocador de pinpin—nuca-hutzoéc, T.
Todas—noquó, F; Kichua, *tucui.*
Todavía=camaj, T.
Todo—lac-cuno.
Todos—ínuc-atzi, ijluc-cuntzi, nucuu, ij-luc-cúno, T; nuh-húu *vel* nu-huó, T.
Todos vamos—aquiimóh nán-nujtzi, T.
Toma el sombrero y póntelo—quiema huonatzi tip-ho, F; *ph* entre *p* y *b* sopladas y lerdas.
vamos á Tomar—acquii nayot, T: (=beber).
Tomen—iiot. T.
Torcer ó hilar—potzin, F.
Tortuga—toncquiitané. Chin.
Tos—cocojtás, F.
Tosca ó tierra—teutéj, M.
Trabaja—quium, *vel* quiûem-c-lin T; **trabajad muchachos**—quelit acquiémét (ligero), F
Trabajar—uitó, huitó.
Trabajar, no podemos trabajar—nutsacamiecte nuquiemet, F. **Hemos trabajado bastante**—nutquiemjlin tócque, (mostrando), F.
Trabajar, trabajaremos mañana—nutquiemjlina quiicuála, F; **Los Indios van á trabajar á las haciendas**—uiiquii ia'qu'go Cigüéli, F: Ver: **Cristianos.** Ver: **Ir** *q* nasal. **Vamos á trabajar muchachos**—acquynat quiemlin, F.
Trabajen—quiûem-uit-tó.
Traer—atquiój, acchquiój.
Traer, traigame fuego—Miei itój hlacanat itoj: «anda caminando le llama porque traiga fuego», F. **Traigame fuego**—huochecua (?) achój, P. **Vaya á traer**—miei, F.
Traiga por acá—hlacanat, F: ojo al *la* de persona. **Traelo te lo compraré**—atquiój niquiój lá, F.
no se Trague todo—iaj-loconquió.
Trampa de mimbre para pescar—to-bhuúc: pl. tobhucuí; dim. tobhucucuyass, T.
Trébol—quierláir loj M: quiuaserlócque, comida del ciervo, F: quiiuasset-lóc, T.
Trenzar—ipotzin, T; Ver: **Tejer.**
Tres-(3)—laticuaiél, F; lajctihuaiel-l, T.
Trigo—dtán-tan, T; dtán-tán.
Tripitas—cosl-ci, T.
Tronco—ha-lo-quiú, T.
Truena—peslayp, F; pél-lái hi-pén T.
Tu (y tí?)—am, ó ham, F; Ver: **Gram.** áhm, casi ham, T.
Tuco (bicho con luz)—huitonáj, M H.
Tuya (esa es tuya)—alotó-jigüe, F.
Tuyo—cató, F; a-c-hó, ác-hó, T; ahc-hó, ac-ló.

U

Ucle-la planta—quia-hó-teûc, T.
Ucle, la fruta—quio-hót, T.
Ucle, la cáscára—tdój, T.
Ucle, la carne—tizan, T.
Ucle, la semilla—jlui, jluiquiass, T.
Un cristiano— Ciguéle hotejí, F; numerales siempre son subfijos.
Uno—otejji, P; hoteji, parando el índice, F; hotecoaji, T.
Uña (de pie ó mano)—thoj, M. H; nohúhodog, M; Ver: **Cuero.**
Uña—nucuuéj *vel* ntój, *vel* nthój, *vel*, ndhój, T.
Uñas (de ave(—lecués heés, M. H; Ver: **Dedos.**

V

Vaca—quiuas-setaj, T.
Vaca—huaséteje, P; (viva).
¿Vaca tienes?—aluen: huasetáj?
Vacas—quiuuas-sétáss, T.
Vacuno (aninal)—huasetág, F.
Vagre (pez)— huajnóla, P; huac nuc-*la* T. pl. *as*; huajnocuá F; huat-nuc-lá, M.
Vaina de cuchillo—lecquiinaj 'hi T
mi Vaina—nucatnat'hi, T.
Vale, no—hahi ddéh: *dd* aspirada.
Vale, el cuchillo este no vale hahi ddéh quiinácque.

Valiente, más es Granadero que Mulato—Gr. ehomta c-hajái *hote hide* (no como) **Mulato**, T.
Valiente hombre—quiihiél niiat, F; t*á*ccájái T. *(ó)*.
Valientes, los—t*á*c-ca-hién, T. (*ó*)
Vamos á casar—atquié eyque.
Varas, las—sijhú lilei hepp.
un Varon y un China—icnu uit ó jib atzina, T.
Vaso, mí—nojloc ti, «mi plato de beber», F; Ver: **plato, agua**.
Vé, ahí—húec-ni, T.
Veces (**algunas**)—tajny (?) P.
Veces, 2, 3, etc—hoté joasí, lacti cuáyel, T.
Vecino—tocueitde (no léjos).
Vello, en general—nu-pe-séi, T.
Vello, de las partes—nu-jlú-hueléi, T.
Vellón—huolei.
Venas—nuzóte, M. H.
Vencer—jojonnej, F; iucus, iucós, M. **Vencerá á Huevito**—M. cohknihiá Nihuehú, F. ¿**Quién venció**?—adhej tojjo jonnej (derrotar) F. T. **te venció**—T. jojonnéj am. F. T. **me venció**—T. jojonnej nojlam. F. **Yo vencí á los Tobas**—nojlam noyucús Uanc-loi, F. **Mulato venció à los Tobas**—Hiuescós iucós Uanc-loi, F. **Nosotros vencimos à los Tobas**— nojlam iúcús Uanc-loi, F. **Los Tobas nos vencieron**--Uanc-loi iucós nan, F.
Vender, véndame ese chiripá—uecnojo cosét niquioj, F. **deme el chiripá lo compro. Véndame todas las ovejas**—atquiója tsonáta niquiója, (traiga ovejas las compro), F. **Véndame una oveja**—atquiójé tsonatá niquiojlá, otejé: (traiga ovejas compraré una), F. **Véndame un tu caballo te lo compraré**—atquiójloí quiéje notquiója lá yclataj otéjé, F. **Los Tobas nos vendieron muchas gallinas**—Uanc-loi uecnójo hóuó ntóc nojlamil, F. **Véndame**—uecnójohloi, F. «Véndeme el caballo te lo voy á comprar»—uecnojo hloi yélatájé niquióje quióje aiej, F. Ver: **Comprar**.
Veneno—kakia (no remedio *ckia)*; tiuicquia, T.
Vengo—non-nom, nojnom, F.
Venir, ¿de donde vienes?—antoclin, antó-h-lin, Alf. **El viene**—tojleitzi nequié nom, F; Ver: **Aquel**. **Venid**—atchinoicque. F; achucaná *(*peones*)*. **Viene**—nom, F; tol-lei. **Venir de**—toll-cá. **Vengo de la Colonia**—nítal-cacni Colonia, séi. Alf. **Venir**—nom. **Vengo de allà**—nital cacní. Alf.
Venus—igüeláj loyaj-lín y catess. Ver: **compañero**. Estrella compañera de la luna.
Ver—alogüen, F; nu-huenn *(*veo*)*. **Yo he visto á los Tobas** — nojlam nigüen Uanc-loi F; **Estoy mirando á los Tobas**—iectojnigüen Uanc-loi, F; **Visto, ¿lo has visto al Comandante**?—halhuéné Comandante? ¿**Has visto à los Tobas**?—alogüen Uanc-loi? F. **Los he visto**--éeh nigüen, F. **Yo no los veo**—namugüen, F; *(*g medio comida*)* ¿**Adonde están**?—ije? F. *j* nasal. **Allá**—ueleitzi. F. **Allà están los Tobas**—Uanc-loi ije toj-leitzi, F. **No veo palomas**—namuén tsitocué, F.
Verbena colorada—tzamú, M.
Verano—iaquiep, F.
Verde--huachâne, P, caté T, yitd, T.
Vez (**otra**)—yiip, yib nicquiéphó *ó* yib loc-cjai, T.
Viajar—**Roldan hizo muchos viajes**—Tsetaj necué inót ndtoc, (viajes por agua), F. —**Roldan viajó una sóla vez**—Tsetáj necuí inót otejcuí, F.
Vibo (**pez**)—tzutás F.
Víbora—chasquietáje, P; huátsáje, F. Ver Serpiente, M.
Víbora negra—tsetquiúcuá, F.
Victoria—táj-cuá, F. Ver Vencer.
Vieja (**pez**)—iuhuis, M; í-guuiss *vel* i-huuíss, T.
Viejo—nochoht, P; niquiéhte, F.; F; *eh* prolongado, heiquiété, T.
Viejo (**muy**)—a-nouemquietá, F.
Viento—in-huoccque, T.
Viento (**que hace V.**)—in huóc, T.
Vilela—Quiatzú.
Vilelon—Quiatzu-táj.
Vinal—attécke, áttécque T; el fruto, attácke, at-táje, T; aloja de vinal—at-táj lictzi.
Vino—falta.
Violeta (**el color**)—icquiáláj, T.
Visita de los muertos—aséitcass. T (al que recien muere).
Visita (**visitador**)—tzi-hiácque, T.
Visitas—tzi-cáss.
Viuda—laja checuáyá, F.
Vivero de pescado—yacsette-hi.

Vivo (que vive)—ilói, F.
Volar, el loro voló—elé matyeque, F.—**El loro se ha volado**—elé hiuyó, F.—Un Indio cazando me dijo: *ycque* por, húijó).—**Las palomas volaron todas**—ucuinátas huiyó noquó, F.—**Está por volar**—iutaj hui yojli, F. Ver ir—**Párese**—iajlée, F.
Voltear, el caballo me ha volteado—yelatáj locnó, F.
Volver—tapil.
Volverá—topilá, F—**¿Cuándo va á volver Vd.?**—¿quiejoté jtapil? F—**Volveré dentro de un mes**—notpintlá hualá, F. Ver Luna y dos frases abajo—**Volveré mañana**—notpintlá, quiicuála, F.—**¿Cuándo volverá el vapor?**—quiehoté pil hepp? F—**Volverá dentro de un mes**—topileilá huelá, F—**Quiza yo pueda volver dentro de un mes**—elá notpiléi huelá, F.—**Los Tobas volvieron á sus ranchos**—Uanc-loi topililouéte, F—**Los Tobas volvieron á nuestros ranchos**—Uanc-loi jlauéte, F—**Anda y vuelve pronto**—opil topiléilá quelit, F. Ver Pronto—**Volverá Pepe mañana**—Pepe nomlá quiicuála, F—**Ayer volvió Pepe**—Pepe nomé tojnahaque, F—**Espérate voy á volver aquí**—taquié haote tapil caná, Alf.
Volved aquí mañana—tapil caná iquála, Alf.
Vosotros—amáh, F, amdtócque, lamilitoc, Alf.
Vosotros—amah; icnamil *ó* amil, T
«**Voy á paseando**»—yopil calagüethi, P. Ver: Ranchería.
Voy á pescar—nhú uojcoi, F. Ver Pesca.
Voy á venir, espérate—nhú *vel* nhi taquié, F.
Vuelca aloja en el mate (i. e. llena el mate con aloja)—tzucniú cu-aj uutzotajtéss, T.
Vulva—los-sôe.

Y

Y—isiquiéi, F.
Y, con—uuith, uuitd, e-loya.
Yacaré—halotage, P; ah-lóctaj, T. Ver Palo.
Ya... no—iném (ver latir).
Yegua—yelatáj tz-iná, F. Ver Anta, caballo.
Yerba—Ver yuyo.
Yerno—nu-huá-ye nécque, T.
Yesca (de cerda)—nocaitoj-léss, F. Ver: Pedernal, flechero, eslabón, cuernito.
Yeso—ma-co-taj, T.
Yeso, polvos de—ma-cotaj muc, T.
Yesquero—nocaitojni, F. Ver Cuernito.
Yica dibujada—'helé téc-lès-séi, T.
Yica, bolsa de red de varios tamaños—hélé, F; 'hélé, T.
Yo—nojlan, F y T; háote (¿como tú?), Alf. Ver Gramática.
Yuyo—Ver Yerba—hac-ló huulé, T. Ver arbol y hoja.

Z

Zambulle, zambullir—putzaj, nathinquió (th—casi inglesa).
Zancudo—Ver Sancudo.
Zapallo—et-squiin, T.
Zapatería—nissohéssehuet.
Zapatero—ni-zohess-huu (el que los hace), T; nissohésse-hi (el que los vende).
Zapato—nizót, P. sot.
Zapato para pisar—nizoj not-si, P.
Zapato voy á ponerme el de pisar—nojtsi no nizohéss, P.
Zorro—magóu, P; magú, T.

VOCABULARIO MATACO-ESPAÑOL

A

A—tú-amah-vosotros.
Acchquioj—traer.
l-Accuno—todo.
A-c-has—crudo.
A-c-hó—tuyo. Ver: Tuyo.
nol-Aclin—llorar (un muerto). Ver: Gritar, hacer.
Ac-lo—tuyo.
Ac-ló—Arbol. Ver: **Ha lo**.
Acquynat quienlin—Ver: Telar.
Adéj tojilon?—¿quién le ha matado?
Adej—quien. Ver: Quemar.
Adhéj jlenéque huooiáj?—¿quién hizo la chalana?
Adhej tojjojonnéj?—¿quién venció? Ver: Derrotar.
Altés?—¿quién?
Ahlo, háclò, hanló—palo. Ver: Romper.
Ahót, ahot-toj-la-yss—finado, finados.
A-hót—Dios, Diablo, etc.
A-huen-tié—Ver: **Huentié**.
Ai—te (acusativo) prefijo.
Aicomo—terreno poblado, tierra, población ó pueblo.
Aiiój, ii—y española, no porteña—tigre.
lája Aiojè—no hay (ningún) tigre.
Aipotzelai—lucero (estrella).
Aitaj—casi. Ver: **Oitaj**.
Aitaj, Oitaj—querer.
Aiúc—algarrobo: **cuayuj**—palo de algarrobo; tal vez de otro color.
Aj—prefijo de 2ª persona. Ver: **aj-Hemén;** e interrogativo.
Aj, ahj—péguele.
Ájlé—iguana.
Ajlú—afuera.
Ajlu, ajlú jlocueita: úeuú—campo, campo grande; grande.
Ajlú iú'ho—'h nasal—el campo está ardiendo.
Ajlú jlocuéita—campo grande. Ver: **Halotaje**.
Ajlun adhéj güenécque?—¿quién quemó el campo?
Ajlú-tsat-quié—el campo es sin pasto—«campo limpio».
Al—prefijo de 2ª persona. Ver: **Hal y Al-hemen**.
A-lajè—surubí.
Aliné—aquel.
A-luj-tájhiquió—campo quebrado
Am—pronombre personal de 2º caso, régimen pospuesto.
Am—no, (prefijo primitivo é interrogativo.
Am-tem-naj—cómo estás?
Am: am tem najless?—¿cómo está tu familia?
Am ó ham—tú (y tí).
Am-a-chécua i'je?—¿eres soltera? lit: ¿no tú esposa eres? *vel:* no tú marido tienes?
Amáh, amdtócque, lamilitoc—vosotros.
Amic-co—amigo.
Amil—vosotros.
Am-oêc-cue—puta.
Amor-suitayaj—Pedro por amor se ha matado—**P. lilónj-lam suitayaj taménnej**. J.
Amúh locnó—lastimado.
Amu—te, á tí (dativo subfijo).
Am-úh: nuca-amúh—no bueno; las-

timado (á la nuez del pié, indicándola).
Am-úh, ó, iél-l—enfermo.
Anahii, hote joasi—palabras son dos.
Anicquiil—moco.
Anitocque—siempre; (muchísimo?)
Anjloj, nojanjloj—huso.
Antoc-lin?—¿de dónde vienes?
A-nouemquietá—muy viejo.
A-pé-cquié—pirhua de algarroba.
Appe, pé, ppé—sobre.
Aquiimóh-nán-nuj-tsi—todos vamos.
Aquiuasetáj 'hije?—¿hay vacas en la toldería? **j** nasal.
Asáh, asaque—dorado (pez).
Asáp — lagartija como iguana chica.
Aséit-cáss—visita de los muertos.
Asnácque—macho, mulo.
Asnajj—macho.
Asnam—ciego.
At-aj litsí—aloja de vinal.
Hom Ataq-uiái—muy léjos. T.
Atchinoique, achucaná—(peones) Venid. Ver: Chinoicque.
Atde?—¿qué?
Atdeiecque?—¿porqué?
Autiéj—¿quién?
Atdej lenécque helé?—¿quién dibujó esta yica?
Atde-tsú?—¿cómo?
Atdéyej, attéyej—¿porqué?
Atdeyéke?—¿porqué (motivo?).
Atdeyjc?—¿cómo?
Atjléi niiat?—¿cómo se llama el dueño ó patrón?
At-j-léi-am, vel ateleihiam—¿cómo te llamas?
Atjléi niiat?—¿cómo se llama el dueño del caballo?
Atjléi caniat?—¿cómo se llama el cacique?
Atocuèite, cat-hiu-tha—cerca; lit: muy-lejos-no.
Atójsi—lejos (muy).
Atojói—léjos (muy).
At-p-léi-am—¿cómo te llamas?
Atquié-eyque—vamos á cazar.
Atquiój—traer.
Atquiójonéi inóte ni-hiát—lleve agua al patrón. Ver: **Onéi**.
Atquiójónéi niiat inóte, jloié inóttaj—lleve agua y caña al patrón.
Atteáck—vinal, el fruto.
Attécke—vinal, el árbol.
Atthéiécque—¿porqué?
A'-tú-pho—alto (muy).
Atzaj—membrillo del monte.
Atsé—deme.
Ayój dtój, dhoj—cuero de tigre. Ver: **Thój**.
Ayóje-th'ój—cuero de tigre.
Asoléala—azul.

B

Balaña — cara. Ver: **no-Tialé, quialó**.
Boaláj—león.

C

nu-Ca—mi horcon.
nó-Ca—puesto, frontera. Voz castellana.
nu-Cá-àmúh—lastimado en la nuez del pié.
Cacaunéj—flor de la miel.
to-Cá-cquié-te—horcon del otro.
Yaj-Cael—ande: tal vez «no pare».
Caelitá—trae pronto.
Caelitt, quelit—ligero. La terminación **it** debe ser negativa: entonces lit: «pare **no**».
Cagona—sombrero.
Caguunlússáj—rueda.
no-Cahuoná—sombrero.
nu-Ca-hutseùc — tocador de *pimpin*.
no-Ca-yejque—ropa.
Cailá — cabra. (Castellano como *Peilo* de Pedro).
Cainu-juahá—chico.
Cainu-lása—chicos, as.
no-Caitó—lapiz (tisa).
no-Caitojléss—yesca (de cerda). Ver: Pedernal, eslabón, cuernito, flechero.
no-Caitojni—yesquero. Ver: Cuernito.
no-Caitojquía—eslabón (para fuego). Ver: Pedernal, yesca y remedio.
nu-Caj, ó, nocaj—boca de hombre.
lu-Cajleyché—lengua (física). Nocten **-caj-liquin;** era de un chimango.
nu-Ca-jlo-jié—lengua (física) **nu-caj-lo-kié**.
nu-Ca-la-huet—mi huso.
to-Ca-lé-huét—huso.
no-Caléi—telar.
Calondana—estrella grande, lucero.

Camaj—todavía.
Camajnitocque—falta mucho (todavía mucho).
Can-nuhiss—caña hueca.
hla-Canat—traiga por acá.
noi-Caniécte, noicaniéjdeh—no sé, no comprendo.
no-Canjlój—huso. Ver: Telar.
Canó, hanót nucanú, canú—aguja.
i-Canouéte—en el rancho; ojo al **i,** probablemente locativa.
num-Camquieté—rodilla (de hombre); **c-locamquieté**—era de un chimango.
no-Caquia—remedio.
Casca-huera — bastante (gente). Ver: **infra-c-cien.**
Caskayar—cien; Ver. bastante.
no-Casite—descansar; Ver, párate.
no-Casite (?) — quiero descansar; Ver. párate; y. **Jasité.**
Casit omatet-laj nut-zi,—descansá, párate, etc.
Cástácque—armado, pez. T.
Castác—armado (pescado).
nu-cásup-há—tobillo. Ver, Lastimado.
is-Cat—robar.
cátai, Cátei—cocina.
Ca-té—verde.
Catelá—suegra.
no-Catéla—abuelito.
Catéss—estrella en general.
Cat-hú-tha—cerca.
es-Catiá—robando.
Catin—baila.
tojleitzi Cató—suyo; Ver. mio *cató*, posesión en general.
la-Cató (ó **nojcató**?)—mio.
la-Cató—nuestro ó mio; Ver, mio.
Cató (?)—tuyo.
Catontáj sauce.
no-Catotója—mio, es mio esto; Ver, mio, este.
Catquieù—creer; Ver, frases, Creer.
Catú—cancha, vuelta; Ver, Codo.
Catú huális-sije—cuatro canchas.
nu-Catú—codo; Ver, rodilla.
Catú-tahuáj — cerquita (vueltita); Ver, **Tzi-tdé.**
Ca-tzia, ca-tchia, catchya—malo, feo, poco.
Catzihuaj yaya—poco (es): poquito es.
nu-Ca uicquii—mi familia.
a-Ca uicquii—tu familia.
la-Ca uicquii—su familia.
Cco—madre.
Ciequá—esposa.

Ciequa-yó: lit—con esposa, tener esposa.
Ciguéle hoteji—un cristiano.
Ciguelentoj ndtocque — muchos cristianos.
Ciguéletoj hotecoasi—dos cristianos.
Cilaj—solo.
Cinój—perro; Ver, **Sinoje.**
a-Cinój aliné aitaj i-pel-ji—aquel perro casi es blanco.
Cinójco—madre de un perro.
Cinójcoquia—padre de un perro.
Cinojiél—perro lastimado.
Cinój lilon—el perro pelea.
Cinój lilonen pej—los perros pelean siempre—«*en*, porque muchos»—dijo Faustino.
Cinojloss—hijo de perro.
Cinój ntócque—muchos perros.
Cionaj—gama.
Cjamáj—Ver, **Camaj;** T.
Ckáh—no.
Ckáiuúya—es loco. **lit-no**-hombre-**es:** no más hombre es.
Ckía—remedio.
lec-Ckila—hermano.
Ckinno—hermana.
Ckiú—araña.
Ckui—dentro.
ic-Ckulá—hermano.
C-lajphú—muslo (parte superior de pierna) de animal, sí de hombre, con *no* prefijo.
no-C-lam—evacuar.
C-laní—largar.
C-lejquiei—pierna de animal (toda)
C-lemchitá—laguna.
C-lin—estar.
ni-Cli-taj—pavo doméstico.
C-ló-'hi ytoya—cartucho (guardabala).
C-loya, úuitd—con *yá* (subfijo).
no-Cness—nariz.
Co—subfijo, forma genitiva, e. g. **cinójco quia**—padre de perro.
nu-Có—madre. Ver, **Cote.**
no-Coáj—chico, muchacho.
Cocojtás—tos.
Cocua (?) frio (tiene frio).
nu-Co'hi—ropero, baul; T.
M. Cohknihia Nihuehú—M. vencerá á Huevito.
inoj-Coy, inotcoi—pesca, (está pescando).
Coj, coh (?) rico (bueno).
a-Coj, ó acoh—muy rico, muy bueno.
Cojtet—martin-pescador (ave).

nut-Coló—pie,pl, ói.
nut-Cōló—pierna, parte inferior.
nut-Colo-cuaj—piecito.
tacColo quiass—piecitos.
t-Coloi, coloi—canilla, parte inferior de la pierna.
ai-Cómo—tierra, población ó pueblo, terreno poblado.
Coqui—limpio.
no-Cosète—chiripá; Ver, calzoncillos, pantalones; s dulce.
nu-Cosl-ei—tripitas.
nu-Cot nibhéh iucuas—muy poco pito, ó sé pitar tabaco.
no-Cote—madre, ver, **co.**.
Cotuntáj—botador; Ver, sauce.
Cotzuc—palmera.
Cqúhíass—jugad.
Cquiaió—sobrina.
le-Cquié—naveta para trama.
Cquiété— (œ)—horcon.
le-Cquiila tojasnacque—hermano mayor (le dice el hermano menor).
Cquiœl—contesta.
a-Cquiojj-c-lin—canta.
lo-Cesé—hijo.
a-Cquynat quiemlin—vamos á trabajar muchachos.
Cuaca—llama (de fuego).
nu-Cucaiéj—sucio.
Cué—«andate. Ver; Mocué, Mohué.
noj-Cuéchú—apuntar escribiendo; Ver, Lapiz.
nut-Cué húo—pulso ó muñeca; T **húo-gúo.**
nut-Cuéi, nojcuei avam-brazo.
nut-Cuéi nutcueséj— avam-brazo, parte superior.
to-**Cueitde**—vecino (no léjos).
Cué, kié, ycke,, écke, eck—con.
nut-Cué-lé-lé—armas.
Cuentié-haj—boca de pájaro.
Cuentiéi—pájaro en general; Ver, **Huentiéi.**
Cuentié-téi—ojos de pájaro.
Cué-quiaj—manco (manito).
Cu-équiatas—indios de Huevito.
ni-Cúés, hi-quio, ihió—roto.
lecués hoès—uñas (de ave).
Cué-tzéj—palma.
nut-Cueyel—la otra mano.
no-Cuí—corona (de lo que sea); **cuí** --dentro.
Cu-iel-là, qhiel-laj— achera (**quiel-locque,** acaso **locque** — comida) raiz que comen.
lac-Cúno (?)—todo.
(Cuój-quiáje) Cuoj-quiáje--chalana.
Cutzúc—abanico de palma.
Cuuajnat—sable.
Cuuicháje, huitzáj—malo. Tal vez de: *uh* vel *hu*, bueno; ó bien, *it* negativo. *tzaj*, *chaj*, subfijo adjetivante, que combina con el *tzaj*, *chaj*, *qutaj* dar.

CH

Chaj, tchaj, zaj, tzaj, quiáj, tquiáj —subfijo adjetivante, tal vez del verbo *dar*.
Chalát—lagartija.
Chaquitoje—convida (pidiendo).
Chasquiètaje, huatsáje — víbora. Ver: Serpiente.
huo-Checua (?) achój — tráigame fuego.
Checua—marido.
ehc no-Checua i'je—sí, tengo marido.
am a-Chécua i'je?—¿eres soltera? am—no interrogativo.
laja no-Chécua yá—no tengo marido.
no-Chécuoa—mujer.
Chelipe—convida.
Chelipí—quiero comer. Ver: Convida.
Chenuyó--quiero tomar. Ver: Beba.
no-Cheyé—hambre tengo.
nu-Chicnó, noquuinij — hermano (mi). *cui*, más dulce.
Chiguéle guil-l-nén—los cristianos están enfermos.
Chiguelé lonlá Uancloi—los cristianos matarán á los Tobas.
Chigüélin jojonnej Uancloi—los cristianos derrotaron á los Tobas.
Chihuéle, chigüele—cristianos.
Chilatuá, tojélipa—poco, Toba Calotá.
Chileto—chico, un chico.
a-Chimó, opil, yopil—«andate».
Chinácque—carnero; *chi* por *tsi*.
at-Chináique—venid (peones).
Chiuasset—ciervo.
Chiú-uéck—medio, en el medio.
a-Chóc-lej yucúas, ó, acquiój—deme tabaco.
al-Chocua: hije—mujer tuya, ¿tienes mujer ó está tu mujer?
no-Chôht, ñiquiéhte—ver: abuelito viejo—*eh*—*e* prolongado.
a-Choj itoj—deme fuego.
a-Chóje, acquiój—deme.
a-Chój itój—deme fuego.

Chona, tsoná—corzuela. V.: oveja.
na-Chos, ni-nochoss—rompe, (yo romperlo).
no-Chóti—abuelito.
no-Chotéi, nuquiotéi—ovejas del hombre.
al-Chouca 'hije?—¿tienes mujer tú? —*h* nasal.
Chquiá icuála—hasta mañana.
a-Chucana—venid (peones).
Chucuòitaj—hace calor.
Chucuotaj—calor (grande).
Chuhéj, chuiéj—hoyo, agujero, pozo—lo mismo hoya de muerto.
Chuiéj—pozo ó agujero.

D

t-Dhén—duro. Ver: porque es duro, etc.
t-De-hóte hnat?—¿qué tiempo hace?
at-Dej lenécque helé?—¿quién dibujó esta yica?
no-Déj toj-oténi—como siempre á esta hora (mirando al cielo).
Dnoca tente—bolas.
t-Dock—cuero, piel.
t-Dój—ucle, la cáscara.
Dtán-tan—trigo (quíchua)
Dtel che?—¿de dónde?
Dtó-tój hope?—¿cuál (de cuál)?
ayoje Dtoj, dhoj—cuero de tigre.
t-Dut-lé-cuéj—corazoncito, pulso.

E

i-áj-l-Ec—párese (*iaj*—no; *l*—partícula relativa de tercera; *éc*—de verbo ir.
Eck, ecke—con. Ver Cué y subfijo adjetivante.
not-Ecji—vamos á comer.
Eckia—hasta.
Ec-lin—nada tú. Ver Tlin.
nojl-Ecque—barba (parte de cara).
l-Ectzá—hija.
Eeh-amajtecná?—bien y vos?
E'eh nigüen—los he visto (á los Tobas).
E'hg, ó, hiéh, a-his jlin—sí, bueno de salud.
E'hije, ó é? ¿adónde? Ver estar.
Ehóm—mas.
Gran: Ehomta c-hajai hote 'hidé (no como) Mulato—Granadero es más valiente que Mulato. (Literalmente; Granadero es más valiente, igual no es mulato).

Eiló, quiot inot—cuidado, te vas á caer en el agua.
Einjló—quita, allá para dar paso (á un lado!)
Ej—forma de **cue, écque** etc. con.
not, Ej—comer.
not, Eje—lavar ropa.
not, Ej jlá, notúj jlá—comer piojos.
nil, Ecquie—lavar.
l-Ejquie nutéi—lavarse los ojos y todo, Ver: ojos, cara.
El—otro.
yájà-El?—¿paisano tuyo es aquel?
heeh nu-El—paisano si es mio.
nu-El-lide, hunát-él jlelé paisano no es, es de otra nación ó tierra.
Elàj tojnequioíje luna nueva, empiezan las empresas. No tienen *luna llena*.
Elá notpiléi huelá—quizá yo pueda volver dentro de un mes.
Elát—talvez.
Elé—loro (ave).
Elé matycque—el loro voló.
Elé'huiyó—el loro se ha volado. Un Indio cazando me dijo *y'cque* por *huiyó*.
Elmó'ji-hila tojanatsi?—¿dónde vas á dormir esta noche?
Elmó'ji tojnatzi?—¿dónde dormiste anoche? Ver: ni-mojil.
Eloguõye—¿qué dices?
En—prefijo de plural, Ver: Frases Avanzar.
nojl-Enécque—dibujar.
atdejl-Enécque hele?—¿quién dibujó esta yica?
nojl-Enécque—yo la hice (dibujé).
Enimó'ji?—¿dónde voy á dormir? *j* nasal; *e* donde; *ni* prefijo de 1ª persona.
En-jlin (yelatáj)—ensilla (el caballo).
Equie tója—póntela (de ropa). Ver: toma el sombrero, espérate.
Esicuagde—pequeño, chiquito: de **e-tzi-cuaj-tde** (tema diminutivo y negativo).
lol-Ess (?)-noléss—sémen de hombre.
noj-l-Ess—familia (mi).
nol-Ess lacticuaiél—tres hijos.
n-Essé—concha (vulva). Mocoví Neassaák.
n-Essé lossáj—concha chica.
n-Essé úéún—concha grande.
Estenúc-cue, ic- quiótquie—quebracho colorado.

nujl-Etéj—frente del hombre. V. Cabeza. Tob. Latap.
E-tec-pbút—pañuelo de taparse.
nojal-Étha *(th* casi inglesa*)*—acordarse de un muerto.
Et-squiin—zapallo.
Et-tec-taj—macana.
Et-tec-táj-huu (huó)—macanero.
Ettój lemèn? ¿cuál te gusta más? talvez ¿te gusta esto? Ver: al-Hemén. 2ª persona.
l-Etzá—jóven.
Etze—chupar algarroba. *(œtzoe)*.
l-Etzeg c-lô *vel* **c-lu**—bala de fusil—**ô=ôu**—Ver: Semilla, munición.
l-Etzeg- F. noletzéj—arco.
l-Etzeg-clô letzeg—munición. Ver: fusil, chico, bala. ô=ôu.
l-Etzeg-hi—armero *(*el que las tiene*)*.
l-Etzeg-huu—armero, *(*el que las hace*)*.
l-Etzeg-taj—cuerda del arco. *(taj* talvez *tdoj* cuero, de que se compone la cuerda.
l-Etzej—arco.
l-Etzeni—chañar. Ver: Recoger.
hozetá t-Eùj uyés—el viborón ha comido un conejo.
Eyje, ó, E—donde. Ver: dormir, estar, *tdené*.
¿Eyje hauet?—¿dónde está la ranchería? Ver: donde.
¿Eyje tsitocue, vel, tchitocue?—¿dónde están las charatas? *j* nasal.
Eyje tojoitáj?—duele, ¿dónde te duele?
Eyje Uanclói?— ¿dónde están los Tobas?

G

hal-Góy toj-ni-gûoy-«¿ Querés dormir conmigo?»
ní-Guaiecque—bombero.
ni-Güecnú—doy. Ver: Tener, Dar. Toba, Sasouén.
nu-Guécqu—amigo.
no-Güéi—poncho.
no-Güéi, nohuei jlotzá—poncho.
no-Güéi, jlotza—chico.
Güeicasse—chasque.
no-Güejcue—patrón.
nu-Güejéi—amigos.
ni-Güèn—tengo *(*contesta*)*. *ni=no =nu.*
éeh ni-Güèn—los he visto.
namu-Güèn—yo no los veo.
alo-Güèn, nu-huen—*(*veo*)*.
alo-Güèn hohúó let-quiél?—¿tienes hambre de gallina?
ni-Güén hoténi—tengo diez, juntando las dos manos.
am Mº Güèn huasetáj?—¿tiene vacas Mulato?
nu-Güèn iquiáje—yo lo quemé (al campo*)*.
Güenité, güenidé—no hay.
Mº-Güentizichecuas ntóque—Mulato tuvo mnchas mujeres.
iectoj ni-Güen Uancloi—estoy mirando á los Tobas.
nojlam ni-Güen Uancloi—yo he visto á los Tobas.
alo-Güen Uancloi?—¿has visto á los Tobas?
no-Güethe ó nohuéte—ranchería, rancho.
Güíth—también, y.
no-Güi'tugüi—primo.
no-Gü'itzi-déh toj ajlú, (ajló) — campo cuyo fin no se alcanza á ver.
Gunachúgü'e—medio día.
ni-Guoí nimojil am—quiero dormir.
Guu—Ver, **Huu**.
Guucn'a—sombrero.
Guucquiàla (huu?)—dibuja.
na-a-Guuéhéi— amigos; Ver, **nu-Guejéi**.
na-a-Guuéjgù— amigo; Ver, **Nuguécqù**.
Guuitza-'hót—pájaro puntupí.
Guunnà—sombrero.
Guún - nàcuaj ó **Guúnna lossáj**—sombrerito.
ca-Guun lossaj—rueda.
Guú-na-táj—sombrerón.

H

Ha ó **Há**—prefijo de 2ª persona.
Hac-lej—anzuelo.
Hac-ló-huulé—yuyo, Ver; yerba y hoja y palo.
Hachéte—naranja.
Hahí-ddéh—no vale; *dd* apirada.
Hahí ddéh quiinácque — vale no (sirve) este cuchillo; Ver, **hanej**.
Háis tojluo tzecua?—¿te gusta pitar? Ver, **Huutze-cua** y **ha-Is** etc.
nu-Háj—bóveda del paladar.
nuc-Haj—bóveda del paladar; Ver, boca.
Hal—prefijo de 2ª persona muy

usado en los interrogativos; P.
Halanej—¿sabes, comprendes?
Halgóy tojniguòy?—¿quieres dormir conmigo?
Halináh—harina.
Hal nej noya—¿quieres venir conmigo?
Haló—árbol, T.
Halòãj, halaj—surubí, pez; T.
Ha-ló-cuuaj—arbolcito.
Ha-lo quiú—tronco (pierna de árbol)
Halotaje, hajlutáj — campo muy grande; Pampa. Ver **Ajlú**.
Halotage—yacaré; Ver palo.
Haluén latataj htój? thój—¿tienes cuero de lobo? *t* aspirada.
Hamana, lonolotaj—nútria.
Hamato tojlohemenno?—¿es cierto me querrás siempre? *no*, pronombre 1ª.
nu-Hamóu—mal.
Hanej — saber, tener costumbre; Ver, **Halanej** y **noi-Hanej**.
noi-Hanej—sé, comprendo.
Hassé-huu—alcahuete.
Hatdezu—Ver, **Atde-tzú**.
Hathes—aloja: *th* casi inglesa.
no-Hatilocmõ—tengo sueño.
no-Hatilomo—sneño (tengo).
Hatoeuj—iguana.
Haloi—madera.
Hauéte—casa.
Hayagüé—médico de indios.
Hcah ó **jka**—no.
Hclocque hin'—plato de comida.
Heeh nu él—si, mi paisano.
Heéque, hiéc—sí.
Heti hepa achecua hepa?—¿dónde está tu mujer?
Heiquiete—viejo.
Helé—yica, bolsa de red de varios tamaños.
al-Hemén—te gusta, gustas.
naiHemén am—te quiero mucho á tí: **n'a-i**—yo mucho te...
nam-Hemen am—no te quiero.
nai-Hemén—te quiero mucho. Ver, Te quiero, tú me gustas.
al-Hemén huasetaj iú?—¿te gusta la carne asada?
aj-Hemén no—gustas (tu me); Ver querer, ser.
al-Hemen noye? (noyec?)—te gusto? (gustas tú de mí?)
aj-Hemén no — te quiero, tú me gustas.
al - Hemen nuia? — ¿me quieres? (amar).
Hen—subfijo de plural; Ver, retar; Frases.
Henno ha-lo-loj monquiege — él quiere comer—ojo *loj* ó *locque*, comida.
Hennó halolój nonquieie—él quiere comer.
Hén quié—toca.
Hepp—rancho; T.
Hepp-cate-tsaj—humo del vapor.
Hepp-jlip—cuarto, rincón, esquina.
Hép-pêi—rancherío.
Hepp-la-huos—marinero, barquero, de *hepp*—barco, casa.
Hepp-losa—chico vapor.
nu-He-quiój—pantalla.
Hep quio—adentro del rancho.
He-zaj—carancho.
Hézáj-lé-quiél—huevos de carancho.
ni-Hiát—dueño.
Hichatúh—cuervo.
noj-Hieji-am-cuie— yo quiero venir contigo, vengo contigo.
noj-Hiemen am—te quiero por acto de voluntad.
P. loitaj hue-Hien clin nõ—P. quiere hacerme mal; Ver, Hacer—**no-iemjlin-'Hije**—está.
Hiiéj-hu—bastantes; Ver, muchos.
aquiuasetáj Hije?—¿hay vacas (en la toldería)?; Ver, **Ijejite**.
Hin-nê-mid—nunca; Ver, **Ic-ne-mid** Véase **inem** en respirar y latir.
ni-Hioc—calabrote.
Hipbal-la apé-él—tirante encima del otro.
hlamto- Hips—él se ha quemado, *ph p* soplada.
His ó **is**—bueno de forma.
His—mucho, lindo (contesta).
a-His; a-is—tu muy buena (eres).
a-His; ais; ais—tu eres muy donosa.
nu-His hlin—tengo gusto T.
a-His, hom his—bueno muy.
Hiséj—también, y **(his-ej)**.
no-Hiú—pañuelo (de cabeza).
no-Hiúcuáj jlá-úcuaj—morder piojos.
Hlacanat—Ver: **hla-Canat.**
Hlacuass—los piojos. Ver: **Jlá:** *cuass* diminutivo plural.
Hlam—hacer aguas mayores.
Hlam jlam tohiph—el se ha quemado. *ph*—*p* soplada.
Hláni. Ver: **C-lani.**
Hlapé—puerta.

Hlá-pût—laguna.
Hlép—nido.
Hlip—mitad, pedazo.
Hlip-pe—un poco.
Heip-pehiass—cuarta parte.
noj-Hlócahi, **nohclóca-hin** — (pronombre difícil)—mi plato de comida.
noj-Hloc ti—beber, mi vaso de. Ver: **Hlót**.
H-lope-tsí—ramas —*hlo-lo* árbol; *pe* arriba; *tsi* locativo.
Hlót—para.
Hocliziej—resina de palo santo. Ver: Palo santo.
Hoc-loj, hoj-lój—palo santo.
Hoc-cui-natáj—paloma.
Hocuinathe—paloma.
Hoêpy hepp —simbol (paja), neblina, vapor, así parece.
Hoiáj, hoyáj—mistol.
nojlam-Hoitaj noithechi —- yo quiero comer.
Hõláj—papa ó raiz parecida á mandioca; la comen hervida ó asada.
Holotáj—playa grande.
Holotáj lostój—playa chica.
Hom ó ehom—más. Ver: comparativos.
óón-Hón—grita, clama.
Hon-ckié—conversar.
Hon-j-lin—gritar. Ver: Hacer.
Honólotáj thoj lojsaj—cuero chico de nutria.
a-Hót—Dios, Diablo, etc. (*¿a superlativo de hót?)* Ver: *hót*.
Hót—para. Ver: agua, esta es para tí; *óht*.
Hót—muerto. Ver: Sombra.
na-Hót ó nahõet—podrido.
Hóte—también.
Hotéjoasi, P. Notejoasi—dos (2).
Hoté joasi, lacti cuáyel—veces, 2, 3, etc.
Hotelé—corazón.
Hoténi—diez. juntando las dos manos paradas y abiertas con los dedos arrimados; (como-son ó hay).
Uancloi Hoténi huitzáj—los Tobas fueron siempre malos.
Hoteya—como, P. como, J.
Hotlé—corazón.
Hotnan-nei ahloi—acarrear leña.
Hotoláys—cementerio.
Hót peiacque—sombra del muerto.
Hótzáj iuquuáj nõel—una víbora lo mordió.
Hótzáj lucáj lucaque—picadura de víbora.
Hotzetag tehúen huentiei—comen (los viborones comen los pájaros).
no-Houete—cama.
Hóuó ntócque—muchas gallinas.
Hozetá teûj uyés—comido, el viborón ha comido un conejo.
la-Huac—llama de fuego.
nu-Huac-lá—sobrino.
Huacháne—verde.
Huahát—pez en general,
Huai—algarroba.
Huaichomblé—olvidar. Ver: Mentira.
no-Huaintzaj—cobarde.
Huaintzajj—miedolento.
Hua'ji—temblor, ó se mueve.
Huaji—Ver: laja Quiega.
Huajnocua—bagre, (pez).
Huajnóla—bagre (pez).
no-Hualá—primo.
Huala (catziha)—tiempo (malo).
Huala catzija—tiempo malo.
Huala hotéji—un día, parando un dedo; *j* nasal.
quiéjote Huálá moiom hauéte?—¿cuántos días faltan á la ranchería (para llegar).
Huála, ijuála—dia, sol.
Huala népho—el sol se levanta.
Huála yopil quiloéuej—ponerse, el sol se pone.
lo-Huálanaj—pala de tejer.
Hualaniss—prima.
Hualaúcj. Kualaûcj—tasi.
Hualc-lój—P. Torobí?—avestruz.
Huale, hualej—*copulam habere*—acto sexual.
Huá-lictzí—aloja de algarroba. Ver: «resina de palo santo».
Hualis sije lacticuaiel, locató—cinco.
Hualiss *sije ó ije*—cuatro; *j* nasal.
Huancloj—constelación cerca de la cruz del Sur.
Huanjlój—constelación cerca del cruceero del Sur. Ver: Avestruz.
nu-Huapú—brazo, (parte superior).
Huasetag—vacuno (animal).
Huasetáj iú—carne asada.
Huasetaj tzinoló—esta vaca es mia.
Huaséteje—vaca.
Huassetáss—bueyes.
Huatnuclá—bagre (pez).

Huatsáje—víbora. Ver: **Chasquietáje.**
nu-Huayé-nécque—yerno.
u-Huc—resina de otra clase. Ver: Palo Santo.
Huc-ló—palo santo.
Hucuáj, yuquuê—morder. Ver: picar.
Hu-cuni-i (e) hepp—entra.
to-Huec—ollita de barro.
Huecni—ve ahí.
ni-Hûê-güiichecuas tacticuaiél—hue-vito tiene tres mujeres.
Huehié—fragua.
P. loitaj Huehien nô—P. quiere hacerme mal.
ni-Huéhu ilonem Uancloi jojonné—correr, Huevito avanzó á los Tobas y los corrió.
ni-Huéhu ilonem Uancloi jojonné—avanzar; Huevito avanzó á los Tobas y los corrió. (Arriba de *ilonem* está *inéya*, y de *jojonné taj*, en lapiz).
nu-Huéje—anular, dedo; común al índice y al medio del pié. Ver: **nu-Huess.**
nu-Huéje—medio (dedo mediano), como el *anular* y el *índice*, se dice con el acto. Ver: **nu-Huess.**
Huéj-hu—bastantes.
Huejla—pon otro.
nu-Huéjlosé—chico (dedo). Ver dedo pulgar.
nu-Huej-quia-lu—asentadera.
Hueláj—lámpara. Ver Luna.
Hueláj iéi, ó, yopil quielouéj—la luna se pone.
Hueláj nequienm—la luna se levanta.
Huél nu-ho—avísame.
Huelec—mortero.
Huelec-quiá—mano de mortero.
te-Huen—comen.
Huenchomli—mentira, no. Ver Olvidar.
Huéné—Ver, veo.
hal-Huené comandante?—visto ¿lo has visto al comandante?
Huenidé—pobre, no tiene; negativo.
Huemquié'hi—jaula de pájaros.
Huentié—ave, y **Ahuen-tié.**
Huentiei—pájaros en general. Ver: **Cuentiei.**
Huen-tiei-hi—jaula.
Huén-tiein-quia—pl, huentiéi lacquiál—cazador, cazadores.
Huesáj—frazada. Ver Chiripá.
Huesaj jlip—frazada, punta de la, Ver Pedazo.
Huesaj—tejido.
nu-Hue-sécque—alma.
nu-hue-séi—almas.
Huesetáj—hilo rojizo.
nu-Hués lucué, *é*, abierta—pulgar de pie ó mano.
Huesój—chiripá. Ver frazada.
nu-Huess—dedos.
nu-Huet—rancho.
Uancloi aitaj (Huetaj), inehia (ilonen), Nihuehùù—los Tobas van á avanzar á Huevito.
no-Hueté—casa (mi).
no-Huéte—rancho.
en Huét, nohén, nodtojl?—lanza (la punta)—*nodtoj* es el palo, fierro de que se hacen; *hen* ó *en*, lanza ó punta.
Huetzáj iuquáj noél hu—*noel*—á aquel—una víbora mordió, ó picó, al Indio.
Huh-nai—pocote (una pasiflora).
ya-Huho inót—no te eches al agua.
ya-Húi; yiicté, ia-húc—se ha ido, se fué.
Hui-ái huolei—hoja de la planta de plata.
Hui-ai—planta de plata. Ver Chaguar—*hui* sería genérico. Ver Tabaco.
Hui-ái jlilé—gajo del *huiái*. Ver planta de plata, Chaguar.
n-Hú-iaquié, nhí—voy á venir, espérate.
Huidóc—sobrina.
Húié—chaguar. planta testil cactácea; tiene flor grande blanca y piña como ananá silvestre.
Huieláj, laj, loj, locque—enredadera que comen hervida y asada.
Huiélás jlahuís—hoja de *huielás*, especie de chaguar con flor amarilla sin fruta ni hebra.
ia-Huien, iahullen—conversar, están conversando. Ver Lenguaraz.
Huiétás—cháguar con flor colorada no testil.
Huiétás jlajuó—flor de cháguar. Ver Flor.
Huiétás tzejlolis—espina de punta del cháguar, F.
Huiéte (?) tequiojì—hace frío.
Huiis—sangre.
Huijmi—apagar. Ver quemado—*iii*.

ta-Huille—está conversando.
ta-Huilleg él—está conversando con otro, ojo á la q—con.
Huitd—con, y, conjunción. T.
Huitni—Chiriguano.
Hueitó—trabajar.
no-Huitóc—sobrino. Ver primo, prima.
Huitojcui—amiga (mujer?)
Huitonáj—tuco (luciérnaga), Corrientes, Tucá.
Huitzéc—chimenea.
Huitzoná—chilca (yuyo con cuyo polvo prenden fuego encendido al molerlo con otro palito apuntado de otra madera).
iutaj Hui yojli—está por volar.
Huizotá—golondrina.
Hú-lo-lá—fruta.
Humena—pasto.
Huméne—carpincho.
Hu-naj—es ya tarde.
Hunajj—lento, tardío.
Haj-quíu-uéj—media noche, T. Ver Dedo medio.
Hunati (?), hunát—tierra.
Húnatzi—noche.
Hunná—noche (esta).
kia-Hunná—noche (esta).
Hunnat-chiú-ueck—media noche.
Hunná-tzi-nna—anoche.
Huochecua (?) achoj—tráigame fuego.
Huoclá—primo.
Huòc-yéc-táj—pato de Castilla.
ni-Huoèc—palometa (pez), era el dueño del pez.
Huog hueya—tápate.
Huohuó—mudo.
Huoi—distante.
Huoiáh ó huoóiaj—pato. Ver Chalana y hacer.
nu-Huól—hombro de hombre.
nu-Huolé—cabello, pelo de hombre.
Huolei—follaje. Ver Vellón.
Huoléi—hoja en general parece. Ver Cabellos.
lo-Huoléi, lahuuis—plumas, eran de un chimango.
Huolei—vellón.
ho-Huó let-quiél—huevos de gallina.
Huolópo—hormiguero.
Huosachitáj—cardenal (pájaro).
Huó-saquiit—cardenal (copete rojo).
la-Huot—flor—h parecida á g.
Huotzéta—serpiente. Ver Víbora.
Huotzojquiá—remedio contra la víbora.
Huotzotaj-ess—mate partido de tomar agua.
Huo-yé (subfijo)—delante de.
Husán—hacha (castellano).
a-Hutáj hepp—cortar (pasto).
Hutána-huu—redero (el que las hace).
Hutanáj—red de 3 ó 4 varas.
Huu—hacer en varios sentidos, subfijado al objeto.
Huucná quuétzéj—sombrero de paja.
no-Huuécque—patrón,decente,amigo.
Huuéjhu—demasiado es, enteramente.
Huuejhu—mucho (es).
Huuídh—también, y.
Huuj (Huuij (?) niyiát toj-canniát—el nombre propio de Mulato. T.; lit.: *Huulj*, señor, el Cacique.
Huuo ouo hu-ú—gallina.
n-Hú uojcoi—voy á pescar. Ver pesca.
Hú-u toc-léi—gallos (riña de).
Huutzé-cua—pitar (imperativo).
ya-Hú-yéi—se va.
Hu-yiai-cquiú-cuihepp—entren.
Huys—menstruo y sangre en general.

I

I—letra á veces infijo eufónico, como *en-mat-ti-tdé*, falso; otras veces prefijo, que se pierde en combinación, como *i-huelaj* (luna) que pasa á ser *huelaj* en las frases.
Iágugo, iá'hu'ho, inot—no te eches al agua; *g* ó *h* nasal; fijarse en la forma negativa *ia (jaj)* que parece propia de la segunda persona.
Iahuho inót—no te eches al agua.
Iaj, y láj—no (prefijo). Ver: **Iájmohi inot**—no te eches al agua —Cuidado.
Iajcael—ande (?)
Ijáin phó—despiértate (!)
Iajléc—párese (no vaya). Ver Volar.
Iajloconquió—beba despacio (F «No se trague todo»).
Iajmo'hi inot—no te eches al agua: Cuidado; *h* nasal.

Iajtzoi a-tappé inot—no te eches agua.
Iaj-cjaelit—no se trague todo. Ver: **Caelitt**—ligero.
Iapiná, yapiná—sancudo: y—j toscana.
Iaquiep—verano.
Iaquqa inot—no te eches al agua.
Icke—con.
Ickió—bajo.
Ickiom-le-léi (icquiomleléi)—abajeños.
Icnamil—nosotros (?) y vosotros (?)
Icnemid—nunca.
Ic-ne-mid—nunca.
Icnú, ycnó—hombre.
Icnuquaj—hombrecito, pl. *inuclúss.*
Icnú toj lolique o lolije—hombre hecho, mozo desarrollado; pl. *icnul*; T.
Icnú lucué-taj—hombre grande.
no-Icque—me voy.—**Nojlitacque noicque**—(lugar distante)—iré pronto á Buenos Aires.
Icquie—Tiempo de (alguna fruta).
Icquia'láj—violeta oscuro.
Icquiott—Ver: **Iquiot**—colorado; T.
Icuá—hinchado.
Icuála, chiicuála—mañana.
Icuála elláke—anteayer.
Icuála ikni—medio día.
Icualainlo—cerca del día.
Icuálanná—hoy.
Icuálannáke—ayer.
Icuála, quiicuála, icualá—mañana *cras.*
Icuala ú *vel* **hú**—lucero de la mañana.
Ichontoje—cuero de algo. Ver: **htój, thój, hój,** *t.* aspirada.
Iectojnigüen Uancloí—estoy mirando á los Tobas; Ver: mirar.
Iél-l—enfermo, Ver: Lastimado.
tsitocué Iél-l—herida, una paloma está herida ó muerta.
Mulato Iél-l—Mulato está enfermo.
Uancloi Iél-l—los Tobas están enfermos.
nojlam no Iél-l—estoy yo enfermo.
nojlamil Iél-l—nosotros estamos enfermos.
no-Iél-l—herido, Ver: enfermo, lastimado, muerto, cansado.
no-Iemjlin—hacer, yo hacer.
no-Ié-nén—cansados estamos.
Iéquié—camisa.
Iequic, nojlam laja nuca iequic nopela-guó—estoy sin camisa (blanca).
Túcquii Iés tsilatá—los Indios son buenos.
Igüelajj—mes ó luna.
Iguuiss—vieja (pescado).
Iguús—gusanos.
Iguumquió—llueve.
nu-I-haniiègde—Ver: Hanej.
Ihuála najì—ayer.
Iiapil—pasear.
Iiocantisa—cazar, vamos á—.
Iielataje, yelataj—caballo.
Iielemé—ciervo.
Iiél-l—muerto, F; **tilocnó, locnó, hot.**
Iiél-l—muere.
no Iiel—cansado yo.
Iiel-léj—pala, como doble remo por barreta.
Iiénjlin huó-oiaj—estoy haciendo una chalana, Ver: pato, de cuya forma viene el nombre á la chalana.
Iié-t—retar, reconvenir. Ver: frases.
Iietá—reto.
at lòi-'ije?—¿vas solo? ¿estás solo?
Iil—morir.
ntoc a-Iioje—bastantes tigres.
laja a-Iioje—no hay tigres.
Iiotaj—gordo. Ver: **Iotaj.**
Iit-tit-táj—azul.
l-Ij anicquiil—limpiar mocos. Ver: **nil-Ejquie.**
Ije—tener, estar, ser. Ver: **éhcno-Checua ije.**
é-I'je?—¿adónde están? *j* nasal casi *h*—**ueleitzi**—allá.
é-Ije hauet?—¿adónde esta la ranchería? Ver: Donde.
Ije tojahue—aquí están.
Uancloi Ije tojleitzi?—¿están allí los Tobas?
tsitocue Ije tojtzi hotecoasí tacasite—aquí hay dos palomas paradas.
é-Ije Uancloi?—¿dónde están los Tobas?
é-I'je tsitocue, *vel,* **tchitocué?**—¿dónde están las charatas? *j* nasal.
tsitocue Ijejite (te-dh?)—no hay palomas, Ver: Hije.
Ijuála hú—estrella de oriente de la noche.
Ilatatáj—lobo de agua.
Iloi—vivo (que sirve).

no-Ilóje—curar, Ver: vivo. Los Indios están curando al enfermo **Uicquiei ilojéje tojiil-nén.**

Uancloi Ilón Mulato—los Tobas mataron á Wilken, N. B. Toda vez que pregunté á Faustino frases en que los Tobas eran los matadores de cristianos, él buscaba evitar la réplica directa y así á Wilken, lo substituyó con Mulato.

adéj toj-Ilon?—¿quién le ha matado?

nojlam toj-Ilon—yo le he matado.

Uancloi Ilònen cigüéle—los Tobas mataron á los cristanos.

Uarbos Ilón icnú—Barbosa mató á un Indio.

Mul° Ilón icnú-vel, icnó—Mulato mató á un hombre.

na-Ilónjlá, nailonlá—te voy á matar.

na-Ilonlá—te voy á matar.

Imaíc-cua—alguna cosa.

Inaguup—Agosto (tiempo en que brotan las flores), Ver: primavera.

Inat—nosotros (nos).

Inatajj—pronto, es temprano, T.

Inem—no . . . más, yá . . . no

Inhuóc—viento, que hace viento.

I-nhiót—tierra, greda para ollas.

Iniato—ñato. Voz Castellana. Creen que las mujeres y también los hombres se hacen ñatos si comen carne de oveja, especialmente cuando están embarazadas.

na-In-ló—hambriento.

na-In-ló-ló-néc—hambriento.

na-In-lo-nejj—hambre tiene este.

Inot coj—limpia el agua, limpia Aquí *coj* es «traducción literal de la palabra castellana «rica» por buena.

honein Inót niiat isiquieiitoj—lleve agua y fuego (al patron).

Inote, inoti—agua—*e* ó *i* casi muda: véase vaso de beber—tí.

Iñój—compañero.

Inotlatzi hót ám—agua, esta agua es para tí.

Iocmen—derrota, Ver: «vencer» en la forma *iucós*, que parece tenga la misma raiz.

n-Ionlá—voy á beber.

ni-Iot ó niioti-(ii—jtos:)— beber **I-ió vel I-hió**, T.

Ioyéj, iioyéj— beba, Ver: quiere tomar?

Ioyéj queiojláj—beba poco— **lecquiol lecuáj.**

toh-Iph—se ha quemado, Ver: **Hlam tohiph é Itója iphu.**

Ip-lá-jquié—otra vez.

Ipotó—hábito de cuero. (Palabra Toba).

nojlamá ó nojlam Ipòùh—nosotros nos hemos quemado.

itója Iphu—el fuego arde, Ver: **Itój hai pûh ó bpuh?** ¿te has quemado?

Iquieláj—hilo negro, Ver: Negro.

Iquióte—rojo.

Iququo, nojlam paji deh noiququo. . . .—iré pronto á. . . .

Irlój—cortadera, paja que corta.

a-Is—tú eres muy donosa.

nojlam no Is—yo soy bueno. Ver: **is**—bueno.

Uicquií ya Is—los Indios son buenos.

nojlamil no Is—nosotros somos buenos.

Iscat—robar. Tob. Sucatiá.

Uuancloi Iscat hépp—los Tobas robaron al vapor.

Uancloi Iscat Yucquii—el Toba roba á los Matacos.

Isiquiéi—I.

Isnáje—oso macho.

nhu Isquieiej—reir.

nu-Iss—sano estoy

Iss c-lin?—¿sano estás?

nu-Isset, niset—corto (verbo).

Is-sét—cortad.

Istén aloi nau-la-háya—cortad leña, te voy á pagar. Ver: Valer.

Istenij, steny—quebracho blanco.

há-Is tojluo-tzecua?—¿te gusta pitar? Hais, etc.; segunda persona por *ha*.

Ititaj nocoseté tiniec—calzoncillos (eran de tela azul). Ver: Chiripá.

Itit-táj—azul oscuro (casi).

Itój—fuego, luz.

achoj Itoj—deme fuego.

Itój-'hi—yesquero, porta-mecha.

Itója iphu—el fuego arde. Ver: **Itoj hai pûh ó bpuh?**—¿te has quemado?

Itój hai pûh ó bpuh, u—où—¿te has quemado? Ver: **Itoja iphu.**

Itój iúhilá hepp—el fuego quemará el pasto.

Itoj-quiá—eslabón (lit: instrumento para fuego).

Itoj'i-huas—las cajitas de fósforos:

(*i* nasal en lugar de *'hi*).
Itój leitni—allá hay una luz.
Itój-léss—mecha del «fuego».
Itój lu—pedernal.
Itój mucq—ceniza (lo molido del fuego).
Itoj-ni—yesquero.
Itoj telsáj ueleitzi—allá hay humo de fuego.
Itós-sass—fueguitos, fósforos.
Itzájquié quiitzaj hú—ancho; ojo *hu* subfijo en lugar de *i* prefijo, *tzaj* adjetivante; *quii* y *quiè* raiz. Nótese la inversión.
Itzonój—sunchal (ó yuyo parecido).
Itzonú—puñalear (ha puñaleado).
Iú—asado, quemado, maduro; *tobuccué* — asado, probablemente cocinado.
no-Iú—me he quemado.
nojlam to-Iú—yo me he quemado.
Iuc-cu-uá—pica.
Iúc-lép—relámpago.
Hiuescós Iucós Uancloi—Mulato venció á los Tobas. Ver: derrota.
Uancloi Iucós nan—los Tobas nos vencieron.
nojlam no-Iucús Uancloi—yo vencí á los Tobas.
nojlam Iucús Uancloi — nosotros vencimos á los Tobas.
Iuéjla—falta me hace.
Iúhuis—vieja (pez).
Iukuác—picar.
yapiná Iukuacnú—el mosquito me pica.
yapiná Iukuác noj quinacquié—los mosquitos me picaron mucho anoche.
Iutáj hui-yojli—está por volar.
atclo-Iya Pepe, atloya P.—¿con quién vino Pepe?

J

la-Já—no. Ver: **Laja**. Tob. *Sa*-no.
la-Ja—sin. Ver: Frases.
la-Ja checuáya—viuda.
no-Jánjloj—huso.
Jaséte—párate. Ver: Descansar y hay paradas.
ua-Jat-tlin-nu—despiértate.
ya-Jin phó—despiértate, (no duermas).
Jká—no.
Jlái—frutita de la flor del cháguar. Ver: Semilla, bala.
Jlá, jlacu-ass, jlá-lu-cuétaj—piojo, piojitos, piojón.
nejquiaéc Jlajúó—flor nueva del cháguar.
Jlam, hlám—Cg. (aguas mayores).
Jlám-meje—lo mismo, así no más, siempre (final *e/*—con).
Jlá sinalú—piojo, comer, morder.
at-Jléi caniat?—¿cómo se llama el cacique?
at-Jléi niiat?—cómo se llama el dueño? (era de un caballo).
J-lémquii-taj—madrejón (de río). Ver: ancho.
at-Jléni?—¿qué haces?
J-lép—refusilo.
Jléque amló - apurar, le apura el dolor, se aflije por eso. Ver: dolor; no me apuro—**nam-quel**—á la observación. Trabajen muchachos. Ver: lijero.
Jléque amlé—dolor, lo ha apurado.
Jlé-tecquuí — techo ó corona de casa.
nu-Jletéj, jlétéc—cabeza de bruto.
Jleúéméc—flor vieja del cháguar.
nu-Jlic-cu-i—enemigo.
nu-Jlic-cu-i-is—enemigos.
en Jlin—ensilla.
Jlin—hacer. Ver: **Honjlin**.
ien-Jlin huc-oiaj—estoy haciendo una chalana.
Jlip—pedazo, parte.
hepp-Jlip—cuarto, rincón.
Jlip—punta.
Jlique amló — fatigado está, hablando de un picado por víbora que estaba con dolor. Ver: Dolor.
Jlo, vel, Lo—prefijo demostrativo de tercera y de cosa; y subfijo adjetivante muy en uso en los posesivos.
nu-Jló—F. noglú—o=u—miembro viril. Tob. Coué (L.)
J-hó-'hi—cartucho. Ver: lleve.
Jloié—O.
M. Jlouécque yelatáj—M. es el patrón del caballo; ojo, doble posición del genitivo
J-ló-yá—también.
ia-Jlucuá-jlá—no muerda piojos; *iaj* negativo.
iá-Jlucuá jlá tojnoiam—no muerda piojos delante de mí. Ver: **Hucuáj**.
Jlucuéita, huéhu—grande—**uéùú**.
Jlucuéita—poncho grande.
nu-Jlu-hue-léi—vello de las partes.
Jlui, jluiquiass, ucle—la semilla.

Jlup—año. Ver: invierno, probablemente se cita la estación,—época.
Jlúp ejlaj—año (el pasado) la época pasada) pasado, no el año, que no distinguen parece.
Jlup ej-laj—pasado de *jlup*—época, estación; *ej=él*—otro; *laj=naj* adverbio remoto.
Jlup yib-él—el año aquel (pasado tiempo).
Joái, jocái—algarroba, Ver: *aiúc.*
to-Joitáj—te duele—*toj oitáj.*
ni-Joitoijtáj—cicuta, (yerba que se le parece).
Jojonnéj—vencer.
adhej toj-Jojonnéj?—¿quién venció?
T. Jojonnej am—T. te venció.
T. Jojonnej nojlam—T. me venció.
M, Jojonnéj Uancloi—derrotó Mulato á los Tobas.
no-Jotéji—solo (yo). *Jquiái, uenitde*—nada—nadie.
i-Juála—día, sol.
i-Juála hú—estrella de oriente de la noche.
i-Juála, huála—sol, día, poner levantar.

K

Kackiá — veneno (no remedio — *ckia*).
no-Kaiete, nojyequiél (?)—camisa y ropa.
Ka-matt, matti—dé (no cierto)—falso.
no-Kanniatí—Cacique.
Katchia, katchija—malo, feo, poco.
no-Katnate — cuchillo, Ver: *lequinaj.*
Katzia katzija, tzitde—malo, feo, poco, (lit. no bueno).
noj-Kia—padre—*ckia.*
Kiahan—leña.
Kia-tquiái—nada.
Kié—con. Mocoví Q ó K.
notlo-Kié, nutlokie—pierna, (toda, muslo).
Kioti—suegro.
not-Kolói—pies.
no-Kosed— pantalones, Ver: Chiripá.
iu-Kuac—picar.
not-Kuay, nutcuequiú, nutcuejiú—mano.
no-Kulei, nohuuléi—cabellos (mis).

L

L—letra que á veces se confunde con la *n* por eufonia ú otras causas; Ver: *el-láje*, por, *el-náje*—pasado. Con frecuencia como infijo ó prefijo, en lugar de *lo, la* etc, expresa relación de tercera, persona ó cosa. También parece epentética en algunos interrogativos, especialmente de segunda. Ver: el *mö'ji.*
La—prefijo que sostiene el tema absoluto, Ver: Puerta, caja, Flor Llama etc. Desempeña igual función que *lo*, á veces en la misma palabra. Ver: Pico, Panza.
Laccúno—todo.
Lacúiss-jléuhj—ala, era de un chimango; *jleju-is*—plumas.
toj-Lahuiénécque—lenguaraz.
Lahuot—flor: **h**—casi *g.*
Lahuu—flor.
Láj—pref. nó.
Laja—no, Ver: Soltera, sin marido.
Pascual Laja quiecuá — Pascual quedó sin mujer.
Lajtaniáje, ó lajtaniniaje—campo muy grande.
La-ló—suyo (de él), Ver: Suyo.
noj-Lam hoitáj nothechi—quiero comer, estoy por comer.
Lanecji—concha.
Lanì—ese.
Lapé—puerta.
Latatáj thoj—cuero de lobo.
Laticuaiél—tres, 3.
Latzáj—quiscaloro (opuntia.
Latzáj-lái—quiscaloro (la fruta).
La-tzé, lo-tzé—pancita.
nu-Lé (mi), la-let (su de él)—pintura de cara.
iaj-Léc—parese.
Lec-ckie-ios—cuñado, sobrino.
no-Léchéj—fusil. Ver: Arco, bala.
Lec-quii-táj—corazón.
Lecquiinaj 'hi—vaina de cuchillo.
Lecquiinat-thój—plata.
Lectza—hija.
hate-Leitzinà leitzi?—¿cómo se llama aquella China?—Parece que, *lei, j-léi, p-léi* es el tema del verbo llamar.
atj-Léi caníat?—¿cómo se llama el Cacique?
toj-Leitzi ya tsilata (y=j toscana)—aquella es muy donosa.
ni-Lejquie—lavar.

Lejquie nutéi—lavarse los ojos y todo, Ver: Ojos; aquí por cara.
noj-Lenécque—dibujar.
noj-Lenécque—yo la dibujé.
atdej Lenécque hele?—¿quién dibujó esta yica?
nut-Lequié — pierna de hombre, Ver: Canilla.
Lep, j-lép—refusilo.
Léss—familia, atado, unión.
quiehotéa-Less?— ¿cuántos hijos tienes tú?
noj-Léss—familia (mi).
no-Less laticúaiél—tres hijos.
no-Lét—pintarse.
nuj-Letéj—frente del hombre, T.
Letéc-tdoj—cabellera.
Letoi—tardar.
Letzá—joven.
Letzacuáj—muchacha virgen, (muchachita).
Letzeg—F. **noletzej**—arco.
Letzeg-clô letzág—munición, Ver: fusil, chico, bala, ô = u, Semilla.
Letzég-clô, *vel*, **clú**—bala de fusil; ô—ôù.
Letzeg-hi—armero (el que las tiene.)
Letzeg-huu— armero (el que las hace).
Letzeg-taj—cuerda del arco, (*taj* probabl. *tdoq*—cuero)
Letzej—arco.
Letzej mûque—pólvora:
Letzeni—chañar.
Licné—aquellos.
Lij anicquiil—limpiar mocos.
Litáj, litácq— pays: *noi'hupk'o noj—litaj*— me voy á mi pais, (Buenos Aires). T. ó sea—*noj-litáque noiicque*. Nótese la analogía del *li* con el *lé* patronímico: el *taj* es aumentativo, como conviene tratándose de Buenos Aires, á que se refiere Faustino.
Litze—aloja, T.
Lo—Ver j-lo, Muchas Veces pierde la *o* por eufonia ú otras causas. Es tambien prefijo en que se apoya el tema ábsoluto, es decir mas ó menos nuestro artículo, Ver La.
Locness—pico, Ver nariz.
Locnó—lastimado, l. me ha.
yelatas Locnó—el caballo me ha volteado.
Locsé—hijo.
noj-Loc ti—«mi plato de beber»—vaso, mi.
ni-Lodáma—Lenguaraz, Ver Conversar.
nit-Lodáma — « yo le entiendo á Vos» (Manuel, indio á bordo).
toc-Lohcqhuet—Almacen (Guarda viveres).
no-Lojnen—peleando.
Lójsaj, esicugle — pequeño, chiquito.
Loless (?) noléss—sémen del hombre.
M. Lolessás tziná ntocque—Mulato tiene muchas hijas.
M. Loles-senntoque—Mulato tiene muchos hijos.
Lo-mmo, lomó — dormıd, Ver **lo Mmó**:
Lon—degollar.
nojlamil Lonen aiioj ntócqué—nosotros hemos matado muchos tigres.
nu-Loni—matar.
Uancloi oitaj Loni — los Tobas están por matar, Ver **Ilonlá**.
Loni, ilón—matar.
Ciguelé Lonlá Uancloi—los Cristianos mataron á los Tobas.
l-Lóp—invierno, Ver Año.
noj-Losé—hija (mi), Ver Hijo.
nor-Loss, nojloss—hijo (mi); — **loss** —hijo.
Los--rõe—vulva.
A-Lotójigüe—tuya, esa es tuya, 2ª persona.
Lotsé, locsé—hijo.
Lo-tzé—pancita.
Lotzi-cass—collar,
Loyá—vino con Pedro (contestación).
Loyajlin—estar con, compañero.
yelatác Lucái— freno, Ver Boca, picadura.
Luc-jáss—cogollo que da la flor.
Lucué—grande.
Luchéc-que—picadura.
Lupén—flaco (animal).
Lutéc—flecha.
Lutéc less—mazo de flechas.
Lutecq-huu—flechero.

M

nu-Ma hauét—cama (mi casa de dormir).
to-Ma ouet—catre (dormitorio).
Ma-co-taj—yeso.
Ma-co-taj muc—polvo de yeso.
Magoú—zorro.
Magú—zorro.

Mamsé—jóven.
Mamsecuaj—muchacho jóven.
Mannioca—mandioca, ojo *n* por *d*.
Manñhie huét — almacen, tienda (guardaprendas).
Mat—cierto, contesta.
Măt—cierto.
Mătbpiye—cierto es.
Mât imaquiá—cierto es esto·
ha-Mato tojlo hèmen no?—¿cierto es, me querás siempre?
Măt ti-thé—falso es.
ka-Matt, matti-dé — (no cierto) falso.
elé Matícque—el loro volo.
Matzètój—sable (machete).
Mho—siga, I. Riv.
Miche—gato.
Miei—vaya á traer (de *mi'*—ir y *iéi* vel *éi*—por).
Miei itój hlacanat itoj—traigame—«anda caminando lo llama porque traiga fuego».
Miia ó **Miiei**—Anda ó vete por....
lo-Mmó—dormir.
Mmóh—marcha.
ni-Mo—dormir, estoy por dormir.
la-Mó—dormir.
no-Mó—voy á dormir.
lo-Mo,atquiòopil quélit lomó vel nomó—anda presto á dormir.
Atquiinoije nimó—aquellos van á dormir.
Mogéme, mohém—no comprendo (arriba con lapiz)—«andate no mas», dice á uno que queria vender.
Móhen—vayanse.
atquiò-opil lo Mohén—vayanse á dormir.
Mo'hén opil—vayanse.
yaj-Mó'hl inot—no te eches agua—*h* nasal.
Mohué, mocué—andate. Ver **Cue**.
Moj—ir'. Ver, voy á dormir contigo, **opil**.
eni-Mo'ji?—¿donde voy á dormir? *j* nasal.
el-Moji hilá tojanatzi? — ¿dónde va á dormir esta noche?—forma fut., Ver Dormir.
el-Moji tojnatzi? — dónde dormiste anoche? *j* nasal.
ni-Mojiam, nojlam hoitáj nimojiam—yo quiero dormir contigo.
Mojlequuecque—entero, todo.
ni-Mojíl—dormir, Ver abajo.
Mõj tsiiquie nitzohess—véte á poner lós zapatos.

Mol-tej—basta, no quiero, dejad. **oltéji, molté**—no quiero; **moltej I. R.**
ni-Mo,nomó, numó—voy á dormir.
nu-Mo-ouet, — mi catre (dormimitorio).
lo-Mõúcq—polvo en general y así él del palo para hacer fuego—aserrin, afrecho. Ver Pólvora.
Muc — molido, deshecho, hebra, polvos.

N

Naguúp—primavera. Ver: Agosto.
Naháqie ayer. Ver: Volver.
Na-hée-lob-lo-néc—sediento.
Nahí (??)—adentro. Ver: la puse adentro.
Nahí—dentro. Ver: Adentro; **cku-ì**.
Na-hót, Na-hõet—podrido.
yac-Nái- no te bañes.
na-Nai—bañarse.
no-Nái—lavarse.
na-Naién—bañarse.
Nái-'hniój—paisano, compatriota.
Na-in-ló—hambre.
Nain-ló-ló-néc—hambriento.
Na-in-lo-nejj—hambre tiene este.
tot-Náje nihuijchú—avellanas (silvestres), semilla del cuidador del sapo: *j* nasal.
Najj-adverbio de tiempo algo remoto.
Naj, náji, naje—después, pasado.
Nam tojlécque—no te conozco.
Nañhie huut — almacenero (que guarda prendas).
toj-Natzi, hunátzimati —anoche.
noj-Nayej—*enfermo* de peste; *elgüelmo*, dijo un Indio.
Né-al-lu-'ho, Né alluho- corre tú; **né-qué al-lu'ho**—corran.
Necquiá—recien.
Necquiayéc—fresco, nuevo.
Tsetáj Necúé inot ndtoc—Roldán hizo muchos viajes.
Tsetáj Necuinot otejcui—Roldàn viajó una sola vez.
Nehene (?) locato—cinco, 5.
Néh-pho—subid.
hal-Nej—vienes.
la-Necji—concha.
Nelóm—melón.
Uancloi Nenani (nenaniá)—avanzaron (los Tobas nos avanzan).
huala Nepho—el sol se levanta. Ver: Sentarse y subid.

Nè-qué al-lú'jo—corran.
Nequié—recien.
Néquiat—ahora..
Néquié—chuña.
huelaj Nequienm—la luna se levanta.
yelatáj Néss—nariz de caballo.
Nessé—concha (vulva).
Nessé lossáj—concha chica.
Nessé úéúù—concha grande.
nu-Né-té—herido.
Ndtócque—muchos.
cigúelentoj Ndtócque — muchos cristianos; ojo al *toj* es muy usado.
Nhu isquieiej—reir.
Ni-c-li-taj—pavo doméstico.
Nicquiejpho—repentinamente.
Nic-quiej pom-péj—siempre.
Nicuen-cai— prisioneros.
Nicuaœj-taj-pacú i. e - palometa grande.
Ni-'hioi—los chaguares.
Ni-ju-hil-lin—esperar.
Nihuoc nimoiec huahat—pesca grande; «vamos á pescar y dormir»; porque pasan la noche en la orilla y allí duermen.
Ni-huu-táj-i. e—mucho, soldado.
Nìiocque—piola. Ver: Chaguar.
Nilodáma—lenguaráz.
Niñoih, niñhioi—hilo de cháguar. Ver: Liña y chaguar.
Niñoless—liña de cháguar.
Niopíl Tencuei—ir, nos vamos al Teuco. Ver: Opil.
Niquiet—cállate. T.
Niquioniát—lerdo.
Nisói— sal. T. **Nohigua**.
Nitijenaj—puse.
Nit-lódáma—«yo le entiendo á Vos». Indio Manuel.
Niyát—blancos, i. e. decentes.
Niyat—patrón, decente, amigo.
Niyat-tsa-*á (há)*-niño (decente, blanco).
No al-lu'ho—corre.
Noca-itój-less—cerda que sirve de yesca.
Noca-itojni—cuernito donde guardan la yesca de cerda.
Noc-lam—evacuar.
Nodtajén-jacarandá—palo, fierro, «barba de tigre», de hacer lanzas, etc.
lanecque Nóèc — cuchara. Ver: concha.
nu-cal-Nóèc—cuchara (mi).
cal-Nóèc—cuchara (tu).
Nogüe-hope—bastantes, muchos.
Nohiel-l—herido.
Noiemjlin—hacer, «yo hacer».
Noie-nén—casados estamos.
Noiiel—cansado, yo.
Noilóje—curar. Ver: Vivo.
Nojalétha- (*th* casi inglesa). Acordarse de un muerto.
Nojcléi—llamar, yo me llamo; de persona.
Noj-cué-chú escribir, apuntar.
Nojlam, háote—yo. (**¿haote**—cómo tú?) Ver: Gramática.
Nojlamá, *vel*, **nojalam ipoùh**—nosotros nos hemos quemado.
Nojlamáh, nojlamil—nosotros.
Nojlam hoitáj nimojiam—yo quiero dormir contigo.
Noj-la-táj — puchero, «cualquier puchero de pescado».
Noj-lécque—barba (parte de la cara).
Nolét—pintarse.
Nolojnen—peleando.
Non-nom—vengo.
noj-Nom—vengo.
Nom, tojleitzi nequié nom—él viene.
Nom—venir.
Nom, tol-lei—viene.
Nontác-quedán (?)—gente poca, Ver: Bastante.
Noquó—todas.
Notecji—vamos á comer, Ver: Almuerzo.
Notej—comer.
Notej jlá, notúj jlá—comer piojos.
Notejoasi—ayer? Ver: Dos y llegar.
Nothél—mear. Ver: Oél.
Notiój—descargar el fusil.
ni-Nóti-osé—yo quiero á tu hija.
Notlin—nadar.
Notócque, ntocque—mucho.
tsitocue Nouain tsaj—**pl. tzess**—Arisco, las charatas son ariscas (miedosas).
Nouemquietá—viejo.
Noya—Ver: Hal nej noya, en la H.
to-Noy'je, noyque—camino.
to-Noyj, noycque—rastro; el *no* y el *to* según la relación, noyije (mi).
Nticquienc-lin—estar pensando.
Ntóc—mucho.
Nu-al-lecque hún—abispa lechiguana.
Nucá quii-si—contento.
Nu-c-létéss—palo para leña.

Nu-coh—mio, Ver: Mío.
Nu-cúu—todos.
Nuhj—se ha acabado.
Nu-jnayaj ahot—peste.
Nu-huoyé—delante de mí.
Numó—sueño tengo.
Nuuticquienc-lin— estoy pensando.
Nut-coh-lo-bhut--medias, tapa-pie.
Nutcuéi nutcueyél—las dos manos; mano y otra mano (tocándolas). T.
Nutcueyél—otra mano, T.
Nyoccui—piola, Ver: Hilo, mucho

Ñ

Ñhiéi—prendas.

O

Oá-láj—leon.
Ob-á-cu—otra vez
Ocjni *vel* **Ojcni**—párate ó anda.
Ochayá noél—curar. Don Natalio lo curó. (mi paisano).
Ocháyá nú—D. N. me curó.
Oëc-cue (panij)—busca pan.
Oe'h—buscar (?) T.
Oêl (*l* mojada)—mear, orinar.
el-Oguôye—dices que.
Ohn, hon—clama, grita.
Ohoyacke—mistol (fruto).
Ohoyúcke—mistol (árbol).
Oiél—camalote, cañita, medio rastrera.
Oitaj. vel. titaj—querer, casi.
Oitaj hueién clin-no—P. qniere hacerme mal, Vea: fraguar, hacer.
nojlam hoitaj n-Oithechi—comer quiero.
l-Oj'huai—ir por la orilla del río—*h* nasal.
toj-Oitáj—te duele.
Oletzej—hebra de cháguar.
Omai—ponerse, por hacerse. Ver: Anda á ponerte, etc.
Omaís—hazte buena ó linda (*om*—mas, *á*—tu; *is*=linda.
Omaj le-huuén uéla—hállame (la vela).
Om-la-ha-néj—aprende, T.
Omníe-táj—poroto.
Oná, onná—hableme.
Oni—matar, Ver: Loni.
Oniaj—poroto del monte.
Onná P.—llama á P.
Onquié—hablalo.
Op—también.
Op, ob, hôt, hlát—por.
Op-ki-lá?—¿para qué?
Opil, yopil—andate.
Optój?—¿porqué¿ también por *ob causam*, **atdyecke**.
Oteji, laja nochecuá noj oteji—soltera (sin marido) yo, yo solita.
Otejji, hoteji—uno: parando el índice.
Oteni, péj, anitócque—siempre *k-lam-mejj*.
l-Otzi-cass—collar.
Oyél—camalote.
Oyiit—ata.

P

nu-Pacui—piè.
lo-Pachu—pié.
Paj—dentro de poco.
Paj-cquié—mucho tiempo.
Paji dêh—pronto.
no Papá—sentarse, Ver: Siéntate.
Pascual oitáj hueien clin nô—Pascual quiere fraguarme mal.
Pbiye—tal vez: subfijo de duda.
nu-Pe-cu-éss—bofe, melza.
Peiácque—sombra; sombra física de cuerpo opaco y sombra supersticiosa como en castellano —**topeyac**. Ver: Espejo.
Peitaj—largo.
Pej—siempre. (Ver: «visitar»).
Pejlai—llueve.
nu-Pe-ju-ess—bofe, melza.
Pélaj—blanco.
Pe-la-ta—blanco. Ver: Nubes.
Pe-lé—nubes y espíritus.
Pe-lé lipút péh—nublado (el cielo está). Ver: cerrar.
Pél-lai hi-pen—truena.
nu-Pém—tambor, pimpin.
Pené—colmena.
Pépe nomé tojnahaque—ayer volvió Pepe.
Pepe nomlá quiicuala—volverá Pepe mañana.
nu-Pe-séi—pelo del cuerpo ó vello.
Peslayp—truena.
to-Péyac hi—espejo.
Phál-tzénu—hágame el servicio.
to-Pbalcainécque jlé-tecquiú—tirante.
Phõ—poner.
Phojlin—pégale.
toj-Pho-mei, toj-pom-éi—arriba, lado de.
Phom-le-léi—arribeños.

Phó-nón—ají.
o-Pil-yo-Pil—ve, anda.
Pitaj—alto. **Vel Pit-táj.**
Póc-cue houét—asador.
Pocuotáj—grieta; *c* toscana.
Pôelé nom, in huoc — nublado, viento.
Pôele, phé-lé, phé-lé—cielo.
Pôelé nom—nublado (está), T.; (nublándose).
Pôen-ne-tdé—abeja.
nu-Poké—talón. Ver: Pié.
oitáj ni-Pohi-pho—quiero sentarme.
Pololotaj—caña, cortadera.
Polotáje—caña, cortadera.
uu-Póni—pescuezo, buche.
Pop-ho—siéntáte, J. R.
Potzel ái potzijléin—lucero (estrella).
Pot-tzec-lai—las Cabrillas.
Potzijléin-potzel ái—estrella, lucero.
Potzin—hilar ó torcer.
Potzin aycque—que vaya á tejer.
tzinai Potzintié nogüei—las chinas tejen los ponchos.
nu-Pozéi—barba (pelo).
nu-Pozet—labio inferior.
lo-Po-zet—pico (de ave).
a-Ppé, pe, ppé—sobre.
Ppéh—parir.
Puj-lin—raya (pescado).
Putzaj—zambullir.
Puyen—muéstrame.

Q

nu-Quaienécque. nu-ticquié — cuñado.
Quayemécke—cuñado.
Quélit itój—haga fuego.
tzina Quia—remedio para la china.
Quiá—conj—si.
nej-Quiáéc—nuevo. Ver cháguar, luna nueva.
Quia-ho-teüc—ucle, la planta.
Quiáj—terminación de diminutivo.
Quialáta—negro.
no-Quialó—cara. Ver: **no-Tialú.**
nu-Quiáluss—mejilla.
ta-Quia nági—barranca.
Quiaset-jloc-luoi—semilla de una enredadera de flores moradas, ó semilla de trébol. Ver: Esta voz.
Quiat-lam-méj—picar.
Quiatzú—Vilela.
Quiatzú-taj—Vilelón; Cacique Granadero.

tiuic-Quiáya—envenenada.
optój tiuic-Quiáya—porque está envenenada.
nu-Quia-yó—nieto.
nut le-Quié—pierna de hombre. Ver: Canilla.
Quiép—tiempo (de alguna fruta)—**iya-quiép**—tiempo de la algarroba.
nu-Quiécua—esposo ó esposa.
Quiécua hahiquiés?—¿sanado ha la mujer? *h* nasal.
a-Quiecua quies?—¿está sana tu mujer?
at-Quié eyque—vamos á cazar.
laja Quiéga hua'ji—soltera (sin marido).
miei aletzeg, na Quieguajlei—toma el fusil y vamos á cazar.
n-Quieguajléi—vamos á cazar.
ni-Quiehte—viejo—*ch= e* prolongada. Ver: **Choht.**
nojlam Quiehuacléi huentiéi—yo me voy á cazar (aves).
nojlam Quiehuacléi **huentiéi**—yo me voy á cazar. Nótense las diversas escrituras debidas á las diversas pronunciaciones agarradas, pero que conservan analogía. Sirva de regla.
N. Quiehual-lei cuentiéi—N. fué á cazar.
yelatój clet-Quiéi—pierna de caballo.
clet-Quiéi—pierna en general.
¿Quiéjóte huála noiom hauéte?—¿cuántos dias faltan á la ranchería?—**huala hoteji**—un día—parando un dedo: *j* nasal.
¿Quiejoté jel cutú enoiom hauéte?—¿cuántas canchas faltan á la toldería?
Quiejóte tan huaiey?—¿cuándo te casaste?
Quiejóte tan huaiey—casar, cuando te casaste.
nam-Quiel—no me apuro.
let-Quiel—huevos.
Quieláj-lui — semilla de achera. Ver: Achera.
Quiélouéj—Ver: **Huelaj iéi.**
Quiema huonatzi tip-ho—toma el sombrero y póntelo; *ph* entre *p* y *b* sopladas. Ver: Agarrar, ponte.
Quiematoja húe, quiemlo toja—agárralo esto; voz de *güen* ó *huem*—doy.
nui-Qniemen tójó—esta me gusta más. De *hemin*—querer.

quelit ac-Quiémét (ligero)—trabajad muchachos.
nutsacamiécte nu-Quiemet — no podemos trabajar.
nut-Quienjlin tocque -- (mostrando) hemos trabajado bastante.
nut-Quiemjliná quiicuála—trabajaremos mañana.
Quiem lo nigüen ahmu—agarrar: agarra te voy á dar.
nu-Quiémo tójá—me gusta más este.
le-Quienéj—el cuchillo.
te-Quinãje—cerro, cerranía.
Quiénáj locnó—el cuchillo me ha cortado.
no-Quienéj—hermana.
nhú, ia-Quie, **(vel nhi)**—voy á venir, espérate.
nut-Quienjlina quiicuála—trabajaremos mañana.
ne-Quié nom—llegó recien: Ver: Luna, levanta.
Quiép—tiempo (estación).
a-Quiépo-phó — siéntate (probabl. «espera, siéntate»).
Quié-quie—catita.
Quierláir lój—F. **quiuaserlocque** —trébol (lit. comida del ciervo).
al-Quiés?— ¿sanado ha? *al* de 2ª persona é interrogativo.
Quies?—¿está sano?
nouem-Quie**tá**—viejo (muy).
tzeloj Quietáj—cadena; *tzé-lojquletaj*, Ver: collar y barriga.
ej-Quietáj—pati (pez).
a-Quié, taquié—espere. Voy á venir; *¿adepl niqûlin?*—¿á quién esperas? *niculin niyat*—espero al cacique.
no-Quietéj—boquilla, Ver: Comer.
Quietsáj—parte, divide (lo que sea).
Quiátzéj—de paja.
Quieûj—color.
al-Quieyé?—¿hambre tienes?
eegh nu-Quéiyé—si tengo.
tset-Quiicuá—víbora negra.
Quiicuála — mañana, *eras*, Ver: *Icuála*.
Quiihiél niiat—valiente hombre.
Tsetáj Quiilaliss ndtócque—Roldán tiene muchos hermanos.
Quiiilayé, chilayé—despacito, (despacio.)
nu-Quiim, nukiim—sed, (tengo).
c-Quiinacque—cuchillo.
Quiináj—fierro, Ver: Cuchillo, lo que es de fierro: metal.
at-Quiinoije nimó-vamos á dormir.
Quiioj pan—compra pan.
Quiitzaj-hi húmtde—estrecho: Ver ancho.
Quiiuaset-lóc—trébol, (comida del ciervo).
lec-Quiiútéc— guarda del sable, (cabeza. . . .)
le-Quináj, nokatmate—cuchillo.
nu-Quiója—comprar, yo lo compro.
tin-Quiò--descargar un peso; *guúm lété letzej*—descargar arma.
Quio-hót—ucle, la fruta.
Quiói—cantar en general.
tom-Quiói—seco, está.
Teuctaj tom-Quiói—el rió está seco.
Quiói, ó chioi, olaquiosa— cantar á un muerto.
ni-Quiója—comprar, yo lo compro.
nu-Quioje—comprar.
at-Quiója tzonatá niquiojla ctejè —véndame una oveja (traiga ovejas compraré una).
at-Quiója tsonatá niquiója—véndame todas las ovejas, (traiga ovejas las compro).
at-Quiój inóte—deme agua.
ac-Quiój inoti—deme agua.
at-Quiój inote isequiá itoj—deme agua y fuego.
at-Quiójloi quiéje notquiója lá yelatáj otéjé—véndame un tu caballo.
at-Quiój niquiója lá—tráelo te lo compraré.
at-Quiój niquiój lá—tráelo te lo compraré.
ac-Quiój nodéj—deme comida.
at-Quiójonéi inóte nihiát— lleve agua al patrón.
at-Quiójonói niiat ínóte, jloie inottaj—lleve agua y caña al patrón.
lec-Quiol lecuaj—beba poco, Ver: *toyej quiiojlaj*.
Quiómlin—adverbio. mentira.
nu-Quióniss—«huevos», genitales.
at-Quioópil lomohén—váyanse á dormir.
at-Quiõopil quélit lomó, vel, nomó —anda presto á dormir.
a-Quiopil—ándate á tu casa. Ver: Venid; *Chimó*.
nojlamil Quio**quén houó ntóc** — comprado, hemos c. muchas gallinas.
le-Quiós quiõi—cola de pájaro, Ver: Pluma.
le-Quióss—cola de pájaro.

nu-Quiotéi—orejas del hombre. Ver: *Chotéi.*
Quioteleítás—orejudos, Tobas del Teuco, orejas con tarugos.
Quiotequiú—sordo. Ver: Orejas.
eiló Quiot inot—cuidado te vas á caer en el agua.
nu-Quio-ti—suegro, nieto.
Quiotquió—caer, «cuando ya ha caído, F. *Tsitocue ó tchitocue quiotquió*—ha caido una paloma.
T. Quiótquió Teuctáj—cayó T. en el río.
nathin Quio—zambullir.
Quiotzan—preñada.
nutcon-Quioyé, nuj hot-quioyé—sepultar un muerto, Ver: Muerto, llorar.
Quiozan—preñada.
Quiuhút-tzel—cascabel, Ver: Araña.
Quiú-úèj—medio, en el medio.
Quiuma—tócalo.
Qunaháque, huuajaje—ayer tarde, no supo decir, *ayer*, sin *tarde*, Ver: llegar, medianoche, noche y anoche.
Qunatzi—noche.
ia-Quqo inot—No te eches al agua, Ver: *Yaj*—no.
lo-Quu (huu)—cuello.
no-Quuila tojleitzi—mi hermana aquella es.
nu-Quuinéss—primos, as.
no Quuinij tojleitzi — hermano (mi): **quuí** muy suave.
no-Quuinij—hermano (mi): **cui** más dulce, Ver **nu Chicnó**.
nu-Quuinoliss—primos, primas.
no-Quuítáj—hermana.

S

Sacanigde-ni—no puedo.
Sa hál—sábana, camisa de tela de sahal.
Zahal—tela—tela, pedazo de lienzo, Ver Camisa, ropa.
i-Scát—robar—**escatiá**—robando
to-Séi—mojado (está), Ver **Mujer.**
Sej—subfijo de colocación arriba, Ver pestaña y brazo.
Se láje—oso hembra.
las-Sijhu lilei hepp—varas (las varas de un techo).
at-Silátha—moza (muy linda).
at-Silatha—moza.
Sinoje—perro, Ver **Cinoj**.
Sõentáge—bobo (árbol).
nis-Sohésse-hi—zapatero que los vende.
nis-Sohésse-huet—zapateria.
Stenúcque peláj-quié— quebracho blanco.
Suitáyaj—amor, Pedro se ha matado por amor — **Peilo li-lón-j -lam suitáyaj tamennej**.

T

Táccajái—valiente.
Tac-ca-hién—valientes (los).
Tac-hii—monte.
Tacníj jlucuéita—monte grande.
Tacnij ó tacnii—monte.
Tahuetcuecuáj—mosquitero.
ca-Tai, catéi—cocina (tu).
oi-Táj—casi.
Táj—subfijo de aumento y comparativo.
Taj-cua — victoria, Ver Vencer y derrotar.
Tajny—veces(algunas), Ver Monte.
no-Tajóti—abuela.
ni-Tal—vengo.
Tamenéj (nn)—por causa de.
Tamenéjj—por causa de.
Támquiói—seco.
u.Tanéj enotaná—red.
Tapai—porongo.
Ta pil—volver.
quíejot ¿ T-pil—¿cuando va á volver Vd?
To-pilá—volverá.
moh To-pilá jquel-lajá—te has de apurar Lit.—Ve, has de volver pronto.
taquie haoté To-pil caná— esperate voy á volver aquí.
elà no-T-piléi huelá — quiza yo pueda volver dentro de un mes.
To-pileilá huela — volverá dentro de un mes.
quiehote T-píl hepp—¿cuando volverá el vapor?
Uanclói To-pililouéte—los Tobas volvieron á sus ranchos.
Uanc-lói To-pil j-lauéte—los Tobas volvieron á nuestros ranchos.
o-pil-Topileilá que-lit — anda y vuelve pronto.
Tapini—volvió.
no-T-pint-lá huelá—volveré dentro de un mes.
no-T-pint-lá quiicuala — volveré mañana.
Tapuiecque—crecido.

Teuctáj Tapuiécque—crecido está el rio.
Taquié—pecho (tetas) de mujer ú hombre.
no-Ta quio sej—cejas, Ver Ojos.
ni-Tatanló nocaléi—voy á poner el hilo en el telar.
Tatoi—perder.
Tatuta (?)—cuatro, 4.
nu-Tcuei—brazo (parte inferior).
Tcuei-le-lé—arma.
ca-Tchija, catzia—malo, feo, poco -nada (fin de frase).
Tdhá-yec— yo no saber.
Tde-hote?—¿cuanto?
Tdé hotéanahiil?—¿palabras cuantas son?
Tdéhn—duro.
Ten, teen— fuerte, fuertes (?) Ver fúerte.
Tde-nájj-hote?—¿cuando?
Td-hósscacni—de chimango, paso ó tranco.
Tdhé—¿donde?
Tdisquien—celos, T.
Tdock—cuero, piel concha de tortuga, Ver **t-Dock**.
Tdój—ucle, la cáscara.
Tdoj-cuaj—película de fruta.
no-Tecji ó **notejquii** — almuerzo, Ver comer.
nu-Tenécque—señal.
no-Teccue—yo busco.
do-Tecuiss—pestañas.
Te-cuéi quiutáj—mano grande.
no-Téi,notecluí—ojos del hombre.
no-Tej—comer.
Tejlúi—ojos de un chimango.
Tejzel iom caná—estrellado, está bien.
Telé-sai—overo ó rosillo.
Tel-lsám, pl, **tel-lsánén**— carrera, as.
Temló—lado de (al).
Temló icuála—pasado mañana.
am Tem naj?—¿estás (cómo)?
ama Tem nój?—¿y tú cómo estás?
am Tem ná less?—¿cómo está la familia?
Temcquió—lado de abajo.
Ten-té—pedernal, piedra.
Te-tsáj—humo.
Te-tsétáj—neblina.
Teùc-cquiéí—sembrad.
Teúc-huáj—arroyito.
Teuctáje—Río grande (el Río Bermejo).
Teùin-lo—necesito.
Teùj omáj liphá—coma poco.
Teutáj, F.; **teuc-tá**—Río (Bermejo).
Teutéj—tosca ó tierra.
Thá iejc (tháiej)—yo no saber.
no-Thél—mear. Ver: **Oêl**.
Thél loguoi, atdeiêjè—¿cómo? Ver: Quien.
This-quiiéi—reir.
This.sí-caí—pasear.
Thoccué—recoger. Ver: Muchos.
Thoccué huái, hoyaj letzeni—recoger algarroba, mistol, chañar.
nu-Thoccui, hun tocque—*a quei* **ndtocque**—mucho.
tsonataj Thój—cuero de oveja.
Thój-nohuhodog—uña (de pié ó mano). Ver: Cuero.
Thuancloi—Tobas de la boca del Bermejo. Ver: Orejudos. Tobas del Teuco.
Thunthe—piedra.
no-Tialú—cara. Ver: Balaña.
Tic-lá húu—abispa carán.
nu-Tiquié—nuera.
Ticckié—cuñada.
Tientein, nucatentei—boleadora, mi boleadora, mis piedras.
ni-Tijenaj—puse.
Tilocnó — muerto, matado, herido. J.
Timéc—anzuelo.
Tinquió—descargar, peso.
Tínquió, guum-lélé letzej — descargar arma.
Tiója-pé—salto.
Tip—mamar.
Tiphô — ponte el sombrero (pon arriba el sombrero que tiene), cúbrete.
Titlin-tot—tirarlo, arrastrarlo.
Ti-tzi—grillo parduzco.
Títzon-cquiéinló—puntalcito.
Ti-yoj-pho—saltar.
Tizán — principal, general. Ver: Cacique.
Tizan—ucle, la carne.
a-Tlejque tojnatá?—¿cuándo saliste de la toldería?
Tle-sai—overito ó rosillo.
no-Tlin—nadar.
a-Tloi i'je? hcáh, nojoteji—¿vas con alguno? nó, sólo.
nuca-Tnat-'hi—mi vaina del cuchillo.
a-Tloi: ije ó sea attoyje?—sólo ¿vas ó eres sólo?
a-Tloi yá Pepe ó atloya?—¿sólo vino Pepe? ¿con quién vino Pepe?
Tobhucuí—trampas de mimbre pa-

ra pescado.
la-Toc-lé—planta en general.
la-Toc-lé cuáj—plantita.
n-Toc-leijeje, toc-lei—pelea, riña.
Toc-lu—Ver: Toll y Caer. Frases.
Tocuitde—vecino (no léjos).
Tocuéy—léjos.
Tocueéy, a-tocuéy—muy léjos.
Tohuej—tinaja.
Toj—este.
Tohuó hóto'hi—iglesia.
Tojá tojtzi—aquí. Ver: Allá.
le-Toi—tardar.
To-iainécque—papel escrito.
uasetáj Toj, dhoj—cuero de vaca.
Tojáhi—tiempo ha, ó ello ha.
Tojcatzia, ó naúéj—deme más, es poco.
Tojélipá—poco.
Tojess—estos.
hal-Tój-hu'l-lij P.?—¿conoces á Pedro?
Toj-lani—ese.
Tojleín lolot tojzie—suyo, aquella es suya.
Tojleitzi, tojsam, látzi—aquel.
Tojleitzi, tojsam—él, aquel.
Tojleitzi cató—suyo. Ver: mío. *cató* posesión general.
Tojlétzéniiu—tiemdo del chañar.
Toj-licné—aquel.
Tojlistéc—cruz chica, donde se corta leña.
Toj (vel Toc) lo-ti—Mate partido (de tomar mate).
Toj locuéita, toj huéhu—grande: «el *toj* lo ponen de gusto»; «sin el *toj* no anda bien.»
Toj-lonêc—encendido.
yelataj Toj-louécque—patrón del caballo.
Tojnaj—sapo.
nuu-Tój niyegde—no lo conozco.
Toj-phó—Ver: Solcito arribita y Pho-mei.
Tój-sám—ese.
non-Tój? toquigüé, tohigüe—aquellos.
Tojtzi-lei?—¿cómo se llama ésto?
Tojuiyecque—amaca.
Tojzitec—guitarra.
Tojzi, tojá, na—este. Ver: Rompe).
Toll—movimiento. Ver: **Toc-lú.**
Toll-cá—venir de.
Tollickiot—caer.
Toll-pé—caer de.
To-nej—hígado.
nu-To-néc—hígado.
Tomquió—atras (abajo? río abajo) del lado de abajo.
Toncquiitané—tortuga.
Topbálcainecque—palo, tirante.
Torobé, cotiezél—cielo. Ver: estrella—catess.
Tos-cunecque—montón.
Totahéj—campana.
Tó-tét-nec-quiá—aguja ó estilo.
nu-Tot-lé—corazón.
Tot-zœlœc—costal. T.
tojes Touchen—aquellos se quemaron.
To-uó-hotói—panteón de los finados.
Toz-cunec—monton. T.
Tquiemjlin, tquiemlin—trabajar.
Tse-la-tha—bueno de carácter.
Tselatha—rico, bueno.
Tsé-pep—palomita torcaza.
Tsétáj—barriga, barrigón.
Tsetáj necui inot otejcui—Roldán viajó una sola vez.
Tsiguanaze—hormiga.
Tsi láta — bonito, bueno. Ver: abajo.
Tsimini, M. huetaój; a, igüelajj — luna.
Tsinâ—hembra.
Tsonatáj toj ntócque — muchas ovejas.
Tsonatáj toj hotecoasi—dos ovejas.
Tsonatá tziná—oveja hembra.
nu-Tucué—pecho.
nu-Tucué hlé-lé—alfiler, prendedor.
Tucuéy—lejos.
Tuj—Ver: *Toj*.
nu-Tzac—ombligo.
Tzá-hó-je—la ave chajá.
Tzáj-tcháj—subfijo adjetivamente.
ni-Tzaje—chancho de monte (?) era un cuerito de dicho chancho.
Tzamú—verbena colorada.
nu-Tzan—carnes, cuerpo de persona.
Tzecan—coser; Ver: Frases.
Tzéh-iéss—Via Lactea.
Tze-'hi núcáj—besame la boca.
Tzel,pl,tzeliss, hutzel—panza.
ni-Tzetáj—chancho, Ver: Barriga.
Tzetan—peinate.
Tze-tú-huú—cuervo.
Tzì-tde, vel ca-tzia—feo. «fiero» (como dicen los de arriba). *Tzì-há-tdé vel catzì-háya*—feo, «fiero» (dicen los de abajo). Hay que fijarse en estos modismos, porque

dan una idea del valor de ciertas supresiones y aumentos frecuentes en este idioma.

lo-Tzi-cass—collar.

Tziguánóss—hormiga, y *as* negra mordedora.

Tziguanóss ca-hút—hormiguero.

Tziiáj—chimango, (ave de rapiña).

nu-Tzij-li-lépéss—puntas de costíllas, Ver: varas.

Tzi-hiacque—visita (él que).

Tsiláj—sólo; *tzilacque*, *tziláca*.

Tzilatáj—lindo.

Tzinâ—hembra.

Tzinai ó tzinéi tsilatá—bonitas son las chinas.

Tzinai, tzinéi—chinas.

Tzina tojseíje — mujer hecha, (mujer desarrollada) Ver: Hombre hecho, mojado.

Tzinéùc—duraznillo (arbol silvestre).

Tzi-pót-ca—maiz.

Tzitocué, tzitohué—chavata (gallina del monte), Ver: Gallina.

Tzoná—corzuela, Ver: Chona.

yelatáj Tzotéi—colmillo de un caballo,

Tzonatáj—oveja; *tzonatáj holéi* hilo de lana de oveja; *tzonatá huolei* lana (es la misma frase). Ver: cabellos.

Tuj-náj—mezquino.

Tzulutáje—pájaro (castaño con esclerótica roja.)

Tzumo colói—espinaca (yerba como).

Tzú-niss—peine.

Tzutás—vibo (pez).

Tzu-pá—cera de miel.

U

nu-Uai (mi); uai, húai—miedo.

nu-Uaintzáj—miedoso.

no-Uaintzess—cobardes, los.

Uaji—moverse, (temblar), Ver: La tierra se mueve.

Uancloj úléi—pluma de avestruz.

Uasetáj laticuaiel—tres vacas.

Uasetáj tójés otecoasi—dos cueros de vaca.

Uusetáj tójés tocque—muchos cueros de vaca.

Uasétas utócque—muchas vacas—ojo á la terminación *as* y al acento en *sé*.

yapiná Ucán—los mosquitos están bravos.

Uccuinatáj lilonen—palomo pelea siempre; polomo nombre de perro, *cinojtaj*.

iajl-Ucuá jlá—no muerda piojos: Fijarse en la *l* de 2ª como en algunos interrogativos y otros casos.

iajl-Ucuá jlá tojnoiám—no muerda piojos delante de mi.

Ucuinatáj—paloma, Ver: Paloma y Plural.

Ucuinatas hui-yo noquió—las palomas volaron todas.

Ucunáj—borracho.

Uecno inot auecque—dele agua al patron.

h-Uecnojo—deme; *h* casi muda.

Uecnójo coset niquioj—véndame ese chiripá; deme el chiripá lo compro.

Uecnójo-hloi—véndame.

Uecnójo hloi yelatáje niquiója quiòje aiej—véndame el caballo, te lo voy á comprar.

Uancloi Uecnójo hóuó ntóc nojlamil—los Tobas vendieron muchas gallinas.

Uecnojo tajsáme nogüéi—(*taj* y *toj* se confunden). deme ese poncho.

lo-Uéj—cola de tortuga.

Ueleitzi, tojléin—allá (velo está allí).

nam-Uen—no tengo, no hay.

uiquii Uenapé lohuéte—los indios han quemado los toldos. Ver: Pelear por el *pe*, y nublado.

al-Uén huasetáj?—¿tienes vacas?

hal-Uén latataj htoj, thój?—¿tienes cuero de lobo? *t* aspirada.

Uén-ni-lá noyque—hállame (el camino)

nam-Uen tsitocue—no veo palomas.

Ués-saj-cquia — naveta de tejer poncho, T.

no-Uète oteji—rancho (uno sólo), Ver: Uno y ranchería.

Uetziliatéj—nombre de mujer, T.

Uéùu—grande, Ver *n-Essé úéùú*, General Uh.

nam-Ugüen—nada (no tengo).

am Uh, ó, iel-l—enfermo (no bueno).

am-Uh, locnó—lastimado (no sano).

am Uh: nuca amúh—lastimado, (era en el tobillo).

Uicquii—gente, familia.

Uicquii jojonnej Uancloi—los Indios derrotaron á los Tobas.

nu-Uidóje, a-uidoje—tía mi, tu etc.
Uiiquii ia'qu'go Cigüéli—los Indios van (á trabajar) á las haciendas. Ver: Cristianos—**ir**—*q* nasal.
Uiquii—Indios de Mulato.
Uith—también, y. T.
nu-Uitóc, a-uitoc—tio, mi, tu, etc
Uitó—trabajar.
neque al-l-Ujo—corran.
i-Ukuac—picar.
Umét—apaga.
Umquió—llueve.
Uanc-quiuéj—al amanecer.
Uocuai—perro de hocico largo.
Uoc-cói—pescar.
Uossot etzacke—algarroba blanca (fruto).
Uossot etzucke—algarrobo blanco (el árbol).
Uouó, huohuó—mudo.
Uuith, uuitd, c-loyą—y, con.
Uuyiss—reglas (de mujer). T.
Uyés—conejo: **hozetá t-eûj uyés** —el viborón se ha comido un conejo.

Y

Yá-ca-tde—amarillo.
Yácséte—pescado (fresco) *necquiayéc*).
Yácséte—sábalo (pescado.)
Yac-set-quia, pl, yac-set-cutzéss —pescador, es.
Yacsette-hi—vivero de pescado.
Ya'hin—mirad.
Yáhset—pescado.
Yá-hui; yücté, ia-huc—se ha ido, se fué.
Yaj—Ver: **Iaj**—no interrogativo.
Yajlom—menos.
Yáj-lom—(—no mas—*ehom*)—más.
Yajlom is—menos pida (lit.: menos bien).
Yajjaelit—despacio (no lijero).
Ya-môêc—estiércol.
Yapiná—mosquito y mosquitos.
Yat—¿qué?
Yec, yéj, Yecke—con, y subfijo de adjetivo.
nu-Yecquia—mi naveta de tejer.
Yél, pl. yiss y yeliss—enfermo.
Yejaj ó ielaj—anta, tapiro.
Yelataj—caballo.
Yelataj ó hielatáj haj—boca de caballo.
Yelataj laticuaiel—tres caballos.
Yelatáj tzina——yegua.
Yelatás ntócque — muchos caballos.
Yelatáss ntócque—muchos caballos.
Yem hihn—admirar. Ver: frases.
Yés—conejito. Ver: Comer, frases.
nu-Yial—aliento, suspiro, viento. Ver: respirar.
Yiass-teckiajai—sereno.
Yib—conj y. Ver: **Uitd.**
Yib nicquiépho, vel, Yib loc-cjai —otra vez. (Debe incluir una acción).
to-Yicque-huu—tejedor.
Yiip—otra vez. T.
no-Yi'je—camino, callejón.
Yíp—otra vez, segunda.
Yísi—también.
Yitd—verde.
to-Jojmij nuháháque Cananagai —ayer llegamos á la Cangallé.
to-Yojmilá quiicuala nohuét—mañana llegaremos ą la toldería.
ti-Jój-pho—saltar.
Yom—llegar.
no-Yopil—salir.
M° Yopil cacni nohuét séi—Mulato salió para sus toldos.
Yopil calagüethi —(está incluido *ranchería*), paseando, «voy á paseando» ojo *ca.*
Yopil calagüethi—voy paseando.
no-Yopil, no yje—vamos á salir.
Yucquii Yopil nohuéte—los Indios salieron para sus toldos.
Yopil onatzi qunatzi—vamos es noche «es talde» dijo.
ni-Yoyén hót—*y* porteña; llorar un muerto.
Yuiccuássá Granadero lotze-'hei —(para que pite), **yuicuas nuctzóe jlám, tzilajtojtzi atzôêc am** —Para. Este tabaco es para Granadero, aquel para mí, ese para tí. Ver: pitar.
Yucquii por **Huicquii**—Indios Matacos.
Yucúáss, iujuás—tabaco. Ver: comer, picar, morder y cháguar; planta en general; tal planta que se muerde, ó de quemado, *iu* en diminutivo.
yapiná Yukuacnú—el mosquito me pica.

Z

háis tojluot-Zecua?—¿te gusta pitar? *his*, mucho lindo (contesta).

En esta y en las siguientes frases la *t* forma la sílaba con *z*.
t-Zeheúcque—palo de prender fuego, dándole vuelta encima de otro de chilca.
Zehiess—estrella vista á la 1 en Agosto.
nit-Zéji cigálo—pitar un cigarro.
nut-Zijlilé—barriga, vientre ú ombligo, gajo del vientre. Ver: Gajo.
Ziphó—bonete.
nojtsi no ni-Zohéss—zapato, voy á ponerme el de pisar, (en este y en las siguientes tres frases el *ni* debe considerarse como que forma tema con *zoj* y *zojéss*.
ni-Zohess-huu—zapatero (el que los hace).
ni-Zoj not-si—zapato para pisar.
ni-Zót *ó* **sot**—zapato.
nú-Zóte—venas.
Zuphá—ph—b; cera de miel.
nu-Zutéi (P) nochotéi—dientes.

VERBOS EN SU FLECCIÓN

ABRIR

Abra la puerta—huum hla-pé. T.
No puedo abrirla—nisacanigtde nenguum, T.
Abreme—huum áj la-pé, T.
Está abierto—ta-cu-icquié y tá-ju icquie, T.

ACARREAR

Leña: acarrear, madera— ahloi: hot nan nei.
Un barril lo tiran acarreando agua—ualin titlin-totnanij inot, T.

ACORDAR

Acuerdate—a-hóès-sec-néyei (é—óè), T.
Acuérdate de las cebas (orejas del arma—a-hóès-sec-néyei letzec cquiutéi, T.
Me he olvidado--laj-nu-hes-cquiáe. T.; **me he olvidado.**
Me acuerdo de un muerto—nonticquiena, T.

ADMIRAR

Las mujeres se admiraban—atzinai yem hihn (**h** para prolongar sonido), T.

AGARRAR

He agarrado el tigre, le he quitado mi hermana--Notquióèmma áyój nissúyec nuquiinnó.
Lo he agarrado le he prendido una puñalada — notquióèma ni--tnó pójej lec-quiinaj.
De repente pega el salto contra mí--ni-yáin-natá tec-quiái nuyéi, T.
Y le he agarrado el cuchillo, le he prendido otra vez una puñalada—yib notquiôéma lecquiinaj nótpojet, T. Ver: **Pelear, hemos peleado.**
Agarra, te voy á dar—ámú quiem nigüen á mu.
Cada vez que te veo me da gana de agarrarte—toj-na-háiain pej 'ho-té nu-cquióèm-mi áma, T.
Algún día por sí acaso puede ser

que caigas en mis brazos—tá-i-cual-i-'hi-'hi-la tát nóji-tdét pa máyic, le-equie-otu-hum tdel-lá-tát notqué-véi, T.
Yo tambien digo lo que usted dice—hote nujlam yib ni-guúi toj lo-huúyei, T.
No se vaya á olvidar estas palabras (que le doy) — améjná (adios) yaj a-'héss séj léj-té-jiá nujla-hi-ná, T.
Lo que le he dicho no se vaya á olvidar—uiyéi-lá tój-háj niquuyi yaj a'hóèssée let-té-jia, T. Lit. **¿Vá á hacer?**
Yo también no me voy á olvidar las palabras que me has dado—'hote nujlám nu-he-séc jlé-ti-yiégde a-'hiñe lo-huen nu-'ho, T. Ver: **Agarrar, Frases.**
Bueno, adios, ya me voy—e, nujlámejná nu-cquií-la dát, icual i-'hi-hi-lá dat nu-tpin-lá pbiye, T: Ver: **Ir en Frases.**
Basta, no hay más, sólo usted, ahora converse—táj tzil-lecque laj-el-lecquie tzil-lac ám oubh-aj om-jlin. T. **Fin de día.**

AHOGAR

Huevito se ha ahogado—nigüegúu hiquiá. T.
A Huevito lo han ahogado—Nigüegúu tinquiáhát, T.

ALZAR

Alzad—quiúma. T.
Venid á alzarlo—atcquié quioema.

ANDAR é IR

Andate—achimô, mmóh, ach y aquy.
Vamos—acquiimôh.
Andate—aquiópil.
Fusil: toma tu fusil y vamos á cazar — aletzej: miei = naqui-eguajlei.
Andate: ligero á dormir—atquio opil: quelit lomó *vel* nomó.
Vamos á dormir — atquynoije nimó.
Váyanse á dormir—atquiiopil lomohém.
Anda á cocinar—mmóh cataijlá,T.
Anda llega al Teuco—mmóh oméi Teuc om-ia-lá Teuc;omacá-Teuc-cuei.
Pedro se fué al Fuerte—Pedro ia-huc-náj cá Fuelte-yei, T.
Yo me fuí al Fuerte—nojlám nui-hu yei na Fuelte; nojlám nui hu naj-ca, F. yei, T.
¿Cómo te va?—¿am tecná? T,
Bien y ¿á vos cómo te va?—¿eh ámajtecná? T.
Ahora me voy—necquie nu-yicque, *vel*, necquia nuquiilá.
¿Adónde se ha ido tu tio? — ¿dté i hu-hin né iutóc?
¿Ande se ha ido tu tía?—¿tdé-ihu-hin uidoj?
¿Para ande se ha ido? —¿théné ya'hu'hi, T.
Por acá ha ido—ti-iocqie toj'hi. T.
Vamos á tomar—acquii-nayot.
Me voy al Fuerte — nuihu-yei Fuerte, nuihuc Fuerte yéi. T.
Vamos á la Colonia—acquii ina-huijii colonias, T.
Vamos á pescar á la Colonia—achiimó inatzíccái Colonias, T.
Anteayer todos fueron á la Banda — icuála nátzu iquiénnaji nuhúu c-lipél, T.
¿Ande han ido todas las chinas?—¿dtde nei'hu-'hi atzínai, T.
Han ido á recoger algarroba—iquiéi (*vel* ijiei *vel* ihiei); hú-hái. T.
¿Ande vas?—¿téc-la 'hu'he?
Voy para arriba—núi'húj phó.
¿Has ido «nunca» á la Colonia?—yáj ínnémíd ia-húye Colonias, T.
Nunca he ido á la Colonia—icnémíd nuihúye Colonias, T.
Vamos para allá—acquiináhuc-ca-ní, T.
«Vamos para acá»—acquii inahu-vej can-ní, T.
«Vos» no has andado nunca á la Colonia—hlé-'hi'hi-tdé Colonias am, T.
Mentís, no has andado á la Colonia—má-ti-tdé le'hi'hi-tdé Colonias, T.
Cierto he andado—mát nu-ii'hina'-ji, T.
No te creo—nam am catquiéù, T.
Yo no te creo—ná-ai catquiéùhi-de, T.
Cierto he andado, pregunte si no cree—mát nu-'hi'hináji iutzanéj, c-lé ayijé, T.

El Comandante se va para Tucuman con toda su gente, con los soldados—Comandante iahúcque (*vel* iahuiei) Tucumán c-loyá canniijutáj soldados, T.
El C. se fué á Tucuman con toda la gente—yicté (iúhuc) Tucumán c-loyá nihuutáj nujtzi C., T.
C. se fué á Tucuman con todos los soldados—C. iúhúc Tucumáni inucu-atzi soldados, T.
Se ha ido—yá-huí, T.
Se fué—yiicte *vel* ia-húc, T.
Se va—yahú-yei, T.
Pedro va al Fuerte—P. yohiu Fuélte, T.
Pedro se fué á la Colonia—P. yohuyjé Colonias, T.
Vete á la banda—ni-hu huicí c-lipél.

APAGAR

Apaga el fuego—umét i-tój, T.
Apaga la vela—umet uéla, T.
No puedo apagarla—no-iumét-tidde, T.
No quiero, no puedo apagarla—moltéji, noyúmet tidde, T.

APRENDER

¿Quieres aprender?—hal-tdein-lóc la-ha-nejè, T.
Si quiero—eéh no-teinláh, T.
Aprende pues—óm-la-ha-néj, T.
Porqué no aprendiste?—atdéyéj yac-hannyáij, T.
Porque no quise—op-tój nomhuuyáii, T.
Porque no pude—hop-tój namsacsanije, T.
Sí, quiero aprender pronto—ech no-teinló caelítt quiuecuen núyeje, T.
Voy á aprender—núihan-niquiá, T.

ATAR

Atemos á los prisioneros—oyiten nicuen-cai, T.
Ata el perro—oyiit cinoj, T.
Atemos los perros—oyttén asínos, T.
Ata la oveja—oyiit tzonatáj, T.
Átenla á la vaca—oyitt quiiuasétaj, T.
Átenlo (al prisionero)—oyiit níc-cuenécque, T.

ATROPELLAR Ver AVANZAR

AVANZAR

Huevito avanzó á los Tobas y los corrió—Ni'hué'hu ilonen Huanjloi jojonné, F. Ni'hué'hu inéja. Huanjloi taj jojonné, T.
Los Tobas van á avanzar á Huevito—Uancloi huetaj ilonen Nihuehûu, F. Uancloi, aitaj inéhía Nihuéhûû.
Vamos á atropellar la ranchería—húuacken-no quep-péi, *ó*, húua kel-la hep-péi, T.
El año pasado los Tobas avanzaron al Fuerte—c-lóp ej-láji Uancloi en-néyanáji Fuelte.

BAILAR

Baila (tú)—cátin, catiajlin, T.
Bailar—taj-ca-tin, T.
Bailemos—inát-catín, T.
Bailen—cati-nén.

BAÑAR

Bañémonos—hu-un nanái, T.
¿Quieres bañarte?—ait-táj lonahii, T.
Vamos á bañarnos—atquii nánahién.

BEBER, CHUPAR

Aquella china bebe—àtziná litzé i-ió *ó*, i-hió, T.
Este año los Indios han chupado mucho—yácquii-pha hiucquii iio (i-i'ót), T.
Bebe pues—quelítt iyóije, T.
Han bebido—i-íót.

BESAR

Deme un beso en la boca—tze-'hi núcáj, T.

BRILLAR (ser lindo)

Aquella estrella brilla mucho—catéss a-litze is-sí, T.
Que lindo brilla aquella estrella—yat-tzilataj is-si catéss, T.
Que «lindos» brillan aquellas estrellas—yát is-sis catésstzéi *iticquie*, T.
Esta noche la luna es muy clara

(«va á estar linda»)—hunatziná igüeláj is-si hin-lá, T.
Aquel fuego resplandece mucho— «vea aquel fuego como arde, se levanta y se abre»—dtéjí (ó tdejí) itój liné lacuác (vapor) yiaj-pho lincquiéni, T.

BROTAR

Está brotando el pasto—hé ptoll, T.
Ya ha brotado el mistol, las flores—o'hóyáj lahuu tóll. T.

BUSCAR

Busco una peseta que he perdido—notéccue lussealis tá-toi, T.

CAER

P. cayó del caballo—P. tol-lpé yelatáj, T.
P. cayó de la barranca en el río—P. tol-la-ppé tequienáj nicquiot inót; T. Lit. Pedro cayó de la barranca abajo al agua. Cae, porque se mueve de arriba ó de encima.
P. cayó de la barranca en el fuego—P. tol-la-ppe ni-cquioto itój.
Hoy el sereno ha caido del cielo—icualanéna yiáss tuc-lú pelhé,T.
P. cayó en el Río—P. ni-cquiotei Teutáj, T.
Caigas—Ver: **agarrar, frases.**
P. cayó en un madrejón—P. nicquiótei hlem (lhem) quiitaj, T.
P. cayó en el fuego—Pedro nicquioto itój, T.
P. cayó de un arbol—P. tol-lu anló, *vel* anj-ló, T.
Vas á caer vas á sestear por allá—leccquiotlá cán-nif, leccquiotlá cqui, T.

CASARSE

¿Quieres casarte conmigo?—átquié nú-i-ámmej?
No te vas á casar—yájta-huaiéi-la.

CERRAR (Tapar)

Cierra la puerta—phú-hi la-pé.
No puedo cerrarla—sacanigdc ni-pbu-hí.
Cierra la puerta—pbu-hi la-pé. P.
Eclipse ¿«porqué está tapado?»—atdéj i-al-put in'hia'hi, T.
Tapate la cara (toda)—mphú-phé átéi. T.

COCER

Cocer—Ver: **Cocinar.**

COCINAR

Anda á cocinar—mmoh' cataijlá ó mmóh cateinjlin, T.
Cocina—catái, catéi, T.

COMER

Come—dthécque, T. thécque.
Coman—ddecquién, T.
Comamos—inát ddicquién, T.
Aquella China come—atziná litzé dthécque, T.
Coma, hombre—caelit (*vel* jél-lit) thécque, T.
He comido—nu-théc-quié, T.
No quiero comer, no como—no-tecquii-tdé, T.
Ayer he comido una paloma—nutécua'ji uj-cuinatáj icuála-náji, T.
Ayer los Indios comieron una vaca—icuála-náji uicquié teuc quiiuasetáj, T.
Ayer los Indios comieron las vacas—icuála náji uicquié tecuén quiiuasetáss, T.
Tú ayer te comiste una oveja—ama'h icuála ná'ji loctéùc tzonatáj. T.
Tú ayer te comiste las ovejas—am-tzámmej icuála ná'ji lócteucuén tzonattás, T.
Vosotros ayer os comisteis una oveja—amil lóctecuaj tzonataj icuála ná'ji, T.
Vosotros comisteis las ovejas—amil lotecuénnáji tzonatáss, T.
Pedro come con el Comandante—Peiló thécque tetáinlo Comandante, T.
Ayer nosotros comimos una oveja—icuála náji innamil yátecuáje tzonatáj, T.
Ayer nosotros comimos las ovejas—icuála naji innamil yatecuén tzonatáss, T.
Son pescadores (que comen pez)—cjat—tel yacsetcut.
El tigre ha comido una china, el marido la echó de menos, y la

hija tambien lloró por la madre (por ella) que la había comido el tigre—aiyój teûc atziná lec-quieccuá iguat yip toj-sé taj-hu-lin yoyen locu toj ayój teûc T.
Le dice el hermano mayor, de vicio lloras, no llores, no ha de volver; yo lo siento tambien, pero que le vamos á hacer—lecquilá tojasnáque qui-hie'l yuc yac-taj-hu-lin, hot-tuc tápini nuya uitd nuyoyin dtat. T.
Ayer el tigre casi me la comió á mi hermanita; pero lo he visto—ayiój *icnaje* (icualá nãje) tecuuitaj nucquiinnó-cúá — tac-nii uénij. T.
He agarrado el tigre, le he quitado mi hermana—notquiœmma áyój nissúyec nuquiin-no. T. Ver: **Agarrar, frases.**
He comido—nu-thec-quié.

COMPRENDER

¿Comprendes vos?—hal-ha-néj? T.
No comprendo—núi-haniiegde.

CONOCER

¿Conoces á Pedro? — hal-tój-huil-lij Peilo? T.
Lo conozco—nu-tój huil-lij. T.
No lo conozco—nun toj niyegde. T.; namtoj-lécque. T. (Lit. yo no lo conozco).
Me conoces?—hal tó huel núyecque (*ó* nuyej). J.
No te conozco — nun-tojniigtde ámej.
¿Lo conoces á este hombre?—holtá huil-lij hinutzi. T.
Lo conozco—nu-to-cuil-lij (*ó* huil-lij). J.
No lo conozco—nu-tój-niyégtde. T.

CONTESTAR

Contesta—cquiœl.

CONVERSAR

¿Quieres conversar en Toba?--¿hói -táj lo-guu-'híi Uancloi jla-nhíi, *vel* jla-ñhíya, *vel*, hñiya. T.
«No conversando», no quiero conversar, no converso—nutaniitde (notau hniit-de), nutau-hñii-iegtde. T.

CORTAR

Cortar pasto—ahutaj hepp.
Cortad—is-sét. T.
Cortad mucha leña muchachos — omnítócque hal-ló tojlis-sét, *vel* litzét. T.
Vamos á cortar leña—acquii inis -sét hal-ló. T.
Vamos á cortar leña para el vapor—atquii inis-sét hal-ló vapol hle-téss. T.
Córtate el pelo—is-sétquie etécque, T.
Corte el pasto—is-sét há-lo, T.
No puedo cortar—nuyísti-de, T.

CORRER, Ver DERROTAR

COSER

Sabes coser—halhauej lat-titzecan.
No sé coser—nuija nigde nutzecan.

CREER

Ver: **Andar é Ir.**

CURAR

La china está curando al enfermo—atziná ilójeje tojiil, F.
Los Indios están curando al enfermo—uícquié ilojéje tojiil-nén.

DAR

Deme carne ó pan—huennuho pan quiéc-huena quiuhuasetáj. T.
Deme caña (tambien aloja)—tze -cuiolé inotaj, jloya qiuhá. T.
Deme un arma—tzé nutcué-lé-lé, T.
Deme las armas--tzé nutcué, lé-léi, T.
Deme todo—uuic-nuho lac-hûno, T.
No me dé todo—yaj-luchuno, T.
Deme un pedacito—tzaj, *ó*, tzej jlip-páj, T.
Denos pan—huen, namûnquie pan, T.
Deme pan—huen nújo pan (*—h)*, T.
Me has de dar Mas despues—huin-na-nuho *páj*. T.
Deme más—ôhm ueju, T.

Deme menos (no grande)—yajlom is, T.
Dame pañuelo—tzáj *nucui*, T.
Dame fuego—achój itój.
Dame agua—acquiiój inot.
Dame, comer—acquiioj nodéj.
Dame tabaco — achójlej aquiiój yucúas.
Dame agua y fuego — atquiiój: inote isequiá itój.
Dele fuego al patrón—auécque: uecnó itój-patron.
Deme harina y tabaco—atzé hlip -pe halina *úith* incuás. Tob. *op uennó'ho*, T.
Deme los sables—atzé matzétáss,T.
Trae aquel sable—atquiój matzetáj lic-né, T.
Deme ese sombrero—atzé guucná tojlet-ti ámej, T. *vel* atzé guucna lani, T.
Deme harina y tabaco—atze hlípe halina hiséj iucuuás, T.
Dame—ucn-nó'ho, T.
Dame un beso en la boca—tzé -'hinucáj, T.
Dale agua al caballo—yoyén yelatáj, *vel*, huecnó inot yelataj, T.
Dele agua á los caballos—húin-nó inót yelatáss, T.

DECIR

¿Qué dice esta palabra?—¿ddé húuyei-anaj (ó inaj) hii ná? T.
¿Qué dice tu mujer?—¿dthe *vel* tde-úi atquiécuá, T.
Dije—ni-guúyi.
Dice—huui, uui.
¿Qué dice?—dthé *ó* tdé-uui?

DEGOLLAR

Degüella la oveja—lon tzónatáj.
No la degüello—níloni-tdé, T.
No puedo degollarla — nis-sac-canígdé nilon, T.
Pedro ha degollado una oveja—Pegro ilon tzónatáj, T.
Los cristianos han degollado una oveja — Ciguéle ilón tzónatáj, T.
Los Cristianos han degollado las ovejas—Ciguélayis ilonén tzonatáss, T.
Pedro ha degollado las ovejas—Pegro ilonen tzonatáss, T.

DEJAR

Hemos peleado con el tigre, hemos dejado la huella no más—nut-toc-leyecque ayój yomét *nuhueten* hote-tá-zú: quiere decir que dejaron pisado el pasto y campo.

DERROTAR

Esta vez derrotamos (derrotaremos) á los Tobas—necquiá yachál jli-hin-lá Uanc-loi, T.
La primera vez nos han ganado y nos han corrido—tojáj néctáj -cojonánina nunej yéc hal icnac mi. T.
Granadero corrió á los Tobas—G. tac-ho-'hon-néj Uanc-loi, T.
Estos Indios corrieron á los Tobas—Uícquiitojá tac-ho-hon-néj Uanc-loi, T.
Yo los he corrido, son cobardes—nu-co-hon-nej-hiaje, nu-áintzés -sájé, T.
Los he corrido, los he matado—nu-co-hon-néj hiáje, nilon-né--náje, T.
Lo he corrido, lo he muerto á Pedro--nui-hon-lináje ni-lon-náji Peilo, T.

DIBUJAR

Quién: dibujó ó hizo esta yica?—¿At déhj: leuecque helé?; ***déhj*=*depl***, se confunden.

DISTAR

¿Cuanto es distante la ranchería?—¿the h'óté lo-huói hép-péi.

DIVIDIR (Ver Partir)

DORMIR

¿Cuantas veces dormiste con la china?-tde hóté toj-lamóyij atzina.
Hoy Pedro ha dormido con una china— icuálana *(*nenna*)* P. imóyéj atzina. T.
Hoy Pedro ha dormido con muchas chinas—icuálana *(*nenna*)* P. imoihien atzinai nitocque. T.
El año pasado P. durmió con Z.—P. móyej c-lúp ejlaj-lu-li-cquíecua. T.

El año pasado P. durmió con Z y con A—clup ejlá-je P imóyiej A huitd M, T.
Dormid—la-móh, *vel* d-lámó, T.
Vamos á dormir—at quinamóh, T.
No quiero dormir—ni-mó-'hitdé, T.
Sí, quiero dormir contigo—eeh ni--huúyei nimój-lá ámejque.
Quiero dormir contigo—aitáj nimó'hi àmejque.
Adonde dormiste anoche?—ttenelmo' hı unatzinéna, T.
Dormí dentro de la Iglesia—nimó *neccui* tohuo-cotóhí, T.
Dormí afuera del Fuerte—nimó'hi Fuelte ca-ajlú, T.
Dormí dentro de la carpa— lomócuí tohuuecué cuáj, T.
Quiero dormír contigo, te he de dar prendas—aitaj nimóhi amejque, ni-huuén-lá-amu (*vel* acmu) imagñ-hiéi, T.
Has quedado contenta — yaj necquia a-is-c-lin, T.
Si, he quedado contenta—eeh nucaquii-si, T.
No he quedado contenta —núcaquii sihítde, T.
Vas á dormir con la chinita allá de los ranchos, cuando lleguemos—lo-mói-quiá atzi-na péi-'he hêp-péi, quiá yóm-mi, T.

ENTRAR

Quiero entrar—aitáj nuihuhi cué hepp.
Entren—huiyai cquiu-cui hépp. T.
Entrad al rancho—hu-cuí hépp. T.
No quiero entrar—núi 'huhí tdé c-cui hépp. T.
Quiero entrar—ait-táj, nui-huhi c--cué hépp. T.
Entra—'huc-cuu-i hépp. T.
Entra—'huc-cuu-i. T.

ESPERAR

Espérame hasta pasado mañana —ni-hui-la-nu-cqiúya, cquia temló (*ó* tem-lhó) icuála. T.
Te he esperado antes de ayer —ni-ni-'hui-náj ach-cqiúya icuala ejlaje. T.
Te estoy esperando desde el otro dia—ni-ni-'hui-tdát acqiúya icuala ejlaje. T.
No porque debe esperar á Dn. N. —nucquie núclintde.

Te voy á esperar — naái ní-juíllínaj.
Espera un poco—ta hií ayij, T.
No te espero—naái ni-ju-hil-linthe.
Esperad un poco—ta hii hén ayíj,T.
Espera—aquié, a-quié.
¿Aquién esperas? —atdepl:— niqulin.
Este es el último, ya me voy á ir, me han de estar esperando—tojá--táj tzil-lac, nucquiila; ticnijhulin-nupbiyé, T.

ESPULGAR

Espulgame la cabeza —acquiiuncaná (*ó*, achiiuncaná) θe'he (*ó* e'hóe) nucletéc, T.
Ya te he espulgado en la cabeza —yá-né, nutθec yá-hi étc. T.

ESTAR

¿Cómo estás?—¿thé-pá a'hoté, T.
Estoy bien—nu-is, (is=his), T.
No estoy bien—nu is tzithe, T.
Cómo está tu mujer? — tde-'hote achécua? T Hiss-bien. T.
Si: aquí estoy y no pensaba que habías de venir—eeh, nui-caná, nam ti-hi am-quié. T. (nam=nu y am negativo).
¿Qué estás haciendo?—tdeh ahóté. T.
¿Estás sano?—iss c-lin?
Estoy sano—nu íss. T.
Estoy enfermo—nuíil. T.
No estoy bueno, estoy mal — ní tsí thé. T.
Que está quieto—tac-h-tzin, T.
¿Dónde está el Comandante?—¿dthé'hije, T.
Allá está—ic-cac-ni. T. ic-ní, yícqué-n-ni.
Está con las reglas—uuyiss hiyej. (i).
¿Estás con las reglas?—háuuyiss ianej?
Si estoy—éh i-nuyij.
No estoy—uuiss ihitdé núyij.
M. está tardando—to-tói.
Esta noche está muy oscura—hunátziná icquiá-laj-quió.
El mío no está lleno el tuyo está más lleno—Nujló topuhigde *hom* otte puyéj, T.
Ah! que habías estado—j-lé pá *caná*.

¿Adónde está el tiro ó carga?—tdéhuu letzej jluná-ji, T.
Está dentro del fusil—hi'je letzéj, T.
Los perros están peleando—assen (?): cinot toj lilonas-sén.
¿Cómo estás?—am-tec-na' ¿y *am-tem-náj?*
Bien ¿y vos? ¡ah que habías estado!—eeh, amajtécná:j-lé-pá canná T.
¿Cómo estás?—dthé-pá a'hoté?

GANAR

Pedro me ganó dos reales ¿y á tí?—P. yéc-cálli nucálus sealis, tdéui am? T.
A mi 4 ¿y a vosotros?—tój yec-cal-li nucá cuatlo, tdeui amil? T.

GRITAR

Aquellos Indios están gritando al enfermo—Uicquié ilòjeje tojicnen, T.

GUSTAR

«Te gustó á vos?»—yiaj-lahénen quié? T.
Te gustó?—al-hémen noye?
Tu me gustas—aj-hémen no; énáihemen?
¿«Te gusta á vos la aloja»?—haltáhcón-hú-á-á. T. Ver: Rico.
Sí, me gusta — eh, nuicónní, T; Ver: Rico.
Te gusta la carne asada?—al-hemén huasetaj iú?
Te voy á quitar si me gusta—ni-sôûnlá-áj quiá nuihémen, T.
Si me gusta—eeh acóje, T.
No me has de quitar porque me quieres á mi—lo-suhi-tdé nuyijobtoj ha-hémenno, T.
Porque me gusta ó porque es lindo—ob-toj noihemin, *ú* ob-toihiss, T.
¿Te gustan?—hal-hemin? T.
Está bueno, muchas gracias—eeh nuccaquii si. T.

HABER

Este año ha habido mucha algarroba—yácquii pha hu-áícquie; *vel*, lú-pa hu-a-ícquie, T; lú-pa *y* lú-pha.

HABLAR

¿Sabes hablar como ellos?—yajlahanéj tojiónuitó?
No sé hablar como Vd.?—omlanhii hoté hi tde amhii.
Hable—a-'hu-ui, T.
Siga no más á hablar—cjaelit omitquié, añhii, T.
Con quien estabas hablando?—addep náj-pa la-tahuuiyej? T.
Con Granadero—notahuiyejiáj Gr, T.
Si quieres te voy á hablar—halguui tojniguui (g=h) noctahui-áma, T.

HACER

Vamos á hacer la lección—'húua inaguu anahil-lá, T.
Hágame una yica—huuaj hén-léya, T.
Hágame una yica para mi—huuáj nucléya, T.
¿Que estás haciendo?—tdéh'hote,T.
«Haga una yica para vos»—huuéya am, T.
Siempre hace calor—ni-cquiéjpho quiujoi-taj, T.
Lo he hecho coleto—nuiyen cjaiœcquioé yá, T; Ver: Quedar.
¿Que haces?—atjléni.
Hoy hace más calor que ayer—icuálana hamquiœj oitáje icualanaji quiæj oitaj 'hí-tde, T.
Ayer hizo más calor—icualanáje hómquiuj-oi-táje, T; *vel*, hómquiœj-táj.
Hágase el pan—gúu *ó* húu pana, T.
¿Qué estás haciendo?— atc-j-léniguièí, T.
«Hacete bueno»—omaís.
Te estás haciendo buena—é-homo a ís-sia, T.
Hoy hace mucho frío—icuálaná nitecquiojquie, T.
Hoy hace mucho calor—icuálanénna quiuj oit-táj, T.

HALLAR Y PERDER

Porque me hallo malo—obtoj nissá, T.
Hállame las velas—amáj *vel* omaj-le hu-uen uéla, T. (Este *halla* más bien es *prepara*, ó algo así).
¿La has hallado?— há-lahuené, *ó* al-lagüene, T.

No la he hallado—nfhuenfthe né, T.
Buscala y la hallarás—ôêc-cue lahuenlá, T.
¿Cuándo la perdiste?— cthenajhoté toj tó-tói?
La perdí ayer—tatói icuála nájtzó, T.

IR Ver ANDAR

JUGAR

Jugad—cqúhfáss. T.
No queremos jugar—nucquhithe, *vel*, nucqú-nithe, T.
No quiero que juegues con las chinas— nuhe-nó hiyig-tde lócjuihién atzinai.
Están jugando los muchachos— yá-cu-i inotzass, T.

JUNTAR

Se iuntan los caciques—j-li-scún canniatéi, T.
Vienen juntándose los caciques— j-lái-hie-tum-quié canniatéi, T.

LANCEAR

M, ha lanceado á F.—M. yiahecquió F.
Los Indios han lanceado á F.— Uicquii itzonjlin, F. T.

LARGAR

Larga el perro—hláni cinój, T.
Larga la oveja—c-laní tzonatáj, T.

LASTIMAR

Por causa tuya me he lastimado— lo-tanen núyej imácque inúyej, T.

LATIR

El corazón late todavía—cjamáj-*-lo-thuht-lè* tànáj-phó, T.
Ya no late etc. etc—*inèm* thuht-lé *náj-po*, T.
El pulso ya no late—tácuéi iném tduhtlé náj-pó, T.

LAVAR Ver LIMPIAR

Lávate la cabeza—c-léj etecque, T.
Lávese—ac-léj-lin.

LEVANTAR

El sol se levanta—icuála inne-phó (onné-phó), T.
La luna sale—iguéláj in-ne-phó, T.

LIMPIAR

Limpiate el moco—léj anicquiil, T.

LLAMAR

Porqué me han llamado?—obtój totòn núyei? T.
Cómo se llama aquella agua?— at-te p-lei inót litzé, T.
Cómo se llama: el patrón?—atjléi nyat, niiat.
¿Como te llamas?—ateleihiam, atqleiam, atpleiam?
Llama á Pedro—o-nná, P.
Después de la leccion (contesta) —quién-nilléij papel toj niga 'hinni, T.
¿Cómo se llama esto ó aquello? —¿at-te p-lei tója tójlíne, T.
¿Cómo se llama ese arbol?—¿at-te -p-lei han-ló lanf, T.
Se llama mistol—p-léi *vel* c-léi ho-yúc, *vel* ho-yúèc, T.

LLEGAR

¿Hasta donde llegaste?—tden-náj toj-jlo-mei? T.
Llegué hasta la Colonia?—nu-iom -ei Colonias, nu-iom-inaj Colonias, nu-iom Colonias-ei, T.
Anda llega al Teuco—mmóh oméi Teuc om-ia-lá Teuc omacá Teuc -cuei, T.
Hoy llega P.—icuala-na nom P, *vel*, icualánna nom. P. T.
¿Cuando llegaste?—¿dténaj'ho té tojlónóm, T.
Ayer llegué al Fuerte, hoy he vuelto del Fuerte—nuyom-méi Fuelte icuála ná'j, icualaná not-piní nut-j-léi Fuerte, T.

LLEVAR

Lleva allí—'hom-cac-ni, T.
Lleve agua al patrón —atquiój onéi inóte nihiat.

LLORAR

¿Por que llora la china?—at-téjya tacui-iaclin tzina? T.
Aquella china llora siempre—atzina licné ni-cquiéj-phó tajhulin, T.
El hermano varón quihiél (grande)—yucle dice—yajtaj-hulin—de vicio lloras, no llores—*hottuc* tapini, no ha de volver.
Aquellas chinas lloran al muerto—alzinái litzé yoyén tójiil-l, T.
La china llora al muerto—atziná yoyén tojiil-l, T.
Porque está envenenada—obtój tiuicquiáyá, T.
Aquella china llora—atziná litzé tajhulín, T.

MADURAR

Ya está madura la algarroba—hú-á nécquiá iú, T.

MANDAR (Enviar)

Luna, mándame algarroba y mistol—Igüelaj tatá núyei ju-uái isejiá ho-yáj, T.
Manda este pez á P.—tatéi yacsét P. T.
Estas cositas las mando para tu mujer—imai cuassá nita-téi a-quiécuá, T.
Si no tiene caña mande aloja—quiac-úéna, (quiéh huéna) inotaj tat-noi iqúha, T,

MATAR, MORIR

Mátenlo pronto—caelít hlón, T.
El Cap. mató á los Indios—Cap. ilonen uicquì, T.
Los Indios mataron al Cap.—Uicquii ilón Cap. T.
M. mató á P.—M. ilón P.
M. mató á F. por celos—M. ilón F. objtáj tdisquien, T.
P. casi me mató—P. oitaj ló-ni nú, T.
P. por amor se ha matado—P. li-lón jlám suitáyáj ta-mennej, T.
Ha muerto por la víbora—P, tzajquietáj taménnéj iil, T.
Está muerto—fél-l, T.
Está enfermo—iélc-lín, T.
Los Tobas están matando á los Cristianos—Uanc-loi ilonén cigüéle, T,
Yaguané está matando á los Cristianos—Yaguaní ilonén cigüéle T.
Los Tobas están matando á los Cristianos—Uanc-loi ilocniahén ciguéle, T.; ilonén = ilocniahén.
Huevito mató á Mulato—Huevito ilón Mulato, T.
Los Tobas estan matando á mulato—Uanc-loi ilocnén Mulato, T.
Los Tobas mataron á Mulato—Uanc-loi ilonté Mulato, T.
Mulato mató á Yaguane—Mulato ilonté Yaguané, T.
Hace tres años los Tobas mataron á Wilken—tóháji c-lúp laj-ticuáya-él ilónáje Wilken, T.
No me mates, soy amigo—yacjlón-nu na-agúucque, T.
¿Quién ha matado á Pedro?—atdhe ilón, *vel*, atthilón Peiló, T.
Mátenlos—hlon-nén, T.
Mátame—hlón-nú, T.
Mátalo—hlón, T.
P. ha muerto de una picadura—P. íil-lej ima yicque *luc-hec-que* T.
P. está muriéndose—P. necquiá iil, T.
Los Indios están muriendo de hambre—Uicquii yl-lehién na-in-ló, T.
Los Indios están muríendo de frío—Uícquii yl-lehién hui-yet, T.
P. murió de una puñalada—P. iil-léj loecquì-naj. T.
Ha muerto?—h'a-iil, T.
Pedro fué matado—Peigro tilón.
Pedro murió de un flechazo—P. ilonéj lú técque Paulo, T; **de un macanazo**—et-téj-táj, T.
Es muerto—ha-yil-l, T.
Y después he muerto el tigre, yo había sido más valiente que el tigre—Uac-jaltá nilon hom nicnú-ya-pa ayioj, T. Ver: **Sacar «y de ahí»**.
No ha muerto, respira todavía—yignigtdé, camáj tiál, T.
Si, ha muerto—eéh iil, iil eéh, T.
Pedro fué matado por Pablo—Pailo tamenej Peigro tilon, T.
Pedro le pegaron una puñalada y murió con cuchillo—P. tinopjej lecquiinaj iil, T.

Pedro murió de veneno—P, iil-lej toj cacquia (no remedio), T.
Mató—ilón, ilonté,
Mataron—ilonté.
He matado—ni-lon-né-náje, si son muchas las víctimas, y **ni-lon-náje**, si es una sóla.
No he matado 'nada—mam-lóní tdat.

MIRAR

Mírate en el espejo—ya-'hin to-péyac hi, T. Ver: **Espulgar**.
«Mírate á vos» (**el cuerpo entero**) —a-yá-'hin-clin lec-que, T.
Ya me he mirado del cuerpo, estoy muy linda—ni-ya-'hinjlin nu-tzán tá, ni-tzilatá, T.
Mírelo—yiácnéi, T; yiáic-néi,
Ve aquel hombre—ya 'hin leg hinnuzo, T.
Mírate—ya-hín.

MORDER

Muerde el piojo—ucuuaj jlá, T.
No muerdas los piojos—yáj-lúcuuáj jlá. T; (lit. es, el piojo).
No muerdas los piojos delante de mí (**al lado**)—yaj-lucquén jla nuhuóyé, T; ojo al *lucquén* que concuerda con régimen.

MOSTRAR

Muéstrame la cara—puyen nuya atéi, T.
Muéstralo—puyéc-nú, T.
A ver muéstrame—hual-lécque puyec nuya, T.

MOVER

No te muevas—yájtátzin, yajta-zin, T.

NADAR

Nada tú—ec-lín, T.
No se nadar—nu-i-hacni-tde nu ti-lin, T.
Naden—ec-lin-en, T.
No sabemos nadar—nuihacni-quien-tde ti-lin, T.
¿Sabes nadar?—¿hal-ha-nej lactí-lín? T.
No sé—nui-ha nyégthe, T,
Aprende pues—óm-la-hanéj, T.

NOMBRAR

Nómbralo—huucléya, uocléya, T.
Vamos á nombrar al Cacique—inená íe-la canníáta, T.
Vamos á nombrar los Caciques—ináhûûl c-léyí-sa canniatéi, T.

OLVIDAR

Olvide—a-hoê set let-téj. Ver: **Agarrar**.

OSCURECER

Esta noche está muy oscura—hunát-tzina ic-quiá-laj-quió, T.

PAGAR

Trae te pagaré—miei na-aitzilá, T.

PARAR

Parate en el F.—e-hinlá F. T.
Párate—casít, T. (*t.* breve).
Párate de andar—casít áyij, *ó* casit-hayíj, T.
Te has de parar—tái-láin-ló.
Parate á pelear—cásíta-in-ló oc-léi-quiá.

PARTIR

Partí (**divide**) **la carne**—quietzaj (**palo, carne, tierra, etc.**)

PASAR

Pasó el patrón--taj-yomanej niyát, T.
¿Quién pasa?—¿atd-toj-pá? T.
Pasan los soldados—soldados -icquién, T.
¿Quién pasó?—atdtój yicpá, T.
Han pasado los soldados, es decir, soldados han sido—soldao -sétzu, T.
Los soldados han pasado por ahí y han pasado (**seguido adelante**)—soldáos tiojquié toj'hi tojióma, T.

PASEAR

Pedro pasea con el Comandante—Peilo this-sí-cay j-loyá Comandante, T.

PEDIR

Pídame al Capitán cuando el vapor se vaya para abajo —al-lac núya Cap. quiá vapol yopil ca abacuyí, T.
Me vas á pedir cuando el vapor se vaya para abajo—ac-la núyei quiá vapol yopil cá hi-quió, T.

PEGAR

Están pegando á los muchados—ya-cu-i inotzass.
Péguele—aj *vel* ahj.
Pégale—phojlin, T.

PEINAR

Peinate la cabeza—tzétan étecque, T.

PELEAR

Hemos peleado con el tigre, hemos dejado la huella no más—nut-toc-léyecque ayój, yomét nuhuétess hote tá-zu. (Quiere decir que dejaron pisado el pasto y campo donde han peleado para mostrar lo reñido). Ver: **Matar, Frases, Y despues** etc.
Los perros están peleando—assen (?): cinot toj lilonas-sen.
Le digo, vamos á pelear, pero no se vaya disparando—nuyucque hú-ua natoc léi, yáj né-lá hal-lú-'ho, T.
Vamos á pelear—hú-ua na-toc-léi.
Paremonos á pelear—na-táin-tóh na-toc-léiéje.
Parate á pelear—cásitá oc-léi-quia.
Te has de parar á peléar—cásitá-inlo ●c-léi-quía (*ó* jiá).
Hemos peleado—nu-lí-lo-nén.
De repente sale disparando—ni iain-ná-táj hin-néù hal-lú-'ho, T.
No dispare, parémonos á pelear—yajné hal-lú-'ho na-táin lóh na-toc léiéjê, T.
Vds. también no disparen—'hóté amil yac-niúc-cue hal-lu-'ho, T.

PENSAR

Estoy pensando — nunticquione-lin, T.
Si aquí estoy, y no pensaba que habías de venir—eeh nui-caná, nam ti-hí amquie.

PERDER

Perder—tá-tói.
Perdí, he perdido—tá-tói.
Perdiste—naj-toj to-tói.
¿Cuándo la perdiste?—¿cthe naj-hoté toj tó-tói?
La perdí ayer—tatói icuála naj-tzó, T.

PESCAR (Antes, Despues)

Ahora voy á pescar, despues voy á comer — nuquiiel-lá yacsét nutdécquiil-lá ni lé-yécque, T.
Antes quiero comer, después iré á la Colonia—oittáj nutdecquie áyj nui'hóhitá Colonias quial-nil-leyéj, T. **(cuando ya dejo).**
Yo quiero pescar—nojlam ait-táj nuttdêúcue yacsét, T.
Yo quiero pescar sin red—nojlam ait-táj nutuuc-nhii ta laj nu-huuta, T.
Yo quiero pescar sin anzuelo—nojlam ait-táj nuyécnije uáj nam *honoya* (¿) timécque, T.
Quiero pescar con la red—nui honniya ut-tannáj yacsét, T.
Quiero pescar con el anzuelo—nuihonnij timécque, T.
Pescad con la red—miya yacsét, *ó*, hun-ná hut-tanáj, T.
Pesquen con la red—huuocjién hon-nát hut-tanaj, T.; también huuc-hojién etc. T.
Pesquen con el anzuelo—hunnát timécque, T.
Hoy he pescado mucho—icuála nénna nilonèn yacsétes *ó* yácset nitócque, T.
He pescado—nu-huuc-cu-i.
Hoy he pescado mucho y no he agarrado nada—icuála nénna *nucquia* yacset namlóni tdat; *ó*, no-huuc-cui nam lóni tdat yac-sét, T.
Vamos á pescar—aquiinat théùc-cue yac-set, T.
Andate á pescar—éùc-cue yac-sét, T.
Pesquen—uôc-cú-hién amil, T; huuc-ho-jien.
Pesca—uôc-cói, uuc-coi-am, T.

PICAR

Arañita chica me ha picado—quiu--hút los-sáj uíc-cuájnú, T.
Arañita chica pica—quiú-hút los-sáj iuc-cu-uaj T.

PITAR

¿Quieres pitar—aitáj lo-guu-hi tze-ccua, T.
No quiero pitar—ni-guuhitdé tze cua, T.
Pita—huutzé-cua, T.
Pitad—huutzé huéya, T.

PODER

No puedo—tzá-canig-tde, T.
Porque no puedo—hoptoj namsa--canéj.
No puedo romperlo—nihácanigtde ni-noc-hóss.
No puedo cerrarla (la puerta)—sacanigdc ni-pbú-hi, T.
No puedo abrirla—ni-sacanig-tdé ni-guum, T.
Pude—sa-caníje.

PONER

Pon el asado—phô a-pú-cue, T.
Asad el pescado—phô yácsét, T.
Poned el pescado al fuego—ti-'hi yacsét itój, T.
Puse—ni-ti'ze na'ji.
Pon los pescados al fuego—tihí yacsét-téss-sé itój, T.
Pon un pájaro al fuego—ti'hi á--huentié itój, T.
Pon los pájaros al fuego—ti'hi á--huentiëi itój, T.
Pon dos pájaaos al fuego—ti'hi á-.-huentiëi hotejoasí itoj, T.
Pon dos pescados al fuego—ti'hi yacsetéss hotejoasi itój, T.
Ponte las medias—os-sicquie ac--coh-lo bhutéss, T.
Ponte el calzado—a-sicquie anis--sój-héss, T.
Pusiste—el-ti'je, la ti'je.
¿Donde pusiste el sombrero?—dténel-tije guúcná, T.
Lo puse dentro del baul—nitíje na'hi *imañeji* (ropero) nuco'hi (ropero mio); T.
La puse afuera—ni-tije náj ajlú, T.
¿Donde pusiste la escopeta?—td *ó* dténnáj lati'je lœtzequiáj locás nitócque (de muchos tiros y de dos) hote-joasí) T.
El sol se pone—(«dentra») icualá iiëi, T.
La luna se pone—iguelá iiëi (iocœui) T.

PRENDER

Voy á prendar mi cigarro—Nihuen-quié nutzéc-cue, T.
Prende la vela—guuén *ó* huuén uelá, T.
Prende fuego—loc-ní, *vel* lójni itój, T.

PUÑALEAR

Mulato ha puñaleado á Faustino—M. ìtzónú F. T.

QUEDAR

¿Quedó contenta tu mujer?—yáj atcquiecuá lahcaquii i-si? T.
Se quedó contenta—heej laca-quii isi, T.
Ahora he quedado á mano de mi madre — la-'há 'hijinu-c-hú T. Cuento del Tigre, Ver: Matar—«Y después».
Has quedado contenta?—yaj nec-quiá aisclin.
Sí, he quedado contento—eeh, nu-caquii sí.
No he quedado contento—nucá-quii sihitde.
Adios teniente tú vas al Fuerte, yo quedo sólo en la Colonia—áméj-ná (*ó* amá jéc-ná) T. môh opil Hueltiéi tsiláca nojlam toj nu-i'hœa Colonia, núhuó te'hoji, T.
Quédate hombre—ec-hámmej, T.
Vd. quédese, los otros vayan—ec--hám-mej tziláj-a áínnój ní-néc-que, T.

QUEMAR

Hoy el sol quema mucho—icuala-néna nicquiayiiúcue, T.
Campo ¿quien quemó el campo?—ajlun: adhéj güenécque?
El armado (pescado) está quemado—Castác iu-ho, T.

QUERER

Yo te quiero si quieres *(***que te**

quiera); (la pregunta—yo te quiero ¿me quieres tú?)-nahai-hemin--halguuii, T.
¿**Es cierto me querrás siempre?**—amato ¿tojlo hemen no.
¿**Quién será esita que lo quiero?**—totuaj paicquiena nui hémin, T.
¿**Quién será esito lindo que lo quiero?**atdé hilá tojuaj pèicquiena tsilatáj.
No, (quiero) porque debo esperar á fulano - nucquié-mic-lin-tdé, obtój nu-tayá icnú, T.
No, (quiero) porque debo salir «pa» mi casa—ut supra, obtój nui hun lác nuhuetéi pbiye, T.
No te quiero—na-aihémnitdè, T.
¿**Quieres casarte conmigo?**—atquié nú-i-ammej? T.
No quiero—ní-guuhí-tdé, *y* mol-té, T.
¿**Porqué**—atdeiecquè.
No quiero que juegues con las chinas—nu-hé-nó hiyigtde lócjuihien atzinai, T.
Yo la quiero la hija menos la vieja—nuihemin jlósse nuihemini tdé hicquiot, T.
¿**Quieres conchavarte?**—aitajut tác milin. T.
¿**Quieres ir á sacar agua**—yajaitáj la-tac muhu inót.
No quiero ir—nú-cquiitde, T.
No quiero saltar—notioji iphomtde.
Si quieres avísame (contesta)—quiel-guui ahuel-nú'ho, T.
¿**Que quieres?**—atthep lác-necquiéi T.
Quiero carne y caña—nutheinló quiuhuasétáj inotáj.
¿**Que quieres?**— adép lanecquiei — ¿qué andas queriendo? T.
Quiero entrar—aitáj nui'hu'hi cué hepp.
No quiero sembrar—no- teûccquiehi-tdé.
No quiero entrar—núi huhi tdé c-cuí hépp.
Quiero entrar—ait-táj nuihu-hí c-cui hépp.
¿**Quieres bañarte?**—ait-táj lonahii.
«No conversando» no quiero conversar, no converso— nutan iitde, notan hniitde, nu-tanhñii-igtdé.
Quiero salir—aítaj nicnehipó, T.
Quiero sentarme—aítaj núpo-'hypo, T.

¿**Quieres venir conmigo?**—yeáj aitáj *hlanéi*—quienuc-cue. T. *hlanéc.*
No, no quiero — nuc-quiitdé ¡ámquie. T.
¿**Porqué?**—attdéiecque. T.
Porque estoy cansado—nuielclin, *vel*, nuielc-lín. T.
¿**Lo quieres á Pedro?**—hal-hémin Péigro?
No lo quiero—noihem-ni-tdé. T.
Lo quiero—nóihemín. T.
¿«**Queres» conversar en Toba?**—hoit-táj lo-gun'hi uanc-loi clái'*hiila* (*niila*). T.
¿**Quieres dormir conmigo?**—ait-táj lomóhi núycque. T.

QUITAR (Ver: Gustar)

Quitá deme campo para pasar—einjló huun-nu-nóyiquia. T. (lit. á un lado deme yo vaya modo).

RECOGER

Recoger algarroba—tóhcque húái.
Recoja algarroba—oc-cue húái. T.

REFUSILAR

Está refusilando, me hace que va á llover—péj-lái yút-lép elát igunquió. T.

REIR

Aquella china ríe — atziná litzé this-quiéi. T.

RESPIRAR

Respira todavía—camaj tiál. T.
No respira más—inemtial (t—th) T.

RESPLANDECER

Ver: **Brillar.**

RETAR

El Comandante me ha retado—C. i-ié-t nuya. T.
El Comandante retó á Pedro—C. i-ietá Peiló. T.
El Comandante retó á los soldados—C. i-ieta-hen soldados. T.
El Comandante te retó—C. i-iétáma. T.

El Comandante os retó—C. i-iét ama-hén. T.

ROBAR

P. te ha robado el caballo—P. iscát aj-ló yelatáj. T.
P. te está robando tus ovejas—P. iscatén ác-loi tzonatáss. T.
P. te robó dos caballos—P. iscat ác-lói yélatáss hote jóasi. T.

ROMPER

Rompe aquel palo—nac-hós hac-ló látzi. T.
Rompe este palo—nac-hós han-loná. T.
Rompe ese palo—nac-hós han-lo lani. T.
No puedo romperlo—ni-tsáca-nigtde ni-noc-hóss. T.
Porque es «duro» demasiado—hoptoj *tdéhn* nisaca-nigtdé nóc-hos. T.

SABER

¿Sabes hablar Indio?—hál-hanéj 'lot-ta-'hui. T.
No sé—nuiiha-niegthe. T.
Sabes coser—hal 'hanej lat-ti-tzécan. T.
No sé coser—nuija nigde nutzécan, T.
P. no sabe andar á caballo—P. yacanigtde ip-pé yelatáj.
¿Sabes su nombre?—hal-la-nej-éi.T.
¿Sabes su idioma?—hál-l-hanek lacniil. T.
¿Sabes hablar como ellos?—yajlahanéj tojiómuitó. T.
No sé hablar como Vd.—nulanhii hoté hi tde amhii. T.

SACAR

¿Quieres ir á sacar agua?—yájaitáj la-tac-mu-'hu inot. T.
No quiero ir—nu-cquíi-tde. T.
Y de ahí «le he sacado» el cuero—ni-léyécque uitd ni-hlani tdój. T. Ver: **Hacer. Lo he hecho.**
¿De dónde sacaste esta vela?—dtel--tol-ti uéla. T.
De la casa de Roldan—nitoltanáj Roldan huet.

SALIR

No, porque debo salir para mi casa—nuc obtoj nui hunlac nu huétéi pbiye.
¿Porqué debes salir de tu casa?—atdéyéj yác-lec yá tchui-ia hahuét? T.
Sale del Fuerte—mocquiúya. F. T.
¿Cuándo (?) saliste de la toldería?—atlejque: tojnatá.
No como aquel caballo cuando le sacan el freno que sale disparando—hote-hi-tde yelataj máji tilac-ni luc-hái ta inœ-ha-lu-ho. T.
Quiero salir—aitáj nîcne'hi-phó.

SALTAR

No quiero saltar—notioji ip-homtde. T.
Pego un salto encima de un palo—tiója-pé há-ló (han-ló). T.
De repente pega el salto contra mí—ni-yáin-natá tecquiái nuyéi. T.
Salta—ti-yój-pho. T.

SANAR

¿Ha ó has sanado?—acquiés?

SEMBRAR

No quiero sembrar—noteûc-cquiehi-tdé. T.
¿Porqué?—atdéyej *ó* attéyej. T.
Porque no puedo—hoptoj nam sacanéj. T.

SENTAR

Sentáte—aquie po-pho.
Sentarse — Ver: **Traigame**, etc. **Frases.**
Sentáte—póphó, po-pó *y* pa-pá. T.
Quiero sentarme—aitáj núpo-'hypo. T.

SENTIR

Yo lo siento también pero que le vamos á hacer—núya uitd nuyóyin dtat.

SEPULTAR

Sepultado—taj-hón-chquiuya. T.
El Capitán ha sepultado á Faustino—C. taj-hón-shquiuya. F. T.

SER

Nosotros somos soldados—icnamil ná soldados. T.
Aquel es soldado—tojlíne soldado. T.
Vosotros sois soldados—amil á soldaos. T.
Aquellos son soldados—tójéss tzu soldaos T.
Los Tobas han sido siempre malos—Uanc-loi j-lám-mej tdhát tojhuitzáj, T.
Los Indios ahora son amigos—Indios necquié jláhuuhéi, T.
«De ahi es»—lél-léi, T.
Yo soy soldado—nujlam soldado T.; nu *vel* **no soldado.**
Vos sois soldado—á soldao am, T.
Es poco—catzi huiáj yáya, T.
¿Es vivo?—'hi-loi, *ó* hiñ-lói, T.
Este caballo es muy guapo fortacho, no le saco el apero; también es mansito, que está quieto—yelataj já chómta jea-jai dtœnquié nilanih-'hitde la hu-uet yib tacsinitdé. tac-h-tzln, T.
Este tabaco es para granadero, aquel es para mí, ese para tí—yiuccuássá Gr.; lotzéi 'hei; yiuccuáss nuctzôejlam, tziláj tojtzi atzôec am, T.
Vos sois donosa—áitzilatá, T.
Este es mi hijo—nujlóss tója, T.
Yo soy soldado—nujlam soldado,
Vos sois soldado—soldao am.
¿Sois linda vos?—¿yaj ai tzilatáj?
Si, estoy linda, y vos?—éeh nitzilatáj tdeuí am? T.
También estoy lindo—'hoté ni-tzilatáj, T.
Los Tobas han sido siempre malos—Uancloi jlámmeje tdhát tój huitzáj.
Son visitas mías—nú-cá tzi-cáss.
Aquel perro es casi blanco—acinój a-li-né aitáj i-pél-ji. T.
¿Cuantas palabras son?—tdé-hóte anahiil, T.
Son dos palabras—anahii hotejoasi, T.
Son visitas mias—núcá tzi-cáss. T.
Vds. son mis amigos—amil necquiá na a huuchéi, T.
Este es Capitán—tójí Capitan, T.
«Solo aquel es Capitán» con el teniente—tzílacque tojtzú Capitan c-lo-yá Teniente, T.
Solo aquellos son soldados—tzíláca tojess tzú toj soldaos, T.
Esta palma es alta—cué-tzéj-cúá pit-táj, T.
Estas palmas son altas—cué-tzéj-cuá at-túss quii-pho, T.
Aquella palma es alta—cuétzéj-lienó a-tuss quiu-pho, T.
¿Cuánto es ancho el río?—dthé-'hoté toj-quii-tzapho Teujtaj? (Río Bermejo), T.
¿Cuánto está lejos la ranchería?—thé'hoté lo'huai hép-pei, yaj nitúeuéi, T.
¿Cuánto es distante la ranchería?—thé'hoté lo-'huoi hép-pei.
No está léjos—yaj nitúcuéi, T.
No está léjos, vamos á llegar—a-tú-cue-yieigtde iomlá, T.
Granadero es cacique general—Quíátzutáj (Vilelon) tojcanniat tizán, T.
Son cobardes—nu-aintzés-saje.

SOPLAR

Hoy sopla mucho viento—icualanéna in-huócque ic-cquie, T. (néna—ná).
Hoy sopla más viento que ayer—icualanéna in-huocque yic-quie icualanaji inhuote i'hiquieetde, T.
Ayer sopló mucho viento—icualanájí inhuócc yaqu-ic-quié, T; *vel* inhuoccuetáj; *ó*, icuálanajtzú inhuócc yacuitquie húnát, T.

TAPAR (*vel* Cerrar)

TARDAR

M. está tardando—M. to-tói, T.
No tardar—yaj-ta-tói-lá, T.
M. ha tardado mucho—M. to-tói paj-equiè **(mucho tiempo),** T.
Si tardas—quiá a-tói.

TEJER

El tejido está hecho—toyúcque huac-gál, T.
Tejed—caelit potzin, T.

TEMER

Aquella china tiene miedo—atzí-

ná n-huuai (*vel* nu-uái) netzí, T.
Aquella china tiene miedo de su marido —nu-huuaya lacquiecua, T.
Los Tobas tienen miedo de los Cristianos —Uuane-loi nuhuuáya Ciguéele, T.

TENER

Este cuero no tiene pelo — itzón tdój loguulé i'hi 'hitde, T.
Tengo piojos en la cabeza — jlá 'hi'hi núc-lé-técque, T.
No tiene nada «adentro la barriga» —láj-imaquia'hi nu-tzhé, T.
No tiene mujer—laj nuchecuóia (tal vez *cuohla*).
Tengo sed—ní-quiim, T.
No le tengo asco—nam bonija; **que me abrazara**—ce-lé-ctié-no, T.
Tengo hambre—nún-quiéyé, T.
Le tengo asco — bonija, bonija, T.
¿Tienes hijos vos?—*há* osi'ji-ji, *ó* hi hi: indica posesión, tener. T.
No tengo—uénitdé, T.
«¿Tenés» mujer vos?--hác-quiécua *iji*, ihi? T.
«¿Tenés» marido vos?— hácquiécua, T.
Tengo tres hijos y dos hijas — núléss lajticuaiell *tójinul* (hombre) guuitd atzinái hotejoasí, T.
¿Tienes hijos? cuántos? — aless: quiéjoté aless.
¿Tienes hambre?—aquieyé?
¿Hay vacas en la toldería? — aquiuaseᵗáj hije?
Tener mucho tranco—Ver: **Tranquear.**
Está con las reglas —uuyiss hiyej, T.
Estás con las reglas- hauuyiss i-amej, T.
Sí estoy—éh i-núyij, T.
No estoy—uuiss i-hitdé nuyij, T.
Este cuero no tiene pelo —itzón tdój loguulé i-hi-hitdé, T.
Tengo calor—quieûj ilón-nú.

TIRAR (Arrastrar)

Un barril lo tiran acarreando agua—ualin titlin-tot nánij inot, T.

TOCAR (de música)

Aquel está tocando—toj litzé taccá-hutzén, T.
Aquellos están tocando— to'jess alitzé yac-quié péh la-pe-miss, T.
Toca—hén-quié, T.
Toquen—hén-quié-hén, T.
Toquemos—huac-inenhe-quién, T.

TOCAR

No me toques—yactacquii núya, T.
No toques ese libro—yactacquiuma toiyi-aicnécque, T.
Tócame—quium-nuya, T.
Tócalo—quiu-ma, T.
A ver te voy á tocar los pechitos, y si me querés te has de dejar tocar— 'hu-ual-léc nut-c-quiása há-ta-téi, cquial-'hémennú uitd la-huai-ni-lá nuya, T.
No te voy á dejar tocar porque tiene dueño—ni-huái-ni-tde áma lé-huœc 'hi-hi, T.
Aunque tenga dueño no importa —tej-toj le-huœc 'hi-hi tá le-c-quiój, T.
Te voy á dejar ¿y Vd. no tiene dueño?--ni-huái-nil-a-ma tá tdeui am laj au-uéc-cua, T.
No tengo quien me diga, yo te hablo porque soy sólo, y si no fuera sólo no te hablaría—ni-hué-ni-tde tuc-iú-cu-é no-ta 'hu-i áma ob-toj nu-hoté-ho-hi (jo-hi) e-hip né-cquiá nam-hote-jo-hi nam tau'hí áma, T.

TRABAJAR

Trabaja con el hacha—nui-hónát húsan, T.
Trabaja con su hijo--ta-tainló jlóss--toj tœcquiém lin, T.
¿Para quién trabaja Pedro?—Peiló atdep la-tacmupc-lin, T.
Para don Natalio—N. quioémet, T.
¿Con qué trabaja Pedro?— Peiló *atdep la-hóna* acquiémet, T.
Trabajad: ligero—acquiémet, quelit.
¿Con quién trabaja Pablo?—Pailó atdep lóya toj lota-cquiem-lin,T.
Vamos á trabajar—ináquiéma uitó *vel* huuitó, T.
Trabaja ligero hombre—caelit quiemlín, T.

Trabajad ligero muchachos—acquél-lit huitóh, T.

TRAER

Trae te pagaré—miei no-aitzilá.
Traígame algo para sentarme encima—atquiój imácu-a pbliye nu-pho-pho *a-pé*, T.
Trae aquí—atquiój-hum caná, T.
Traigame: fuego (?)—achoj: huochecua.
Trae ese sombrero—acchquiój gucnálaní, T.
Déme mi sombrero—atzé nucahuuna *vel* cahuuna, T.

TRANQUEAR

Pedro tiene mucho tranco—P. lanoñhiói uitóc, T.

TRENZAR

Está trenzando sobre la pierna el chaguar— ipotzin .aphé lecquié olétzáj, T.

VALER

¿Cuánto vale?—tdé 'hote la'já?
Vale dos reales—la'já lus iális, T. (scalis)

VAMOS Ver IR

VENDER

Véndame pan—tza-aj pan niquiioj, T.
¿Cuánto?—tde-'hote? T
Todo—lac cúno, T.
Véndame pan—huen-nái nuho pan niquiój, T.
Véndame pan—huen-náj nuho pan.

VENIR

¿De dónde vienes?—tde, *ó* tél-tól-ei (tdel-tol-lei) ¿T. tthel-tól-li, tthél-pá.
¿De dónde vas á venir?—tdé-lá-toc-li? T.
Vengo del Fuerte—nu tléi Fuelte, *ó*, nu-tol-ei, F. nutol Fuelt-ei. T.
He vuelto para acá, vengo del Fuerte—nu-tpil ajlú-ho, nut-lei, *vel*, nutolca Fuelt-yéi, T.
Pedro viene de la Colonia—P. tol-léi Colonias, tol-lei. T.
Vendrá—nom-lá.
¿Vinieron?—uée-nín nom-mén?
Venid--atquié, atchinoyeque; achucaná (*para acá*), aj-í-hé.
Venga al otro lado—ac-huho e-lip-él-la, T.
¿Porqué no viniste ayer?—atdeyéj yacnom-iáya hualanáp (ji?) *Plural* yacnomiayatén.
Vengo de arriba—nutullca póméi.
Vengo de abajo—nutolca iñquiómi, nutol-ca icquiomi.
Si aqui estoy, y no pensaba que habías de venir—ceh nuicaná, nam ti-hí ámquie.
¿Quieres venir con nosotros?—aitáj loneicquii nuc-cuéhén, T.
¿Quieres venir conmigo?— aitaj loneicquii *nuccue*.
Granadero viene alguna vez á la Colonia—Gr. nicquiéj *pho mil*-lá nom Colonias, T.
Ha de venir dentro de un rato—tapil-la-páj, T.
Volvieron los soldados?— uécnín nócmén *ó* nommen S. T.
Si vienes ahí hemos de ver—inát-zanac nóm, T; **Vamos á cantar, vamos á acordar cuando éramos chicos**—inatcquiujuias tdát ui-tó inantiequiinec tojaj inacai nu-la-sa, T,
¿Porqué no viniste ayer?—atdé yéj yacnom iáya hualanáji, T.
¿Porqué no vinisteis ayer?—atde yéj yaj nom iáya-hen hualanaji, T.
Vengo de arriba—nu-tul-lca poméi. T.
Vengo de abajo—nu-tul-lca inquiomi *ó* icquiomi. T.
Venga—acquii tocuéley. T.
Viene el Comandante — Comandante nom. T.
Recien va á venir—nejquiat nomlá (ahora vendrá). T.
¿Quién viene?—atdej, *vel*, atdhéj tojnom? T.
¿Quién ha venido?—hatné tojnom? T.
El Comandante ya ha venido?—Comandante nom-mé. T.
Hoy ha venido el Comandante—icuálánén-ná Comandante nóm-mé. T.
Mañana vendrá el Comandante—Comandante nomlá icuala hpiye (pbíye). T.

Mañana vendrá Mulato con su hijo y con su mujer—Mulató nomlá hpíye icuála hlói hil-la lachécua uitd («mejor, más claro c-loyá») loss. T.
Venite conmigo—atquié nuyeque. T.
¿De dónde vienes?—theltól-li?
Vengo de la Banda—nutólcá hlipéc-li. T.
¿De dónde venis vosotros tan muchos?—tthel-pa lactol-liquié ya tatantocquia. T.
Venimos de la Colonia—nu-tol-ca Coloniaséi.
¿De dónde venis?—tthél-pa lac-tol--li-quié?
Aunque vengan—tej-lácque nom.

VER

¿Lo has visto al Comandante?—hal-huèné Comandante. T.
Lo he visto—eeh, ni-huen-náje. T.
No lo he visto—ní huen-nitdénaji. T.
¿Vas á verlo?—hal-huén-c-lá? T.
Ver, ¿has visto á los Tobas?—alogüen Uanclói?
¿No ves aquel árbol?—hal-huéni hal-ló lin-ne? T.
Lo veo—ni-huéni ál-ló lic-ne. T.
No lo veo—ni-hué ni yitde. T.

VISITAR

El C. visitó á Pedro—Comandante tdis-sicjáy Pedro: td=th. T.
El Comandante visita todos los días—Comandante tdes-sicjaypej ihuálas. P. T.
El Comandante visita siempre á Pedro—Comandante tdis-sicjaipéj P. T.
El Comandante visitó á Granadero—Comandante tdis-sicjay Granadero. T.

VIVIR

¿Está vivo?—hi-loi, hiu-loi. T.
Vive—ilói. T.
¿Adónde vive Pedro?—tdel-lué 'hi-'je P.? T.
Vive en frente de la Iglesia (derecha)—hi'je tójto-huocotchí tatá inló. T.

VOLAR

Que lindo aquel pájaro que vuela—ahuentié yá tzilatá toj hui-ió. T.
El picaflor vuela muy ligero («es más ligero cuando vuela»)—tzóènaj e-hom ilo-juel toj hui-ió. T.
Oh! se ha volado la paloma—hêi! ucquuinataj hui-ió. T.
Oh! se han volado todos los pájaros—hei! huentiéi netdat hui-iohen nujzi (i. c. porque han estado, etc.)
Mira aquel pájaro que vuela—ya-hin huentié toj huiyó. T.
¿Qué aves son las que vuelan?—atdé huentié tój hui-ió. T.
Oh! como vuelan ligero—áyia yib lo-cu-él toj huiió. T.

VOLCAR

Vuelca agua en el mate—tzojniu inót huutzotáj éss. T.

VOLVER

He vuelto para acá ó vengo del Fuerte—nutpil ajlúho, nut-léi *vel*, nú-tol-léi, Fuelte, *vel*, nutolca Fueltyéi.
Voy á volver—no-tpinlá.
Vuelvo del Teuco—nutolca teuccue nutóljléi Teuco. T.
Volveré dentro de un rato—notpinlapáj. T.
La china volverá dentro de un rato—atzina pinla pbiya páj. T.
Las chinas volverán dentro de un rato—atzinái tapinlá pbiye páj.T.
Vuélvete á la Banda—op-léi c-lipél. T.
El hermano varón—qui-hiél (grande) yuc—le dice—yac-taj hulin, de vicio lloras, no llores, *hottuc tapini*—no ha de volver.
Tal vez el vapor volverá—élát Vapol tapilcquio T.
Volvéte de mañana—tapi-lá-inatájc. T.
Volvéte de mañanita--tapi-lá inemtáje. T.
Volvéte por la tarde—tapi-lá húnáje. T.
Volvéte por la noche—tapi-la hunatzí. T.
Volvió el Comandante—atpilé Comandante?
No volvió—tá-pini-thé. T.

¿Volvieron los soldados?—iáctapil kuié'hénné soldaos? T.
Sí vuelvo—quié nótpil-l.
He vuelto—no-tpiní.
No volvieron — tapiní quiihénte soldaos. T.
Volvieron—tapilquíéhené. T.
Para que vuelvan—op-quilá tapíl.
Cuando se vuelva—quiol-tapil-quio (cuando vuelva para abajo.)

DIÁLOGOS Y RELACIONES

EL BRUJO

1 Estaban bailando los Indios (gente) de repente le oigo un cristiano que viene cantando por el camino.	1 Tac-cátin ucquii nutquiahun lintá cihuéle paneccquie no yihe (*ó* yije) tic jquiócjlin.
2 Ha llegado ande estaba la Indiada, se paró, los está reparando los Indios que estaban bailando.	2 Nomemuh toj cquii hijc táccasítalloc-cui iucquii tojtachatin (ta khatin).
3 De repente sale el médico, no le ha gustado lo que lo reparan.	3 Niyaicná iyagu-é ta cno-em-nacquie toj-ti-loc-cui.
4 El médico llama al Dios, dice, fléchalo, ese hombre le mostramos «lo que poco valimos nosotros».	4 Niyaicnatá thoc-ná ahót yoc-hu-a tiojo himilani yap mat acmia na-nojlát,
5 El Dios dice — si, está bueno (quiero).	5 A-hót yuc-ho eéh ni-guui.
6 De repente (lo veo que) se cae de encima del caballo.	6 Niainneitá tol-l-phótol piclatáj.
7 De repente el médico se tapa.	7 Niainná iagu-e-ta hip-hol-l-tapé (hi-po-la-ta-pé).
8 Repente le oigo debajo que está sonando un ruidito como si le habían quebrado un palo, flecha había sido.	8 Nuchquiahuígatá imacpá temcquiúhi hoteh yaalocmaj tino ohóss iucuajtzhoj: lútéc pbatáte.
9 Los llamo á los otros, les digo vayan á verlo.	9 Nutona inhioj nuyoc muiyáicnéi.
10 Repente le sigo, uno dice, está muerto.	10 Nucquiahunjlin ta el-l pa yuc yl.
11 El Dios lo flechó, porque no ha creido que era Dios, lo reparó al Dios.	11 *Ahot* tiójo obtoj yeccatchguia ahot, iloc-cui ahot.
12 Reparo.	12 Loccui.
13 Gente de Pedro,	13 Pelo-ca uicquii.

RELACIÓN DE LO QUE HIZO UNA COMISIÓN DE PELEA; TAJO

(Nicuutaj—Comisión)

1 Te lo voy á contar lo que hemos vuelto (lo que nos pasó, etc.)	1 Núyomíl-lecque toj 'háj iat-pil.
2 Repente le oigo atrás, dicen tus compañeros, los están matando de atrás del camino.	2 'Alu'ho, nuquiámcue nunoyjtá tójpá, yúc aiñoje tatzi tilonihén lájnóyije.
3 Y de allí les digo: párense.	3 Uuitd nuyuc: casit.
4 ¿Cómo habrá estado, *yo hubiese* querido hallarme.	4 Epp, mát pán—nól-lá entajtad nunhuénéjque.
5 Lo que no he visto *cuando se han ido,* yo hubiese ido.	5 Hóp péjia toj-nam huénquie *tójndje icquiên nncquiic* né.
6 Hubieses visto, hemos peleado, nos hemos metido á lanza, y *después* los mataron muchos.	6 Tétquiél uénéjtá nu-lil-lonén núl-la-quiumquie; *h uajaltá* tilonen nitóccue.
7 *A uno le sacaron* la cabellera;	7 *El tilácni* letéj-doj; (toj=tdoj—*cuero*).
8 A uno le sacaron las manos;	8 Yib él *tilanquié* técuéiai.
9 A otro le cortaron las manos;	9 Yibél toyísten tecuéyei.
10 A otro le sacaron la «macana» (miembro);	10 Yibél tilacní jlú.
11 A otro le sacaron las bolas;	11 Yibel tilacni quióniss.
12 A una china le sacaron la vulva;	12 Yibatzina tilacní los-sóè;
13 A Pedro el corazón;	13 Yib Peiló tilacní latud-dlé;
14 A muchos les cortaron la cabeza.	14 Nitóc-tój toyistén létéc;
15 A muchos les sacaron las cabezas.	15 Nitóc-toj tilanquie letéi.

CONVERSACIÓN DEL INDIO TAJO

1 El—¿Qué estás haciendo dentro del rancho? sal afuera te voy á conversar si quieres.	1 Atdepleyej cquiu-jui 'hépp húyéi (huyiei) ajlú nu ta'hui áméj quiá lguui (lhuui).
2 Si no queris avisáme.	2 Cquiá ca-huuyeyéi uuitd (uid) ahuél-nu'ho.
3 Ella—Bueno, espere ya voy me están viendo.	3 Hi, táhia ayíj, nuihucláma, tí-te-tzon nú.
4 El—Me voy á retirarme dentro de un rato, voy á volver por Vd. cuando se descuiden.	4 Nuyìc ayìc nujli tuntéi, nutpinlá àmac páj cquiá, itéc-ma-tén.
5 Ella—Bueno, váyase y vuelva dentro de un rato, recien vamos á salir para el monte.	5 Eh: mmóh tapinlá páj huid né-cquiá n-cquié-ná, na-huyéi-lá ta'jú licné.

DIÁLOGO

1 Andate á poner linda.	1 Môh omai tzilatá. T.
2 Ahora si que estás linda.	2 Necquia ai sila-tá. T.
3 Andate.	3 Môh. T.
4 No sé.	4 Dtáyéc hdat. T.
5 Andate te voy á alcanzar.	5 Môh ayje naihuit-lá. T.
6 Te has de apurar, yo te voy á esperar.	6 Cquel-láj ha na hái nijhuil-linaj. T.
7 Si tardas mucho me voy á ir.	7 Náai nijú-hil-linthe quiá-átói. T.
8 No sé.	8 Dtáiéj that. T.

DIÁLOGO (TAJO)

1 Adios me voy para Buenos Aires.	1 Amej-ná nuyopil Buenos Aires.
2 He de volver dentro de dos años.	2 Not-pinlá c-lúp hotejoasí.
3 No te vas á casar, te voy á traer alguna cosita.	3 Yájtahuaiei-lá, niquioj-lá ámi imá ic-cuáss.
4 Te voy á traer sarcillo y pañuelo de taparse.	4 Ni-quioj-lá ámi, ta quiú-telei nu-yíssiquiá étec-p'ut
5 Te voy á traer espejo también.	5 Nuyisiquiá apeyáj-'hi.
6 Te voy á traer sortija también, agujas é hilo.	6 Nuyísiquiá ahuéjú-hí, canúl-l c-loi 'hi-lá hilo.

DIÁLOGO

1 ¿Quieres que te abrace como te quiero?	1 Alteinló nútzeicuél á-mej optój nai-hémen, T.
2 Dame alguna cosita voy á dormir contigo.	2 Huuicnú'ho imayícque huuitd nimó'j-lá ámej. T.
3 Sí, te voy á dar.	3 Eéh, egüit nigüen-la-ámo. T.
4 Me has de engañar.	4 Lécuéi jlin-ni-nú: cuéi; *vel* güéi *v* huéi.
5 No te he de engañar.	5 Nai-huéi nil-lingtde. T.
6 ¿Tienes plata?	6 Hal-huén lecquiinat-thój. T
7 Si tengo.	7 Eh, ni-huen. T.
8 No tengo.	8 Huenitdé, *vel*, nam-uhuén. T.
9 Muéstrame.	9 Poyén núya. T.
10 Vaya voy contigo.	10 Móh nuíque ámquie. T.
11 Voy á dormir con Vd.	11 Ni-moj-lá ámejque. T.
12 De mañanita voy á volver.	12 Not-pin-lá ináj. T.
13 Vas á ir mañana.	13 Hal-lícquiin-lá quiicuála. T.
14 No voy á ir mañana.	14 Noc-quii-tdé quiicualá. T.

15. Bueno voy á volver á la tarde.	15 Eh, nótpinlá qiuahun-na, *vel* hún-na, T.
16 Has de venir con las otras compañeras á la tarde.	16 Oyél-lá aiñoj quiél-tapíl chahun ná. T.
17 Mis compañeras van á dormir con las otras.	17 Nuiñoj imó'jí quiena. T.
18 Solos nosotros (dice ella) vamos á dormir por «ahicito» (medio retirado); mañana que les de á ellas alguna cosa, para que vuelvan á la tarde, sino se van.	18 Tzíl-jquelá inániáss (*vel* inámil) tojinamuhuás quiel-latzú: ni-huénnúm-quiela lo-huéys (*vel* imayí-cuas *vel* imacuas) quiicuála (*vel* chicuála), oquilá tapilquiácuná. quiácque â-quia-hén. T.
19 Adios, me voy.	19 Améj-na nuyícque tdát.
20 Que te vaya bien. me voy.	20 *Ut supra.*
21 Si no se va el vapor esta tarde voy á volver.	21 Quiác néc-quiá Vapol quía hunnáj notpinlá húnáj. T.
22 Te voy á echar menos si se va el vapor.	22 Noj-c-lítdha-lá ámej, quia Vapol yícque. T.
23 Lo he de apurar pá que se vuelva el vapor; hemos de dormir otra vez si vuelve.	22 Cjaelit-c-liná Vapól quióltapil quió yíp námulá quiénótpil-l. T.

RELACIÓN — EL TIGRE — (TAJO)

1 El tigre ha comido una china, el marido la echó menos, y la hija también lloró por la madre (por ella) que le había comido el tigre.	1 Aiyój teûc atziná lecquieccuá iguat yip loj-sé taj-hu-lin yoyen lo-cú tój ayój teûc.
2 Le dice el hermano mayor, de vicio lloras, no llores, no ha de volver; yo lo siento también, pero que le vamos á hacer.	2 Lecquilá tojasnáque qui-hiél yúc yac-táj-hu-lin, hot-tuc tápini nú. ya uitd nuyoyin dtát.
3 Ayer el tigre *casi* me la comió á mi hermanita; pero lo he visto.	3 Ayiój *icnaje (*icualá náje*)* tecuuitaj nucquiinnó-cúá-tac-nii uénij-
4 He agarrado el tigre, le he quitado mi hermana.	4 Notquiœmma ayój nis-súyec-nuquiin-nó.
5 Lo he agarrado, le he prendido una puñalada.	5. Notquióèma ni-tnó pójej lec-quiinaj.
6 Pego un salto encima de un palo.	6 Tiója-pé há-lo (han-ló).
7 De repente pega el salto contra mí.	7 Ni-yáin-natá tecquiái nuyéí.
8 Y lo he agarrado el cuchillo le he pegado otra puñalada.	8. Yib notquiôéma lecquiinaj nótpojej.
9 Hemos peleado con el tigre, hemos dejado la huella no más. (Quiere decir que dejaron pisado el pasto y campo donde han peleado para mostrar lo reñido).	9 Nut-toc-léyecque ayój, yomét nuhuétess hote-ta-zú.

10 Y después he muerto el tigre: yo había sido más valiente que el tigre.	10 Uac-jaltá nilon hom nicnú ya-pa ayioj.
11 Y de ahí le he *sacado* el cuero.	11 Ni-léyécque uitd ni-hlani tdój.
12 Lo he hecho coleto.	12 Nuiyen cjaiœcguiœ yá.
13 Ahora he quedado á mano de mi madre.	13 La-'há 'hijinu-c-hú.

Nota — Algunos podrán estrañar que se hayan admitido voces y frases en que resalta un naturalismo material á lo Zolá; no está de más, pues, advertir que el señor Pelleschi reproducía los pensamientos y expresiones de sus interlocutores Indios, para quienes todo esto era lo más natural del mundo: se apuntaba la palabra expontánea del Indígena, nó la sugestión del viajero «Cristiano»

Por otra parte, es bien sabido que el fonetismo de estos idiomas es de los más celosos, la interpolación de un sonido cualquiera podría falsear todos los demás, de suerte que no se tendría una reproducción fonética de la realidad, sino la hipótesis de un observador inteligente. Esto hubiese sido contrariar toda la índole de este concienzudo trabajo. Todo se deja como salió de la boca del Indio y como le sonó al señor Pelleschi, que lo oía y apuntaba. No se trataba de un salón del *High-Life* de Buenos Aires, sino del aduar de un Mataco-Mataguayo.

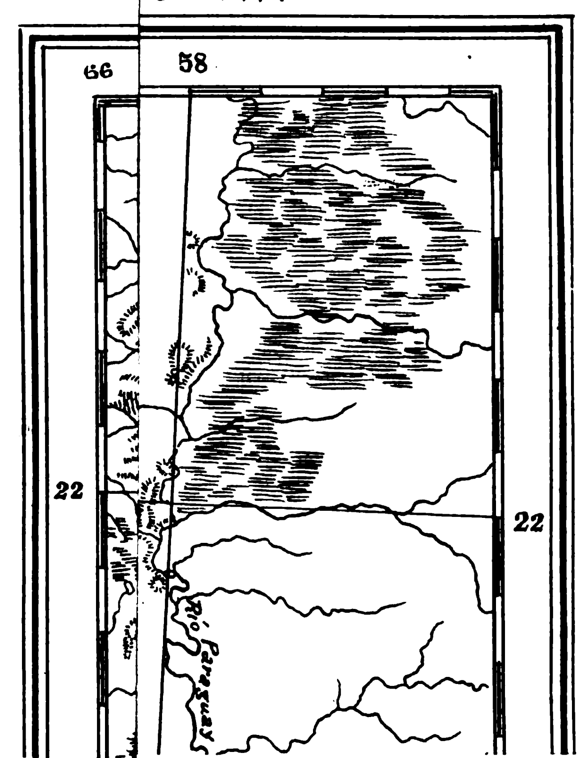
S. A. L. Q.

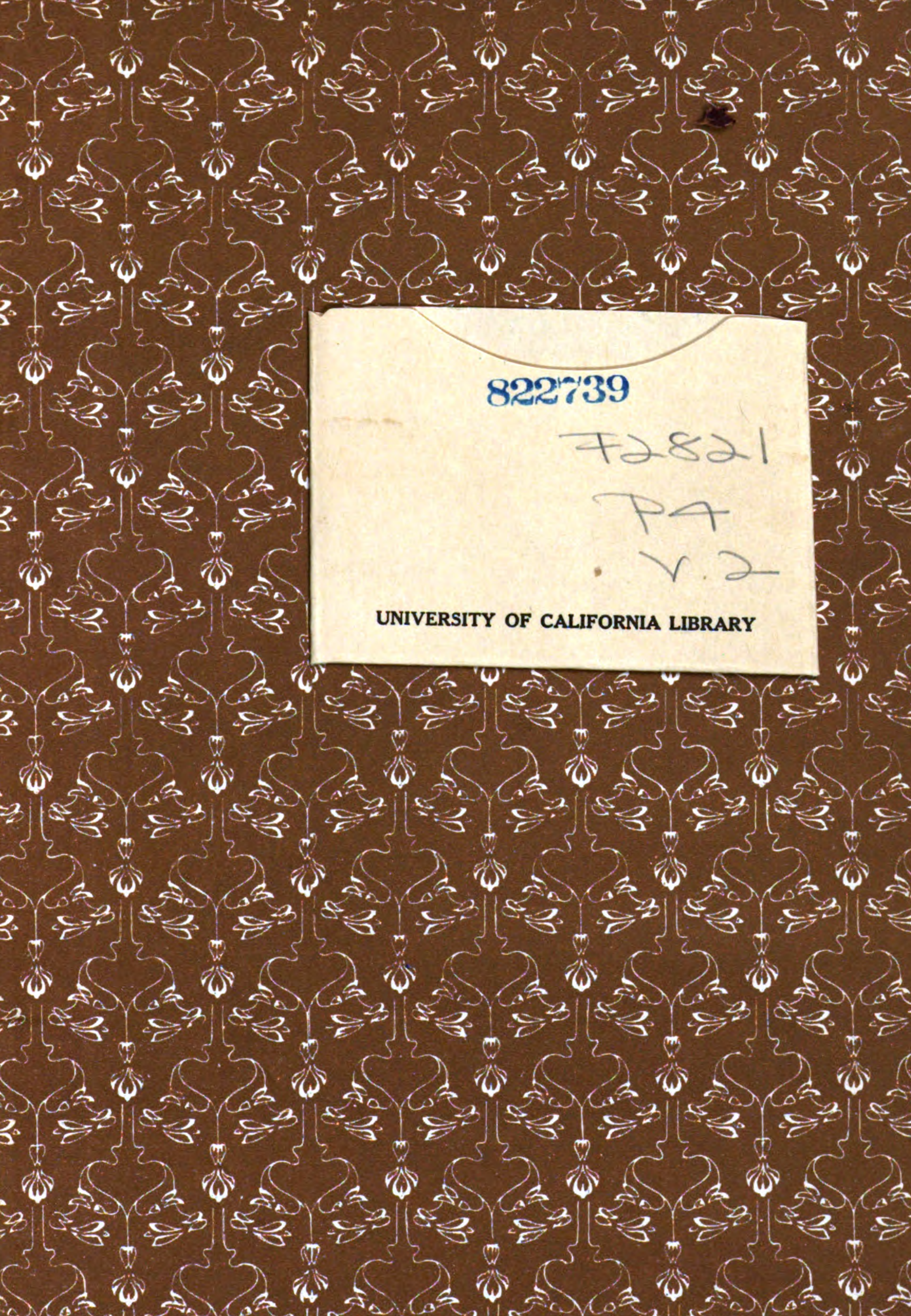
EXPLICACIONES DEL MAPA

1ª. Los nombres con tinta colorada corresponden á tribus Mataco-Mataguayas.

2ª. No deben confundirse estos Chulupís con los otros afines de los Vilelas.

UAYA.





822739
F2821
P4
v. 2
UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

